



Estudios/
Investigaciones



Juventudes y trabajo tras la pandemia

Nuevas realidades, nuevas subjetividades

Pablo Ernesto Pérez
Mariana Busso
(Coordinadores)



EDICIONES
DE LA FAHCE

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

IdIHCS

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales



Juventudes y trabajo tras la pandemia

Nuevas realidades, nuevas subjetividades

Pablo Ernesto Pérez

Mariana Busso

(coordinadores)



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales
CONICET |  

2025

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: Federico Banzato

Diseño de tapa: Sara Guitelman

Imagen de tapa: Jorge Daniel Battista. Desplazamientos (óleo sobre cartón entelado)

Editor por Ediciones de la FaHCE: Maximiliano Costagliola

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2025 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2656-2

Colección Estudios/Investigaciones, 98

Cita sugerida: Pérez, P. E. y Busso, M. (Coords.). (2025). *Juventudes y trabajo tras la pandemia: Nuevas realidades, nuevas subjetividades*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; IdIHCS. (Estudios/Investigaciones ; 98).
<https://doi.org/10.24215/978-950-34-2656-2>

Disponible en <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/286>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

**Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Martín Legarralde

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Marcelo Starcenbaum

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaría de Publicaciones y Gestión Editorial

Verónica Delgado

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(IdIHCS-UNLP/CONICET)**

Director

Juan Antonio Ennis

Vicedirectora

Myriam Southwell

Índice

Prólogo

Pablo Pérez, Mariana Busso 7

Acerca del uso del lenguaje de género en este libro..... 15

La pandemia y el trabajo de jóvenes en Argentina:
¿profundización de desigualdades sociales?

Mariana Busso, Pablo E. Pérez 17

Trabajo de jóvenes y desigualdad en Canadá durante
la pandemia: dificultades, oportunidades y riesgos

María Eugenia Longo, Xavier St-Denis, Nicole Gallant,
Martine Lauzier 49

Jóvenes y trabajo en la Argentina contemporánea:
¿ya no quieren laburar?

Daiana Monti, Juana Garabano Gonzalo Assusa..... 77

Digitalización y juventud: ¿usan los nativos digitales
internet para trabajar?

Julieta Longo, Mariana Fernández Massi, María Darricades 107

Credenciales educativas y el trabajo de las juventudes

Marina Adamini, Federico González 151

Mujeres programadoras: oportunidades de formación
y trabajo

Verónica Millenaar 181

<u>Jóvenes en experiencias socio comunitarias: torcer los sentidos del trabajo</u>	
<i>Alida Dagnino Contini</i>	205
<u>Jóvenes y trabajo en espacios locales: de la pandemia a la post-pandemia en la Entre Ríos urbana</u>	
<i>Matías Leonel Romero</i>	245
<u>Quienes escriben</u>	273

Prólogo

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) y los profundos cambios ocasionados por la tecnologización y la robotización están reconfigurando el mundo del trabajo. En el presente no se vislumbra un proceso de automatización y eliminación masiva de puestos de trabajo. Por el contrario, se avizora la profundización de la heterogeneidad y la fragmentación de la fuerza laboral. Los puestos de trabajo precarios de muy escasa productividad, bajos ingresos y exigua accesibilidad a beneficios sociales proliferan en el mercado laboral.

Estas transformaciones se han reflejado no solo en los procesos de trabajo y en las condiciones laborales, sino también en la subjetividad de los/as trabajadores/as y en sus vidas cotidianas. En este marco, el desempleo pierde relevancia como indicador primordial de la situación del mercado laboral, mientras la clase trabajadora —cada día más heterogénea y dependiente de su fuerza de trabajo para poder subsistir— multiplica los tránsitos entre la inactividad y empleos cada vez más precarizados. El discurso meritocrático, que enarbola las banderas del emprendedorismo, da lugar a la justificación y legitimación de la economía de subsistencia, del rebusque y de la multiplicación de actividades laborales y de horas de trabajo en pos de garantizar mínimos ingresos para poder sobrevivir. En este contexto el desempleo parece presentarse como una situación de quienes no ponen voluntad para autogenerarse ingresos.

Estos procesos estructurales encuentran sus antecedentes hacia fines del siglo XX en una época dominada por el discurso neoliberal,

donde el emprendedor se presenta como un sujeto legítimo de la sociedad contemporánea. Ello se agudizó por el arribo intempestivo de la pandemia de COVID-19 en marzo de 2020, que provocó un estancamiento económico de magnitud mundial, con un impacto devastador sobre los mercados laborales. En América Latina, la baja del empleo ligada a esta pandemia se tradujo parcialmente en una suba del desempleo, aumentando las salidas del mercado de trabajo, sobre todo en el caso de los trabajadores jóvenes, lo que ha llevado a la OIT a plantear el riesgo de una *generación de confinamiento*.

Con la reactivación pospandemia se generan nuevos puestos de trabajo, en su mayoría más precarios que los perdidos. Los jóvenes acceden a empleos inestables, mal pagos, con escasos o inexistentes derechos laborales asociados, lo cual condiciona su percepción respecto al mundo del trabajo, y esta mirada determina a su vez sus formas de búsqueda y sus estrategias de participación en la economía.

Estas estrategias de participación suelen animar diagnósticos que se centran en un cambio actitudinal, una potencial anomia, asociada a una desafección respecto del mundo del trabajo producto del asistencialismo y el clientelismo político, y —más recientemente— a la presunta fragilidad de la denominada *generación de cristal* para enfrentar la realidad del mundo laboral.

Uno de los cambios más llamativos de la pandemia en relación con el trabajo de los y las jóvenes se vincula con las transformaciones acontecidas en torno a los sentidos sobre el trabajo: los y las jóvenes valoran los nuevos trabajos digitales, sin jefes, donde se puede trabajar desde el hogar sin el maltrato que a veces experimentan en el trabajo presencial. La pandemia por COVID-19 también implicó para las juventudes la educación no presencial, la cual parece haberse extendido *a posteriori* de la pandemia hacia la multiplicación de oportunidades de formación en entornos virtuales. Estos cambios replantean la relación entre educación y trabajo y generan demandas de mayor

vinculación entre formación y necesidades del mercado laboral, a la vez que resignifican los sentidos que los jóvenes otorgan al título en su cotidianeidad y en sus proyecciones futuras.

Los textos que componen este libro problematizan este escenario poniendo especial atención en el impacto que ha tenido la pandemia en el trabajo y la formación de las juventudes. En ese sentido, retoman los temas estudiados y debatidos en el marco de dos proyectos de investigación. El primero, PICT-Raíces (2020-00694) “El impacto de la pandemia en la inserción laboral de jóvenes. Un estudio comparativo entre Argentina y Canadá (2020-2024)”, fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+I). Por su parte, el segundo, denominado “Inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina. Del gobierno de Cambiemos a la crisis del COVID-19” contó con un subsidio de Conicet (PIP 02591).

Ambos proyectos fueron radicados en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (Leset), aunque contaron con la participación de colegas de distintos equipos de investigación. Se trata de proyectos interdisciplinarios que combinan metodologías cuantitativas y cualitativas, e incluyen distintas dimensiones y escalas de análisis de nivel nacional, regional y local, en el caso argentino, como también un análisis situado en el caso canadiense. Ello permite dar cuenta de la amplitud de los procesos abordados. Colectivamente hemos procesado y analizado microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-Indec, Argentina) para la parte cuantitativa, mientras que para analizar las trayectorias de los y las jóvenes trabajamos con una estrategia metodológica cualitativa basada en 34 entrevistas en profundidad realizadas a personas de entre 24 y 29 años (efectuadas durante los años 2022-2023 sobre el período 2018-2023).

El libro se compone de ocho artículos que dan cuenta de la extensión de la heterogeneidad ocupacional, fusionada con una mayor pre-

cariedad en las nuevas inserciones laborales, y cómo estas realidades novedosas se traducen en nuevas subjetividades en los/as jóvenes. Por ese motivo proponemos un abordaje que recorre de norte a sur el continente americano, desde la realidad de jóvenes radicados en Canadá hasta estudios situados en barrios populares de grandes aglomerados urbanos en Argentina. La disparidad de territorios y niveles de agregación busca aportar una mirada amplia del fenómeno.

En el primer capítulo, Busso y Pérez se preguntan por la participación de las juventudes en el mercado laboral en tiempos de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) y de qué maneras fue vivenciado este proceso a partir de experiencias de vida concretas. Indagan las condiciones de posibilidad de tres experiencias típico-ideales que remiten a formas diferentes de vivenciar la pandemia, en vista del impacto que tuvo en sus experiencias y en sus proyectos educativos y laborales. Las dos primeras refieren a jóvenes que transitaron situaciones de inactividad; inactividad vivenciada como una interrupción de sus proyectos o, contrariamente, como una oportunidad en la que fue posible la aceleración de trayectorias educativas. La tercera refiere a jóvenes que continuaron trabajando en tiempos de pandemia, y que aluden a ese período como un *continuum*, asociado a trayectorias inestables-precarias. La investigación da cuenta del alcance exiguo de los soportes institucionales existentes en el marco de la pandemia, y de la centralidad que adquirió la familia como “último garante” de las juventudes.

Desde el extremo norte del continente americano, Longo, St-Denis, Gallant y Lauzier aportan un análisis sobre las huellas que ha dejado la pandemia en los trabajadores y en sus trayectorias vitales. El objetivo ha sido indagar el impacto de la situación suscitada por el COVID-19 en diferentes aspectos de la vida social y personal de sujetos que viven en un país desarrollado como Canadá, prestando

especial atención a la esfera laboral. A partir de un análisis cualitativo de relatos de vida de personas que habitan la ciudad de Quebec, ofrecen evidencias sobre su impacto diferencial. Entre quienes permanecieron en el mercado laboral durante la pandemia, las repercusiones fueron diferenciadas en función del sexo y la ocupación en la que se desempeñaban. En ese sentido, el texto nos muestra que tanto las dificultades como las oportunidades que la pandemia generó con relación a las condiciones de empleo, la actividad desarrollada o el sentido de la misma, se experimentaron de forma desigual y se asociaron a lo que los autores identifican como otros tipos de riesgo, más allá del sanitario (riesgo relacional, financiero, emocional, etc.).

El capítulo de Monti, Garavano y Assusa discute la forma que asume en la actualidad la relación entre jóvenes y mundo del trabajo, cuestionando el diagnóstico adultocéntrico que hace hincapié en lo actitudinal, principalmente la falta de disposición y de actitudes, valores, habilidades y formación para el trabajo de las generaciones más jóvenes. El análisis subraya la búsqueda de flexibilidad en la gestión del tiempo y en el espacio de trabajo por parte de los y las jóvenes trabajadores/as, habilitada por la irrupción masiva de tecnologías digitales y por transformaciones sociales aceleradas por la pandemia. Paralelamente, los relatos de jóvenes entrevistados destacan sus expectativas en torno a derechos sociales, aportes previsionales, vacaciones pagas y cobertura de salud, típicamente asociados al empleo formal.

En el capítulo cuatro, Adamini y González se preguntan acerca de los sentidos que los jóvenes otorgan a las credenciales educativas en sus vidas cotidianas y en sus proyecciones futuras. En un contexto de devaluación de los títulos universitarios en ciertos sectores paradigmáticos —el *software*, el diseño— y su parcial reemplazo por formaciones alternativas (informales, autodidactas), el texto indaga los sentidos que jóvenes de diferentes sectores sociales, con experien-

cias formativas disímiles en el sector educativo formal (universitario, preuniversitario y secundario), le asignan a su formación y título en relación con su trabajo actual y futuro.

El artículo de Longo, Fernández Massi y Darricades indaga los alcances de la digitalización en las primeras experiencias laborales de jóvenes de distintas clases sociales que crecieron junto con la masificación de las tecnologías digitales, y para quienes internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes son parte de su cotidianidad. El texto discute y analiza desigualdades que se presentan en el acceso y el uso de las tecnologías digitales más básicas, la forma en que son utilizadas para la búsqueda de trabajo y el impacto que tienen en las oportunidades y condiciones laborales de las y los jóvenes entrevistadas/os.

Pensar las oportunidades de formación y trabajo de quienes desarrollan actividades en el sector informático es también objeto de análisis en el capítulo de Verónica Millenaar. Las desigualdades de género que permean el sector están problematizadas en este estudio que parte de un trabajo de campo en cuatro aglomerados urbanos ubicados en distintos puntos de la Argentina. En primer lugar, el capítulo presenta el contexto de pospandemia, en cuanto escenario que ha generado obstáculos para las mujeres, pero también nuevas oportunidades tanto laborales como de formación en el campo de los servicios informáticos. Luego se analizan experiencias concretas de programas de formación con perspectiva de género, ya sea que cuentan con acceso por cupo o son destinadas exclusivamente a mujeres. Se trata de un aporte a la comprensión de experiencias que se proponen afrontar las desigualdades de género en el sector informático.

Por su parte, Alida Dagnino Conti nos invita a conocer la realidad de jóvenes de sectores populares que participan en experiencias de organizaciones sociocomunitarias. En el capítulo de su autoría analiza el sentido que tienen sobre el trabajo y el impacto que ha provo-

cado en ello la pandemia del COVID-19. El texto logra evidenciar la centralidad que han tenido las experiencias de organización sociocomunitaria en el colectivo juvenil analizado. Estas han subvertido sentidos sociales en torno al trabajo, han puesto en práctica otras formas de realizar actividades laborales y han logrado ampliar horizontes posibles que contribuyen a forjar nuevos proyectos de vida.

A partir del procesamiento estadístico de datos oficiales, el capítulo de Matías Romero nos ofrece un análisis del impacto de la pandemia sobre la participación de las juventudes en el mercado laboral en un territorio particular: la provincia de Entre Ríos (Argentina). El análisis comparativo de dos aglomerados urbanos que, aun perteneciendo a la misma provincia, presentan características socioeconómicas distintas, echa luz sobre las repercusiones diferenciales que ha tenido ese momento excepcional sobre las experiencias laborales de las juventudes. Sexo, nivel educativo y rol ocupado en sus hogares son las variables priorizadas en esta investigación para hurgar en la heterogeneidad de situaciones que atraviesan quienes se encuentran en dicha etapa de la vida.

De esta manera, el libro recupera debates sobre las transformaciones en el mundo del trabajo (en particular, aquellas que son producto del desarrollo y difusión de la digitalización y de la inteligencia artificial) y respecto al cambio de época que transitamos, principalmente vinculado a la crisis derivada de la pandemia del COVID 19. Es el resultado del trabajo colectivo entre colegas del Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset-IdIHCS, Conicet/UNLP), pero también con investigadores de centros afines, desde diferentes disciplinas y escuelas teóricas, en las que predomina una mirada crítica hacia las perspectivas hegemónicas.

Creemos que el presente libro constituye una importante contribución en el corpus de estudios sobre las transformaciones en el

mundo del trabajo y su impacto en el mercado laboral, y esperamos que estimule el debate y la realización de nuevos estudios que, desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, aporten a la comprensión y a la construcción de un mundo del trabajo más justo.

Pablo Pérez y Mariana Busso
La Plata, 2025

Acerca del uso del lenguaje de género en este libro

En relación con el uso del lenguaje de género, hemos tomado una decisión colectiva basada en la escucha, el respeto y los fundamentos académicos que sustentan los distintos registros utilizados. Reconocemos que, bajo la consigna “lo que no se nombra no existe”, se ha librado una ardua batalla para que las diversas identidades de género sean reconocidas y visibilizadas como tales, entendiendo que el lenguaje está en constante movimiento, transformación y devenir.

Para llegar a la versión final de este libro, compartimos diversos espacios de discusión en los que, entre muchas otras cuestiones, debatimos sobre el uso del lenguaje no discriminatorio e inclusivo. De manera colectiva, acordamos que cada autor o autora nombrara a las personas mencionadas en su texto según lo considerara pertinente, en función del problema de investigación abordado. En consecuencia, decidimos que cada capítulo adopte la modalidad lingüística que le resulte más clara y coherente para el tratamiento del tema que se propone desarrollar.

Es por ello que en este libro encontrarán diferentes formas de aludir al género. En algunos capítulos se utiliza el genérico masculino para referirse a las múltiples existencias sexo-genéricas. En otros, se emplean terminaciones como *-os*, *-as* o *-es*, así como pronombres binarios (*él/la, ellos/ellas*), que mantienen la referencia dentro del marco varón-mujer. También hay capítulos en los que se opta por el uso de la *x* o la *e* como formas de indeterminación y expresión de pluralidad.

La pandemia y el trabajo de jóvenes en Argentina: ¿profundización de desigualdades sociales?

Mariana Busso

Pablo E. Pérez

Introducción

El impacto de la pandemia por COVID-19 sobre el mundo del trabajo no parece haberse limitado a los grupos vulnerables. Por caso, las juventudes habrían sido particularmente afectadas, como ha sucedido en otros momentos históricos frente a los vaivenes de los ciclos de crecimiento y estancamiento de la economía. En los primeros meses del período iniciado en marzo de 2020, cuando regían estrictas limitaciones de circulación y una consecuente parálisis económica, la pérdida de puestos de trabajo y de ingresos económicos de la amplia mayoría de la población y el deterioro de las condiciones de trabajo y de ritmos y espacios laborales, fueron las principales consecuencias para el mercado laboral.

Indicadores de concentración de la renta y el patrimonio a escala mundial publicados por organismos internacionales, así como análisis de transiciones según género, edad y estrato social a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), permitieron vislumbrar el incremento de las desigualdades a raíz de la aparición del virus COVID-19 y la consecuente pandemia global (Pérez y Busso, 2022). Ahora bien, ¿qué sucedió específicamente con la participación

de las juventudes en el mercado laboral en tiempos de pandemia? ¿Cómo fue vivenciado este proceso en experiencias de vida concretas? ¿Qué factores identificamos como mecanismos de exacerbación de desigualdades sociales, o al menos como condiciones de posibilidad de distintas vivencias? Con la intención de responder a estos interrogantes, en este estudio buscamos comprender el proceso de profundización de desigualdades sociales acaecido en el marco de la pandemia, desde un análisis centrado en el impacto que ha tenido la crisis económica derivada del COVID-19 sobre la participación de las juventudes en el mercado de trabajo.

Para abordar el objetivo propuesto, desarrollamos una estrategia de investigación mixta, movilizando técnicas tanto cuantitativas como cualitativas. A partir del procesamiento de estadísticas oficiales provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-Indec) caracterizamos la situación del mercado laboral argentino en el período 2019-2022, prestando particular atención a la participación de las juventudes. Luego analizamos datos cualitativos producidos a través de la técnica de entrevista en profundidad. Entre 2022 y 2023 entrevistamos a 32 personas que durante la pandemia tenían de 18 a 29 años, a fin de indagar sobre sus experiencias de vida durante el período 2019-2022. El objetivo fue comprender experiencias juveniles de la desigualdad a partir de la percepción de la pandemia, concentrándonos en jóvenes que contaban con antecedentes laborales previos. Para la construcción de la muestra tuvimos en cuenta la presencia de varones y mujeres, así como también garantizar las voces de jóvenes provenientes de hogares con distintos climas educativos. Sabemos por estudios previos que esta variable es un indicador asociado a estratos de ingresos y es fácil de relevar. En ese sentido, entrevistamos varones y mujeres de dicho rango etario, que se desempeñaban laboralmente en distintos sectores de acti-

vidad, que se encontraban estudiando al momento del arribo de la pandemia (en el nivel secundario, terciario o universitario) y cuyos climas educativos del hogar variaban desde familias en las cuales padre y/o madre no habían finalizado el nivel primario hasta aquellas en las que ambos progenitores contaban con título universitario.

Las entrevistas nos permitieron indagar condiciones de posibilidad de tres experiencias típico-ideales que remiten a formas diferentes de vivenciar la pandemia, en vista del impacto que tuvo en sus experiencias y en sus proyectos educativos y laborales. Las dos primeras atañen a jóvenes que transitaron de la ocupación a situaciones de inactividad, aunque con vivencias contrapuestas: mientras que la primera refiere a la pandemia como interrupción (o bifurcación de proyectos), la segunda la alude como una oportunidad en la que fue posible la aceleración de proyectos en curso, relacionados especialmente con sus trayectorias educativas. Por último, una tercera vivencia vinculada a jóvenes que continuaron trabajando en tiempos de pandemia, y que se refieren a ese período como un *continuum*, asociado a trayectorias inestables-precarias. El análisis nos permitirá aportar evidencia para comprender por qué la pandemia no trastocó la vida de todas las juventudes por igual, a pesar de que las inserciones laborales inestables caracterizan este momento de la vida, y que todas las personas entrevistadas se encontraban estudiando al momento del arribo de la pandemia.

El texto está organizado en cuatro apartados, además de esta introducción. En el primero se realiza una breve caracterización del contexto macroeconómico y social del período 2019-2022. Luego se analiza la situación de las juventudes en el mercado laboral en dicho período, a la luz de datos estadísticos oficiales. En el tercer apartado se recuperan en primera persona, vivencias de jóvenes en tiempos de pandemia, con la participación en el mundo del trabajo como eje de la indagación, a fin de explicitar los condicionamientos que posibilita-

ron distintas experiencias. El capítulo cierra con una sistematización de sus principales aportes.

El contexto macroeconómico y social: el Frente de Todos y la doble crisis

El primer año de gobierno del Frente de Todos se inició en un contexto macroeconómico signado por la disminución de la actividad económica, el deterioro del mercado laboral y la caída de ingresos salariales. Este se vio agudizado por el arribo de la pandemia de COVID-19 en marzo de 2020, dando lugar a lo que algunos autores denominaron doble crisis (Dalle, 2022). Esta se caracterizó por una fuerte recesión económica, asociada a problemas heredados del período anterior y profundizada por la parálisis económica mundial y las medidas de aislamiento que tomó el nuevo gobierno como una de las estrategias para restringir la propagación del virus.

Para el segundo trimestre de 2020 en Argentina se habían perdido más de cuatro millones de puestos de trabajo respecto a la prepandemia y casi la mitad de esos puestos correspondió a asalariados no registrados (González, 2023). El otro grupo afectado significativamente fue el de los/as trabajadores/as no asalariados/as (cuentapropistas) dado que los asalariados/as registrados/as estaban protegidos/as legalmente por la prohibición de despidos y el sostén salarial del programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). Al igual que en otros países del mundo, esta situación no se reflejó en una suba importante de la tasa de desocupación, sino en un retiro masivo de la fuerza de trabajo, producto principalmente de las restricciones a la circulación derivadas de la pandemia (Pérez y Busso, 2022).

Cuadro 1. PBI e indicadores sociolaborales. Período: 2016-2022

	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
PBI (variación)	-3,3	3,9	-3,5	-1,8	-10,2	11,8	6,0
Actividad	44,2	44,6	45,4	46,1	42,1	45,6	46,4
Empleo	40,8	41,2	42,4	41,8	37,3	42,0	43,3
Desocupación abierta	7,7	7,6	8,9	9,2	11,4	7,9	6,7
Informalidad laboral	33,8	34,4	34,3	35,0	28,7	33,1	37,4
Pobreza por ingresos	30,3	25,7	32	35,5	42,0	37,3	39,2

Fuente: elaboración propia con base en datos del Indec.

En 2021, con el fin del período de confinamiento total, la economía se recuperó significativamente y el PBI creció por encima del 10 %, alcanzando para fines de ese año los niveles de actividad económica previos a la pandemia del COVID-19. Esta recuperación, luego de tres años consecutivos de contracción por la combinación de la crisis económica de finales del macrismo y la pandemia, se vincula primariamente con el levantamiento de las restricciones a la circulación, la extensión de la vacunación y las políticas de asistencia a los sectores más afectados por la pandemia.

Los indicadores laborales acompañaron el crecimiento de la economía: aumentaron las tasas de actividad y empleo, al tiempo que disminuyó la de desocupación. Sin embargo, los nuevos puestos de trabajo concentraron a cuentapropistas y asalariados no registrados, muchos de ellos englobados en la economía popular. Este proceso —previo a la pandemia, pero cada vez más profundo— se asoció a un incremento de la cantidad de personas que no alcanzaban los ingresos económicos necesarios para sobrepasar el umbral de la pobreza.

Esta situación da la pauta de que la posesión de un puesto de trabajo ya no garantiza la integración social como antaño. Trabajadores “empleados”, muchos de ellos —pero no exclusivamente ellos— en condiciones de precariedad e informalidad laboral, obtienen ingresos insuficientes para llevar una vida digna y conforman el colectivo de

los “trabajadores pobres”, de significativo crecimiento en Argentina durante los últimos años (López, 2024).

Las políticas implementadas mostraron diferencias sustanciales sobre distintos segmentos de trabajadores, evidenciando a su vez la fragmentación existente en el mercado laboral argentino (Hopp, 2023). El Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) fue una de las medidas más representativas destinadas a los trabajadores formales. EL ATP redujo hasta el 95 % las contribuciones patronales al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y otorgó una asignación compensatoria del salario en empresas privadas. A su vez, se estableció la prohibición de despidos sin justa causa y por las causales de falta o disminución de trabajo y fuerza mayor, así como de suspensiones por dichas causas.

Respecto de las medidas destinadas a los trabajadores informales, se destacó por su masividad (nueve millones de beneficiarios) el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que consistió en una prestación monetaria de carácter excepcional, destinada a compensar la pérdida o grave disminución de ingresos de personas afectadas económicamente por la situación de emergencia sanitaria. Asimismo, se asignaron distintas bonificaciones al personal de salud, las fuerzas de defensa y seguridad, los jubilados de menores ingresos y los beneficiarios de programas sociales, así como también se fortaleció la asistencia y provisión de insumos a comedores comunitarios y se establecieron precios máximos para un conjunto de bienes de primera necesidad.

Estas políticas, que tuvieron un amplio alcance durante el 2020, redujeron su cobertura y se focalizaron durante 2021 en los sectores más afectados por la crisis. El ATP se reemplazó por el Programa de Recuperación Productiva 2 (Repro 2), que consistió en un pago al personal de empresas que hubieran presentado una caída de su facturación, de empresas del sector de salud y a personas que

trabajaban de forma independiente (monotributistas y autónomos). También se suspendió el pago del IFE, y se sustituyó por el programa “Potenciar Trabajo”, en el cual el Estado pagaba a cada beneficiario/a la mitad del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), por una contraprestación de cuatro horas de trabajo diario (Belloni, Noguera y Pérez, 2022).

Se destaca a su vez un cierto contraste entre las medidas destinadas a trabajadores formales e informales, las cuales tuvieron consecuencias sobre la protección de ambos tipos de trabajadores. Mientras que las políticas de protección al empleo formal (por ej., ATP) lograron cierto éxito en preservar los empleos formales, las dirigidas a los trabajadores informales no parecen haber tenido igual resultado, y una vez terminada la pandemia las poblaciones con mayores niveles de desprotección volvieron a su habitual desamparo (Lijterman y Minteguiaga, 2023).

García Delgado (2020) sostiene que en tiempos de pandemia se hizo evidente

la reaparición de un Estado con un rol más presente, capaz de intervenir en la emergencia social, en la salud pública y en la economía, en las zonas de vulnerabilidad y con un nuevo tipo de liderazgo y con formas de gestionar las políticas públicas en articulación con la sociedad (p. 23).

A pesar de la veracidad de este aserto, el Estado no logró contrarrestar el desigual impacto de la pandemia sobre la economía del conjunto de la población. En ese sentido, una gran parte de los nuevos puestos de trabajo creados en la pospandemia —en los que las juventudes se encuentran sobrerepresentadas— presentan condiciones laborales y salariales sumamente precarias (gráfico 1). A continuación, indagaremos específicamente la situación laboral de las juventudes en el interior del mercado laboral en tiempos de pandemia y pospandemia.

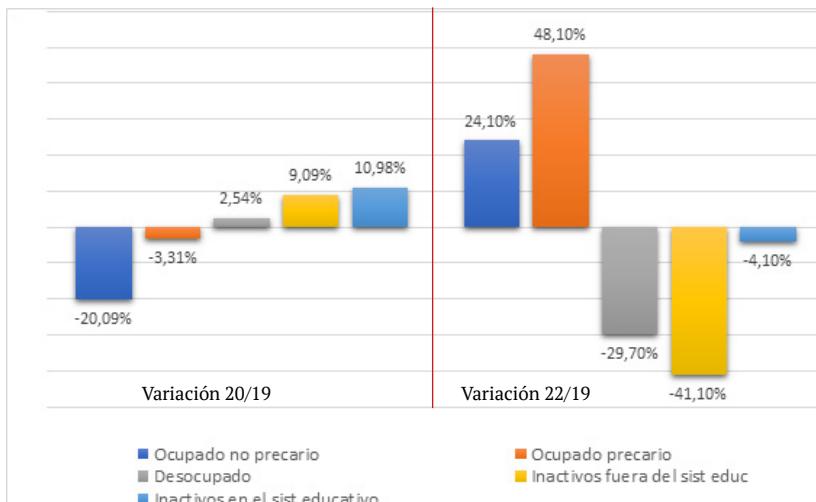
Las juventudes y el trabajo durante la pandemia y la pospandemia

La crisis económica derivada de la pandemia, que se evidenció en los principales indicadores laborales aludidos en el apartado anterior, no afectó al conjunto de la fuerza de trabajo de la misma manera. Las personas jóvenes sufrieron una baja en el empleo mayor que las personas adultas, baja que se tradujo más en un retiro del mercado de trabajo que en un aumento del desempleo juvenil.

Este fenómeno se observó a escala internacional, y ha llevado a la OIT a advertir sobre el riesgo de que se configure una *generación del confinamiento* (OIT, 2020), destacando así la grave situación ocupacional asociada a la juventud —relacionada con el desempleo, pero especialmente con la inactividad— y las posibilidades de que esta exclusión del mundo laboral tenga efectos duraderos en términos de trayectoria laboral, ingresos y bienestar en general.

La caída del empleo juvenil remite no solo al hecho de que los sectores económicos golpeados con más fuerza por la crisis del COVID-19 fueron aquellos en los cuales las personas jóvenes se encuentran claramente sobrerepresentadas (como el comercio, el turismo y la gastronomía), sino también a que los jóvenes son los primeros en ser desvinculados en contextos recesivos, sobre todo debido a su menor costo de despido asociado a trayectorias laborales más breves en la empresa. A su vez, dado que la juventud refleja el momento de la vida en que habitualmente se ingresa al mundo del trabajo, son quienes se encuentran más expuestos ante un freno o una disminución de la demanda de mano de obra producto de una recesión. Es así como la salida del mercado de trabajo se impuso como alternativa principal frente a un mundo laboral restringido y a una economía paralizada.

Gráfico 1. Condición de actividad de personas jóvenes (18-29 años). Variaciones durante (2020/2019) y después del confinamiento (2022/2019)



Nota: Corresponde a promedios de 2, 3 y 4 trimestre de cada año; las variaciones corresponden a diferencias entre promedios de los años indicados.

Fuente: elaboración propia con base en datos de EPH-Indec.

¿Por qué la OIT habla de una posible generación del confinamiento? ¿Es válido afirmar que quedaron confinados en sus hogares incrementando el universo de quienes estadísticamente no trabajan, ni estudian, ni buscan trabajo (los denominados *ni-ni-ni*)? Estos interrogantes nos llevan a preguntarnos qué hicieron los y las jóvenes mientras se encontraban inactivos/as en el mercado laboral.

Nos interesa desagregar las transiciones de las personas jóvenes hacia la inactividad según sean hacia el sistema educativo o no, para intentar dilucidar quiénes pudieron convertir la crisis en una vuelta a los estudios a tiempo completo y quiénes quedaron efectivamente fuera del mercado de trabajo y engrosaron las filas de jóvenes *ni-ni-ni*.

El discurso meritocrático avala que las certificaciones educativas mejoran las posibilidades laborales en un mercado de trabajo inestable, donde las transiciones de entrada y salida del mismo de los y las jóvenes se han multiplicado, en particular aquellas desde y hacia la escolaridad. Entonces, nos interesa analizar si en un contexto de crisis y recesión como el de la pandemia, las y los jóvenes que transitaron hacia la inactividad volvieron al sistema educativo o simplemente desistieron de la búsqueda de un empleo, y si este destino alternativo estuvo asociado a su nivel educativo.

Cuadro 2. Transiciones hacia la inactividad de jóvenes de 18 a 29 años según nivel educativo alcanzado.

Total aglomerados urbanos. 2019-2020 (II a IV trimestre)¹

		Ocupado	Desocupado	Inactivos fuera del sist. educativo	Inactivos en el sist. educativo	Total
Hasta Secundaria completa	Ocupado	61,4%	13,8%	19,6%	5,2%	100,0%
	Desocupado	32,6%	24,8%	32,5%	10,1%	100,0%
Estudios superiores	Ocupado	73,3%	6,3%	7,0%	13,4%	100,0%
	Desocupado	28,3%	24,0%	13,7%	34,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en microdatos EPH-Indec.

El cuadro 2 nos muestra: a) una mayor estabilidad en la ocupación para quienes poseen mayores credenciales educativas (con estudios superiores, 73,3 %); b) una menor transición al desempleo para dichos trabajadores (6,3 %), y c) una transición diferenciada hacia la inactividad: mientras quienes detentan mayores niveles educativos retornaron mayoritariamente a los estudios a tiempo completo (in-

¹ Como es habitual en este tipo de análisis, las filas muestran el momento de inicio (2019) y las columnas el de llegada (2020).

actividad en el sistema educativo), los de menor instrucción formal transitaron mayoritariamente hacia situaciones de confinamiento (inactividad fuera del sistema educativo). En ambos casos se trata de transiciones tanto desde la ocupación como desde la desocupación. Respecto de este último punto, un análisis alternativo de los mismos datos nos indica que del total de jóvenes trabajadores que transitaron hacia la inactividad —ocupados o desocupados—, quienes presentaban estudios superiores pasaron en mayor medida a dedicarse a los estudios a tiempo completo (67,4 %), mientras que solo lo hizo el 22 % de quienes no alcanzaron estudios superiores. Es decir, en tiempos de pandemia, la posibilidad de dedicación exclusiva al estudio parece haber sido una oportunidad para aquellos que contaban con más años de escolarización. ¿Se trata de que ciertos entornos familiares facilitan las condiciones para la vuelta a los estudios?; en definitiva, ¿de posibilidades materiales que habilitaron la oportunidad de estudiar en tiempos de pandemia?

En primer lugar, debemos tener en cuenta que durante la pandemia las instituciones educativas implementaron estrategias de virtualización forzosa de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que supusieron el acceso y apropiación de recursos materiales y tecnológicos por parte de los estudiantes —computadora o celular inteligente, conexión a Internet, un espacio adecuado para realizar las tareas educativas (Benítez Larghi, 2020)— que no se encontraron al alcance del conjunto de la población destinataria de las políticas educativas (Di Piero y Miño Chiappino, 2021).

Las condiciones de vida de las familias parecieran haber sido factores relevantes para explicar tanto el abandono como el retorno al sistema educativo de los y las jóvenes, no solo en el caso de familias de bajos ingresos, sino también de sectores medios (Pérez y Busso, 2022). Asimismo, otros autores destacan que estas decisiones dependen en parte del clima educativo del hogar y de la pérdida de valor de

la educación como medio de movilidad social en los sectores populares (Saraví, 2009)

Luego de varios meses de aislamiento social preventivo y obligatorio, que conllevó la prohibición de circulación y el cierre de casi todas las actividades económicas, hacia fines de 2020 la economía comenzó a mostrar indicadores de recuperación que fueron incrementándose en el transcurso del siguiente año. Finalmente, en el año 2022 los principales indicadores del mercado de trabajo recuperaron los niveles previos a la pandemia e incluso presentaron mejoras. Es así como ese año las tasas agregadas de actividad y ocupación muestran valores superiores a los de 2019 (1 % y 4 % de aumento, respectivamente), mientras que la tasa de desocupación se encuentra por debajo (casi un tercio menos que en la prepandemia), indicando una clara recuperación de las principales tasas del mercado laboral.

Sin embargo, los nuevos empleos manifiestan una extensión de la precarización —crece un 49 % el empleo precario (ver gráfico 1)— y la generalización de los ingresos bajos; muchos jóvenes en actividades asociadas al cuentapropismo —o “emprendedorismo”— y/o a puestos de trabajo no registrados, inestables y de ingresos que en muchos casos no alcanzan la línea de pobreza.

A su vez, no todos los grupos poblacionales corrieron la misma suerte, ya que se observan comportamientos disímiles si desagregamos los datos por edad y sexo.

Cuadro 3. Tasas de actividad, empleo y desocupación, período 2019-2022 (promedios -2T, 3T y 4T- y variaciones). Argentina, total aglomerados urbanos

	2019	2020	2021	2022	21/20	22/21	22/19
Tasa de Actividad							
General	47,37	41,9	46,5	47,7	11%	3%	1%
Mujeres 14 a 29 años	40,33	33,63	40,23	41,97	20%	4%	4%
Mujeres 30 a 64 años	68,43	62,1	68,47	70,4	10%	3%	3%
Varones 14 a 29 años	55,53	47,63	51,17	53,1	7%	4%	-4%
Varones 30 a 64 años	91,23	85,13	91,13	91,97	7%	1%	1%
Tasa de Empleo							
General	42,75	36,96	42,67	44,47	15%	4%	4%
Mujeres 14 a 29 años	31,61	25	32,67	35,8	31%	10%	13%
Mujeres 30 a 64 años	63,47	56,47	63,43	66,7	14%	4%	5%
Varones 14 a 29 años	45,63	37,97	43,27	46,1	14%	7%	1%
Varones 30 a 64 años	85,7	78,33	86,33	88,4	10%	2%	3%
Tasa de Desocupación							
General	9,76	11,93	8,27	6,77	-31%	-18%	-31%
Mujeres 14 a 29 años	21,63	25,87	18,87	14,7	-27%	-22%	-32%
Mujeres 30 a 64 años	7,24	9,21	5,47	5,23	-41%	-4%	-28%
Varones 14 a 29 años	17,79	20,5	15,4	13,17	-25%	-15%	-28%
Varones 30 a 64 años	6,13	8,07	5,27	3,87	-35%	-27%	-37%

Nota: Corresponde a promedios de 2, 3 y 4 trimestre de cada año; las variaciones corresponden a diferencias entre promedios de los años indicados.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la EPH-Indec.

Como ya mencionamos, las juventudes fueron el segmento más afectado laboralmente por la pandemia, debido a que la disminución en el nivel de actividad económica reduce las nuevas contrataciones, y al ser mayoría entre quienes ingresan al mercado laboral, se ven desproporcionadamente afectados. A su vez, una baja en la demanda agregada también los afecta de manera particular, por ser mayoría entre los/as despedidos/as, debido a que habitualmente el rol que asumen en las empresas no es esencial y su costo de despido es menor.

En la recuperación económica fueron las mujeres (y principalmente las jóvenes) quienes presentaron un ritmo mayor de recuperación de su actividad laboral y del nivel de empleo. Ellas habían tenido una fuerte contracción en su participación laboral a inicios de la pandemia, producto de la intensificación de las actividades de cuidado ampliadas por el confinamiento, y la suspensión de actividades escolares, deportivas, recreativas, etc.

En el año 2022 se observaron niveles de actividad laboral superiores a los de la prepandemia, en un marco de fuerte retracción del poder adquisitivo de los/as trabajadores/as. Por lo general las explicaciones a este tipo de situaciones se asocian a la figura de trabajador adicional. Sin embargo, los varones jóvenes fueron quienes mayores dificultades encontraron para recuperar los niveles de actividad y empleo prepandemia. Es decir, es el único grupo que —llamativamente— no ha recuperado los niveles de actividad que presentaba en el año 2019, mientras que, en paralelo, son quienes menos han percibido la caída en los niveles de desocupación que se observan al comparar los años 2022 y 2019.

Vivencias laborales y educativas de las juventudes en tiempos de pandemia

El comportamiento diferencial que presentan las juventudes en tiempos de pandemia precisa de voces y relatos en primera persona que nos permitan hurgar en historias de vida y en percepciones subjetivas de ese período. Es por ello que complementaremos los datos estadísticos presentados anteriormente con vivencias concretas, para lo cual nos serviremos del trabajo de campo al que aludimos en la introducción. En este capítulo recuperaremos algunas de las 32 entrevistas realizadas, concentrándonos en aquellas asociadas a situaciones paradigmáticas, teniendo en cuenta la caracterización desarrollada en el apartado anterior.

En primer lugar, ahondaremos en experiencias de vida de jóvenes que, ante la llegada del COVID-19 y frente a las políticas de aislamiento y distanciamiento social, se retiraron del mercado laboral. A

diferencia de otros contextos de crisis donde las juventudes engrosaban las filas de desocupados, en este pasaron a multiplicar las tasas de inactividad. Los relatos de vida nos permitirán hurgar en el interior de esos hogares a fin de aportar a la comprensión de lo que allí sucedía: el sostenimiento de la reproducción material de estos jóvenes, como también de sus actividades educativas, serán los ejes centrales de indagación. Lo mismo faremos en el caso de quienes perpetuaron situaciones de precariedad e inestabilidad laboral, incluso en tiempos de aislamiento. En ese sentido, en segundo lugar, analizaremos los relatos de jóvenes que permanecieron en el mercado de trabajo.

Las estadísticas revelan que históricamente la amplia mayoría de las juventudes se desempeña en empleos o actividades laborales precarias (Pérez y Busso, 2015). Esa era la situación mayoritaria de las personas a las cuales entrevistamos, y particularmente de quienes mantuvieron sus actividades laborales o se retiraron del mercado de trabajo. Sin embargo, los datos cuantitativos también dan cuenta de excepciones, como la de quienes aun en su corta edad se desempeñan en empleos registrados y estables. Este grupo es el que se ha mantenido más estable y sin sobresaltos en tiempos de aislamiento, sobre todo aquellos/as que se encontraban en trabajos virtualizables o virtualizados, como es el caso de los/as trabajadores/as informáticos/as.

El relato de Mario, que es informático y tiene un contrato registrado en una empresa del sector, resalta la excepcionalidad de su situación.

(...) para mí (la pandemia) no me cambió mucho. (...) **En mi caso**, yo seguí trabajando igual. Ahora estoy yendo a la oficina, pero yo estoy acá en casa y laburo casi lo mismo que trabajo en la oficina. Pero no, **no me cambió mucho a mí, en mi caso** (Entr. 13 Mario, 27 años).

Su padre era electricista y falleció antes de la pandemia. Los primeros meses de aislamiento vivía con su madre, una enfermera ju-

bilada que meses después falleció debido a otros problemas de salud que la aquejaban. Su trabajo en blanco en el sector informático y la posibilidad de desempeñar sus actividades laborales de manera virtual, hicieron posible el sostenimiento de su ritmo de trabajo y garantizaron los ingresos económicos necesarios para su vida. No obstante, como él bien resalta, considera que el suyo es un caso particular. En efecto, esta es una experiencia marginal porque la amplia mayoría de las personas jóvenes experimentaron otras vivencias, atravesadas por la inactividad o el sostenimiento de actividades precarias e inestables, como veremos a continuación. En este capítulo nos centraremos en las que consideramos experiencias más paradigmáticas a la luz del análisis estadístico previo

Vivencias de la inactividad: la pandemia como interrupción

Quizá la experiencia durante la pandemia que ha tenido mayor repercusión y ha sido más analizada es la de quienes han visto interrumpidos sus proyectos a raíz del arribo del COVID-19. La pandemia, en cuanto hecho total y global (Assusa y Kessler, 2020), dio lugar a un período crítico signado por experiencias en las que se hizo visible la interrupción de proyectos laborales y educativos. La evidencia empírica indica que la pandemia afectó especialmente a las personas más jóvenes, tal como ha sucedido en otros momentos de crisis económica (Pérez, 2008; Pérez y Busso, 2022). Al tratarse de un momento de la vida caracterizado, entre otros factores, por el ingreso al mundo del trabajo, son los y las jóvenes quienes se encuentran más expuestos/as ante un freno o una disminución de la demanda de mano de obra. Los datos nos permiten revelar que, frente al parate económico abrupto acaecido en los primeros meses de pandemia, no solo vieron más restringidos sus empleos, sino que también fueron quienes más se recluyeron en la inactividad, viendo coartadas sus expectativas de encontrar un puesto de trabajo. Esta fuerte retracción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo es la que llevó a la Organización Inter-

nacional del Trabajo a alertar sobre el riesgo de constitución de una “generación del confinamiento” (OIT, 2020)

En este grupo la interrupción no se limitó únicamente a las actividades laborales, sino también al desarrollo de sus estudios. Ese es el caso de Nora, quien vivía junto a su familia, la cual no contaba con ingresos económicos estables, dado que su padre trabajaba como albañil en el rubro de la construcción y ella (al igual que su madre) se desempeñaba en una cooperativa de trabajo, desarrollando tareas de mantenimiento de un comedor comunitario. En el transcurso de la entrevista nos comentó:

No [seguí estudiando durante el confinamiento]. En ese momento estaba siendo todo online o por llamada, yo no podía porque yo no tenía una computadora y tenía un celular que no me ayudaba con los PDF, (...) entonces dije: “me tomo este año y supongo que después, el año que viene, va a mejorar todo”, y bueno, tampoco se pudo en el 2021 (Entr. 02 Nora, 21 años).

A la escasez de ingresos económicos debido a la parálisis de la construcción se le sumó a Nora la falta de acceso a recursos tecnológicos indispensables para continuar con sus estudios. Nadia, de 28 años y que tuvo un bebé en tiempos de pandemia, nos relata una situación similar.

Estábamos arrancando (estudios terciarios, magisterio) y, en marzo, sale lo de la pandemia, el aislamiento, y se suspendieron las cursadas, todo. Como en abril, más o menos, cuando ya se acomodaron un poquito las cosas, aunque seguía el aislamiento, pusieron las clases virtuales. Pero en ese momento no tenía internet en casa y no pude seguir cursando, tuve que dejar. Después me llamaron por teléfono y me dieron la posibilidad de entregarme un cuadernillo y que yo lo entregue quincenalmente, pero como no podíamos salir si no tenías un permiso que diga que sos esencial, no pude continuar con eso (Entr. 07 Nadia, 28 años).

Ella vivía junto a su madre y su hermana en una humilde vivienda de un barrio popular de la ciudad de La Plata (Argentina). Tanto Nadia como sus convivientes debieron dejar de trabajar a causa del aislamiento, sin contar con ingresos económicos estables.

[yo, además de estudiar] También trabajaba, cuidaba personas mayores. Y bueno, por el tema de la pandemia y todo eso, las personas que estaban a cargo (los hijos), decidieron que lo iban a cuidar ellos. Cuidaba un abuelo, así que perdí el trabajo ese, y nada. (...) antes de la pandemia trabajaba y estudiaba. (...) Me pagaban por día y si, era de palabra, no tenía contrato, nada (...) (Entr. 07 Nadia, 28 años).

Las condiciones de vida de Nadia y su familia son esgrimidas por ella como factores que intervinieron en su decisión de dejar los estudios.

(...) mi vieja trabaja en una cooperativa, hace barrido y limpieza en el barrio. Y mi hermana también trabaja en una cooperativa, y hace barrido. (...) creo que si no estaba la pandemia yo seguiría estudiando, por ahí seguiría viviendo con mi mamá, eso sí. Pero creo que ya estaría... sí, por ahí ahora me estaría preparando para rendir alguna materia, algo de eso. Pero sí hubiese seguido estudiando y (...) laboralmente... por ahí hubiese cambiado de trabajo, porque no me agradaba mucho trabajar con ancianos y eso, pero creo que estaría mucho mejor si no hubiese existido la pandemia (Entr. 07 Nadia, 28 años).

Carlos también vive con su papá y su mamá, quienes antes de la pandemia trabajaban como vendedores ambulantes. En el seno de una familia de sectores populares, era el primero que iba a finalizar el nivel secundario, dado que su padre no había podido recibirse y su madre finalizó la primaria y no continuó estudiando. Sin embargo, la pandemia coartó este proyecto de su vida.

yo cuando empecé a estudiar [el secundario en un plan Fines] tenía pensado ya recibirme porque tenía como los años contados

como para llegar a recibirme, que era, ponele... a principios del 2021 y decir, bueno, ya me anoto en la facultad. (...) Pero nada, hoy por hoy, ¿viste?, ya no... ya se me borró completamente lo que es la facultad. Es imposible. (...) creo que (lo que más me afectó la pandemia) fue, en eso, en el tema de educación, de querer seguir estudiando (...) porque tenía por lo menos pensado terminar el secundario, ¿viste?, y anotarme ya en una carrera como para seguirla (Entr. 16, Carlos, 21 años).

Las experiencias de interrupción de los proyectos laborales y educativos se asocian a situaciones en las que la familia, en cuanto soporte principal, no contaba con los ingresos económicos para garantizar la reproducción de las condiciones de vida. Las dificultades económicas, junto a las limitaciones para el acceso a la tecnología, se constituyeron en factores que obturaron estas trayectorias. La posibilidad de acceder a ayudas del Estado —en particular el IFE o las becas Progresar (Belloni *et al.*, 2022)—, junto a estrategias de vida basadas en redes sociales y comunitarias, fueron el principal soporte de este tipo de trayectorias donde el tiempo pareciera haberse suspendido durante el período en el que regían medidas de confinamiento.

Vivencias de la inactividad: la pandemia como oportunidad

El trabajo de campo nos permitió identificar un segundo grupo de jóvenes que aluden a la pandemia como un período en el que pudieron concentrarse principalmente en avanzar con sus estudios (secundarios o universitarios). Estos se refieren a la pandemia como una etapa de oportunidad en la que lograron acelerar sus trayectorias educativas.

Este es el caso de Leandro, estudiante universitario de la carrera de Sociología, que antes de la pandemia trabajaba en la construcción con su padre. A pesar de la carga física que suponía trabajar en el rubro, el hacerlo junto a su papá le permitía organizar sus tiempos en función de sus cursadas y exámenes. La pandemia lo encontró vivien-

do en casa de su abuela, de donde rápidamente se fue como forma de cuidarla. La casa de su madre y alternativamente la de su padre, entre las que rotó en tiempos de aislamiento, le permitieron concentrarse en sus estudios. Así lo contaba en la entrevista que le realizamos:

[la pandemia] Me permitió desarrollarme mejor en la facultad. Antes era como tiempo más acotado, venía muy cansado del laburo, me he dormido en clases de cansancio (...) Avancé en el 2020 lo que no avancé en 3 años. (...) se redujeron mucho (los ingresos económicos), y nada, mucho no podía hacer. Hablé con mis viejos y bueno, me dedico a terminar la facu (Entr. 1, Leandro, 28 años).

Leandro en este período no solo pudo avanzar en sus estudios, sino también retomar el proyecto de recibirse, que por momentos le parecía difícil o inalcanzable:

Y, antes pensaba que me iba a costar más recibirme, cosas a las que no iba a poder aspirar..., no sabía ni siquiera si iba a poder recibirme, porque podía ser que pasara algo en el trabajo o en la familia, o esas cosas, o que nada. Y ahora por ahí sí, estoy re avanzado, me quedan cuatro materias a mí, y como que me puedo orientar al fin de la carrera (Entr. 1, Leandro, 28 años).

Otro de los jóvenes que nos narró haber vivenciado el tiempo de pandemia como una oportunidad para dedicarse exclusivamente al estudio fue Mariano, quien antes del aislamiento vivía solo en una casa de propiedad familiar y estuvo empleado en blanco en una juguetería hasta principios de marzo de 2020, cuando llegó a un arreglo con la dueña del comercio para desvincularse. La indemnización recibida fue un fuerte respaldo a su sostenimiento económico.

viví casi un año y medio sin trabajar. Y vinculándolo un poco con el tema educativo, avancé en ese año y medio, lo que no avancé en tres años de la facultad (...) Hice muchísimas materias, casi diez materias y, bueno, además porque tenía... Digamos, no trabajaba.

Ya tampoco tenía pareja. Entonces todo el tiempo me la pasaba estudiando. Así que aproveché muchísimo para avanzar con la facultad (Entr. 4, Mariano, 29 años).

Mariano era estudiante del profesorado de Historia. El apoyo familiar es vivenciado por él como una facilidad para el sostenimiento de su vida.

(...) Yo vivo solo ya hace unos cinco o seis años. Vivo en una casa que pertenece a mis padres, así que no pago alquiler. No necesito un ingreso fijo en ese sentido, pero hasta entonces trabajaba en una juguetería (...). Más o menos alrededor de entre cinco y seis años trabajé ahí fijo. En blanco. Por lo tanto, percibía un salario, dentro de todo, muy bueno que me permitía a mí lidiar con los gastos económicos de todos los días. O sea, como te dije, al no tener que pagar un alquiler, eso me permitía vivir muy bien. Esa era mi situación antes de la pandemia. Yo vivía, vivo actualmente ahí en (*un barrio residencial cercano a La Plata*), pero vivía solo. Entonces al no tener hijos y no tener tampoco ningún otro tipo de gastos, de salud, ni de otro tipo, me permitía a mí vivir bien, holgadamente con ese salario de la juguetería (Entr. 4, Mariano, 29 años).

El soporte familiar se hizo presente en el relato de Mariano no solo en alusión a la vivienda, sino también a ayudas económicas que le permitieron no trabajar en tiempos de aislamiento y concentrarse exclusivamente en avanzar con sus estudios.

Ya te digo, nunca pagué ningún tipo de alquiler y mis viejos siempre me ayudaron con el tema de los servicios. Excepto algunos servicios que me dedicaba a pagarlos yo, pero cuando me quedé sin laburo, la totalidad de los servicios me los pagaban mis viejos. Mi viejo también me pasaba plata por mes como para ayudarme. Era muy poco dinero, pero me ayudaba a mí a costear los servicios que yo en su momento pagaba (Entr. 4, Mariano, 29 años).

La pandemia, por tanto, es planteada por él como un momento de reorganización de prioridades, en el que pudo dar preeminencia a avanzar con su proyecto de obtener un título universitario:

(...) en este reordenamiento que yo te digo que hice de prioridades cuando fue la pandemia, a mí me permitió sentar cabeza, poder pensar bien las cosas y organizarme mejor. (...) dejé la cuestión de formar una pareja estable de lado, justamente porque primero tenía como prioridad recibirme. Prioridad única recibirme (Entr. 4, Mariano, 29 años).

Martín también contó con soportes familiares en tiempos de pandemia, pero a diferencia de Mariano, vivía junto a sus padres.

Durante los dos años de pandemia, me enfoqué más que nada en avanzar en lo que fueron las materias teóricas y también me sirvió para empezar a aprender a estudiar, digamos. Decir, bueno, me siento acá y tengo que hacer esto, esto y esto para aprobar. Entonces los años de pandemia los tomé como eso, como medio... O sea, rescatando el lado positivo, pude dedicarme más a la facultad y además tenía que estar quieto, digamos. No podía hacer nada. Entonces me sentaba y me ponía a leer y enfocarme más en la facu. (...) Para mí la pandemia me sirvió. Me sirvió. O sea, para todos fue medio una desgracia, a mí me sirvió por eso que te cuento del lado de la facultad (Entr. 11, Martín, 26 años).

Es interesante como Martín, que es estudiante universitario del profesorado de Artes Plásticas y antes de la pandemia trabajaba como mozo en salones de fiesta, presenta su vivencia como una excepción. La posibilidad de concentrarse en avanzar en la carrera es percibida por él como un privilegio garantizado por su contención familiar.

Las experiencias de Leandro, Mariano y Martín presentan un punto en común: manifiestan tener resuelto el sostén económico para la reproducción de sus condiciones de vida. Aunque todos contaban con actividades laborales previas al momento de decretarse el ASPO, no

haber podido proseguir con sus trabajos les permitió concentrarse en el desarrollo de sus trayectorias educativas. Si bien antes de la pandemia ya se encontraban estudiando carreras universitarias, tenían como prioridad generarse ingresos monetarios a través de un trabajo. Se trata de jóvenes que en tiempos de pandemia vivían junto con sus familias nucleares, o solos, aunque en viviendas de propiedad familiar, y que, frente a las restricciones de circulación establecidas por el gobierno nacional a causa del COVID-19, recibieron aún más ayuda familiar; asimismo, la opción de dedicarse exclusivamente a estudiar fue vista como una excelente opción, tanto por ellos como por sus familias.

La garantía de ingresos económicos remite en sus relatos a empleos estables por parte de otros integrantes de sus familias (generalmente madre y/o padre). Los requerimientos monetarios también se habían visto limitados debido a la marcada reducción de gastos personales asociada a las restricciones de circulación que imperaron.

Vivencias de la inestabilidad: la pandemia como continuidad

Por último, identificamos un conjunto de jóvenes que relatan vivencias en torno a la pandemia que son opuestas a las anteriores. Son quienes no interrumpieron su participación en el mercado laboral a causa del COVID-19. Expresan que esa etapa en la que la mayoría de las vidas se encontraban trastocadas debido al virus global, ellos la vivieron como una continuidad de sus vidas inestables, precarias. Se trata de situaciones de perpetuación de dificultades económicas, en las que vieron reproducidas las condiciones de inestabilidad de sus trayectorias tanto educativas como laborales. Es decir, las dificultades constantes a las que venían acostumbrados, tanto para el sosténimiento de proyectos educativos como también de actividades laborales a lo largo de sus recorridos, se vieron reproducidas en tiempos de pandemia.

Nos resulta llamativo que la idea de continuidad estuvo asociada, en el relato de los y las jóvenes, a situaciones de extrema precariedad

e inestabilidad de sus trayectorias, las cuales se vinculan a dificultades económicas tanto de ellos como de sus familias.

Kiara tiene 25 años y es estudiante en la Facultad de Artes. Su familia vive a más de 300 km de su lugar de residencia y está integrada por su padre, que está jubilado, y su madre, que tiene una pensión por discapacidad. Desde que inició sus estudios universitarios realiza trabajos de temporada en la costa argentina, habitualmente en comercios o locales gastronómicos, para poder sostenerse económicamente, y tiene que realizar solo esporádicas actividades laborales durante el año lectivo. La pandemia la encontró luego de un verano en el cual había podido ahorrar lo necesario, por lo que continuó con sus estudios y permaneció en la ciudad universitaria en la que vive. Su familia no está en condiciones de ayudarla económicamente, por lo que su dinámica continuó siendo la misma que en años anteriores.

agradecí haber laburado en temporada, porque... o sea, yo alquilaba. (...) Y agradecía haber laburado en temporada, porque nada, después como que no tenía forma de hacer nada. Y el primer año me la banqué bastante bien (Entr. 21, Kiara, 25 años).

Kiara resalta que no solo no cuenta con ayuda económica de su familia, sino que incluso colabora con el sostenimiento de sus padres en la medida de sus posibilidades.

siempre yo (me banqué económicamente) (...) De hecho, yo les mando plata a mis viejos (Entr. 21, Kiara, 25 años).

La ausencia de sostén familiar y la necesidad de ayudar a su familia tampoco fue contrarrestada en tiempos de pandemia por la asistencia estatal debido a cuestiones burocrático-administrativas:

Hice un millón de trámites y no pude cobrar IFE. Me acuerdo que me puse re mal, porque fue como “ay, no!”, re necesitaba cobrar el IFE y no pude cobrar ninguno. Pero bueno, no sé, me la re banqué ese año económicamente (Entr. 21, Kiara, 25 años).

Juan tiene 22 años, pero aún no finalizó el secundario. Su intención es poder terminarlo como lo hizo su madre, con quien convive en un humilde hogar. Él tenía un empleo no registrado en una pandemia cuando arribó la pandemia. Era un empleo como tantos otros de los que ya había tenido, pero a pesar de mermar la cantidad de horas y ritmo laboral, continuó con esa actividad que le garantizaba un mínimo de ingresos para él y su madre. Acostumbrado a una vida diezmada por inestabilidades económicas y sin respaldo familiar que le garantice ingresos mínimos para el sostenimiento de la vida, se vio impelido a sobrellevar la pandemia como un momento más de su vida. Nos llamó la atención el énfasis que puso en su relato respecto a la continuidad de su vida en tiempos de COVID-19.

[en la pandemia] la vida siguió normal, no cambió mucho mi trabajo, más que cuidarse y mantener limpio, siguió todo normal. No cambió mucho (Entr. 32, Juan, 22 años).

Similar es la percepción de Lorena, con la diferencia de que ella señala que su vida, signada por imposibilidades y obstáculos, en tiempos de pandemia se había replicado y expandido a las vivencias de otras personas:

gracias a la pandemia para mí todo el mundo como que se dio cuenta lo que yo vivo. No sé si me explico. (...) Gracias a la pandemia es como que, “ah, ¿viste?” digo yo “así vivía yo, Y sigo viviendo!”. Porque la pandemia fue algo así. Fue algo de tener trabajo, pero no poder trabajar. Fue como que tenés a tus papás, pero no los podés ver. Y tus papás no te pueden ver a vos. O sea, tenés tu casa, pero no la podés mantener, porque no tenés plata. O sea, fue como que para mí todos se pusieron en mi lugar solamente por la pandemia. Sin querer ponerse en mi lugar, obviamente. O sea, no sé si me explico. Yo me vi reflejada en todos ellos (Entr. 15, Lorena, 20 años).

Lorena vive sola, sin contacto con sus padres, quienes —por lo que tiene entendido— viven en situación de extrema pobreza. Ella vive en

una pequeña casa, en cuyo terreno tres de sus hermanos también se hicieron pequeñas construcciones para vivir. Según nos relata “mis viejos se fueron cuando, no sé, cuando yo tenía como 14, 15 años. O sea, siempre me la rebusqué sola”. La ausencia de soportes familiares e institucionales de esta joven de 20 años ha signado una trayectoria de vida en la que la inestabilidad y la imprevisibilidad son una constante. En su entrevista es llamativa su afirmación respecto a que la pandemia no solo no afectó su forma de vida, sino que replicó lo que ella vivía al conjunto de la sociedad.

Kiara, Juan y Lorena relatan sus experiencias durante la pandemia como un *continuum*, como otra etapa de sus vidas en la que se reproducen las mismas condiciones de inestabilidad de sus proyectos educativos y de sus trayectorias laborales. En los tres casos se dan en el seno de familias con dificultades económicas y de acceso a tecnología.

Reflexiones finales

Advertimos que la pandemia afectó diferencialmente la participación de las juventudes en el mercado laboral, con relación a las personas adultas, pero también impactó de manera desigual en su proceso de incorporación al mundo del trabajo. Los datos cuantitativos nos muestran que durante el período de restricciones a la circulación gran parte de las personas jóvenes transitaron hacia la inactividad, es decir, se retiraron del mercado laboral, lo cual hizo que la tasa de desempleo no fuera tan significativa respecto a la magnitud de la recesión económica. Posteriormente, cuando comenzó a reactivarse la actividad económica de la mano de la vacunación masiva y el levantamiento de las restricciones, el nuevo empleo que se generó, y que absorbió mayoritariamente a la fuerza de trabajo juvenil, fue inestable, no registrado y de bajos salarios.

De esta forma, en el presente capítulo analizamos algunos indicadores que nos permiten interpretar que la pandemia generó un escenario donde se reprodujeron y profundizaron desigualdades eco-

nómicas, educativas y sociales, reforzando una estructura de oportunidades que condiciona las trayectorias laborales de los y las jóvenes.

Ahora bien, las transiciones de los y las jóvenes están lejos de la homogeneización que supone hablar en términos de generación, así como también de la idea de individualización que señala que cada persona es quien construye su propia trayectoria laboral. En ese sentido, el análisis de este período histórico evidencia una vez más que las desigualdades existentes delinean juventudes que enfrentan diferentes opciones/oportunidades en su proceso de inserción laboral.

Un ejemplo de ello lo encontramos al identificar distintas realidades y vivencias juveniles en torno a la pandemia. Observamos que mientras por un lado hay quienes quedaron confinados a situaciones de inactividad, otros persistieron desarrollando actividades laborales precarias, incluso en tiempos de ASPO, cuando el virus condicionaba las distintas esferas de nuestras vidas. Incluso entre aquellos/as a quienes la pandemia obligó a la inactividad, esta dio lugar a situaciones disímiles —e incluso, podríamos interpretar, antagónicas—.

Entendemos la inactividad en el hogar asociada a la vuelta a los estudios como una “ventana formativa”, una oportunidad para incrementar credenciales educativas o saberes que buscarán ser reconocidos en el mercado laboral, a fin de mejorar sus condiciones u oportunidades de trabajo. Asimismo, observamos jóvenes que vivenciaron la inactividad de tiempos de pandemia cual “sala de espera” hasta que la situación económico-laboral mejorara y pudieran volver al mercado laboral. Por último, destacamos la situación de quienes nunca dejaron de trabajar en condiciones inestables, no registradas y con bajos salarios. Estas distintas situaciones, lejos de responder a decisiones estrictamente individuales, se relacionan con los recursos personales y familiares con los que cuentan (sean económicos, educativos y/o culturales), los cuales delimitan la estructura de oportunidades diferentes en diversos grupos de jóvenes.

En el relato de las experiencias de vida de los y las jóvenes en tiempos de pandemia se constata la recurrencia a los lazos familiares en cuanto soportes principales para su sostenimiento material y emocional. En particular, observamos que las personas entrevistadas refieren primordialmente a su familia nuclear (padre/madre, hermanos/as), o al entramado familiar que acompaña y sostiene la cotidianidad de sus vidas. Este núcleo básico de reproducción social, que se ha complejizado y diversificado en las últimas décadas (Jelin, 2010), a pesar de los procesos de desfamiliarización y de individualización, se evidencia como un apoyo sustutivo (López Blasco, 2005) para las juventudes en distintos órdenes de la vida. En particular se revela como central en las decisiones respecto a la participación en el mercado laboral y en el sistema educativo, como también en relación con la vivienda (Córica, Otero, Merbilhaá, 2017). Específicamente hemos visto que su apoyo es primordial para el sostenimiento de trayectorias educativas; tal como sostienen Roberti, Jacinto y Martínez (2022), “las familias sirven de sostén y asumen compromisos en los procesos educativos de los jóvenes” (p. 117). En cambio, en las vivencias que refieren a una ausencia o desdibujamiento de la familia, en cuanto soporte, las juventudes quedaron libradas a la inestabilidad-precariedad de sus vidas. La imposibilidad o dificultad de contar con soportes sociales en momentos en los cuales los vínculos se encontraban limitados y la asistencia a instituciones educativas y deportivas, entre otras, estaba interrumpida, permite echar luz sobre los márgenes de esas vivencias.

El Estado, a pesar de las políticas implementadas, no logró compensar las desigualdades estructurales. Las juventudes, que mayoritariamente se recluyeron en la inactividad, vieron en sus redes familiares las condiciones de posibilidad para sobrellevar ese período. La existencia, ausencia y características de los soportes familiares de las diversas juventudes emergió como clave de lectura para comprender

el proceso de profundización de las desigualdades sociales que ha caracterizado este período de nuestra historia.

En ese sentido, este capítulo aporta evidencia con relación a por qué la pandemia causada por el COVID-19 no trastocó la vida de todas las juventudes por igual, al dar cuenta del alcance exiguo de soportes institucionales en el marco de la pandemia, y de la centralidad que adquirió la familia como “último garante” de las juventudes.

Referencias bibliográficas

- Assusa, G. y Kessler, G. (2020). Reactivación de desigualdades y vulneración de derechos en tiempos de pandemia. En J. P. Bohoslavsky (comp.). *Covid-19 y derechos humanos: la pandemia de la desigualdad* (pp. 93-107). Biblos.
- Belloni, P., Noguera, D. M. y Pérez, P. E. (2022). Viabilidad macroeconómica, (des)equilibrios externos y conflictos distributivos en Argentina en tiempos de COVID-19. En P. Pérez y M. Busso (Coords.). *Economía, trabajo y pandemia. Apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina* (pp.17-46). Editorial Tren en movimiento.
- Benítez Larghi, S. (2020). Condiciones sociales para la continuidad pedagógica en tiempos de pandemia: conocimientos movilizados por el Programa Conectar Igualdad en Argentina. *Revista Latinoamericana de Economía y Sociedad Digital*, 1(1), 4-29. https://centrolatam.digital/wp-content/uploads/2020/08/1_Revista_Benitez_Larghi.pdf
- Córica, A., Otero, A. y Merbilhaa, J. (2017). Soportes familiares en los recorridos educativos y laborales juveniles: expectativas y nuevas demandas. *Temas de Educación*, 23(2), 192-209. <https://revistas.userena.cl/index.php/teduacion/article/view/1009>
- Dalle, P. (comp.) (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Tomo I. IIGG UBA-Agencia I+D+i / Imago Mundi.

- Di Piero, M. E. y Miño Chiappino, J. S. (2021). Pandemia, desigualdad y educación en Argentina: Un estudio de las propuestas a nivel subnacional. En Gutiérrez-Cham, G., Herrera-Lima, S. y Kemner, J. (eds.). *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 15-55). Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH-INDEC). Base de microdatos. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>
- García Delgado, D. (2020). *Estado, sociedad y pandemia: ya nada va a ser igual*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://www.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/libro-estado-sociedad-pandemia.pdf>
- González, M. (2023). “Más pero peor: El empleo durante la gestión de Alberto Fernández”. *Letra P*, mayo. <https://www.letrap.com.ar/politica/mas-pero-peor-el-empleo-la-gestion-alberto-fernandez-n5399727>
- Hopp, M. (2023). Políticas públicas durante la pandemia, una mirada a la luz de los casos de vendedores/as callejeros/as y trabajadores/as de plataformas de reparto en Argentina. En J. Maldován Bonelli y A. Del Bono (Eds.). *Cuando el trabajo se vuelve esencial: Incertidumbre y encrucijadas de vida en ocupaciones precarias* (pp. 155-180). Miño y Dávila.
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias* (2^{da} Edición). Fondo de Cultura Económica.
- Lijterman, E. y Minteguiaga, A. (2023). La capacidad estatal de protección social durante la pandemia en Argentina: heredades e innovaciones. *Estudios del trabajo*, (65), 2-31. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/125>
- López, E. (2024). Las nuevas condiciones estructurales del trabajo: procesos de desalarización y empobrecimiento por ingresos en

- la Argentina reciente (2008-2022). *Cuestiones de Sociología*, 30, e176. <https://doi.org/10.24215/23468904e176>
- López Blasco, A. (2005). Familia y transiciones. Individualización y pluralización de formas de vida. En VV. AA. *Informe 2004. Juventud en España* (pp. 21–150). Injuve.
- Pérez, P. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad.
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: mitos y realidades. *Revista trabajo y sociedad*, (24), 147-160. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712015000100008&lng=es&tlang=es.
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2022). Movilidad laboral juvenil en Argentina durante la pandemia: ¿Hacia una “generación del confinamiento”? *De prácticas y discursos*, 11(18). <https://doi.org/10.30972/dpd.11186313>
- Roberti, E., Jacinto, C. y Martínez, S. (2022). Desigualdades multidimensionales en las trayectorias de jóvenes que egresaron de la Educación Técnica. *Profesorado, Revista de currículum y formación del profesorado*, 26(3), 101-124. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v26i3.22832>
- Saraví, G. A. (2009). Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. *Papeles de población*, 15(59), 83-118. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11205903.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo - OIT (2020). *Global Employment Trends for Youth 2020: Technology and the future of jobs*. International Labour Office-Geneva.

Trabajo de jóvenes y desigualdad en Canadá durante la pandemia: dificultades, oportunidades y riesgos

María Eugenia Longo

Xavier St-Denis

Nicole Gallant

Martine Lauzier

Introducción

La crisis social mundial derivada de la pandemia de COVID-19 representa un hito importante del siglo XXI. Poblaciones enteras debieron confinarse (Gaboriau y Ghasarian, 2020), muchas personas contrajeron el virus y los servicios públicos se vieron rápidamente desbordados por esta situación sin precedentes (Bourgeois-Guérin et al., 2022). Durante el período inicial en que el virus fue más virulento, se produjo un *shock* y varios países pausaron segmentos enteros de sus sectores productivos —con cierres parciales, completos o definitivos de oficinas, fábricas, comercios, empresas pequeñas, medianas o grandes—, conjuntamente con la implementación obligatoria del teletrabajo en ciertos sectores (Alberio y Tremblay, 2021). Calificada por algunos como un *hecho social total* (Bouchareb et al., 2021), la pandemia generó impactos sociales significativos con diferentes temporalidades (Bessin y Grossetti, 2021). Así, además de los problemas sanitarios, la pandemia de COVID-19 tuvo impactos sociales a corto plazo

en el empleo, la educación, las perspectivas futuras y la vida familiar y social, ampliamente documentados desde marzo del 2020 (Lemieux, Milligan, Schirle y Skuterud, 2020). Especialmente en el ámbito laboral, parte de la población perdió o abandonó sus empleos, mientras que otros se convirtieron de inmediato en trabajadores¹ esenciales debido a la naturaleza de sus actividades profesionales, exponiéndose al virus, a una intensificación del trabajo y a condiciones laborales a veces estresantes, agotadoras o desmoralizantes (Bajos et al., 2020). Algunos trabajadores rápidamente tuvieron que realizar teletrabajo en espacios a veces limitados, poco adaptados ergonómica y tecnológicamente (Grossetti y Launay, 2021), mientras debían conciliar con niños o personas que requerían distintos tipos de cuidado (Mathieu y Tremblay, 2021). Por el contrario, para otros trabajadores la crisis resultó ser menos problemática y, ante las reconfiguraciones organizacionales, tuvieron la oportunidad de experimentar funciones diferentes a las habituales (Alberio y Tremblay, 2021), recibir bonificaciones suplementarias (Safuan y Kurnia, 2021) o acceder voluntariamente a más horas de trabajo (Leroyer, Lescurieux y Giraldo, 2021), lo cual tuvo un impacto positivo en sus ingresos. El teletrabajo también fue apreciado por algunas personas que pudieron evitar desplazarse para trabajar o que descubrieron que eran más productivas en su espacio de vida que en su lugar de trabajo habitual (Lambert, Cayouette-Remblière, Guéraut, Le Roux, Bonvalet, Girard y Langlois, 2020).

A estos cambios se suma el hecho de que, antes de la pandemia, las sociedades occidentales se encontraban en un régimen temporal de incertidumbre social, económica y ambiental (Rosa, 2010), y en un contexto de exacerbación de inseguridades preexistentes —precariedad laboral y erosión de las protecciones sociales— (Hacker, 2006;

¹ El género masculino es utilizado en este capítulo de manera genérica, y debe ser interpretado como inclusivo de toda persona, independientemente de su género, salvo mención contraria.

Vosko, MacDonald y Campbell, 2009; Castel, 2003) que, desde hace más de cuarenta años, somete a los trabajadores a una situación de precarización. Además, las desigualdades sociales, presentes en el ámbito laboral desde antes de la pandemia, se vieron reforzadas durante la crisis del COVID-19. De hecho, en la mayoría de los países en los que las mismas fueron analizadas se observa, por ejemplo, que los trabajadores jóvenes se vieron especialmente afectados por la pandemia, a pesar de que ya experimentaban mayores dificultades en el mercado laboral que los trabajadores de más edad (Verdier y Vultur, 2016; Noiseux, 2012). El mayor impacto en los jóvenes no es nuevo, y ellos son a menudo “los primeros en verse afectados por los vaivenes de la economía y siguen siendo más vulnerables incluso en tiempos de prosperidad” (Gauthier, 2007, p. 43). En la provincia de Quebec, por ejemplo, entre febrero y abril de 2020, los jóvenes de entre 15 y 34 años perdieron 386 200 empleos, y la tasa de desempleo en esta población alcanzó un máximo de 24,1 % en abril de 2020, casi cinco veces más que en febrero para la misma categoría de edad.² Quienes percibían los salarios más bajos fueron los primeros en abandonar el mercado laboral y las pérdidas de empleo fueron mayores entre personas de 25 a 34 años con menor nivel educativo. La recuperación de los empleos perdidos por los trabajadores jóvenes fue también más lenta que en otros grupos de edad (Longo, Bourdeau, Fleury, 2021).

La pandemia también profundizó las desigualdades entre trabajadores en términos de género, las cuales persistieron a pesar de las mejoras, sobre todo respecto a brechas de ingresos, segmentación ho-

² Si comparamos la situación del mes de abril a la de febrero de 2019, la tasa de empleo de los jóvenes de 15 a 34 años disminuyó de un cuarto (de 75,2 % en febrero a 55,9 % en abril de 2020) y la tasa de desempleo aumentó cinco veces (24,1 % en abril de 2020 comparativamente a 5,5 % en febrero); mientras que para el grupo etario de 35 a 54 años su tasa de empleo pasó del 84,4 % a 74,3 % y su tasa de desempleo era de 13,4 % en abril (comparativamente con 4,2 % en febrero del mismo año) (Longo, Bourdon, Fleury, 2021).

rizontal, dificultad de acceso a puestos de responsabilidad, responsabilidad desigual en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, etc. (Maruani, 2017). Durante el confinamiento fueron las mujeres quienes asumieron principalmente las tareas de apoyo escolar de los hijos —en comparación con los varones— cuando la educación debió realizarse a distancia (Lambert *et al.*, 2020; Friedman, Kostka Lichtfuss, Martignetti y Gingras, 2021). Además, las trabajadoras, concentradas en gran medida en los sectores de la salud pública y la educación, estuvieron mayormente expuestas al virus y a las exigentes condiciones que se vivieron durante las diversas oleadas de la pandemia (St-Denis, 2020; Meek-Bouchard, 2021). Enfrentadas a condiciones difíciles, su salud física, mental y emocional se deterioró (Bourgeois-Guirén *et al.*, 2022), al igual que su permanencia en el mercado laboral (Dionne, 2021).

Otras desigualdades preexistentes asociadas con categorías profesionales o niveles de calificación se combinaron con las anteriores y se vieron exacerbadas durante la pandemia. Entre los trabajadores que teletrabajan, los de profesiones con menores ingresos tuvieron a menudo hogares y espacios de vida más reducidos, menos cómodos y con menor espacio exterior, a diferencia de los trabajadores de categorías sociolaborales e ingresos intermedios y superiores, que gozaron de una mejor situación económica y vivían en hogares y propiedades mejor preparados y propicios para el trabajo a distancia, o incluso contaban con una residencia secundaria (Lambert *et al.*, 2020). En resumen, las condiciones para abandonar o realizar un empleo durante el confinamiento y la pandemia en general no fueron las mismas según las diversas variables (edad, género, categorías de ingresos o sociolaborales).

En ese sentido es posible asumir que el período más crítico e inmediato de la crisis dejó su huella en los trabajadores y sus trayectorias, como mostraron los diversos estudios. Sin embargo, escasas

investigaciones han profundizado en los impactos sociales a mediano y largo plazo en las diversas esferas de la vida, y pocas los han estudiado desde el punto de vista subjetivo de los actores involucrados. Hay algunas excepciones, por ejemplo, en el ámbito del empleo. Chauvin, Diarra, Lenouvel y Ramo (2021) han demostrado que algunas personas aprovecharon el cese de su actividad laboral para iniciar proyectos, reflexionar sobre su futuro profesional o retomar los estudios. Otras investigaciones han analizado la situación de personas que se plantearon cambiar de profesión en busca de mayor protección y beneficios laborales, tras haber sufrido una cierta inseguridad financiera como consecuencia del *shock* pandémico, o bien porque vieron frenada su inserción profesional, con consecuencias en otras esferas de la vida (vivienda, relaciones sentimentales, finanzas) (Grossetti y Launay, 2021). En este contexto, nuestra investigación³ se propuso analizar las repercusiones a largo plazo derivadas de la pandemia en Quebec, dando cuenta de los efectos interdependientes en diferentes aspectos de la vida social y personal de los individuos, con especial atención en la esfera laboral. Este capítulo presenta las principales conclusiones del análisis cualitativo basado en los relatos de más de cincuenta personas de entre 20 y 34 años, la mayor parte de las cuales empleada durante las sucesivas oleadas de la pandemia, y entrevistadas en el marco de los grupos focales realizados en las ciudades de Quebec y de Montreal, en Canadá.

El caso canadiense —y en particular la situación de la provincia de Quebec en dicho país— es interesante por varias razones. En el marco de un régimen federal liberal general de tipo anglosajón, la provincia de Quebec, de tendencia soberanista y francoparlante dentro de un país mayoritariamente angloparlante, se caracteriza también por un

³ *Sous le choc des incertitudes: les impacts socioéconomiques de la pandémie sur les parcours de vie*, proyecto financiado por el subsidio INRS-COVID (2020-2023), bajo la dirección de Longo y St-Denis.

Estado de bienestar que asume un importante rol de regulación social. Esto último asigna una cierta excepcionalidad a dicha provincia (Van den Berg, 2017), sirviendo a veces de inspiración para el conjunto de políticas canadienses, como es el caso emblemático de las políticas de juventud y de empleo. Además, el mayor intervencionismo del Estado en Quebec y una coyuntura histórica favorable para la economía y el empleo en las últimas décadas en todo el país, han permitido alcanzar una situación reciente muy positiva para el empleo en general y especialmente para el empleo de los jóvenes (Longo et al., 2021), insinuando antes de la pandemia el inicio de una fase de escasez de mano de obra que generaba mayores oportunidades de negociación a favor de los trabajadores (Moulin, Verdier y Longo, 2024). Efectivamente, el análisis de diversos indicadores de actividad y de empleo a comienzos del siglo XXI, permiten observar una mejora general de las condiciones de empleo y del mercado de trabajo, y aunque ciertas desigualdades (de género y educativas) persisten, habían disminuido de manera remarcable antes de la pandemia (Longo et al., 2021). En consecuencia, la situación económica y laboral particular de esta provincia, que contrasta con la situación argentina, permite sin embargo extrapolar y comparar tendencias y efectos comunes resultantes de la crisis pandémica a escala mundial.

Los resultados muestran, en primer lugar (sección “Un continuo complejo de cambios de actividad”), que existe un continuo complejo de condiciones laborales —que persiste a pesar de los cambios inmediatos de actividad que afectaron masivamente a los trabajadores—, cuyos matices adquirieron significados e implicancias subjetivas para los trabajadores. En las secciones siguientes mostramos que entre los trabajadores que permanecieron en el mercado laboral durante la pandemia, se observa una distribución diferenciada —sobre todo en función del género y de la ocupación— tanto de las dificultades (sección “Dificultades agravadas por la pandemia”) como de las oportu-

tunidades (sección “Mayores oportunidades para algunos casos”) en cuanto a las condiciones de empleo, la actividad concreta o el sentido de la misma, así como del riesgo (sección “Percepción del riesgo”), que aparece menos vinculado al riesgo sanitario que a otros tipos (riesgo relacional, financiero, emocional y que afecta a la salud mental de las personas activas). El capítulo concluye con diversas reflexiones transversales respecto a dichos resultados y a los efectos desiguales de la crisis pandémica sobre la inserción laboral en Quebec.

Metodología

Los resultados de este capítulo parten de los intercambios generados en el marco de grupos focales, los cuales constituyan el componente cualitativo de una investigación más amplia, que incluía también una encuesta estadística longitudinal y un análisis de contenido de redes sociales, que no serán utilizados en el presente texto. Dicho instrumento de producción de datos tenía el propósito de suscitar una discusión colectiva acerca de las consecuencias objetivas y subjetivas de la incertidumbre generada a raíz de la pandemia por COVID-19. En particular, se proponía indagar sobre su impacto en las prácticas y decisiones laborales de los individuos, en las reacciones y reorientaciones inmediatas, así como en las actitudes ante el riesgo y el futuro a largo plazo.

Se entrevistaron colectivamente un total de 54 personas, en su mayoría empleadas en profesiones y empleos distintos, que participaron en siete grupos focales. Cada uno de dichos grupos combinaba diferentes profesiones o actividades laborales, y diferentes criterios en función del género (profesiones masculinizadas, feminizadas, mixtas), el nivel de exposición al riesgo de contagio del virus COVID-19 (baja o alta) y el nivel de calificación (bajo o alto): profesionales de alta tecnología e informática⁴; trabajadores culturales; enfermeras;

⁴ Los participantes de esta ocupación se denominarán a lo largo del texto como “profesionales de TI”.

cajeras; repartidores; estudiantes universitarios con empleo⁵; mujeres y hombres jóvenes que ni trabajaban ni estudiaban (NEET) en el momento de la encuesta.

Tabla 1. Personas participantes según ocupación, género, calificación y exposición al riesgo de contagio

Participantes según ocupación			
Nivel de calificación	Exposición al riesgo de contagio		
		Baja	Alta
	Bajo	(Mujeres y hombres jóvenes NEEF)*	Cajeras Repartidores
	Alta	Profesionales de alta tecnología e informática Trabajadores culturales Estudiantes universitarios	Enfermeras

Fuente: elaboración propia de los autores del capítulo.

*Esta subcategoría no será incluida en los análisis de este capítulo debido a que se focaliza en las personas que trabajan.

Las personas participantes, de entre 20 y 34 años, tenían en promedio 27 años. Un poco más de la mitad (55 %) se identificaba como mujer, 42 % como varón, y un participante se identificaba como no binario. Un poco más de la mitad de dichas personas (53 %) vivía con su pareja durante su participación en los grupos focales, mientras que la otra mitad (47 %) lo hacía sola, y dos participantes tenían hijos.

⁵ Esta categoría es importante en el marco de un análisis del empleo en Canadá, debido a la masificación del trabajo juvenil paralelamente a los estudios desde la adolescencia. En Quebec y en el contexto de un envejecimiento pronunciado de la población, la actividad y el empleo de los jóvenes de 15 a 34 años no han dejado de crecer en los últimos cincuenta años, con una tasa de actividad del 80 % en 2022, una tasa de empleo del 76 % y una tasa de desempleo del 5 %, según datos de la Enquête sur la population active (EPA) de Statistique Canada (Longo, Lechaume, Supeno y Noël, 2024). En ese marco también, los jóvenes NINI, que no estudian y ni trabajan, del orden del 10 %, constituyen una importante excepción a la norma juvenil y de empleo (Longo *et al.*, 2024).

Solo una pequeña proporción no estaba en el mercado laboral (10 %) puntualmente durante los grupos focales, y la mayoría (90 %) tenía un empleo, principalmente a tiempo completo (80 %), con algunas personas trabajando a tiempo parcial (20 %). Por último, la mayoría tenía un nivel educativo alto: 65 % un título universitario, 20 % un título terciario y el 14 % título secundario.

Durante el desarrollo de los grupos focales, se invitó a las personas participantes a reflexionar y a compartir sus experiencias sobre las consecuencias inmediatas de la pandemia en sus vidas, especificando las esferas (trabajo, educación, relaciones, finanzas, etc.) más afectadas, el alcance del *shock* y las fuentes de riesgo identificadas, los cambios que consideraban duraderos o irreversibles y la normalización de comportamientos a largo plazo, así como los efectos en sus propias proyecciones futuras. Los relatos se transcribieron y codificaron mediante un programa informático de indexación temática (NVivo), y fueron analizados luego por el equipo de investigación, poniendo de relieve progresivamente los principales resultados y conclusiones de la investigación, algunas de las cuales se presentan en este capítulo.

Resultados

La presente investigación ofrece una serie de resultados significativos, específicamente sobre el impacto de la pandemia en las experiencias vinculadas al ámbito del empleo, los cuales serán presentados en los siguientes cuatro subapartados.

Un continuo complejo de cambios de actividad

Como hemos mencionado en la introducción, las diversas oleadas de la pandemia de COVID-19 —particularmente la primera— provocaron pérdidas masivas de empleo (de manera temporaria o permanente) para una parte de la población, aunque una sección mayoritaria se mantuvo trabajando. En las entrevistas colectivas realizadas en 2022 —dos años después del inicio de la pandemia— buscamos indagar

las consecuencias más significativas para dichas personas a partir de sus propias perspectivas. En ese contexto, en el que la mayoría de las personas entrevistadas siguieron trabajando de forma relativamente continua durante el periodo, un primer hallazgo de la investigación concierne al hecho de que, si bien las consecuencias inmediatas pueden apreciarse en el ámbito laboral, el impacto de la pandemia se sintió en muchas otras esferas de la vida de los participantes. Los relatos de estos últimos refieren a consecuencias en: las dimensiones relacionales (en la forma y cantidad de relaciones, la mayor presión o el sentimiento de ser juzgado por sus actos); en las emociones (por el aumento de la incertidumbre, de la ansiedad, del estrés, o del miedo a perder el trabajo); el vínculo con el espacio (resultante del aumento del aislamiento y la soledad, o de un regreso involuntario a vivir en el domicilio de sus padres, o por la falta de libertad para circular); los hábitos cotidianos (la falta de estructura de la vida cotidiana, o la restricción de actividad física); y los planes de estudio, importantes en la categoría de edad seleccionada (por ejemplo, la interrupción o el abandono de los estudios, y la transformación de las formas de aprendizaje). Estas consecuencias iniciales, que afectan a todas las categorías de actividad u ocupación, se acentúan, sin embargo, para algunas de ellas. Por ejemplo, las consecuencias en las relaciones y el espacio físico aparecen pronunciadas entre los estudiantes que trabajan y los trabajadores culturales; aquellas sobre las emociones son más frecuentes entre las enfermeras y las cajeras; y las relativas a los hábitos cotidianos son mencionadas de manera recurrente por los profesionales de TI y los repartidores.

No obstante, un impacto mayor de la pandemia en la trayectoria de las personas tiene que ver con el trabajo y el empleo. En efecto, aunque un cambio inmediato de actividad afecta masivamente a los trabajadores, por la salida del mercado laboral o la permanencia y transformación de su empleo —como es posible identificar a corto

plazo en las estadísticas—, existe un continuo más complejo y sutil de condiciones dentro de esas posiciones que acarrean efectos a largo plazo, tal cual fue expresado en los relatos de las personas participantes.

Efectivamente, los relatos ilustran matices importantes en torno al simple hecho de abandonar o permanecer en el empleo, que tienen impactos subjetivos y duraderos en las trayectorias laborales de las personas. Por un lado, la salida del mercado laboral puede adoptar diversas formas jurídicas (cese, despido, renuncia), con consecuencias claras en los derechos laborales y en el acceso a la protección social. Además, dicha salida puede estar vinculada a una variedad de temporalidades que también determinan la vuelta al mercado laboral —y con ello sus condiciones de vida, en un sentido amplio—: los relatos abundan en ejemplos de salidas del mercado laboral vividas como períodos duraderos (por ejemplo, entre los trabajadores de la cultura) o, al contrario, de corta duración (por ejemplo, entre los repartidores o las cajeras). Las condiciones económicas en las que se producen transforman aún más las experiencias de salida del mercado de trabajo, en la medida en que son acompañadas de un salario (por ejemplo, una cesación de funciones sin pérdida de salario para algunos estudiantes); que se benefician de un plan social o subsidio (por ejemplo, la prestación canadiense de emergencia, que recibieron muchos profesionales de la cultura) o, por el contrario, que se caracterizan por una pérdida total de ingresos (pérdida de salarios, ausencia de derecho o accesibilidad a subsidios de emergencia), que experimentan principalmente los repartidores y cajeras en nuestra investigación.

Perdí mi trabajo. Pero tenía que trabajar, y encontrar lo que fuera para poder pagar todo lo que tenía que pagar. Perdí mi trabajo, y todo aumentó: la casa, los precios, la comida y todo. Y como no tenía un sueldo fijo, me afectó mucho, me afectó mucho económico-

camente. Y creo, creo que hubo mucha gente que se vio afectada, no soy el único, eso seguro (GD-Repartidores-1).⁶

Por otra parte, la permanencia en el mercado laboral no fue garantía de condiciones satisfactorias o de seguridad. Para muchas personas, la permanencia en el empleo supuso un abanico limitado de puestos o de condiciones de empleo ofertados en el mercado de trabajo (mencionado especialmente por los estudiantes); una adaptación repentina y fundamental del mismo empleo (mencionado especialmente por los trabajadores de la cultura); una reorientación radical de sector de actividad (mencionado especialmente por los trabajadores de la cultura y repartidores, muchos de los cuales debieron buscar un empleo que garantizara un mínimo ingreso de subsistencia, sin condiciones ni pretensiones); la permanencia en el mismo empleo u oficio, pero con una intensificación de tareas, horas y días, como se observa en el grupo de trabajadores esenciales (las enfermeras, las cajeras y los informáticos).

Fue muy *raro*. Durante unos meses trabajé en una tienda de comestibles. Fue tan... No pensé que volvería a hacerlo. No estoy juzgando a la gente que trabaja en una tienda de comestibles, pero lo que yo quiero hacer en la vida es arte, y eso me lo arrebataron (GD-Culture-4).

En consecuencia, los cambios bruscos producidos por la pandemia repercutieron en la inseguridad personal y económica de muchos trabajadores, induciendo en varias personas participantes la sensación de retroceder, de “dar un paso hacia atrás” y de interrumpir de manera neta e involuntaria sus trayectorias y aspiraciones en términos de movilidad y de proyecto laboral.

⁶ Las referencias al final de los fragmentos textuales expresan informaciones del grupo focal: la profesión o sector de actividad y el número de participante en el grupo (cuyos nombres han sido anonimizados según lo estipula el certificado de ética de esta investigación).

Dificultades agravadas por la pandemia

En segundo lugar, los relatos muestran que haber seguido trabajando sin interrupción, y/o en el mismo sector que antes de la pandemia, no fue necesariamente una panacea para todos. Es posible enumerar una extensa lista de dificultades que afectaron las condiciones de empleo, las tareas cotidianas en el trabajo y el significado del trabajo.

Por un lado, es posible observar que los trabajadores que experimentaron una breve o ninguna interrupción en el mercado laboral, acumularon múltiples dificultades en términos de condiciones de empleo desde el primer *shock* de la pandemia. Por ejemplo, la dimensión contractual fue afectada por la mayor incertidumbre e inestabilidad de los contratos, sobre todo para los estudiantes, los trabajadores del sector cultural o de reparto. La remuneración también se vio afectada, sobre todo en los empleos poco remunerados, en los que los trabajadores se encontraban con márgenes de negociación restringidos y en segmentos del mercado laboral cerrados a la movilidad interna o externa, como los mencionados anteriormente. Las condiciones materiales y físicas del espacio de trabajo en muchos casos se reorganizaron de forma poco propicia para realizar correctamente el trabajo —un impacto mencionado a menudo por las enfermeras, las cajeras y los repartidores—. Muchos trabajadores también debieron asumir y adaptarse a nuevas funciones extremadamente reguladas, pero imprevistas y no codificadas en el puesto de trabajo, como lo manifestaron cajeras y enfermeras. La mayoría de los participantes se vieron obligados a adoptar apresuradamente modalidades de trabajo a distancia, teletrabajo o trabajo híbrido para realizar sus tareas sin tener necesariamente las competencias requeridas para hacerlo (por ejemplo, los trabajadores culturales e informáticos). Por último, los protocolos impuestos por las instituciones sanitarias públicas se trasladaron con más fuerza en algunos espacios laborales, tanto bajo la forma de nuevas reglas sanitarias como debido al aumento del control

en el trabajo (normas de trabajo, restricciones, supervisión, seguridad pública), las cuales fueron resistidas en determinadas categorías de trabajadores por su carácter arbitrario (por ejemplo, enfermeras, cajeras y repartidores).

Y en el estacionamiento de Montreal, ponían multas. A veces estaba la policía, que incluso teniendo autorización durante el toque de queda, te preguntaba “¿por qué estás afuera ahora, por qué no saliste por la mañana?” “Porque trabajo de noche, tengo permiso, tengo que trabajar, es un trabajo esencial” (GD-Repartidores-7).

Por otro lado, las dificultades también afectaron las tareas concretas, haciendo que el período pandémico fuera difícil de sobrellevar y, muy a menudo, provocando un profundo malestar en los trabajadores. Numerosos ejemplos de este tipo de dificultades y de sus causas aparecen en los relatos: la reorganización imprevista de las tareas cotidianas (especialmente en el trabajo de enfermeras, cajeras, repartidores, trabajadores culturales, trabajadores informáticos); la falta de preparación, competencias y experiencia para afrontar las nuevas tareas y las sucesivas reorganizaciones de las mismas (particularmente mencionado por enfermeras, cajeras, trabajadores culturales); la sobrecarga laboral cuando las condiciones de trabajo son exigentes, sobre todo en las profesiones de cuidado y en contacto con personas expuestas al virus (frecuente en enfermeras y cajeras); la intensificación de los horarios y las jornadas laborales (por ejemplo, en el caso de enfermeras, cajeras, informáticos y repartidores); la reducción de la autonomía como consecuencia de los nuevos marcos normativos (expresado especialmente por enfermeras, cajeras y repartidores); el deterioro del entorno de trabajo debido a la reducción de los equipos de trabajo debilitados por la fatiga, el agotamiento o el propio virus (muy presente en los relatos de enfermeras y cajeras) o por la imposibilidad de continuar el trabajo en equipo debido al aislamiento obligatorio y/o impuesto por el empleador (mencionado así por los

profesionales de TI); o aun la difícil articulación entre vida laboral y personal (frecuente en los relatos de enfermeras y cajeras).

De repente, las tareas por las cuales me habían contratado cambiaron. De repente empezamos a hacer pedidos por Internet, que no formaban parte de nuestras condiciones básicas de trabajo, tuvimos que cambiar nuestro horario de trabajo, porque en vez de empezar sobre las 8 o las 9 de la mañana, empezábamos a las 6 de la mañana. Tuvimos que dividir el equipo entre los que preparaban los pedidos por la mañana y los que recibían a los clientes por la tarde. De repente era como otro proyecto comparado al empleo por el cual me habían solicitado (GD-Cajeras-4).

Por último, y de manera más fundamental, las dificultades provocadas por la crisis pandémica tuvieron profundos efectos en la identidad de los trabajadores, repercutiendo a veces de manera extrema en el significado del trabajo. Dependiendo una vez más de la profesión o actividad laboral, este efecto se manifestó como un cuestionamiento de la utilidad social de la ocupación actual o futura (por ejemplo, en estudiantes y trabajadores culturales); de la elección personal de la ocupación resultante de las dificultades personales y profesionales experimentadas en ella (cuestionamiento presente en enfermeras y trabajadores culturales); o del rol social de su ocupación en la transformación del mercado laboral (por ejemplo, las reflexiones de los profesional de TI sobre las posibles repercusiones negativas del teletrabajo que ayudaban a generalizar). El sentimiento de falta de reconocimiento de parte de la sociedad, la administración, los superiores y los pacientes/clientes cuestionó igualmente el apego a la profesión, sobre todo en enfermeras, cajeras y trabajadores culturales.

... los pacientes estaban en habitaciones con máquinas que hacían un ruido espantoso, insopportable (...) Tenía la impresión de que ya no nos ocupábamos de los pacientes. Pensé: ¿qué estamos haciendo? ¿Realmente los estamos curando? ¿Intentamos real-

mente salvarles la vida? No sé, tenía la sensación de que había una ruptura. Sentí que todas estas medidas se habían vuelto inhumanas. Ya no sentía que estuviera ofreciendo cuidado y curando, no sabía más qué estaba haciendo allí (GD-Enfermeras-7).

Si bien estas descripciones revelan la exacerbación de una serie de dificultades asociadas al empleo, al trabajo concreto o a la identidad laboral, es posible notar que también insinúan una distribución diferenciada, según el género o la ocupación, de las dificultades experimentadas por los trabajadores y las trabajadoras que permanecieron en el mercado laboral durante la pandemia.

Mayores oportunidades para algunos casos

Sin embargo, no todo ha sido negativo para las personas que siguieron trabajando y permanecieron en el mercado laboral durante la pandemia. Al contrario, un tercer resultado de esta investigación muestra que dicho contexto permitió en algunos casos la emergencia —e incluso la multiplicación— de oportunidades.

En primer lugar, profesiones situadas en los dos extremos en términos de calificación (bajos y altos niveles de calificación) experimentaron una mejora de las oportunidades de inserción laboral, e incluso de una mayor movilidad laboral dentro del mismo sector durante el período pandémico. Esto fue observado tanto por el aumento de las oportunidades de empleo para los repartidores, como por la ampliación de las candidaturas y ofrecimientos de puestos que recibieron los profesionales de TI, algunos de los cuales cambiaron varias veces de empleo en poco tiempo, mejorando siempre sus condiciones laborales. La exacerbación de las oportunidades de empleo fue el resultado de necesidades inmediatas y a largo plazo de la crisis pandémica (de salud, de reparto o de tecnología digital), pero también de la valorización de estos sectores por parte del público en general, de los medios de comunicación y/o del Estado, como ponen de manifiesto los debates en torno a la apelación de “trabajadores esenciales” (Lajeunesse,

Liv, Dussault-Desrochers y Gomez Garcia, 2022), en un contexto de escasez de mano de obra que ya caracterizaba a estos sectores antes de la pandemia en Quebec.

También diría que fue más fácil conseguir trabajo porque había una gran escasez de mano de obra, así que muchos empresarios buscaban gente, y cambiaron sus criterios de contratación, porque hasta pedían gente sin experiencia, como Skip y Uber [empresas de reparto]. Skip también aceptó las licencias de conducir internacionales, mientras que Uber no. Así que hubo algunas pequeñas mejoras (GD-Repartidores-6).

En segundo lugar, no solamente las oportunidades de inserción, sino también las condiciones de empleo mejoraron para algunas personas en comparación con el período anterior a la pandemia. Esto puede observarse en los relatos de los profesionales de TI en lo que concierne tanto al acceso a contratos muy ventajosos en términos de horarios, remuneración, tareas, recursos y medios de trabajo, como a las oportunidades de movilidad laboral ascendente dentro de la misma empresa, o aun de las condiciones dadas para lanzarse en un proyecto de autoempleo o de emprendimiento deseado desde hacía mucho tiempo. Para los trabajadores de la cultura, estas oportunidades se manifestaron en una mayor selectividad o en la posibilidad de reorientar los contratos y los proyectos culturales, cuyos términos podían renegociarse más fácilmente en el contexto de incertidumbre de dicho sector (uno de los últimos en reactivarse). En contraste con la falta de recursos materiales (por ejemplo, de barbijos) en el sector de la salud pública o en el del comercio minorista, relatos recurrentes de los profesionales de TI enfatizan la mejora de los equipos y espacios de trabajo, resultante de la digitalización durable de la mayoría de las actividades sociales (empleo, educación, servicios sociales).

Por otra parte, para algunos participantes, el aumento de los ingresos durante este período fue sustancial: o bien porque las boni-

ficaciones excepcionales (aunque temporarias) por empleo esencial, o la posibilidad de trabajar más horas y aumentar así su salario, se multiplicaron (sobre todo entre los trabajadores menos calificados, como los repartidores y las cajeras), o bien porque los trabajadores conocieron un importante aumento de sueldo y un avance en la grilla salarial negociada directamente en los contratos de empleo a largo plazo (es el caso de los salarios de los profesionales de TI).

[En pandemia] cambié tres veces de trabajo, pero bueno, en realidad fue más bien la oferta y la demanda. Hubo muchas vacantes y además cazatalentos que te llamaban y te ofrecían más y más, fue tentador. Por ejemplo, mi CV estaba en LinkedIn, no busqué necesariamente otro trabajo, pero luego de que me bombardearon con correos electrónicos y llamadas telefónicas me di cuenta de que... bueno, ¿por qué no voy a cambiar si el contexto es mejor? (GD-profesionales de TI-3).

Otra forma que tomaron las mejores condiciones de ciertos trabajadores surge paradójicamente en torno a los relatos del subsidio de urgencia (*Prestation canadienne d'urgence*) ofrecido por el gobierno federal de Canadá durante más de un año a todas las personas que habían perdido su empleo cuando la pandemia se desencadenó. Dicho subsidio llevó incluso a crear en ciertos casos una conciencia sobre los salarios desventajosos (por debajo del salario mínimo) recibidos con anterioridad a la pandemia, abriendo un mayor margen y voluntad de renegociación de contratos, cuestión especialmente observada en los trabajadores de la cultura y los estudiantes con empleo.

Aunque en menor medida, existieron también mejores oportunidades en cuanto a las tareas y condiciones concretas de trabajo. Por ejemplo, los trabajadores de TI, de reparto y de la cultura mencionaron la facilidad de conciliar la vida laboral y personal, gracias a una mayor autonomía en la gestión de los horarios de trabajo y a la posibilidad de trabajar a distancia durante la pandemia, aun cuando

varios estudios muestran que dichas oportunidades dependieron del tamaño del hogar y la configuración familiar (Grossetti y Launay, 2021). Ciertos participantes también señalaron la mejora de condiciones de circulación y de transporte hacia el trabajo (por ejemplo, el menor tráfico vivido por los repartidores, que mencionaban tener menos accidentes).

Por último, para algunas personas que mantuvieron su empleo durante la pandemia, el sentido del trabajo se reforzó más allá del período pandémico, gracias a la percepción de una consolidación de la utilidad social de su profesión (en enfermeras, cajeras, repartidores, profesionales de TI), o debido a la convicción de vivir una verdadera vocación. Esto último fue experimentado hasta por ciertos repartidores, que trabajaban en ese sector desde antes de la pandemia por motivos estrictamente económicos, y en quienes dicha ocupación se convirtió en una “vocación” en vista del rol que el reparto desempeñó en la organización de la economía y de la vida social en general. La percepción de ejercer una “profesión de futuro” fue también vivida tanto por los repartidores como por los informáticos. Finalmente, en las profesiones de cuidado, algunas trabajadoras de la salud, cajeras y repartidores experimentaron una afirmación de su profesión gracias al reconocimiento personal que recibieron realizando cotidianamente sus tareas.

En consecuencia, a través de los relatos es posible identificar toda una serie de oportunidades que marcaron objetiva y simbólicamente las trayectorias laborales examinadas en esta investigación. Sin embargo —y como hemos mencionado en la sección anterior— dichas oportunidades también estuvieron desigualmente distribuidas en el mercado de trabajo. Pero a la inversa de los resultados sobre las dificultades, esta vez fue la categoría de trabajadores en ocupaciones masculinizadas (más o menos calificados, profesionales de TI y repartidores) la que experimentó la mayoría de dichas oportunidades.

Percepción del riesgo

Por último, nuestros resultados permiten observar que la percepción del riesgo estuvo menos vinculada a riesgos sanitarios que a riesgos relacionales (disolución o distanciamiento de relaciones, gestión de las expectativas de los demás, aislamiento), financieros (precariedad, pobreza), emocionales o que afectaron a la salud física y mental de las personas en el empleo (experiencia de ansiedad, depresión, sobrecarga, agotamiento, pérdida de un marco de vida), entre otros.

En dicho contexto, algunos riesgos vinculados al desarrollo de actividades laborales merecen una consideración especial, por su recurrencia y —sorprendentemente— por la desvinculación de estos riesgos de la cuestión de la enfermedad por COVID-19. De hecho, las enfermeras y las cajeras, en particular, mencionaron riesgos para su salud derivados directamente de su trabajo: riesgos de sobrecarga, angustia o agotamiento por falta de ayuda y apoyo; violencia física y simbólica por parte de clientes, pacientes, pares y supervisores en el espacio de trabajo; falta de reconocimiento de los pares (enfermeras) o de los clientes (cajeras).

Es cierto que teníamos clientes nerviosos, bastante agresivos y poco amables, eran emociones con las que teníamos que lidiar a diario. A veces era una tontería, por ejemplo, pedir a la gente que respetara su turno, y entonces había señoras que se largaban a llorar: Acabo de perder mi trabajo, tengo que cuidar a niños, ¡es un infierno! (GD-Cajeras-4).

Creo que uno de los principales riesgos a los que nos enfrentábamos era el del agotamiento. Con la segunda oleada empezamos a trabajar muchas, muchas, muchas horas... Entonces vimos que había fatiga, sobre todo en el personal de administración y los responsables que llevaban mucho tiempo trabajando en la unidad de crisis, y todo el mundo trabajaba muchas horas, pero había tanta fatiga acumulada de la primera oleada que en la segunda ése fue

el peligro. Y entonces perdimos una parte del personal, no por el contagio del virus sino por agotamiento (GD-Enfermeras-2).

Otros riesgos laborales aparecen en las otras categorías de participantes de la investigación: riesgo de perder toda relación profesional, de destrucción del colectivo de trabajo, de perder visibilidad en un medio laboral específico o frente a sus pares, todos riesgos presentes en los relatos de los profesionales de TI y de la cultura. Riesgo de pérdida de competencias y de autodisciplina en el trabajo como consecuencia del aislamiento, en los profesionales de TI. Riesgo de perder simplemente el empleo y, con él, los ingresos, mencionado con frecuencia por los repartidores, los estudiantes y los trabajadores de la cultura. Por último, riesgos para la salud física derivados de las duras condiciones de ejercicio de su trabajo en invierno, presentes en los relatos de los repartidores.

Esperar adentro era muy difícil, y entonces a menudo esperaba afuera a 5 o 10 grados bajo cero, pero como yo reparto en bicicleta, voy además a estar todo el tiempo afuera. Era difícil de controlar la temperatura, por eso uno de los riesgos era tener frío, tener calor... no había donde refugiarse. No podías entrar en los Tim Hortons [empresa de comida rápida], los cafés. Estábamos realmente atrapados afuera (GD-Repartidores-2).

En resumen, además del riesgo de contagio de COVID-19, para la persona o para su entorno, que afectó sobre todo a las enfermeras, las cajeras y los repartidores —los casos más expuestos cotidianamente al virus—, una gran variedad de otros riesgos afectó de diferentes maneras a los trabajadores, con repercusiones sobre el empleo y sus trayectorias.

Reflexiones finales

En conclusión, bajo la realidad de cambios objetivos de actividad laboral como producto de la pandemia (la salida o la permanencia en

el mercado laboral), nuestros resultados muestran, gracias a los relatos de los trabajadores y las trabajadoras, las huellas aparentemente duraderas de las experiencias, condiciones e impactos subjetivos de dichos cambios. Las percepciones de estos actores sobre tales cambios matizan, en consecuencia, la imagen más general de quiénes fueron los ganadores y quiénes los perdedores de la crisis en términos de empleo.

Además, hemos visto que del impacto inicial de la pandemia se derivan diversas repercusiones en las distintas esferas de la vida y, en particular, en la del empleo. Para quienes permanecen en el mercado laboral, dichas repercusiones adoptan formas muy diversas. Entre estas últimas, dificultades importantes afectan tanto las condiciones contractuales de los empleos como las tareas concretas, entorpeciendo cotidianamente la vida laboral y hasta cuestionando de manera profunda el sentido del trabajo y su valor en la vida y en la sociedad. Asimismo, estas dificultades aparecen como más duraderas, cuando terminan afectando la identidad laboral de las personas entrevistadas, por los cuestionamientos de la profesión o de la utilidad social de la misma que suscitan.

Al mismo tiempo, y contrariamente a la idea de experiencias solo negativas durante la pandemia, en dicho período se crearon e incluso aumentaron ciertas oportunidades con impacto en las trayectorias laborales de las personas. Las mismas conciernen al desarrollo de sectores de actividad en los que algunos trabajadores decidieron anclar su carrera con mayor convicción, la experiencia de condiciones inéditas en términos salariales, de horarios o conciliación trabajo-vida personal, y hasta márgenes de negociación ampliados de los cuales es difícil sustraerse en adelante.

Sin embargo, estos resultados también revelan una división social del trabajo durante la pandemia, que no se limitó a la división de tareas y ocupaciones entre trabajadores esenciales, sino que se mani-

festó en las mayores dificultades, oportunidades y riesgos, que resintieron y se distribuyeron de manera desigual en el mercado laboral en tiempos de crisis. Así, vimos que dicha distribución dependió menos del nivel de exposición al virus que de la ocupación o del género, que terminaron impactando más en las experiencias objetivas y simbólicas de trabajo durante la pandemia, al influenciar un amplio espectro de dimensiones: desde los ingresos hasta las prácticas laborales o las representaciones asociadas a la identidad laboral. En este sentido, las trabajadoras más expuestas al virus, enfermeras y cajeras —dos ocupaciones feminizadas, pero con diferentes niveles de calificación—, acumularon también más dificultades y riesgos en términos de condiciones de empleo, de trabajo y de impactos en los sentidos del trabajo. Por citar algunos ejemplos, a estas personas se les impusieron más a menudo nuevas tareas en el empleo, se vieron más afectadas por las limitaciones de recursos, la reorganización del espacio de trabajo, la sobrecarga de trabajo debida a horarios y jornadas más largas y la falta de preparación suficiente para el trabajo. Percibieron mayores riesgos psicosociales en su salud física y mental, y experimentaron un mayor grado de violencia en el trabajo durante la pandemia, así como también dificultades más frecuentes para conciliar la vida laboral y personal. Sus prácticas y tareas laborales estuvieron más sujetas a un mayor control y lamentaron más a menudo la pérdida de autonomía en sus trabajos, así como se cuestionaron frecuentemente el sentido del trabajo en sus vidas, su profesión, o la falta de reconocimiento de sus esfuerzos.

Al contrario, y aunque también experimentaron dificultades, los trabajadores de profesiones más masculinizadas (trabajadores de TI y de reparto) fueron más propensos a mencionar las oportunidades creadas gracias al desarrollo de sus sectores productivos durante la pandemia, que el hecho de haberse convertido en esenciales les aportó nuevas ventajas en términos de ofrecimiento de puestos como de

salarios, y en consecuencia, una mayor autoestima personal debido a la utilidad social de dichas profesiones “de futuro”. Por supuesto, los repartidores también compartieron con otros algunas de las dificultades de los trabajadores menos calificados y precarios, especialmente vinculadas a la permanencia en el mercado laboral, la precariedad de los contratos o los riesgos financieros a los que también se enfrentaron los trabajadores del sector cultural, los estudiantes y las cajeras.

Por último, fueron las actividades laborales con predominio de mujeres y menos calificadas las que sufrieron mayores dificultades, las mismas que ya estaban afectadas por importantes desigualdades sociales en el mercado laboral antes de la pandemia. La convergencia de estas tendencias a corto y a largo plazo, antes como después de la pandemia, llevó a que el *shock* y sus consecuencias materiales y simbólicas en las trayectorias laborales a largo plazo pudieran verse reforzados. Esto último se refleja al final de nuestra investigación a través de múltiples reflexiones y acciones de algunas personas participantes, en términos de reorientación y/o abandono de la carrera y de su profesión, de cambios en las prioridades de la vida y de una relación con el tiempo impregnada de presentismo y del corto plazo. Finalmente, la experiencia de la incertidumbre durante la pandemia no se limitó, en consecuencia, a una simple modificación de prácticas y de actividades laborales, sino a cambios más fundamentales en los sentidos y en las representaciones del trabajo, y en el lugar que este tiene (y tendrá a largo plazo) en la vida de las personas.

Referencias bibliográficas

- Alberio, M. y Tremblay, D-G. (2021). COVID-19: Quels effets sur le travail et l'emploi. *Revue Interventions économiques*, 66, 2-12.
- Bajos, N., Warszawski, J., Pailhé, A., Counil, E., Jusot, F., Spire, A., Martin, C., Meyer, L., Sireyjol, A., Franck, J-E. y Lydié, N. (2020). Deségalités sociales au moment de Covid-19. *Questions de santé publique*, (40), 1-12.

- Bessim, M. y Grossetti, M. (2021). Les expériences temporelles du confinement: une épreuve inédite de synchronisation. *Temporalités*, 34-35.
- Bourgeois-Guérin, V., Girard, D., Martin, C., Sussman, T., Gagnon, É., Simard, J., Van Pevenage, I. y Durivage, P. (2022). Comme en temps de guerre : décès et deuil en RPA et en CHSLD pendant la pandémie de COVID-19. *Frontières*, 33(2). <https://doi.org/10.7202/1095218ar>
- Bouchareb, R. et al. (2021). Travailler en temps de pandémie, une introduction au dossier. *Les Mondes du Travail*, (26), 15-30.
- Castel, R. (2003). *La inseguridad social. ¿Qué significa estar protegido?* Éditions du Seuil.
- Chauvin, P. M., Diarra, M., Lenouvel, M. y Ramo, A. (2021). Brèche temporelle et polarisation sociale. Sociologie de l'expérience du temps pendant le premier grand confinement. *Temporalités. Revue de sciences sociales et humaines*, (34-35).
- Dionne, R. (2021). Les perceptions de nouvelles infirmières concernant le préceptorat vécu durant la période de pandémie de COVID-19. [Tesis de maestría]. Facultad de Enfermería, Universidad de Montreal, Canadá.
- Friedman, M., Kostka Lichtfuss, K., Martignetti, L. y Gingras, J. (2021). “It feels a bit like drowning”: Expectations and Experiences of Motherhood during COVID-19. *Atlantis*, 42(1), 47-57. <https://atlantisjournal.ca/index.php/atlantis/article/view/5546/4737>
- Gaboriau, P. y Ghasarian, C. (2020). Contención: un rito forzado de paso a la incertidumbre. *HAL open science*, (1-3).
- Gauthier, M. (2007). De jeunes chômeurs à jeunes travailleurs: Évolution de la recherche sur les jeunes et le travail au Québec depuis les années 1980. En S. B. y M. Vultur (Eds.), *Regard sur les jeunes et le travail* (pp. 23-50). Presses de l'Université Laval.
- Grossetti, M. y Launay, L. (2021). Turbulences résidentielles et parcours de vie. *Temporalités*, (34-35).

- Hacker, J. S. (2006). *The great risk shift: the assault on American jobs, families, health care, and retirement and how you can fight back.* Oxford University Press.
- Lajeunesse, A., Liv, A., Dussault-Desrochers, L. y Gomez Garcia, S. I. (2022). La construction sociale du soin au Québec révélée par la pandémie: quatre réflexions critiques et anthropologiques sur les inégalités, les vulnérabilités et les souffrances multidimensionnelles exacerbées par la COVID-19. *Frontières*, 33(1).
- Lambert, A., Cayouette-Remblière, J., Guéraut, É., Le Roux, G., Bonvalet, C., Girard, V. y Langlois, L. (2020). Le travail et ses aménagements: ce que la pandémie de covid-19 a changé pour les Français. *Population & sociétés*, 579(7), 1-4. <https://www.ined.fr/fr/publications/editions/population-et-societes/le-travail-et-ses-amenagements-ce-que-la-pandemie-de-covid-19-a-change-pour-les-francais/>
- Lemieux, T., Milligan, K., Schirle, T. y Skuterud, M. (2020). Initial impacts of the COVID-19 pandemic on the Canadian labour market. *Canadian Public Policy*, 46(S1), S55-S65. [10.3138/cpp.2020-049](https://doi.org/10.3138/cpp.2020-049)
- Leroyer, A., Lescurieux, M. y Giraldo, V. V. (2021). Comment la pandémie de Covid-19 a-t-elle bouleversé le rapport au travail? *Connaissance de l'emploi*, (172), 1-4. <https://shs.hal.science/halshs-03273569v1/document>
- Longo, M. E., Bourdon, S., Fleury, C. (2021). *Du premier confinement au rebond partiel : l'impact de la première vague de la pandémie de la COVID-19 sur l'emploi des jeunes de 15 à 34 ans au Québec.* Institut National de la Recherche Scientifique.
- Longo, M. E., Bourdon, S., Vachon, N., St-Jean, É., Pugliese, M., Ledoux, É., Vultur, M., Gallant, N., Lechaume, A., Fleury, C. et St-Denis, X. (2021). *Portrait statistique de l'emploi des jeunes au Québec dans la*

décennie 20102019. Un bilan d'ensemble très positif, des positions variées envers l'activité et l'emploi et des inégalités persistantes.
INRS.

Longo, M. E., Lechaume, A., Supeno, E. y Noël, M. (2024). Los y las jóvenes que ni estudian ni trabajan en Quebec (Canadá): un caso paradigmático para comprender las transformaciones estructurales del mercado de laboral. *Cuestiones de Sociología*, (30), 174. <https://doi.org/10.24215/23468904e174>

Loriol, M., Cianferoni, N., Bouchareb, R., Gardes, C. y Frigul, N. (2021). Travailleur en temps de pandémie. *Les Mondes du travail*, (26), 227.

Maruani, M. (2017). *Trabajo y empleo de las mujeres*. Vol. 5. La Découverte.

Mathieu, S. y Tremblay, D-G. (2021). L'effet paradoxal de la pandémie sur l'articulation emploi-famille : le cas du Québec. En Covid-19: Quels effets sur le travail et l'emploi. *Revue Interventions économiques*, (66), 34-53.

Meek-Bouchard, C. (2021). Les professions de soins en temps de COVID-19: vers une valorisation du care? *Nouvelles pratiques sociales*, 32(1), 375-392. <https://www.erudit.org/fr/revues/nps/2021-v32-n1-nps06317/1080886ar.pdf>

Moulin, S., Verdier, É. y Longo, M. E. (2024). Les mondes de la restauration à l'épreuve: une nouvelle génération hors normes? *Revue Communitas*, 5(1), 37-55. <https://doi.org/10.7202/1116720ar>

Noiseux, Y. (2012). Le travail atypique au Québec, Les jeunes au cœur de la dynamique de précarisation par la centrifugation de l'emploi. *Revue multidisciplinaire sur l'emploi*, 7(1), 28-54. <https://doi.org/10.7202/1012695ar>

Rosa, H. (2010). *Aceleración. Una crítica social del tiempo*. La Découverte.

Safuan y Kurnia, T. (2021). Literature Review of Pandemic COVID-19 Effects on Employee Compensation. *Journal of Business and Management Review*, 2(1), 057-064.

- St-Denis, X. (2020). Sociodemographic Determinants of Occupational Risks of Exposure to COVID-19 in Canada. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie*, 57(3), 399-452. <https://PMC7405034/>
- Van den Berg, A., Plante, C., Raïq, H., Proulx, C. y Faustmann, S. (2017). *Combating poverty: Quebec's pursuit of a distinctive welfare state* (Vol. 53). University of Toronto Press.
- Verdier, É. y Vultur, M. (2016). L'insertion professionnelle des jeunes : Un concept historique, ambigu et sociétal. *Revue Jeunes et Société*, 1(2), 4-28. <https://doi.org/10.7202/1076127ar>
- Vosko, L. F., MacDonald, M. y Campbell, I. (Eds.). (2009). *Gender and the contours of precarious employment* (Vol. 8). Routledge.

Jóvenes y trabajo en la Argentina contemporánea: ¿ya no quieren laburar?

Daiana Monti

Juana Garabano

Gonzalo Assusa

Introducción

El contexto de la pospandemia, el crecimiento de las economías de plataformas, la extensión del *home office* y el marco más general de la crisis de reproducción social en la Argentina contemporánea han generado un renovado interés en el debate sobre la forma que asume, en la actualidad, la relación entre jóvenes y mundo del trabajo. Sin negar el proceso de aceleración actual de algunas transformaciones societales, es necesario volver sobre el sentido y el alcance de dichas transformaciones, porque el diagnóstico adultocéntrico de la problemática del empleo juvenil tiene, por su parte, una historia de largo aliento.

Existe, de hecho, una relación específica entre jóvenes y mundo del trabajo, de carácter estructural (Castel, 2010): desde hace décadas las tasas de desempleo juvenil y la exposición a empleos precarios o informales duplican o triplican estas mismas cifras entre adultos, no solo en América Latina sino también —y muy especialmente— en muchos países de Europa. Según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec, 2024), la tasa de desocupación entre mujeres de menos de 30 años es más del doble que la tasa corres-

pondiente a mujeres de 30 años o más, mientras que entre varones de menos de 30 años es más del triple que la de sus pares de 30 años o más.

Sin embargo, la pregunta por este vínculo se sitúa mucho menos frecuentemente en la esfera de lo estructural que en el ámbito de lo *actitudinal*. Tal como sostiene Castel (2010), los jóvenes tienen una menor exposición temporal a la socialización laboral, por lo que resulta esperable que sus actitudes hacia el trabajo sean diferentes a las de grupos de mayor edad, tanto por los distintos momentos históricos en los que estas actitudes se formaron, como por la cantidad de tiempo que este proceso habría tenido en las trayectorias de cada uno para hacer mella en su constitución subjetiva.

Por otra parte, la vigencia de los discursos decadentistas sobre la falta de disposición y de actitudes, valores, habilidades y formación para el trabajo de las generaciones más jóvenes para la vida laboral data de más de un siglo.

La queja de que las personas ya no quieren trabajar es tan frecuente que Paul Fairie, un politólogo norteamericano, hizo un hilo de Twitter con recortes de diarios de distintas décadas en los que se hablaba del tema. El primero que encontró era de 1894, en el que un diario señalaba: “Se vuelve claro que en estos duros tiempos nadie quiere trabajar”. En 1916, hablando sobre el precio de los vegetales, un comerciante decía: “La razón para la escasez es que nadie quiere trabajar tan duro como antes”. En 1952, “Todos se están volviendo flojos, ya nadie quiere trabajar”. La última que puso es de 2022, “Uno de cada cinco líderes ejecutivos está de acuerdo con la frase ‘Nadie quiere trabajar’” (Sohr, 10/6/2023).

De hecho, el referido texto de Robert Castel (2010, p. 112) lleva veinticinco años desde su publicación original en francés, y allí ya se esbozaba la pregunta que sigue vigente sobre esta relación: ¿de la creciente *aleatoriedad* de las inserciones laborales juveniles puede deducirse un creciente *distanciamiento* de los jóvenes respecto del

trabajo? Los últimos años no solo han profundizado la aleatoriedad de las inserciones laborales para las juventudes, sino que, en cierta forma, desestabilizaron el mundo laboral todo.

La aceleración de las actuales transformaciones —incluida la corrosión de las relaciones laborales—, fundada en la incorporación masiva de tecnologías digitales a los entornos y los procesos de mediación laboral (Palermo, Radetich y Reygadas, 2020), ha generado sin duda un cimbronazo no solamente en el mercado de trabajo, sino también en sus múltiples instancias de representación simbólica, política y organizativa. La llegada de la pandemia y las medidas públicas de aislamiento preventivo resultaron en una fuerza dinamizadora de nuevos formatos, como es el caso del trabajo remoto u *home office*.¹ Aunque dicha modalidad se masificó de manera considerable incluso terminado el período de emergencia de la pandemia, su alcance estuvo lejos de ser universal: la posibilidad (no solo tecnológica, sino también estrictamente laboral) de trabajar de manera “remota” constituyó uno de los tantos factores fundamentales que configuraron las desigualdades multidimensionales de la doble crisis en Argentina (Benza Solari, Dalle y Maceira, 2022).

En la actualidad, este proceso de transformación social comúnmente caracterizado en el debate público como un cambio de paradigma radical en la relación entre jóvenes y trabajo, debe ser comprendido en dos claves a las que pretende aportar el presente capítulo. La primera, la de una génesis histórica del pánico moral sobre la emplea-

¹ “A partir del análisis de la Encuesta del Pirc-PISA-ESA, observamos que la pandemia generó impactos en la modalidad de trabajo en la población. En términos generales, casi el 22 % de la población argentina mantuvo su trabajo durante la pandemia en una modalidad de teletrabajo o mixta. Si bien el pasaje a la modalidad del teletrabajo venía teniendo lugar con anterioridad, la pandemia funcionó de catalizador, acelerando los cambios en la modalidad de trabajo en sectores donde el tipo de actividades y los bajos costos permitieron la rápida reconversión” (Boniolo y Estévez Leston, 2022, p. 163).

bilidad juvenil y de la preocupación pública por la (siempre nueva y deficiente) disposición de los jóvenes al trabajo. La segunda, la de un proceso de tendencias contradictorias que reconoce tanto rupturas y novedades como persistencias actitudinales, a menudo invisibilizadas por la relevante circulación de relatos públicos involucrados en la promoción de este mismo marco de transformaciones. Las disposiciones hacia el trabajo de jóvenes de distintas posiciones de clase muestran tanto ritmos como repertorios de adaptación e innovación profundamente diferentes, y para nada homogéneos ni lineales.

El objetivo de este texto es analizar el alcance de las transformaciones recientes de la relación entre jóvenes y mundo del trabajo en el contexto argentino actual, pero también la persistencia de valores, actitudes y lógicas prácticas y estratégicas en el ámbito disposicional: ¿hasta qué punto se rompieron las tradicionales disposiciones hacia el trabajo en las juventudes contemporáneas?; ¿qué alcances tuvieron las rupturas?; ¿es posible identificar persistencias en las expectativas de estabilidad, autonomía y en la puesta en juego de redes de contingencia familiares en la vida económico-laboral?

El capítulo comienza con una reconstrucción histórica del problema público del empleo juvenil —particularmente de la preocupación política por la desestructuración de la “cultura del trabajo” en el siglo XXI—, y de la emergencia, en los últimos años, del emprendedorismo como repertorio simbólico alternativo de codificación de la vida laboral en el presente. A continuación, señalamos la inscripción de estos cambios en trayectorias e inserciones laborales de jóvenes de familias de clases populares y de clases medias, señalando procesos de persistencia de actitudes, valoraciones y lógicas de inserción laboral, y de ciertas transformaciones e innovaciones en sus expectativas, formatos y estrategias laborales. Finalmente, acercamos la lupa a la irrupción de las plataformas laborales digitales en las lógicas de inserción laboral y su impacto en la transformación de las expectativas y valoraciones en

torno a los puestos y las condiciones de trabajo en algunas trayectorias de jóvenes. La autonomía y la estabilidad en relación con el trabajo son dos clave de lecturas transversales al material empírico que traemos a colación en este capítulo, atendiendo a sus implicancias específicas en diferentes posiciones de la estructura social y a su reconfiguración a la luz de las nuevas dinámicas que imprimen las plataformas digitales.

El análisis que proponemos combina los resultados de distintas investigaciones sobre jóvenes menores de 35 años: un estudio acerca de la cultura del trabajo en el mundo popular realizado durante 2012 y 2015, un conjunto de entrevistas en profundidad efectuadas entre 2020 y 2021, un trabajo de campo cualitativo de 10 entrevistas en profundidad a trabajadores/as *freelancers* de plataformas digitales realizadas en 2024 y un análisis de los discursos que construyen las plataformas sobre “la cultura *freelance*”, tomando las secciones, recursos y videos que muestran en sus páginas web. El diálogo entre estos materiales empíricos responde a nuestro objetivo general vinculado a reconocer modulaciones en la relación jóvenes/trabajo, atendiendo a las transformaciones y continuidades durante la última década y a las especificidades que estas asumen según las posiciones de estos sujetos en la estructura social. Además, de manera transversal exploramos metarreflexiones respecto de la construcción pública de este problema social y sus efectos en los diagnósticos y las intervenciones sobre esta relación.

Una breve historia de la preocupación por la “vagancia juvenil”²

Según los datos de la Encuesta Mundial de Valores³ para Argentina, entre finales de la década de 1980 y 2017 la proporción de

² En este apartado se presenta una parte de los hallazgos de la investigación realizada durante 2012 y 2015 en el marco de una tesis doctoral. Para un desarrollo en profundidad de esta investigación, ver Assusa (2019a).

³ Puede consultarse en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentation-WVL.jsp>

personas menores de 30 años que consideraban que el trabajo era muy importante en sus vidas descendió del 67 % al 56 %. En el mismo período, la proporción de personas entre 30 y 49 años que consideraba al trabajo muy importante en sus vidas descendió del 74 % al 67 %, mientras que la proporción de personas de 50 años o más que consideraba esto descendió del 83 % al 57 %. Si el trabajo perdió importancia subjetiva entre la última década del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI, esto no parece haber sido una cuestión específicamente juvenil.

Por otra parte, según datos del mismo relevamiento, esta pérdida de importancia del lugar del trabajo era mayoritariamente (60 %) evaluada como algo negativo, y si bien la población de menor edad presentaba un valor levemente más bajo para esta evaluación (55,5 %), las diferencias etarias no parecían marcadas. Para completar el cuadro, según datos del mismo relevamiento para Argentina en 2017, la proporción de personas con menos de 30 años que piensa que el trabajo duro es el principal factor del éxito (39 %) es superior a la proporción de personas que manifiesta esta creencia entre personas entre 30 y 49 años (36%). ¿Qué nos lleva a pensar, entonces, que son los jóvenes los que han roto su vínculo con el trabajo en la actualidad? ¿Qué nos ha llevado a pensarlo de manera sistemática durante ya varias décadas?

La actual preocupación por la relación de los jóvenes con el trabajo, más que una irrupción novedosa, aparece como la más reciente fase de un foco de tensión que lleva varias décadas: en el argumento de la decadencia en esta relación lo primero que desaparece (en el mercado de trabajo, no en las expectativas sociales) es el “empleo para toda la vida”, una figura retórica asignada a padres y abuelos que hicieron “carrera” laboral en una misma empresa —o rama de actividad— durante muchos años y llegaron a retirarse con acceso a servicios de seguridad social.

Este relato decadentista estuvo también acompañado por cierto consenso académico en torno a la idea del “fin del trabajo” como organizador global de la vida social, y del “fin de la cultura del trabajo” como centro de la matriz cultural de los sectores populares en nuestro país (Svampa, 2000; Míguez y Semán, 2006). El avance de procesos sociales de instrumentalización del trabajo (Merklen, 2000; Kessler, 2004), homólogos al diagnóstico durkheimiano de desencantamiento del mundo (laboral), expresan otra cara de la misma moneda: la idea de que, con la precarización estructural del mercado laboral, se precarizó también el poder simbólico del mundo del trabajo.⁴

A esta confluencia de miradas se suma la emergencia de la crisis de 2001 en nuestro país, que agrega, a los procesos de flexibilización y precarización laboral y empobrecimiento económico de los años noventa, un estallido manifiesto y una amplia desestructuración del mundo social, que tuvo en las cifras de desempleo abierto, superiores al 19 %, un indicador ineludible. La salida de esta crisis con políticas articuladas de re-regulación de las relaciones laborales y de una importante ampliación en la cobertura de políticas de transferencias de ingresos, fue el contexto de un nuevo capítulo en la historia de la preocupación pública por la relación entre jóvenes y trabajo. Como corolario de la desestructuración de las biografías laborales de largo aliento, las políticas asistenciales fueron identificadas como factores de corrosión de la denominada “cultura del trabajo”, eje del imaginario cívico y de integración social de la Argentina del siglo XX. Las ideas de una “tercera generación de desempleados” y de generaciones de jóvenes que “nunca vieron a sus padres levantarse temprano para salir a trabajar” echaron raíces en una región del espectro ideológico nacional resistente a los procesos de redistribución económica emergentes en la primera década del siglo XXI en nuestro país. La popularización de la categoría de jóvenes “nini” (que ni estudian ni trabajan)

⁴ Para un análisis detallado de estos debates, ver Assusa (2019a).

constituyó, de hecho, el resultado de la inventiva propia de esto que denominamos *pánico moral en torno a las juventudes populares*, dada su presunción de peligrosidad potencial ante la falta de contención que ofrecían las instituciones clásicas de integración social de la modernidad: la escuela y el trabajo (Assusa, 2019b).

Hasta el presente, la frase célebre del *affaire Casaretto* (“los planes sociales fomentan la vagancia”⁵) ha sido eje de polarización política y disputas por la legitimidad social en una estructura social como la nuestra en la que, contra los vaticinios del “fin”, la sociedad sigue organizada, en gran medida, alrededor del mundo laboral —particularmente, del empleo registrado—. En distintos relevamientos de opinión pública ha quedado de manifiesto que, veinte años después, entre cuatro y seis de cada 10 argentinos acuerda con la idea de que los planes sociales fomentan la vagancia (Assusa, 2019a; Kessler, Vommaro y Assusa, 2022).

Autonomía y estabilidad: búsquedas comunes, repertorios desiguales

A continuación, recuperamos —en el marco de un trabajo de campo mucho más amplio⁶— historias significativas de cinco jóvenes en

⁵ El diario *Clarín* (24/12/2003) publicaba: “El presidente de Cáritas Argentina, monseñor Jorge Casaretto, insistió hoy en que “los planes sociales sin una contraprestación laboral” por parte del beneficiario, “fomentan la vagancia”. Y ratificó que “en muchas provincias, en muchos lugares todavía hay utilización política de los planes”.

⁶ Durante los años 2020 y 2021 realizamos 52 entrevistas en profundidad, entre las cuales más de la mitad fue hecha a personas de entre 18 y 35 años de Buenos Aires y de Córdoba. Este trabajo de campo cualitativo buscó comprender e interpretar los relatos sobre la cuestión distributiva y el impacto de la pandemia en los posicionamientos de estos sujetos. Mediante el guion de entrevista, nos acercamos a diversos temas, como trabajo, principios de justicia, diversas modulaciones evaluativas sobre impuestos y preferencias políticas en materia de desigualdad. En esta oportunidad, retomamos cinco casos representativos en función de: a) el objetivo del presente escrito, y b) la posibilidad de triangular datos y establecer relaciones con las demás investigaciones involucradas en este artículo.

momentos de transición entre empleos, para dar cuenta de los modos que asume la relación entre jóvenes y trabajo en trayectorias diversas y desiguales. Tal como advertimos, este vínculo no puede pensarse por fuera de las posiciones sociales, etarias y de género que ocupan estos sujetos (Martín Criado, 1998). Así, algunos actores, familias y orígenes sociales (Lahire, 2007) producen condiciones de posibilidad para que aquella relación se tiña de formas y características específicas.

La búsqueda de autonomía⁷ (Chaves, 2021) y de estabilidad laboral hilvana transversalmente las experiencias de estos jóvenes. No obstante, el camino que recorren para acceder a un empleo —a veces sin lograrlo— es muy diverso. Por ejemplo, entrevistamos a dos ingenieros agrónomos de menos de 30 años que se encontraban en un proceso de transición entre renunciar a empleos en empresas privadas y comenzar a trabajar en empresas familiares, comandadas por sus padres. Ambos jóvenes decidieron dar sus primeros pasos lejos del negocio familiar, a fin de “ganar experiencia” y tener autonomía. Sin embargo, las condiciones laborales que les ofrecían les parecían injustas por dos razones principales: para uno, por ser mal pagas y relativamente informales; para otro, porque evaluaba que las condiciones de higiene y seguridad que le ofrecían eran riesgosas para su salud, especialmente por la manipulación de agrotóxicos.

En ese marco, la posibilidad de hacer una transición hacia la empresa familiar ya consolidada operó ofreciendo una solución, pero, al

⁷ “Así como caractericé una regularidad de la condición juvenil en esa proyección del porvenir, otra de las regularidades que encontramos en la condición juvenil es el proceso de autonomización. Sea el separarse de los padres de alguna manera, finalizar la relación con las instituciones educativas, irse con autonomía de vivienda y/o económica, básicamente la idea es constituirse como sujeto autónomo y poder tener en las propias manos la capacidad de gobierno del tiempo, el espacio y el cuerpo. Generar la propiedad, la apropiación de los mismos y el derecho a decidir sobre ellos. Decisión sobre mis acciones y no participar tanto, o por lo menos disputar la posición de subordinación y de heteronomía, y trabajar hacia una autonomía” (Chaves, 2021, p. 57).

mismo tiempo, produjo nuevas tensiones. Por un lado, efectivamente podrían mejorar de manera notable sus ingresos y su estabilidad laboral. Además, tendrían la posibilidad de escapar a las tareas riesgosas y ejercer cierto cuidado de sí. Sin embargo, volver a trabajar con sus padres como patrones también traía aparejados algunos costos.

Esta transición por momentos se teñía de frustración. Trabajar con sus progenitores también los obligaba a someterse a sus reglas y modalidades, y a prácticas que ellos mismos consideraban “anticuadas” o “desactualizadas”. Esto atentaba contra aquella autonomía que habían buscado. De hecho, sus prácticas laborales se volvían, con frecuencia, blanco de cuestionamientos. Por ejemplo, uno de los jóvenes se sentía ignorado cada vez que le insistía a su padre-jefe sobre la importancia de manipular tóxicos con barreras de protección específicas. El padre minimizaba y ridiculizaba los posibles riesgos que dicha práctica tenía para la salud. Esta falta de entendimiento manifiesta una forma específica de conflictos intergeneracionales (Mauger, 2013) y de género (Morgade, 2006). El intento de autocuidado se inscribe en una nueva forma de relación que irrumpió en ese tipo de trabajo, asociado tradicionalmente a una masculinidad heteronormada, dominante y tradicional (Huberman y Tufró, 2012; Faur, 2004).

El binomio entre pérdida de autonomía y frustración varía si nos concentráramos en el recorrido laboral de una joven mujer diseñadora y emprendedora textil. Al contrario que en los casos de varones que mencionamos previamente, “ser su propia jefa” y “arriesgarse” a apostar por un incipiente emprendimiento fue vivido como un proceso de “empoderamiento”. Sin embargo, su discurso insistente en la “libertad” que obtuvo al trabajar sola, se desarma parcialmente cuando le preguntamos por la organización cotidiana y el sostenimiento de su negocio. Contra la difundida idea de un desinterés o un vínculo de baja intensidad con respecto al trabajo, su relato expresa en parte la clásica idea de “vivir para trabajar”:

Si tenés un negocio propio, todo el tiempo tenés que buscar ideas, formas de lograr nuevas cosas y seguir yendo para adelante. Mi vida hoy por hoy gira en torno a mi negocio, en pensar qué cosas hacer, cómo reinventarme, cómo diferenciarme... Depende de mí (Paulina, emprendedora textil).

Antes de ser “su propia jefa”, tuvo otras experiencias laborales con condiciones muy precarias, por ello decidió irse, “dejar de ser empleada” y empezar “su propio camino”. ¿Qué cambió? Mejoraron notablemente sus condiciones salariales, se alejó de la relación de dependencia, pero el tiempo de trabajo se multiplicó. Aquella autonomía adquirida, en realidad, estaba sujeta a la lógica y a los ritmos del mercado del que participaba con su empresa.

Cuando ella hablaba de su propio recorrido laboral, valoraba ampliamente el esfuerzo y el sacrificio individual como motores para “darse la vida que quiere”. Si bien su origen social familiar no habilitó condiciones materiales para el lanzamiento de su negocio, algunas redes de sociabilidad e interdependencia supieron esa falta: el capital inicial para comenzar su negocio lo obtuvo a través de una amiga con recursos económicos disponibles para respaldar todo el proceso. Lejos de un mérito exclusivamente individual, la entrevistada reposa una parte significativa del contexto que produjo las condiciones de posibilidad para su “exitoso negocio”. Aunque con variaciones, al igual que los ingenieros, contó con un “lugar seguro” para abandonar su anterior empleo.

En otras coordenadas, algunos jóvenes no cuentan con “un colchón” en el cual apoyarse para alejarse de trabajos precarios. Tampoco disponen de capital económico ni de condiciones para tomarse el tiempo necesario para estudiar sin trabajar. Muchos de los jóvenes que valoran la vía profesional como motor de su movilidad social se ven obligados a autosustentarse mientras se forman en universidades o institutos terciarios.

Para ilustrar esta situación ponemos en diálogo dos recorridos. Por un lado, un varón de 28 años, y, por el otro, una mujer de 30. Ambos estaban estudiando en instituciones públicas: él en un instituto terciario y ella en una universidad nacional. Ambos son hijos de familias de sectores medios-bajos y primera generación de estudiantes de nivel superior. Sus padres eran empleados en relación de dependencia en el ámbito público, mientras que sus madres eran, respectivamente, ama de casa y peluquera. A diferencia de los entrevistados ingenieros, en sus redes familiares no encontraron recursos suficientes para sostener sus estudios como actividad exclusiva, y debieron salir a trabajar a temprana edad. Esto ralentizó sus procesos de formación, ya que realizar ambas actividades en simultáneo requiere compatibilizar dos mundos difíciles de conjugar entre sí. Por ello, los trabajos precarios e informales forman parte de sus vidas desde hace varios años. Han realizado trabajo de cuidado, trabajo en el rubro gastronómico, venta de comida casera, dictado de “apoyo escolar particular”.

Un punto en común con las trayectorias de los otros jóvenes que presentamos es que también tuvieron malas experiencias en trabajos precarios e informales. Sin embargo, estos estudiantes-trabajadores accedieron a peores empleos que el resto. ¿Por qué? Para responder es necesario poner el foco en el bagaje de recursos y capitales con que cada uno ingresó al mundo laboral. Los jóvenes provenientes de clase media y media alta, con ingresos superiores y cuyas familias pudieron sostener económicamente sus estudios universitarios, no comenzaron a trabajar hasta graduarse. Esto produjo que al momento de dar sus primeros pasos como trabajadores ya se encontraran mejor posicionados que el resto. Aunque sus experiencias no fueran las esperadas o valoradas por ellos, cabe señalar que desde el inicio obtuvieron mejores puestos que sus pares con menor volumen de capital.

Un denominador común entre estas cinco historias fue la constante búsqueda de mejora de sus condiciones laborales y de autono-

mía en relación con sus familias (Chaves, 2021). No obstante, las diferencias entre recorridos pueden comprenderse si colocamos la lupa en las vías que cada uno tomó en función de su punto de partida. En el caso de los dos ingenieros, lograron una autonomía relativa de sus familias: adquirieron un trabajo mejor pago, pero debieron sujetarse —al menos por algún tiempo— a las decisiones de sus padres. En el caso de la emprendedora textil, pudo escapar de las relaciones de dependencia laboral que la habían frustrado. Sin embargo, su autonomía laboral también trajo consigo una serie de responsabilidades que la obligaron a duplicar sus horas de trabajo. Por último, los jóvenes que trabajan y estudian lograron una autonomía económica estrecha que les permitió —vía precarización laboral y con muchas dificultades— no abandonar sus estudios.

¿Nuevos formatos, aspiraciones tradicionales? Emprendedorismo y plataformas de servicio *online*

Si, como planteamos en el apartado anterior, los desiguales patrimonios y los recursos económicos de la familia de origen son fundamentales para pensar el vínculo entre autonomía y dependencia en el ámbito laboral de las juventudes, en este apartado incorporamos algunas novedades del heterogéneo mundo del trabajo de nuestro siglo, para analizar rupturas y continuidades y sumar elementos al análisis. A continuación, proponemos una caracterización del trabajo en plataformas *online* como novedad o emergente contemporáneo, para luego interrogar los discursos, sentidos, valores, inquietudes y aspiraciones que circulan en el marco de estas plataformas. De esta manera, enfocamos nuestro análisis en los contrastes y persistencias entre la manera en que las plataformas caracterizan el nuevo mundo del trabajo y se presentan a sí mismas, y la forma en la que las trabajadoras y los trabajadores dan cuenta de sus prácticas y expectativas en este ámbito.

En este sentido, ponemos en cuestión los binarismos flexibilidad/estabilidad, libertad/burocracia, autonomía/dependencia. Esta forma

polarizada de pensar el ámbito laboral, propia del debate público, termina abonando discursivamente las formas no reguladas del mercado de trabajo, y simplificando o banalizando nuevas demandas o aspiraciones en torno a lo laboral. Además, esta matriz de pensamiento no considera la dinámica excluyente del propio segmento formal del mercado de trabajo como un motor de cambio en sí mismo, más allá de las emergencias simbólicas actuales en términos aspiracionales. En última instancia, los derechos sociales propios del Estado de bienestar —al menos en sus consignas— quedan asociados en este imaginario a una tradición analógica y desactualizada, mientras que el universo tecnológico global se construye discursivamente como el monopolio del dinamismo, la novedad y las respuestas a los problemas contemporáneos.

En concreto, las trabajadoras y los trabajadores de plataformas de servicios sostienen la figura del empleo asalariado regulado como parte de su imaginario y sus aspiraciones, con anhelos vinculados a la seguridad social y el objetivo de conseguir ciertos niveles de estabilidad económica. Sin embargo, esto no implica que no existan rasgos propios del empleo flexible en cuanto a la gestión del espacio y el tiempo que se valoran positivamente.

A partir del siglo XXI, en particular luego de la crisis del 2008, las plataformas se constituyeron como modelo de negocios en expansión por su capacidad de manejar grandes cantidades de datos (Pérez Sáinz, 2023; Palermo *et al.*, 2020; Srnicek, 2018). Aquí nos referiremos más específicamente a plataformas de servicios *online*, tales como Upwork, Workana, Fiverr, entre otras. Este tipo de plataformas promueven el trabajo por proyectos, punto central del trabajo *freelance*. Mediante el *crowdsourcing*, conectan personas con algún servicio para ofrecer (trabajadores/as de la programación, diseño, música, traducción, etc.) con empleadores/clientes que demandan dicho servicio para proyectos puntuales. Según estadísticas presentadas por el Online Labour

Observatory de la Organización Internacional del Trabajo (2024), Argentina es el segundo país en América Latina con mayor expansión de este tipo de trabajos de plataformas *online*, después de Venezuela. En el ámbito internacional, India, Bangladesh, Pakistán y Estados Unidos ocupan los cuatro primeros lugares, mientras que Argentina es número 16 en el *ranking*.

Para aproximarnos a una explicación sobre la aceleración del crecimiento y volumen de la cantidad de oferta de trabajo de plataformas en Argentina (Madariaga, Buenadicha, Molina y Ernst, 2019; Organización Internacional del Trabajo; 2022), se identifican dos hitos de la historia reciente como factores contextuales. En primer lugar, el período de gobierno de Cambiemos (2015-2019), en tanto es el momento de apertura normativa y discursiva oficial a los modelos flexibles de gestión de las relaciones laborales de las plataformas digitales (Haidar y Pla, 2021; Pérez y Busso, 2020). En segundo lugar, la pandemia iniciada en el 2020 habilita una difusión masiva del teletrabajo, a la vez que digitaliza numerosos aspectos del mundo de la vida (Haidar y Pla, 2021; Benza Solari *et al.*, 2022; Pérez Sáinz, 2023). Ambos factores se articulan con la popularización de discursos ligados al individuo, el espíritu flexible, la autonomía y el éxito (Fridman, 2019; Palermo y Ventrici, 2023). A su vez, la financiarización y digitalización de la economía, propias de esta etapa del neoliberalismo, emergen como nuevos faros simbólicos en un sentido común en el que el principio del mérito ya ocupaba un lugar central (Srnicek, 2018; Fridman, 2019; Palermo y Ventrici, 2023).

La “libertad” del trabajo de plataformas se da, parcialmente, en relación con el Estado como figura de regulación, al mismo tiempo que implica una ruptura con el espacio/tiempo que planteó el modelo fordista como organizador vertebral del trabajo (Palermo *et al.*, 2020; Pérez Sáinz, 2023). Sin embargo, las valoraciones de los/as trabajadores/as de plataformas en cuanto a sus condiciones laborales no

son siempre negativas, sobre todo en Argentina (Palermo *et al.*, 2020; Longo y Fernández Massi, 2023; Ergoitía, 2024; Barattini, 2021). En ese sentido, resulta fundamental reconocer que las plataformas se postulan como una propuesta pragmática ante una crisis que dificulta la reproducción de la vida (Benza Solari *et al.*, 2022), a la vez que modula nuevas subjetividades ligadas al trabajo (De la Garza, 1977).

En las entrevistas realizadas, las trabajadoras y los trabajadores jóvenes no presentan a la plataforma como su primera alternativa en el momento de buscar opciones laborales vinculadas a sus intereses profesionales. Más bien, las plataformas aparecían como opción cuando percibían que las alternativas de empleo formal eran insuficientes o insatisfactorias. En ese sentido, si bien en términos generales las plataformas se han posicionado en el horizonte de posibilidades de un sector de la fuerza de trabajo, la relación asalariada “aún se encuentra presente [en] el recuerdo (...) como norma y no como excepción” (Longo y Fernández Massi, 2023, p. 284).

La flexibilidad del empleo y los bajos niveles de regulación no son novedades exclusivas del trabajo en plataformas, sino más bien condiciones de posibilidad para su surgimiento (Pérez Sainz, 2023). De esta manera, la configuración de las subjetividades de trabajadores/as de plataformas y su vínculo con el emprendedorismo se comprende como un “proceso que da sentido”, en donde incluso se reconoce la “discontinuidad, la incoherencia y la contradicción” (De la Garza, 1997, p. 87).

Las modulaciones específicas que asume en la vida contemporánea el vínculo entre plataformas o, más ampliamente, tecnología, trabajo y cultura, retoma principios históricos estructuradores (mérito, esfuerzo, laboriosidad), se combina con las dinámicas globales propias de internet, a la vez que instala un relato del emprendedorismo en el cual la individuación del esfuerzo, no solo en la actividad laboral, sino también en el trabajo de autogenerarse las condiciones

para poder llevar a cabo dichas tareas, dependen exclusivamente de un tipo específico de voluntad individual, propia de la etapa neoliberal del capitalismo actual.

El relato del emprendedorismo en las plataformas: *Forget the old rules*

Las plataformas de servicios *online* cuentan con múltiples recursos discursivos con los que construyen un prototipo de *freelancer*. El estilo de vida planteado en la estética de la interfaz se sostiene con un tipo de emocionalidad y promoción de prácticas que se reitera en videos, conversatorios virtuales, *mailing*, publicaciones en redes sociales, etc. La sección de “historias de éxito” es un recurso que se encuentra en Fiverr, Upwork y Workana. Con una épica de resiliencia, los factores contextuales en las trayectorias laborales individuales (origen de clase, enfermedades, tener que cuidar a otros/as familiares, pandemia mundial, etc.) se presentan como una especie de suerte “cruel”, una contingencia ahistorical del drama natural en la vida humana. La clave de las historias siempre se encuentra en la forma en que salen de esa problemática, abrazados a un paquete de valores morales intrínsecos a la voluntad de éxito: una combinación equilibrada de disciplina y coraje, de esfuerzo y riesgo. Así, elementos como el género o la nacionalidad se tienen en cuenta para describir un estado de situación desfavorable, ya que se reconoce en los recursos retóricos de las plataformas una desigualdad que pareciera fundada en lo “diverso”, pero operan en las narrativas como barreras plausibles a ser superadas mediante la configuración subjetiva adecuada: la emprendedora.

La libertad y la valentía son dos valores que también tienen presencia en las publicaciones analizadas. El cambio —sobre todo vinculado a lo tecnológico— es un motor implacable e inevitable al cual no hay que resistirse, sino al que hay que acompañar y adoptar. La “zona de confort” transmite estancamiento y un “quedarse atrás” en el dinamismo incontrolable del mercado, con la adaptabilidad como clave

de supervivencia. Actualizarse, no solo en las tecnologías utilizadas sino también en las maneras novedosas que presenta el mercado de trabajo, es un requerimiento indiscutible en el imaginario simbólico laboral que proponen las plataformas. En contraste, abundan los videos y las recomendaciones para que los *freelancers*准备 el día laboral en su casa de forma esquematizada y minimalista, con elementos de oficina “clásicos” como escritorios con sillas ergonómicas, pero con vestimenta cómoda y “hogareña”, sin la etiqueta propia del sector servicios. Consideramos que estas dos imágenes —adaptabilidad a los cambios dinámicos, y una rutina autodiseñada y llevada a cabo rigurosamente dentro del ámbito doméstico— dan cuenta del binarismo libertad/disciplina que aparece de forma reiterativa en la cultura emprendedora.

La frustración en torno a algunas complejidades contemporáneas del trabajo está tematizada en las plataformas: Hay muchas cosas que no voy a aguantar en 2025 como freelancer. (...). Lo primero que quiero dejar en el 2024, es pretender que estamos disponibles 24/7. Sólo porque sea un FREElancer, no significa que esté libre día y noche. No somos criaturas nocturnas que no necesitan dormir (Fiverr, 2024).⁸ La música instrumental proactiva de fondo se combina con imágenes de jóvenes trabajando en sus *laptops* desde una playa, un bosque o una juntada de amigos/as. Crear una cultura del *freelance* y el emprendedorismo es un objetivo explícito de estas plataformas. La construcción de un tipo de identidad es una búsqueda activa de estas páginas web. Micha Kaufman (2020), fundador de Fiverr, escribía en 2020 una breve carta a su comunidad, en la que afirmaba:

Fiverr celebró sus 10 años a principios de este año. Cuando fundamos la compañía allá por 2010, fue el año en el que se cumplió una década en la que el *freelancing* se volvió *mainstream*, elegido

⁸ Traducción propia

ampliamente por muchos a nivel mundial *como un modo de vida*, y utilizado por muchos negocios para resolver tareas y actividades (...). Esto es un triunfo gigante *para nuestra manera de vivir y para la cultura que estamos construyendo juntos*. (...) Brindemos por escribir juntos otro capítulo y por *cambiar la forma en que funciona el mundo* (Traducción y cursivas propias).

El trabajo *freelance* no es exclusivamente una gestión específica de los tiempos y las tareas laborales, sino también una identidad y una comunidad que, al menos, se pretende construir y crear activamente, en este caso por parte de las plataformas. El estilo de vida de las trabajadoras y los trabajadores es un lugar de disputas, en el que las plataformas buscan instalar costumbres y valores morales, propios del emprendedorismo.

“No creo que quiera vivir toda la vida de la misma manera”

Las plataformas digitales de trabajo no solo son intermediarias en el ámbito de las relaciones laborales, sino que también construyen sentidos específicos sobre cómo comprender, experienciar y practicar el trabajo. Sin embargo, la figura ideal de *freelancer* que plantean no establece ni estructura en su totalidad el vínculo de las trabajadoras y los trabajadores de servicios *online* con su labor, menos aún con las diversas dimensiones de la vida que se articulan alrededor del trabajo.

A partir de los relatos recogidos por medio de entrevistas en Córdoba y Buenos Aires a lo largo del presente año, se identifican algunas estrategias y sentidos de trabajadores/as de plataformas de servicios. Las personas entrevistadas son en su mayoría varones, algo coincidente con los niveles de masculinización que se identifican en estas plataformas (Organización Internacional del Trabajo, 2024). Los servicios ofrecidos por estas personas son: programación, diseño de videojuegos, diseño industrial, diseño gráfico y producción musical.

La cultura *freelance* en Argentina, como una de las variadas caras del emprendedorismo, se mueve entre nociones específicas de liber-

tad, flexibilidad e informalidad. Lo que se identifica en el relato de sus trabajadores/as es, fundamentalmente, un esfuerzo por articular su autonomía y estabilidad. Las valoraciones de los resultados de ese esfuerzo —es decir, la efectividad que perciben en sus propios niveles de autonomía y estabilidad—, son variables y muchas veces contradictorias, incluso dentro de un mismo relato.

La autonomía se define de dos formas alternativas entre las entrevistadas y los entrevistados. Por un lado, se asocia al deseo o búsqueda de independencia de los ingresos para subsistir, idea a veces asociada a la “libertad financiera”, propia de la autoayuda financiera (Fridman, 2019), y otras con un espíritu más crítico, que define la imposibilidad de tener autonomía si se depende de un ingreso, siendo las plataformas equiparables a cualquier otra forma de empleo. Por otro lado, más ampliamente tematizado en los relatos, la autonomía se refiere a la gestión del tiempo y del espacio de trabajo. Esta idea tensiona con formas específicas de las plataformas de condicionar los tiempos laborales. Aparece de manera recurrente la necesidad de desmentir la “fábula de la autonomía” —en palabras de Martín, trabajador en *marketing digital*— que plantean las plataformas. Las notificaciones en el celular, las diferencias horarias con empleadores de otros países, la descentralización de las tareas y la fragmentación de proyectos conllevan un tipo de atención permanente. En contraposición con la organización del tiempo que Martín esquematiza en “el duerme 8, trabajo 8 y me rasco 8”, en la cual cada tercio del día corresponde a un tipo de actividad exclusiva, la disponibilidad del tiempo de los trabajadores de plataformas se extiende, pero se dispersa.

En relación con el espacio, la oficina y los viajes, emergen dos deseos recurrentes en las entrevistas. Más que querer trabajar en el ámbito doméstico, la posibilidad de viajar y trabajar tiene un atractivo muy alto entre las trabajadoras y los trabajadores, aunque no todas/os puedan efectivamente hacerlo. La idea de la oficina también apa-

rece como estructuradora, como un espacio en donde se resuelve la socialización, la distancia con lo doméstico y el trabajo en equipo: “mi laburo ideal sería esto que estoy haciendo *freelance*, poder hacerlo más insertado en la sociedad, tener una rutina, conocer gente, no aburrirme” (Benjamín, diseñador industrial); “me gustaría tener la vida de oficina que nunca tuve, creo que es bastante tóxico el hecho de que tengo acá atrás mi cocina y hago todo acá, entonces como te digo a veces estoy 12 horas en la computadora y no me doy cuenta” (Diego, diseñador gráfico).

Sin embargo, no siempre la rutina se percibe como deseable. La “fluidez, lo cambiante, las producciones móviles, lo charlable (...) la capacidad de decisión que tenés vos de poner o no tu tiempo” (Ezequiel, músico), como también “no gastar fuerza física, cuidar el cuerpo y no tratar con la gente” (Augusto, programador), son rasgos del trabajo remoto en plataformas que se reivindican.

La mayoría de estas trayectorias carecen de experiencias previas de empleos formales. A veces, la plataforma funciona como un punto de acceso a agencias que emplean trabajadores en un nivel global, sosteniendo la informalidad (pero) con ingresos en dólares. Otras, sobre todo en la rama del arte, el empleo formal se evalúa como insuficiente (por ejemplo, en la docencia) o inaccesible. En ese sentido, la idea de estabilidad de estos/as trabajadores/as se vincula con derechos laborales como aportes jubilatorios, obra social, días por enfermedad, vacaciones pagas, generalmente no experimentados de primera mano.

Generarse un “colchón económico” —ya sea en forma de ahorro o contando económicamente con el apoyo de su familia de origen— es una estrategia recurrente en las entrevistas. Martín (*marketing digital*) afirma que logró juntar “un tipo de ahorro que tiene que ver con que (...) pueda seguir sin ingresos por tres o cuatro meses hasta que consiga otro trabajo”. Augusto (programador) comenta que utiliza el dinero de una herencia adelantada por parte de su familia para

subsistir hasta que los trabajos de las plataformas logren consolidar un ingreso con el que pueda contar. La estabilidad, entonces, es deseada en términos generales, en el sentido de tener determinadas tranquilidades materiales que, sin el contrato laboral formal, se generan alternativamente teniendo un capital (propio o de la familia) que permita cubrir eventualidades en las que no se consiga o no se pueda trabajar:

Es la básica que todos los adultos, por lo menos con los que yo me codeo, tratan de tener un ahorro o tratan de estar listos para cualquier problema que pueda surgir, principalmente eso, alejadísimo de darse gustos y esas cosas, sino que haya una estabilidad económica es estabilidad emocional (Maximiliano, músico).

Sin embargo, esta idea de estabilidad se matiza ante las reflexiones sobre la proyección a futuro. El anhelo por trabajos con las características de un empleo “en blanco” no implica que quieran trabajar de la misma manera o en el mismo lugar durante el resto de su trayectoria. Los rasgos de la autonomía antes mencionados tiñen la idea de estabilidad con el deseo de mayor capacidad de decisión sobre la organización del trabajo, es decir, aquello que se deja entrever en “el calorquito de ser un proyecto personal” (Maximiliano, músico). Camila, diseñadora en videojuegos, elabora dos respuestas en momentos diferentes de la entrevista que, ante la lógica discursiva de las plataformas, parecerían contradictorias: “trabajar en dólares, o sea, en negro, es más plata que en blanco pero yo valoro (...) cobrar menos pero no tener que pensar en obra social, jubilación, si tengo para elegir prefiero relación de dependencia (registrada)”, mientras que, por otro lado, desea “trabajos desafiantes, divertidos, aprender cosas nuevas, por sobre tener que trabajar por la necesidad de trabajar”. De manera similar, Ezequiel (músico), reflexiona: “no creo que quisiera vivir toda la vida de la misma manera”. Se refiere a que “la cosa ‘independiente’ te empuja todo el tiempo a estar buscando y no tener certidumbre va

liquidando la psquis”. Al mismo tiempo, afirma “no me gustaría una sola cosa como laburo ideal”.

Hay dos niveles de reflexión en los relatos de las entrevistas: el trabajo como asegurador material y el trabajo como espacio de proyecciones y deseos. La afirmación de Ezequiel, “no creo que quisiera vivir toda la vida de la misma manera”, refiere al deseo de salir de la lógica de la autogeneración de empleo, a la vez que esquiva proyectarse solamente en un espacio o en una tarea laboral para toda su vida. En ese sentido, asociar autonomía, flexibilidad y libertad con modelos desregulatorios sin derechos laborales, con las aspiraciones de las juventudes contemporáneas es un movimiento discursivo específico que no encuentra necesariamente evidencia en el material empírico con el que contamos: esas asociaciones son menos descriptivas que justificativas de condiciones de trabajo precarias. A la vez, es necesario considerar qué nuevos sentidos sobre el trabajo, la creatividad y la socialización se construyen entre los/as trabajadores/as de plataformas para comprender, desde sus propios relatos, la manera en que perciben y significan sus experiencias.

Reflexiones finales

En este artículo desarrollamos una serie de análisis para mostrar, por un lado, la historicidad de largo plazo de la pregunta por la relación entre jóvenes y trabajo y, más específicamente, de la preocupación adultocéntrica por la supuesta ruptura de esta relación. Además, abordamos la complejidad y las tensiones entre procesos de ruptura/novedad y la persistencia de imaginarios y actitudes entre jóvenes de distintos orígenes sociales respecto del mundo laboral.

Sin importar en qué año del presente siglo se lea esto, pesa sobre las juventudes una presunción de peligrosidad y potencial anomia asociada a una (supuestamente) inédita desafección respecto del mundo del trabajo. La crisis del imaginario de las trayectorias laborales lineales y “para toda la vida” en la Argentina posdictatorial —

probablemente más fundada en tendencias estructurales del mercado del trabajo que en transformaciones autónomas del ámbito cultural—, dieron un contexto específico a estas preguntas tanto en el ámbito de la opinión pública como en el espacio académico. Primero la precarización del mercado laboral a partir de las políticas neoliberales, luego la supuesta corrosión de la cultura del trabajo entre jóvenes de sectores populares producto del asistencialismo y el clientelismo político, y más recientemente, la presunta fragilidad de la denominada “generación de cristal” para enfrentar la realidad del mundo laboral.

Si esta preocupación ha estado más frecuentemente concentrada en el cambio actitudinal (“ya no quieren trabajar como sus padres”), la evidencia empírica que aquí analizamos muestra que las transformaciones en materia de valores y expectativas es solo parcial. Existe, sí, una búsqueda de flexibilidad en la gestión del tiempo y del espacio de trabajo —la posibilidad de combinar trabajo remoto con trabajo en oficina, sostener la sociabilidad en un esquema que no sea rígido, la opción de manejar los propios tiempos y de combinar viajes con continuidad laboral—, en parte habilitada por la irrupción masiva de tecnologías digitales y por transformaciones sociales que aceleró la pandemia COVID-19 en nuestro país. Pero, al mismo tiempo, encontramos en los relatos de las entrevistadas y los entrevistados, expectativas vigentes (y esfuerzos, estrategias y arreglos realizados con vistas a viabilizar y materializar dichas expectativas) en torno a derechos sociales, aportes previsionales, vacaciones pagas y cobertura de salud típicamente asociados al empleo formal. En estos relatos hallamos menos una lógica de alejamiento de las expectativas juveniles respecto del empleo formal —y sus recompensas asociadas— y más un cálculo en el que el empleo formal es el que los y las excluye.

En este sentido, es necesario reponer distinciones entre el carácter adaptativo de las inserciones laborales a nuevos formatos y contextos y la mera transformación de expectativas, algo que no encontramos

en nuestro trabajo de campo de manera taxativa. Aunque muchas y muchos de las entrevistadas y los entrevistados desarrollan estrategias de autoempleo y trabajo *freelance* en plataformas digitales, dos búsquedas clásicas de las juventudes en sus primeras inserciones en el mundo laboral —la autonomía y la estabilidad— siguen vigentes: autonomía respecto de la familia y estabilidad económica en un contexto de crisis de reproducción social como el de Argentina.

Mientras tanto, es mucho menos claro que los y las jóvenes con quienes hemos dialogado en nuestro trabajo de campo hayan adherido masivamente a la moralidad emprendedora en cuanto *estilo de vida total*, tal como se presenta en los portales de las plataformas digitales de empleo. Existe una distancia entre la demanda (relativamente nueva, por cierto) de flexibilidad horaria y de localización del espacio de trabajo, y la adhesión al disfrute del riesgo y la inestabilidad como condición inherente al mundo del futuro. Los relatos de estas/os jóvenes le dan continuidad a una expectativa de estabilidad económica y cobertura social incluso como condición misma de salud mental.

Por otra parte, en clave estratégica, los itinerarios con los que tomamos contacto fueron muy distintos. En términos de repertorio de condiciones y recursos para lograr metas como las de autonomía y estabilidad (expectativas solo parcialmente realizables y siempre en tensión entre sí), la figura del “colchón” —de recursos, capitales, ayudas e incluso como refugio laboral al cual retornar (en el caso de las empresas propiedad de padres de entrevistados), tanto familiar como relacional (las redes personales en algunos casos exceden el núcleo familiar, aunque la familia sigue siendo el espacio más recurrente)—, hace la diferencia en la posibilidad tomar decisiones de ruptura de vínculos laborales para encarar un cambio en este ámbito. En este sentido, factores y anclajes clásicos de diferenciación como el origen social de las familias de las que forman parte las y los jóvenes, los refugios económicos y laborales que habilitan en forma de préstamos,

estipendios, adelantos de herencia e incluso como empleadores disponibles para sus hijas e hijos, y las condiciones y el manejo de tiempos en el trayecto formativo de nivel superior, siguen tan vigentes como hace algunas décadas atrás.

La idea de una transformación estructural de las disposiciones de las y los jóvenes hacia el trabajo puede estar promovida por la viencia del pánico moral a la desafección de las juventudes respecto del mundo laboral. En cambio, observamos una tendencia adaptativa de dichas disposiciones, más orientada a la gestión de la problemática del empleo en un contexto de crisis generalizada, que introduce novedades en clave de manejo del tiempo y del espacio, y el uso de tecnologías digitales, aunque con una persistencia en la búsqueda de estabilidad laboral y acceso a derechos por medio del empleo formal.

Referencias bibliográficas

- Assusa, G. (2019a). *El mito de la patria choriplanera: una sociología de la cultura del trabajo en la Argentina contemporánea*. TeseoPress.
- Assusa, G. (2019b). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes nini” en torno a los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 91-111. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/120190/CONICET_Digital_Nro.a319891e-4498-42b6-b7ed-cb66e7ac05f3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=
- Barattini, M. (2021). Experiencias laborales de trabajadores varones de la rama de la construcción que prestan servicios en plataformas digitales. *Estudios del trabajo*, (62). <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/106>
- Benza Solari, G. M., Dalle, P. M. y Maceira, V. V. (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En Dalle, P. (Comp.), *Estructura social de Argentina*

- en tiempos de pandemia*, vol. 1. Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, Ediciones Imago Mundi.
- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2022). Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de COVID-19. En Dalle (comp.). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Imago Mundi.
- Castel, R. (2010): *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- Chaves, M. (2021). Por-venires en tiempos distópicos (o acerca de juventudes, desigualdades, pandemia, utopías, Estados, la vida, la muerte, y ¿algo más?). En F. Marcon y D. Parfentieff de Noronha (Org.), *Juventudes e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política* (pp. 45-60). Criação Editora.
- Clarín (24 de diciembre 2003). Casaretto y la utilización política de los planes sociales. https://www.clarin.com/ultimo-momento/casaretto-utilizacion-politica-planes-sociales_0_HyRmFnR1CKe.html
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de vida. En H. Zemelman Guzmán y E. León Vega (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos.
- Ergoitiá, F. (2024). La plataformización de la ocupación en Argentina: el caso de desarrolladores en Workana. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2802/te.2802.pdf>
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Unicef Colombia. Arango Editores.
- Fiverr (diciembre de 2024). *Petition to make @nickcastlecreates the spokesperson of things we're not bringing into the new year*.

- What are you leaving behind in 2024? [Reel]. Instagram. https://www.instagram.com/reel/DEPs0WMN_C2/?igsh=MTd4YmxpODg3d21teg%3D%3D*
- Fridman, D. (2019). *El sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI.* Siglo XXI.
- Haidar, J. y Pla, J. (2021). ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y plataformas de reparto en la CABA. Sus impactos en las dinámicas de trabajo y los trabajadores. *Trabajo y Sociedad*, 21(36), 81-100. <https://www.unse.edu.ar/trabajoyssociedad/36%20DD%20Haidar%20y%20Pla.pdf>
- Huberman, H. y Tufró, L. (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de géneros.* Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Trama.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2024). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Segundo trimestre de 2024.* Vol. 8, N.º 7. Indec.
- Kaufman, M. (9 de septiembre 2020). Here's to Writing a New Chapter; From Fiverr CEO. *Fiverr.* <https://blog.fiverr.com/post/heres-to-writing-a-new-chapter-from-fiverr-ceo>
- Kessler, G. (2004). *Sociología del delito amateur.* Paidós.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Assusa, G. (2022). *Las ciencias sociales en tiempo real: ¿Qué tienen los votantes en la cabeza?* Universidad Nacional de San Martín. <https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2022/08/CsSocTiempoReal-Votantes-1.pdf>
- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a restricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, (16), 21-37. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83811585002.pdf>
- Longo, J. y Fernández Massi, M. (2023). Plataformas de servicios virtuales: un análisis de los perfiles de quienes trabajan de forma

- remota desde la Argentina. *Papeles de trabajo* (Instituto de Altos Estudios Sociales), 17(32), 99-22. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/1606/3667>
- Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E. y Ernst, C. (2019). *Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una App en Argentina?* (pp. 13-39). Cippec-BID-OIT.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Istmo.
- Mauger, G. (2013). “Modos de generación” de las “generaciones sociales”. *Sociología Histórica*, (2), 131-151. <https://revistas.um.es/sh/article/view/184161/307181>
- Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En M. Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 81-119). Biblos.
- Míguez, D. y Semán, P. (2006). Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales. En D. Míguez y P. Semán (eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (pp. 11-32). Buenos Aires: Biblos.
- Morgade, G. (2006). Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela. *Novedades Educativas*, (184), 40-44.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *The Online Labour Index 2020*. <http://onlinelabourobservatory.org/>
- Organización Internacional del Trabajo (2022). *Trabajo decente en la economía de plataformas*. <https://www.ilo.org/es/resource/trabajo-decente-en-la-economia-de-plataformas>
- Organización Internacional del Trabajo (2024). Online Labour Observatory. <http://onlinelabourobservatory.org/>
- Palermo, H. y Ventrici, P. (2023). *El ADN emprendedor. Mercado Libre y el devenir tecnoneoliberal*. Editorial Biblos.

- Palermo, H. M., Radetich, N. y Reygadas, L. (2020). Trabajo mediado por tecnologías digitales: sentidos del trabajo, nuevas formas de control y trabajadores ciborg. *Revista Latinoamericana de Antropología del trabajo*, 4(7), 1-35. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/687/549>
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2020). Jóvenes y emprendedorismo: discursos, políticas y trabajo independiente en la Argentina de Cambiemos. *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, 23(3), 75–88. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/2752>
- Pérez Sáinz, J. P. (2023). Desigualdades de excedente y digitalización. Hipótesis preliminares para América Latina. En Goren, N. y Bonelli, J. M. (comps.), *Desigualdades en el siglo XXI. Aportes para la reflexión en clave latinoamericana* (pp. 57-90). José C. Paz, Edunpaz. <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/download/98/111/396-1?inline=1>
- Sohr, O. (10 de junio 2023). “Los jóvenes ya no quieren trabajar, y otros mitos sobre las nuevas generaciones”, *elDiarioar*. https://www.eldiarioar.com/opinion/jovenes-no-quieren-trabajar-mitos-nuevas-generaciones_129_10282068.html
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al *heavy metal*. En M. Svampa (ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 121-154). Biblos.

Digitalización y juventud: ¿usan los nativos digitales internet para trabajar?

Julieta Longo

Mariana Fernández Massi

María Darricades

Introducción

Existen distintos términos para referirse a las generaciones que crecieron junto con la masificación de las tecnologías digitales. Para estas personas, internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes son parte de su cotidianidad. Este aprendizaje temprano de las habilidades que requieren las tecnologías digitales los pondría en un lugar de ventaja frente a quienes las aprendieron de adultos y tuvieron que migrar hacia un mundo cada vez más digital.

Sin embargo, la transición hacia un mundo digital es menos lineal. Incluso las nuevas generaciones, las “nativas”¹, experimentan relaciones contradictorias con las tecnologías digitales (Mertala, López-Pernas, Vartiainen, Saqr, Tedre, 2024; Welschinger, 2020). Si

¹ Esta categoría hace referencia al término “nativos digitales” (Prensky, 2001), utilizado para referirse a aquellas personas que nacieron después de 1980. En ese texto se abordan los desafíos en torno a la educación de quienes, por su momento de nacimiento, estarían más familiarizados con las tecnologías digitales que sus docentes, definidos como “inmigrantes digitales”, quienes habrían incorporado estas herramientas más tardíamente en su ciclo de vida.

bien tienen más herramientas que las personas adultas, moverse en el mundo digital implica una reflexión —más o menos consciente— acerca de cómo, cuánto y para qué usar las tecnologías digitales.

El análisis y reflexión sobre cómo estas diferencias generacionales en torno a la exposición a la digitalización impactan en el mundo del trabajo es aún incipiente. En primer lugar, porque las generaciones que crecieron sabiendo qué es internet están teniendo sus primeras experiencias en el mundo laboral. En segundo lugar, porque recién a partir de la pandemia de COVID-19 hubo un proceso de incorporación masiva y generalizada de las tecnologías digitales al mundo laboral, ampliando su alcance en diferentes ámbitos, como el trabajo remoto, la educación a distancia o el trabajo en plataformas, que hasta ese entonces tenían menor desarrollo.

En este capítulo nos preguntamos por los alcances de la digitalización en las primeras experiencias laborales de jóvenes de distintas clases sociales. Nos interesa identificar no solo qué aspectos de las experiencias laborales de las y los jóvenes están vinculados efectivamente con la digitalización, sino también cuál es el alcance de este proceso. En este sentido, analizaremos en qué medida subsisten estrategias de búsqueda de trabajo clásicas y experiencias laborales alejadas de la digitalización. De esta manera, nuestra intención es poder problematizar las desigualdades que explican que, pese a ser parte de una generación “nativa” del mundo digital, no experimenten las mismas oportunidades asociadas a la digitalización. Nuestro análisis se basa en entrevistas en profundidad con treinta y dos jóvenes² y en

² Las entrevistas fueron realizadas de forma colectiva en el marco del proyecto de investigación plurianual (PIP) “Inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina. Del gobierno de Cambiemos a la crisis del COVID-19”, dirigido por Pablo E. Pérez y Mariana Busso y financiado por el Conicet y el proyecto de investigación científica y tecnológica (PICT) “El impacto de la pandemia en la inserción laboral de jóvenes. Un estudio comparativo entre Argentina y Canadá (2020-2024)” dirigido por Mariana Busso y financiado por la Agencia de Investigaciones Científicas y Técnicas. Se realizaron entrevistas a

la sistematización de las fuentes secundarias disponibles para comprender el grado de conectividad y uso de internet.

El capítulo se estructura en cuatro secciones. En la primera sección exponemos un conjunto de evidencias que ilustran las desigualdades que se presentan en el acceso y el uso de las tecnologías digitales más básicas. Más allá de tener en común pertenecer a una misma generación, las experiencias con las tecnologías digitales están condicionadas por distintas desigualdades de origen. En la segunda sección abordamos la forma en que las nuevas tecnologías son utilizadas en las estrategias de búsqueda de trabajo de los y las jóvenes entrevistados/as, para luego, en la tercera sección, analizar el impacto que estas tienen en sus oportunidades y condiciones laborales. Finalmente, la cuarta sección rescata los principales aportes de este capítulo.

¿Qué sabemos acerca del impacto de la digitalización en la vida de las y los jóvenes?

Con la irrupción de la pandemia de COVID-19, el confinamiento en los hogares y las restricciones a la movilidad, las tecnologías digitales se convirtieron en herramientas centrales para la continuidad de las relaciones entre las personas en todos los ámbitos de la vida. El trabajo, el consumo y la educación experimentaron un proceso muy acelerado de digitalización. Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), en 2020 el teletrabajo aumentó, en el mundo, un 324 %, y, en la región, el comercio electrónico³ creció un 157 % y la educación en línea, un 62 % (Cepal, 2020). A

personas de entre 20 y 30 años, que residen en el AMBA (30) y en Tandil (2). Con el fin de considerar a jóvenes de distintas clases sociales, para la conformación de la muestra se tuvo en cuenta el máximo nivel de estudios alcanzado y el clima educativo del hogar (ver en el Anexo las características de las/os entrevistadas/os).

³ En la Argentina, las ventas en línea aumentaron un 63 % en la primera mitad de 2020: la participación de esta modalidad en las ventas internas totales pasó del 18 % al 49 % y un 20 % de estos pedidos fueron realizados por nuevos clientes (Conferencia de

la vez, el mismo informe advertía sobre las desigualdades que evidenciaba la región en términos de conectividad.

Los debates en torno a las transformaciones que impulsa la digitalización comenzaron en la segunda mitad del siglo XX, pero adquirieron un nuevo impulso y, con el confinamiento obligatorio, se convirtieron en un asunto cotidiano y transversal respecto a diferentes ámbitos. En este contexto, el carácter desigual en el grado de incorporación de las tecnologías digitales y, en particular, de conectividad, fue crítico (Cepal, 2020). Esa desigualdad se expresa en brechas digitales en tres niveles diferentes: en primer lugar, brechas de acceso a los dispositivos más básicos y al servicio de internet; en segundo lugar, brechas de uso de estos dispositivos conectados; y, en tercer lugar, brechas en los resultados obtenidos a partir de esos usos. En cada uno de estos niveles se conjugan desigualdades clásicas con nuevos determinantes que condicionan el modo en que diferentes segmentos de la población se ven más o menos beneficiados o perjudicados por el avance de la digitalización.

En el mundo, cuando la conectividad fue crítica para sostener un gran conjunto de actividades durante el confinamiento, solo el 59,3% de la población utilizaba internet (Unión Internacional de Telecomunicaciones - ITU, 2023)⁴. Este porcentaje promedia la enorme desigualdad que existe entre los países: en aquellos de ingresos bajos, menos del 20 % de la población era usuaria de internet, mientras que

las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo - UNCTAD, 2021). La facturación del comercio electrónico venía creciendo a altas tasas en los años previos –76 % de aumento interanual en 2019 y 47 % en 2018–, pero en 2020 el aumento fue del 124 % respecto a 2019, con 1,3 millones de nuevos compradores y representando un 43 % de las ventas totales en la facturación de las empresas que utilizaron estos canales (Cámara Argentina de Comercio Electrónico - CACE, 2020).

⁴ Para el ámbito internacional, contamos con datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU por sus siglas en inglés), disponibles en: <https://www.itu.int/itu-d/sites/statistics/>.

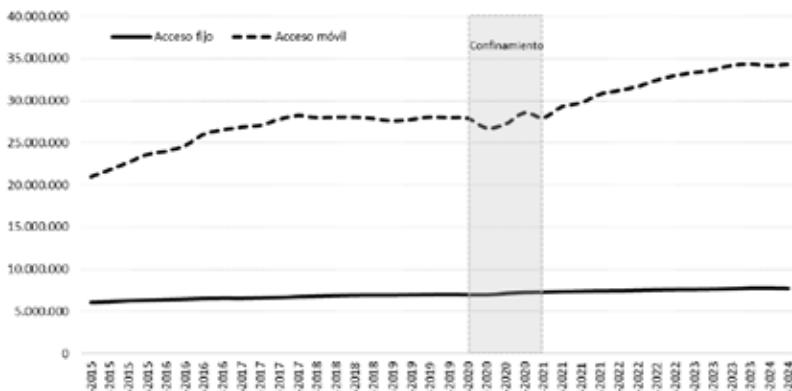
este porcentaje aumentaba a más del 80 % en los países de ingresos altos (ITU, 2023). Argentina se encuentra entre los países más favorecidos: ese año el acceso a internet era mayoritario en la población (85,5 % en el 2020). Sin embargo, existen grandes diferencias entre nuestro país y los del norte global en la calidad de conexión. En el año 2020, la penetración del acceso a internet a través de banda ancha fija era 22 pp. superior en la Unión Europea respecto a los países latinoamericanos. Mientras que la diferencia en el acceso a internet a través de banda ancha móvil fue mayor: 25 pp. superior en la Unión Europea respecto a nuestra región (Cepal-ODD, 2024). A estas desigualdades se suma otra que también determina el grado de conectividad: la velocidad de carga y descarga de datos, que es un indicador de la calidad de ese acceso. En diciembre de 2022 la velocidad de descarga de internet banda ancha fija en el mundo era, en promedio, de 59,8 megabits por segundo, mientras que en América Latina era 44,8, y en Argentina, 38,9. En banda ancha móvil estas diferencias eran aún más acentuadas: en el mundo la velocidad promedio fue de 36,8 megabits por segundo, en América Latina de 20,4 y en Argentina, 22,6 (Cepal-ODD, 2024).

Otro aspecto importante a notar es la menor velocidad de descarga de la red móvil respecto a las redes fijas: esto tiene implicancias relevantes al analizar las diferencias entre aquellos hogares que cuentan con internet fijo —y generalmente también con internet móvil⁵—, y aquellos en los que la conectividad se da solo a través de internet móvil. En la Argentina hay aproximadamente cuatro cuentas/usuarios de internet móvil por cada una de las cuentas/usuarios de internet fija. Entre el primer trimestre de 2020 y el mismo período de 2021 —durante la pandemia— el acceso a internet fijo creció un 4 %, mientras que el acceso a internet móvil aumentó solo un 0,4 %. Sin embargo, tal

⁵ En un estudio sobre el acceso a internet en los hogares latinoamericanos Jung y Katz (2022) encuentran que el acceso a internet móvil es más complementario que sustituto del internet fijo.

como se observa en el gráfico 1, el acceso móvil no solo es mayor, sino que además ha crecido a un ritmo muy superior respecto al acceso fijo, en particular tras la pandemia: entre el segundo trimestre de 2021 y el mismo período de 2024 la cantidad de cuentas de internet móvil creció un 17 %, mientras que la cantidad de accesos fijos aumentó un 5 %.

Gráfico 1. Evolución de la cantidad de accesos residenciales a internet, según tipo de acceso. Argentina, 2015-2024



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta a Proveedores del Servicio de Acceso a Internet-Indec.

Desde 2016 en Argentina se releva en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) el acceso a internet en los hogares y el uso de dispositivos por parte de la población. A lo largo de los ocho años en que se ha aplicado el módulo especial que releva estas cuestiones se observa que el porcentaje de hogares con acceso a internet ha crecido, pero a la vez ha caído el porcentaje de aquellos que disponen de computadora (gráfico 2). En efecto, en 2002 la Argentina era el país latinoamericano con mayor porcentaje de hogares con acceso a internet, luego de Chile (Cepal-ODD, 2024). En consonancia con estas tendencias, el porcentaje de población que usa internet y teléfono celular creció, mientras que el uso de computadoras en la población también cayó (gráfico 3).

Gráfico 2. Evolución del porcentaje de hogares con acceso a computadoras e internet. Total aglomerados urbanos, 2016-2023 (datos correspondientes al IV trimestre)

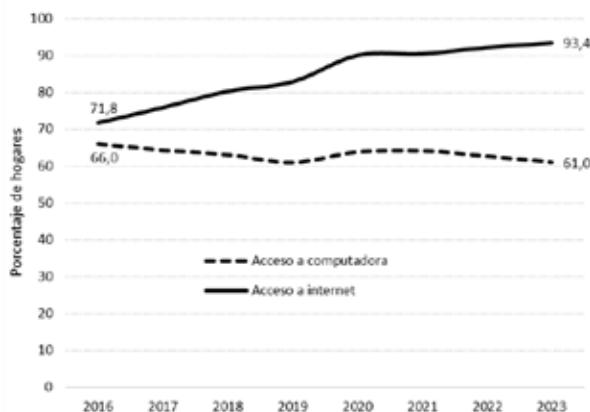
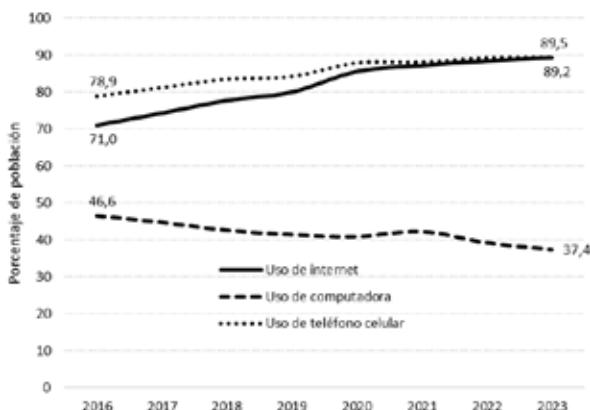


Gráfico 3. Evolución del porcentaje de personas que usan computadoras, teléfonos celulares e internet. Total aglomerados urbanos, 2016-2023 (datos correspondientes al IV trimestre)



Fuente: elaboración propia con base en el Módulo de Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación (Mautic)/Indec-EPH.

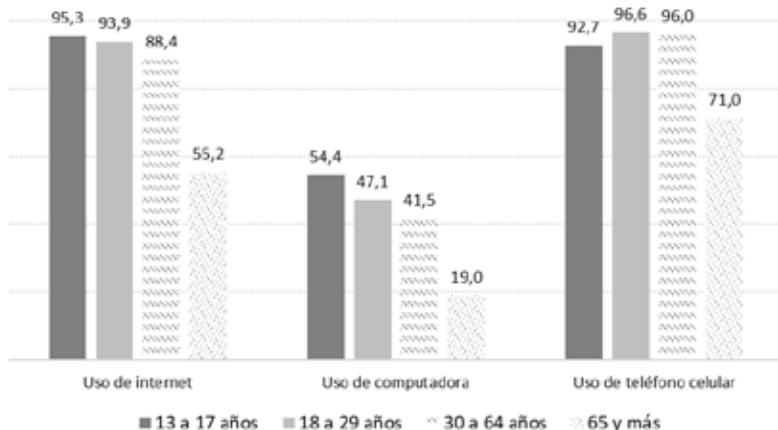
Ahora bien, en el interior de cada país existen diferencias en relación con el género, la edad y la clase social. En primer lugar, los datos de diferentes encuestas coinciden al señalar que las brechas favorecen a los varones (Agüero, Bustelo y Viollaz, 2020). Según los datos de EPH para la Argentina, sin embargo, en todo el período para el cual hay datos (2016-2023) la diferencia en el uso de internet y computadoras por parte de los varones supera en menos de 2 pp. al de las mujeres, mientras que en el uso del teléfono celular el porcentaje de mujeres en algunos períodos es levemente superior al de los varones.

Las desigualdades relacionadas con los niveles de ingresos del hogar son más significativas que las asociadas con el género, aunque las brechas son menos pronunciadas que en otros países de la región. En América Latina, en 2022 el acceso a internet era 34,1 pp. mayor entre la población de mayores ingresos (20 % más rico) y la población de menores ingresos (20 % más pobre), y el acceso de los hogares urbanos era 37,4 pp. mayor respecto a los hogares rurales (Cepal-ODD, 2024). En la Argentina, por el contrario, las diferencias por estrato de ingresos son considerablemente menores respecto al promedio latinoamericano: la diferencia en el acceso entre los hogares más ricos y más pobres era en 2022 de 5,2 pp. a favor de los primeros (Cepal-ODD, 2024) y en 2020 la brecha era incluso menor (3,5 pp.) ya que desde el inicio de la pandemia la población de mayores ingresos aumentó su conectividad mientras que la de menores ingresos mantuvo niveles de conectividad muy similares. De todos modos, sí se observa en el caso argentino que, para un mismo grupo de edad, el uso de internet, computadoras y teléfonos móviles es creciente a medida que aumenta el nivel educativo, en particular, respecto al uso de computadoras; y un resultado similar encuentran Galeano Alfonso y Pla (2022) al analizar el acceso por posición en la estructura de clases.

En relación con las brechas etarias encontramos que las desigualdades más importantes están entre los extremos: los porcentajes más

altos de personas que utilizan internet se dan en la población menor de 29 años, mientras que el grupo con menor uso es el de 65 años y más. Si consideramos solamente a las personas en edad de trabajar, las brechas en el acceso son, para todos los años del período 2016-2023, mayores a 3 pp. y decrecen con los años. En el 2023 el porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años que usaba internet era 3,5 pp. más alto que entre quienes tenían entre 30 a 64 años. Esta diferencia en el año de inicio de la pandemia era de 5,6 pp. (ver gráfico 4) y en el 2016, de 12,2 pp. Este ordenamiento etario se observa también para el uso de computadoras y teléfonos celulares, aunque en el último caso las diferencias son menos acentuadas.

Gráfico 4. Porcentaje de población que usa internet, computadora o teléfono celular por grupo etario. Total aglomerados urbanos, IV trimestre de 2020



Fuente: elaboración propia con base en Mautic/Indec-EPH.

Finalmente, las desigualdades más significativas se explican por la zona de residencia, ya que aún en el 2023 el 40 % de los parajes rurales no tenía acceso a internet. La falta de acceso es más notoria allí donde hay menos cantidad de habitantes: del total de localidades

sin acceso a internet, el 86 % corresponde a parajes con menos de 500 habitantes (Segura, 2024).

En resumen, en Argentina las personas más favorecidas por la digitalización son las y los jóvenes que viven en zonas urbanas y pertenecen a estratos medios-altos, aunque las desigualdades son menos significativas que en otros países de la región.

Ahora bien, los datos acerca del acceso a internet no nos informan sobre cómo y con qué resultados se utilizan las herramientas digitales. En principio, existen diferencias significativas en cuanto al objetivo y la frecuencia con que las personas utilizan internet: ¿cada cuánto se conectan?, ¿para qué se conectan?, ¿realizan un uso pasivo o activo de internet?, ¿existen diferencias en los usos que hacen personas de distintas edades? Si bien el módulo de la EPH-Indec no nos permite dar respuesta a estas preguntas, para el nivel regional contamos con datos del relevamiento *After Access* realizado por Diálogo Social sobre Sociedad de la Información (DIRSI) entre el año 2017 y el año 2018 en seis países de América Latina,⁶ que aporta datos más específicos acerca del tipo de uso que las personas hacen de internet en Argentina.

Esta encuesta señala que la mayoría de las personas utiliza internet para comunicarse a través de redes sociales, mensajes o llamadas. En menor medida, la utilizan para realizar actividades vinculadas con el ocio (ver videos, escuchar música o jugar) o actividades educativas (como participar de grupos de estudios o leer textos y noticias *online*).

Si bien no es uno de los principales usos, las personas encuestadas mencionaron que también utilizan internet para trabajar: el 21 % de las mujeres y el 30 % de los varones señalaron que usan internet para realizar actividades vinculadas al trabajo (Agüero, Bustelo y Vioillaz, 2020). En estos casos, las actividades más realizadas son: utili-

⁶ Los seis países que formaron parte de la muestra son Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, Paraguay y Perú.

zar redes sociales para contactar clientes o realizar una venta, revisar ofertas de empleo, o mantener un perfil profesional en una red social. Un porcentaje aún menor —pero no despreciable— de las personas encuestadas utiliza internet para trabajar a través de plataformas. Se trata de personas que ganaron dinero vendiendo trabajo a través de alguna plataforma. En los seis países considerados de América Latina, el 7 % de los varones y el 5 % de las mujeres realizaron alguna actividad laboral mediante plataformas. En Argentina, el porcentaje es mayor: el 19 % de las personas encuestadas realizó tareas de compra/venta y envío de pedidos, el 13 % hizo algún trabajo en línea, el 6 % ganó dinero realizando servicio de taxis y el 7 %, servicios de limpieza. Las razones por las que las personas encuestadas señalan que trabajaron en plataformas se vinculan con tener un ingreso extra, divertirse, ganar experiencia, y, en menor medida, controlar su propio horario de trabajo (Agüero, Bustelo y Viollaz, 2020).

A continuación, a partir de nuestro trabajo de campo, buscaremos profundizar en torno a los usos que las personas hacen de internet y los resultados que obtienen de ese uso.

¿Qué piensan las y los jóvenes sobre su acceso a y uso de internet?

En nuestras entrevistas nos encontramos con elementos sugerentes respecto a las posibilidades de acceso a las tecnologías digitales básicas y al uso que se les dio. En primer lugar, en sintonía con los relevamientos analizados, el acceso a internet es generalizado. Sin embargo, es importante distinguir entre el acceso fijo —que tiene límites de velocidad de descarga, pero no de cantidad de datos descargados— y el acceso móvil —que, además de tener menor velocidad de carga y descarga de datos, habitualmente se contrata con un límite de cantidad de datos—. Algunos jóvenes de sectores populares cuentan con acceso a internet en sus celulares, pero con límites en la cantidad de datos y, por ende, de tiempo e intensidad de uso.

Como en abril, más o menos, cuando ya se acomodaron un poquito las cosas, aunque seguía el aislamiento, pusieron las clases virtuales. Pero en ese momento no tenía internet en casa y no pude seguir cursando, tuve que dejar (Entrevista 7, Nadia, 28 años, terciario incompleto, clima educativo del hogar: bajo).

En segundo lugar, quienes cuentan con acceso a internet en sus hogares tienen un acceso limitado a los dispositivos. La mayoría de las veces se conectan desde celulares, que a veces comparten con otros miembros del hogar.⁷

Los dejé todos [los estudios]. En ese momento estaba siendo todo *online* o por llamada, yo no podía porque yo no tenía una computadora y tenía un celular que no me ayudaba con los PDF, ni nada, máximo 5 PDF podía leer, más no (Entrevista 2, Nora, 21 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: bajo).

... no tenía computadora en ese momento. Simplemente era celular, que quizás sí me veía un poco afectada porque tenía que compartirlo con mi hermano, que mi hermano también estaba en época escolar y aparte de mis tareas que tenía que hacer, tenía que ayudarle a él todo el tiempo y era como que generaba mucha dependencia hacia mí (Entrevista 18, María, 20 años, terciario incompleto, clima educativo del hogar: bajo/medio).

Ocasionalmente poseen computadoras y, cuando las tienen, son del hogar, de uso compartido, o *netbooks* del plan “Conectar Igualdad”⁸,

⁷ Este es otro aspecto que no es posible analizar con los datos estadísticos disponibles, que no indagan en el uso exclusivo o compartido de los dispositivos.

⁸ “Conectar Igualdad” fue un programa del Ministerio de Educación nacional que consistió en la entrega de *netbooks* a estudiantes y docentes del nivel secundario, así como también el desarrollo de contenidos digitales con diferentes propuestas didácticas. Entre 2010 y 2015 se entregaron más de cinco millones de equipos (Anses, 2021). En 2016 el programa se suspendió y fue relanzado en 2020 como “Plan Federal Conectar Igualdad - Juana Manso”.

que recibieron siendo estudiantes secundarios y adecuaron para las necesidades actuales.

Yo por suerte tenía compu, así que... (...) una compu de las que le había dado Cristina, ¿viste? Una de esas, que mi mamá la había hecho arreglar, así que zafábamos con esa, y teníamos una compu de escritorio que debe tener mil años, pero todavía sirve, así que estábamos con eso (Entrevista 31, Mariana, 26 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

Esta característica se repite tanto entre jóvenes de sectores populares como de sectores medios. La diferencia, en todo caso, tiene que ver con una capacidad de respuesta mayor de los jóvenes de sectores medios: ante la necesidad de digitalizar gran parte de sus actividades pudieron acceder (con ahorros y préstamos) a nuevos dispositivos.

En la pandemia surgió que no tenía computadora, me fui a América porque me agarró la cuarentena acá. Cuando empezaron a abrir un poco me fui y siempre utilizaba el celular o le utilizaba la computadora a mis hermanos, que tenían la computadora del Estado, pero ellos también tenían escuela y no podía estar utilizándoles la computadora. Ellos tenían una cada uno y yo de vez en cuando les agarraba la computadora, o a uno o al otro dependiendo cuál estaba libre, más que nada para rendir y después con las clases utilizaba mi celular. Fui ahorrando y con eso me compré la computadora (Entrevista 5, Ana, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

En este sentido, si bien todos los entrevistados tenían celular con posibilidad de conectarse a internet, el acceso real se veía entorpecido por la ausencia de computadoras para trabajar o estudiar con mayor comodidad.

En relación con el uso que los entrevistados hacen de internet, podemos destacar tres tipos. En primer lugar, se destaca el uso para

actividades educativas. Ante la virtualización masiva de las carreras terciarias y universitarias, la mayoría de las/os entrevistadas/os (28 de 32) tuvieron experiencias más o menos exitosas de educación virtual. Entre los aspectos positivos de la educación virtual destacan fundamentalmente haber tenido más tiempo para estudiar —tanto porque habían dejado de hacer otras actividades como también porque evitaban los tiempos de traslado— y haber logrado un avance rápido en sus carreras. Entre los aspectos negativos, señalan las dificultades de conectividad o de herramientas digitales que a algunos/as los/as obligaron a abandonar o suspender los estudios durante ese período; la inadecuación de las propuestas didácticas a la modalidad virtual; la falta de intercambio con compañeros y la falta de conocimientos y experiencias de educación virtual.

Bueno, en parte sí me fue mal, porque como te contaba, terminé la secundaria y en ese año fue el año en el cual el hábito de estudio lo perdiste. Es como que ya no estabas con esa emoción de ir a la escuela y hacer todo, ¿viste?, sino que era en casa, tenía los problemas de conexión con internet. Y bueno, se fue perdiendo ese gusto por leer los libros y demás (Entrevista 18, María, 20 años, terciario incompleto, clima educativo del hogar: bajo/medio).

Tenías que tener un cierto nivel de computadora para poder hacer todo, era como... No sé si estaba mal organizado, pero era como que re necesitabas tener muchas cosas, o estar muy bien equipada para poder seguir. O sea, digamos, tengo muchos compañeros que han tenido que dejar... (Entrevista 29, Fiorella, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: bajo).

Los profes no sabían cómo dar una clase *online* y nosotros no sabíamos cómo tener una clase *online*. Se tuvo que readaptar todas las dinámicas grupales en vivo a la compu, todo eso. O sea, todo es en vivo sí o sí. Entonces fue difícil y a mí no me gustaba nada (Entrevista 21, Kiara, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

Un punto en común en la gran mayoría de las entrevistas realizadas es el cansancio al que se vieron expuestos/as los/as “nativos/as digitales”, tanto de quienes dejaron sus estudios como de quienes pudieron continuarlos e incluso avanzar muy rápidamente en sus carreras.

Dejé una, pero por cuestión de que no... No por lo económico, sino por una cuestión de que ya estaba quemada y estar todo el día frente de la pantalla también era un tema (Entrevista 31, Mariana, 26 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

Y el 2021 ya nos agarró a todos como más desolados. Yo ya no estaba motivada. Era como bueno, estoy todo el día en la computadora, trabajando. Es decir, estoy todo el día en la computadora estudiando, estoy todo el día en la computadora en mis momentos de ocio. Era la pantalla, el celular, era como... Ya era todo lo mismo. Y como que no me ayudó mucho en cuanto a la facultad (Entrevista 10, Amanda, 22 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: alto).

No, fue un montón todo, fue como, digamos, yo creo que lo sostuve en el tiempo, eso por un año, ya en el 2022 era como que ya en mi cabeza no daba más. Digamos, aparte nosotros tenemos horarios muy grandes de cursada porque tenemos talleres. (...) Digamos, al principio de la pandemia, que no tenías nada que hacer, era como, bueno tengo un plan, pero después ya era como... No aguantabas más, se me arruinó la vista. Eran ocho horas de... De estar frente de la computadora, sí o sí (Entrevista 29, Fiorella, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: bajo).

En segundo lugar, las redes sociales fueron fundamentales para continuar con sus vínculos sociales, e incluso algunos/as entrevistados/as mencionan que fue una oportunidad para retomar un contacto más asiduo con familiares o amigos que estaban lejos. Sin embargo,

muchos/as se replegaron en los vínculos de su hogar y quienes eran del interior volvieron a sus pueblos para estar más cerca de su familia.

En tercer lugar, algunas de las personas entrevistadas utilizaron internet para trabajar. Unos pocos que trabajaban de forma virtual antes de la pandemia, continuaron haciéndolo de forma virtual. Algunos experimentaron una digitalización acelerada de sus trabajos y, como veremos más adelante, empezaron a teletrabajar. La mayoría de quienes utilizaron internet para trabajar lo hicieron para buscar trabajo, vender productos, o realizar capacitaciones laborales.

El rol de las tecnologías digitales en la búsqueda de trabajo

Existe un fuerte consenso en la literatura respecto de que la estrategia central de búsqueda de trabajo, para trabajadores/as de diversas clases sociales y con diferentes niveles de calificación, es la activación de las relaciones sociales (Carrascosa, 2021; González y Bostal, 2022; Gutiérrez y Assusa, 2019; Perelman y Vargas, 2013).

Las relaciones sociales condensan un capital social que, como todo capital, se distribuye desigualmente en el marco de relaciones de poder. El concepto de capital social le permitía a Bourdieu (1980) evidenciar cómo el poder que surge de las relaciones suele incrementar o proteger otro tipo de capitales, como el económico o simbólico. Desde esta perspectiva, el capital social permite explicar el mantenimiento de las relaciones de desigualdad y poder.

Ahora bien, para analizar las estrategias de búsqueda de trabajo resulta crítico diferenciar dos tipos de capital social (Gutiérrez y Assusa, 2019). Por un lado, el *capital social endógeno* que se caracteriza por construirse entre pares con condiciones de vida semejantes, como por ejemplo la familia, los/as amigos/as o los/as vecinos/as. Estas redes también han sido denominadas redes personales (Marry, 1983) o “lazos fuertes” (Granovetter, 1973). Distintos estudios han señalado cómo este tipo de relaciones cercanas influyen en las primeras inser-

ciones laborales de jóvenes de sectores obreros y populares (Perelman y Vargas, 2013; Gutiérrez y Assusa, 2019). En estos casos, el capital social sirve para contrabalancear la inexistencia de otros capitales, aunque es necesario señalar que no siempre es exitoso y en el caso de que lo sea, conlleva la reproducción de desigualdades. Por otro lado, el *capital social exógeno*, que se despliega a partir de redes con “lazos débiles” (Granovetter, 1973) que van más allá de los grupos primarios y que habilita vínculos con otras clases sociales (Gutiérrez y Assusa, 2019). Siguiendo la conocida teoría de Granovetter (1995), este tipo de lazos explican la movilidad social, ya que son los que ponen en contacto a los individuos con personas y espacios más lejanos de su lugar y familia de origen. En relación con el mundo laboral, la construcción de redes o lazos débiles, tradicionalmente agrupaba estrategias en principio accesibles para todas las personas y menos personales que las búsquedas por contactos cercanos —por ejemplo, aplicación en concursos, la búsqueda en agencias de empleo, a través de avisos clasificados o repartiendo currículos (Marry, 1983)—. La activación de distintas estrategias para la búsqueda de trabajo no tiene que ver solo con decisiones individuales, sino con determinantes de la estructura social, que habilitan un tipo de búsqueda u otro de acuerdo a la clase social (Marry, 1983).

Las formas de vincularnos en las sociedades contemporáneas, atravesadas por los procesos de digitalización, modifican los modos en que establecemos y consolidamos nuestras relaciones sociales (Mariescurrena, 2023), tanto las que implican vínculos fuertes como, en particular, las que se basan en vínculos débiles. Internet facilita el desarrollo de afinidades o comunidades virtuales asociadas a lazos electivos, ya que no se trata de personas que coinciden físicamente sino de personas que se buscan en el ciberspacio, tal como se ha analizado en otros estudios (Castells, 2006). Los entornos virtuales crean así espacios de socialización diferentes de aquellos que surgen

vinculados a las redes amicales, familiares y educativas. Como es de esperar, los cambios en los modos en que establecemos nuestras relaciones inciden en las estrategias que utilizamos para buscar trabajo. En las entrevistas realizadas, la mitad de las y los jóvenes (14 de 32) utilizaron internet para buscar trabajo en algún momento de sus trayectorias laborales. A continuación, buscaremos problematizar si las búsquedas virtuales reemplazan o transforman las estrategias tradicionales de búsqueda, y si la digitalización les permite activar nuevas redes o potenciar las que ya tenían.

Buscar trabajo, conseguir changas

La activación de los contactos sigue siendo una de las estrategias más efectivas para buscar y encontrar trabajo. La gran mayoría de los/as entrevistados/as (23 de 32) encontró sus primeros empleos por recomendación de su familia y amigos/as. Sin embargo, en algunas entrevistas podemos observar cómo se difuminan las fronteras entre los contactos virtuales y los físicos. Buscar trabajo por medio de contactos a veces puede combinar conversaciones presenciales con visualizaciones, comentarios y charlas a través de redes sociales.

Bueno, cuando llegaron los 18 [años] esas cosas se me fueron [la asignación universal], así que decidí ponerme a decir “bueno, voy a buscar a ver qué consigo”. Me encuentro un día en el Facebook una publicación de una chica que buscaba empleada para un lavadero, y me termino enterando que es la tía de mi amiga. Así que enseguida me dijo, sí, dale vení (Entrevista 24, Aimé, 25 años, secundario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

Ese, el [trabajo] de animación infantil lo había visto por Facebook y era una chica que había... que la habíamos conocido. Como que ya habíamos, creo, contratado una vez una animación. Entonces la tenía en Facebook, porque ahí la tenía. Y estaba buscando unas chicas. Entonces yo probé y ahí fue en donde la encontré (Entre-

vista 10, Amanda, 22 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: alto).

Tal como se puede percibir en los fragmentos, las y los jóvenes encuentran en los entornos virtuales un espacio de socialización que potencia su capital social, ya que les permite vincularse con contactos cercanos de sus amigos/as y familiares o con personas con las que no hubieran podido mantener contacto sin la existencia de una red digital. En este caso, la búsqueda de trabajo se caracteriza por la hibridez: las redes sociales permiten buscar trabajo de manera digital, pero el éxito de la búsqueda depende de la existencia de contactos y conversaciones fuera de las redes sociales. Concretamente, Aimé consiguió trabajo en el lavadero porque vio el anuncio en Facebook, pero también porque era la tía de su amiga, y su amiga la recomendó para el trabajo.

Otros/as jóvenes, en cambio, buscan trabajo a través de la creación de perfiles en sitios web, plataformas de empleo o en grupos de Facebook y páginas de Instagram dedicados a compartir ofertas laborales. En estos casos, buscan ampliar sus oportunidades laborales postulándose a ofertas laborales de personas que no conocen, y con quienes no tienen contactos en común:

Yo lo que empecé a implementar ahí fue una plataforma que se llama *Computrabajo* que te permite a vos identificar el tipo de trabajo más acorde a tus necesidades. Obviamente la mayoría de esos trabajos son de empresas de trabajo eventual. Yo trabajé en su momento para una de esas que se llama Guía Laboral, que era de Quilmes. Son trabajos eventuales, digamos. Duran seis meses, pero por lo general demandan muchísima, muchísima carga horaria (Entrevista 4, Mariano, 29 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

Creo que, a finales del año pasado, durante la pandemia todo lo que intenté hacer fue más *freelance*. Tipo, en la pandemia apren-

dí algunas cosas de diseño gráfico por mi cuenta, intenté buscar algo de eso, pero es muy difícil, por las plataformas web, subir un portafolio y eso. Mucho no encontré. Además, había mucha gente que sabía más que yo (Entrevista 3, Pipe, 20 años, secundario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

.... hay un grupo en el Fahce que dice, “busco trabajo”. Entonces ahí te sale de acá de La Plata hasta de Buenos Aires te sale el trabajo. Entonces, por ahí, yo me fijaba, ¿viste? Busco trabajo de no sé... o busco chica para, ¿entendés? Para cajera, para repositora, para fiambreira. De todo. Yo, digo, “bueno, me tiro un lance. Total no me cuesta nada” (Entrevista 15, Lorena, 20 años, secundario incompleto, clima educativo del hogar: muy bajo).

En estos casos las estrategias de búsqueda aparecen asociadas a aquella clásica del aviso clasificado en el diario, y se suele utilizar ante la ausencia de contactos y relaciones sociales fuertes que les permitan encontrar trabajo.

Una característica común de ambas estrategias es que, sea a través de la potenciación de sus contactos o de la creación de contactos muy débiles a través de páginas web y plataformas, quienes buscan por internet suelen conseguir trabajos precarios, de corta duración o con malas condiciones laborales. En este sentido, la digitalización amplía sus estrategias para buscar trabajo, pero sea a través de contactos débiles o fuertes no parece cambiar el tipo de trabajo que encuentran.

Crear un perfil y esperar que el trabajo llegue

Más allá de la búsqueda activa de trabajo, las redes habilitan otra estrategia para conseguir empleo: construir perfiles profesionales y esperar a ser contactado/a.

Las redes sociales son utilizadas también por las empresas para reclutar nuevos/as trabajadores/as. Desde la literatura del *management* y la gestión de recursos humanos se utiliza el término “Reclutamiento 3.0” para hacer referencia al proceso por el cual las empresas

buscan e identifican posibles candidatos para cubrir sus necesidades de fuerza de trabajo (Mababu Mukur, 2016). La plataforma más utilizada para este fin es LinkedIn⁹ (Costa-Sánchez y Corbacho-Valencia, 2015, Mababu Mukur, 2016). A diferencia del reclutamiento clásico a partir del cual los candidatos envían sus currículums como respuesta a la publicación de las ofertas de trabajos de las empresas, en esta nueva forma de reclutamiento son las propias empresas las que van en busca de los candidatos. Por ende, los usuarios de estas redes sociales profesionales buscan aumentar la visibilidad de sus perfiles y suelen cuidar y actualizar sus presentaciones *online* (Mababu Mukur, 2016). Esta estrategia de búsqueda de personal suele estar restringida a las categorías profesionales de puestos medios y altos (Mababu Mukur, 2016; Hernández Díaz, Liquidano Rodríguez y Silva Olvera, 2014), es decir, de personas que ya tienen una trayectoria laboral consolidada. Las personas jóvenes, que están en mayor medida familiarizadas con internet, quedan la mayoría de las veces fuera de este tipo de búsqueda laboral.

De cualquier manera, esta estrategia es conocida por las y los jóvenes, en particular quienes pertenecen a sectores medios y están terminando sus carreras universitarias o terciarias. Muchos/as de ellos/as hacen perfiles en redes sociales laborales que —tal como señala Tadeo— son para ellos un lugar para generar contactos más que para conseguir efectivamente trabajo:

⁹ La red social LinkedIn, fundada a finales de 2002 por Reid Hoffman y adquirida por Microsoft en 2016, se presenta públicamente como la mayor red profesional del mundo con más de 850 millones de miembros en más de 200 países y territorios, cuya misión es “conectar a profesionales de todo el mundo para ayudarles a ser más productivos y a alcanzar todas sus metas laborales”. Fuente: <https://about.linkedin.com/es-es?lr=1>. La plataforma está disponible en 36 idiomas, y según informa la empresa, cada minuto siete personas son contratadas a través de su red y más de 9000 miembros solicitan empleo. Fuente: <https://news.linkedin.com/about-us>

...uso mucho LinkedIn. Creo que es un lugar excelente para generar contactos y escribir con gente, y me ha dado buenos resultados, pero solo para hacer contactos (Entrevista 6, Tadeo, 23 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

Ahora me enteré de LinkedIn y ahí he mandado un montón de currículum, he cargado un montón de CV en las páginas. (...) Yo no sé cuál es la mejor [estrategia para encontrar trabajo], pero sé que cuando es por contacto es cuando quedás (...) otros han quedado por LinkedIn, eso también es muy bueno, pero creo que el boca a boca es más que nada (Entrevista 5, Ana, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

Esta estrategia es particularmente utilizada en algunos sectores, como el informático. En este sector —como señala un entrevistado— la principal estrategia para buscar trabajo es tener un perfil de LinkedIn actualizado y esperar “a que lleguen ofertas” de posibles empleadores:

Más que nada LinkedIn. Desde ahí creo que es donde se maneja, te diría, el 95% de los reclutamientos. La única excepción a eso es en caso de que se refieran a personas de que se recomienden, básicamente. Por ejemplo, si yo estoy ahora en esta empresa, puedo recomendar a otra persona (Entrevista 19, Fermín, 30 años, terciario completo, clima educativo del hogar: medio).

Finalmente, algunas redes sociales, como Instagram y en menor medida Facebook, son utilizadas para la difusión de proyectos de quienes trabajan de forma autónoma o tienen pequeños emprendimientos. Si bien en estos casos no se trata estrictamente de reclutamiento, comparte con esa estrategia la metodología de búsqueda: las/os jóvenes realizan y actualizan un perfil y luego deben esperar a ser contactadas/os, en este caso, por clientes. El trabajo de búsqueda no está orientado a postularse a ofertas, sino a ampliar la visibilidad y calidad de sus perfiles.

Sí, sí, llegaron solos, porque... o sea, me pasó que empecé a trabajar con otra chica que era amiga mía, fotógrafa y ella también se dedicaba a la parte de emprendimientos. Entonces era como ir acomodándose de boca en boca y además yo me había hecho una página de Instagram para promocionar mi trabajo. Entonces empecé a hacer contenido para emprendedores. Todo dirigido como para emprendedores. Entonces los emprendedores entraban a mi cuenta y sabían que yo me dedicaba a eso y me contactaban directamente (Entrevista 10, Amanda, 22 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: alto).

Durante la pandemia, la mayoría de los/as entrevistados/as o no buscaron trabajo (16) o procuraron sortear dificultades económicas a través de la creación de pequeños emprendimientos (7); en estos casos las redes sociales tuvieron un rol fundamental para la difusión y promoción de sus productos. Esta estrategia es transversal a jóvenes de distintas clases sociales y niveles educativos. Otra singularidad es que en general es señalada como una estrategia exitosa:

... las intervenciones en los muebles las hice en la cuarentena (...) tengo mi página de Instagram y subo algo, o publico en Facebook, que tenemos grupos de Facebook de América donde cada uno vende, como los grupos de La Plata pero de América. Ahí publico y eso (Entrevista 5, Ana, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

... después de la pandemia... igual, creo que no tenemos una fecha exacta de cuando termina la pandemia, pero se mantuvo muy bien, siguieron llegando un montón de clientes. Ahí fue cuando dijimos “bueno, tenemos que mostrar también el trabajo que estábamos haciendo”, y abrimos un Instagram (...) Como para tener un voto de confianza, además del boca a boca. Y nada, abrimos el Instagram y nos empezó a llegar gente de Capital, de La Plata, e incluso de Bragado (Entrevista 6, Tadeo, 23 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

Y yo manejo mucho las redes y tengo muy buen manejo, así que bastantes clientas las saqué por ahí. Otras son, bueno, también familiares. Otras son amigas de familiares. Otras son de acá de donde vivo. Y es como que siempre tengo. Y algunas son amigas. (Entrevista 14, Soledad, 24 años, secundario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

De cualquier manera, al igual que ocurre en el caso de quienes buscan trabajo a través de internet, la construcción de perfiles públicos en redes profesionales o de páginas de productos y emprendimientos se suelen combinar (y potenciar) con la activación del capital social no digitalizado. Si bien las empresas utilizan formas de reclutamiento digital —como señala Fermín— continúa existiendo la figura de “los referidos” y es uno de los principales mecanismos por medio del cual los informáticos consiguen empleo. Soledad dice, por su parte, que las redes sociales no se utilizan de forma independiente a las redes de contactos no digitales, sino que se potencian mutuamente. Estos perfiles públicos amplían la visibilidad de emprendimientos y proyectos de las y los jóvenes, y crean un mercado laboral digitalizado, que luego puede ser utilizado por empresas y clientes. Pero el éxito de estas estrategias depende fundamentalmente del capital social que pueden movilizar estos/as trabajadores/as fuera del mundo virtual.

Por último, a diferencia de la búsqueda de trabajo activa a través de internet, en estos casos lo que buscan los/as jóvenes no son cambios o trabajos que les garanticen únicamente un sustento económico. El perfil visibiliza una trayectoria profesional, por ello, aun quienes no tienen una trayectoria ya consolidada, construyen estos perfiles sistematizando y dando coherencia a las experiencias previas para buscar nuevos trabajos que puedan darles continuidad y fortalecerla.

Experiencias laborales digitalizadas

En nuestro país contamos con datos aún muy parciales para saber cómo la digitalización está modificando las formas de trabajar y cuál

ha sido el impacto de la pandemia. Definir el alcance y difusión de las nuevas tecnologías en el trabajo entraña no solo desafíos metodológicos para la captación de transformaciones que son heterogéneas, sino también conceptuales: ¿cuáles son estas nuevas tecnologías?, ¿todo trabajo en el cual se incorpora de algún modo una tecnología digital, debería considerarse un trabajo digitalizado?

La literatura sobre tecnologías digitales y trabajo coincide al diferenciar tres tendencias que están transformando el modo en que trabajamos: la digitalización, la automatización y, más recientemente, la *plataformización* (Fernández-Macías, 2018; Zukerfeld, Yansen, Dughera, Rabosto, Lamaletto, Zaraiza, Granara, Vannini, 2024). Las últimas dos han dado lugar a gran cantidad de estudios tendientes a analizar el alcance de la automatización en el ámbito local (Apella y Zunino, 2017; Franco, Graña y Rikap, 2024; Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2016), así como también a caracterizar ocupaciones atravesadas por la *plataformización* (Darriades y Fernández Massi, 2021; Del Bono, 2019; Haidar, Arias, Diana Menéndez y Bachoer, 2023; Longo, Fernández Massi, Cierpe Torres, y Tubaro, 2024; Longo y Fernández Massi, 2023; López Mourelo y Pereyra, 2020; Poblete, Tizziani y Pereyra, 2024; Zukerfeld *et al.*, 2024). En ambos casos, hay definiciones comunes que subyacen a estos estudios: se entiende por automatización a la sustitución de trabajo humano por tecnologías, y a las plataformas como una infraestructura digital que coordina la interacción entre trabajadores, clientes y, según el caso, otros actores. Estas dos tendencias —más acotadas e identificables— no aparecen en casi ninguna de las entrevistas realizadas a las y los jóvenes de nuestro estudio.¹⁰

Por el contrario, la primera tendencia —la digitalización— es la más abarcadora, transversal a distintos sectores, y también la más

¹⁰ Solo un joven señaló que buscó trabajo durante la pandemia en plataformas de trabajo *freelance*, aunque no logró realizar ningún proyecto.

borrosa. Fernández-Macías (2018) define la digitalización como el “uso de sensores y dispositivos de renderizado para traducir partes del proceso de producción física en información digital (cadenas de bits), y viceversa” (*ibid*, p. 18, traducción propia). Bajo esta definición, se identifican tres tecnologías clave: la internet de las cosas, la impresión 3D y las tecnologías y dispositivos de realidad virtual. En cambio, Zukerfeld (2020) sitúa estas tecnologías como parte de la tendencia a la automatización digital. Propone, en cambio, entender la digitalización —o la *informacionalización*— como la emergencia de un cuarto sector productivo y un tipo de trabajo específico, también transversal a diferentes sectores. Desde esta perspectiva se pueden distinguir, en primer lugar, los bienes digitales, entendidos como aquellos compuestos principalmente por información digital. Los ejemplos más evidentes son un *software*, una base de datos, o una pieza de diseño que circula en redes sociales. Resulta clave distinguir la producción de estos bienes de la prestación de un servicio, ya que los mismos pueden replicarse, consumirse en un momento distinto del de producción y se les puede asignar derechos de propiedad. Zukerfeld (2020) llama *trabajo informacional o digital* a la actividad de quienes producen este tipo de bienes, independientemente del sector productivo en el cual se inserten. En segundo lugar, el sector información refiere a las unidades productivas especializadas en esta producción. Así, este sector comprende, por ejemplo, empresas que ofrecen servicios de programación, productoras de cine o televisión, empresas dedicadas al *marketing* y estudios de mercado o agencias de publicidad. Se estima que en Argentina este sector explicó en el año 2019 un 3,9 % del valor agregado bruto (Rabusto y Segal, 2023). Así como no todo el trabajo digital se realiza en unidades productivas del sector informacional, no todo el trabajo realizado en estas últimas es digital.

Ahora bien, las tecnologías digitales, entendidas como herramientas electrónicas, sistemas o dispositivos que generan, procesan y

almacenar información, son utilizadas en la producción de una gran variedad de bienes y servicios, excediendo el trabajo digital y el sector informacional. Nuevamente, si bien resulta sencillo identificar a los trabajadores que realizan bienes digitales —como, por ejemplo, los informáticos—, ¿cómo deberíamos categorizar a un docente que imparte sus clases por *Zoom*? ¿o a un arquitecto que dibuja los planos en *Autocad*? ¿o a un taxista que usa aplicaciones de geolocalización para encontrar la mejor ruta a su destino? Por eso aquí nos resulta ordenador diferenciar los trabajos digitales —es decir, cuyo proceso de trabajo está digitalizado y también producen bienes digitales— de aquellos en los cuales se incorporan herramientas digitales en el proceso de trabajo, pero esta incorporación es parcial —aunque puede ser muy abarcadora— y no transforma completamente el bien producido.

En las trayectorias laborales de las/os jóvenes entrevistadas/os estas tendencias son muy incipientes: más allá del uso de teléfonos móviles e internet para la comunicación, o computadoras en el trabajo administrativo, pocos/as de ellos/as tienen o han tenido trabajos en los cuales las tecnologías digitales tengan un rol más relevante (7 de 32). Así, la gran mayoría de las experiencias laborales de nuestras/os entrevistadas/os se desarrollan al margen de la digitalización, incluso considerada en un sentido amplio. En sus actividades laborales tienen un gran predominio las interacciones cara a cara sin herramientas digitales: las/os jóvenes cuidan personas, limpian casas, coordinan talleres, atienden al público en pequeños negocios, hacen trabajos ligados con la construcción o trabajan en restaurantes. Fundamentalmente, sus experiencias laborales están vinculadas con el sector servicios y el sector de la construcción, en los cuales la penetración de tecnologías digitales es muy baja (Benanav, 2021).

Quienes tienen trabajos atravesados por la digitalización cuentan con experiencias heterogéneas. En primer lugar, encontramos actividades laborales en las que hay una incorporación parcial de la digita-

lización, limitada a ciertas herramientas o a algunas de las tareas que realizan. En estos casos (3 de 32), la pandemia aceleró las transformaciones. Por ejemplo, a quienes eran docentes o trabajadores administrativos, la pandemia los/as obligó a la utilización de computadoras, videollamadas y agendas virtuales:

A mí me dieron una computadora, porque yo no la tenía. Una computadora portátil, una *notebook* y yo me presentaba en videollamadas, agendas virtuales, correos, todo eso, todo virtual.

¿Y eso lo pudiste manejar bien, estabas habituada a ese tipo de trabajo?

Sí, sí. Yo con computadoras y con atenciones por teléfono también, por lo del servicio del *call center* y demás, yo también tenía esas nociones (Entrevista 12, Irene, 26 años, terciario completo, clima educativo del hogar: medio).

Algunos de estos cambios se revirtieron parcialmente al flexibilizarse el aislamiento obligatorio. Sin embargo, otros permanecieron, como el uso de WhatsApp para la organización cotidiana del trabajo o la realización de reuniones a través de videollamadas:

Y si hubiéramos continuado [si no hubiera existido la pandemia] me parece que también en el trabajo no estaríamos en las mismas condiciones en que estamos ahora, de tanta virtualidad. Porque lo que quedó fue como una sensación de virtualidad, quizás eso no estaría. Nosotros somos tutores de cursos presenciales, pero hay ahí como una sensación de que todo se resuelve mediante whatsapp (...) El whatsapp está habilitado todo el día, a toda hora, en todo momento, entonces la inmediatez como que quedó ahí en el aire. Creo que no estaría eso y uno tendría más el trabajo de poder acompañar en lo presencial, como de un ritmo más estable también, de ir a visitar la sede como más cotidianamente (Entrevista 22, Joaquín, 25 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

... la mayoría de reuniones, convocatorias, cursos y demás, se seguían haciendo por computadoras, por videollamadas.

Claro. Esto es una cosa como que quedó de la pandemia y va a seguir.

Claro. Es un organismo también que es en toda la provincia de Buenos Aires. Entonces tenía muchos compañeros que estaban en Mar del Plata. Otros compañeros que estaban en Quilmes. Otros compañeros que estaban en Berazategui. No eran todos de acá de La Plata. Entonces esa comunicación que se había establecido en la pandemia, nos seguía siendo... nos seguía sirviendo para cuando retomamos al trabajo (Entrevista 12, Irene, 26 años, terciario completo, clima educativo del hogar: medio).

En segundo lugar, encontramos trayectorias en las cuales la digitalización está mucho más presente (4 de 32) tanto en el proceso como en los productos del trabajo. En estos casos o bien la pandemia no significó un punto de inflexión tan importante, porque tenían ya muy incorporado el uso de diferentes herramientas digitales en el trabajo, o bien se vivió como una oportunidad para entender y prepararse mejor para el mercado de trabajo de su profesión. Para los trabajadores informáticos, por ejemplo, la digitalización del proceso y de los productos de su trabajo es una condición *sine qua non* de su actividad laboral, y el trabajo ya estaba organizado de una forma que permitió continuar con sus actividades durante el confinamiento sin demasiadas transformaciones:

No, no paramos [de trabajar] en ningún momento en la pandemia. En ningún momento. Yo seguía estando en reuniones, seguía habiendo más carga laboral, pero en sí nunca... nunca paré. O sea, no es como sí hubo gente que bueno, se decretó pandemia, dejamos un poquito que pase, vamos a ver qué pasa con las fases, [pero acá] no (Entrevista 13, Mario, 27 años, terciario completo, clima educativo del hogar: medio).

Para los/as diseñadores/as, y en cierta medida para los/as arqui-

tectos/as, la digitalización del proceso de trabajo es una característica muy presente en sus trabajos, pero incipiente en su formación universitaria, en la que los trabajos prácticos —sobre todo en los primeros años— suelen requerir habilidades manuales no digitalizadas. En estos casos la pandemia se presentó como una oportunidad laboral, y los/as relacionó más rápidamente con el mundo laboral. En algunos casos hizo que cuestionaran lo aprendido en las instituciones universitarias e intentaran complementar las prácticas que realizaban como estudiantes con cursos que los preparen de forma más directa (y más rápidamente) para el mercado de trabajo.

[con la pandemia] me di cuenta que el tiempo que gastaba haciendo trabajos de la Facu, o algo, era tiempo en el que estaba sentado en casa y podría generar dinero con eso. Entonces dije “puedo sacar un extra”. Y la pandemia, con la digitalización de todo, que todo se vendía por celular básicamente, es como que hubo oportunidad (Entrevista 6, Tadeo, 23 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

¿Y esta idea de hacer cursos para formarte en relación con el manejo de redes fue una idea que se te ocurrió a partir de la pandemia o era algo que ya venías haciendo?

No, fue por la pandemia, porque al estar también todo el tiempo en la computadora yo diseñando, era como que también no sabía qué hacer, porque sentía que me faltaban cosas, no sabía cómo solucionarlas. Entonces hice algunos cursos. No solamente de *marketing*. Y que me empezaron a interesar y empecé a estar más tiempo en la computadora (Entrevista 10, Amanda, 22 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: alto).

En estos casos plantean que “descubrieron” formas de trabajar que no estaban considerando antes de la pandemia, y generalmente ponderaron de una forma más positiva las posibilidades de trabajo rápidas, vinculadas con la digitalización y el teletrabajo. Este descu-

brimiento, sin embargo, no es particular de quienes estudian estas carreras, sino que en distintas entrevistas se puede observar cómo los trabajos vinculados con la digitalización —como, por ejemplo, *marketing* digital, programación y diseño— se presentan como “buenas oportunidades laborales”. Incluso algunos/as piensan que es una buena opción formarse mediante cursos cortos en habilidades específicas que en este campo se demandan en el mercado laboral. Además, la experiencia de personas cercanas que empezaron a teletrabajar, les cambió sus perspectivas acerca de las condiciones laborales que muchas veces se aceptan en el mundo presencial:

Yo tengo un hermano que trabaja en Magdalena, en una curtiembre que hay ahí, trabaja de seguridad, y cuando empezó la pandemia él empezó a trabajar por computadora. Y hasta ahora es un trabajo que él sostiene mediante una computadora, trabajando desde su casa. Creo que hay muchos trabajos que por ahí, no sé si se facilitaron, porque si uno no tiene acceso a internet y esas cosas se complica un montón, pero creo que muchos trabajos y muchas profesiones que cambiaron después de la pandemia (Entrevista 7, Nadia, 28 años, terciario incompleto, clima educativo del hogar: bajo).

... estoy haciendo un curso de programación (...) es virtual, ahora lo está dando la facultad, pero tenía ganas, pero ver si puedo hacerme el de *CoderHouse*, me dijeron que tiene buena salida laboral (...) Me han dicho que todo lo que es programación tiene buena salida laboral, he hecho un poco, no mucho, y nada, estoy esperando el momento más adecuado para decirle a mi familia que mi idea es esa (Entrevista 5, Ana, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: medio).

¿Y algo que haya pasado en la pandemia y que te haya quedado? Y todo lo que tiene que ver con la compu. Con la compu, sí. Igual también tiene que ver la edad, el momento de la vida y etcétera, etcétera, bla, bla, bla, pero como que me hizo así *como un clic la*

cabeza y dije, nunca más quiero laburar en gastronomía poniendo mi cuerpo. O sea, fue un montón esa experiencia propia. O sea, me quemé la gorra y el cuerpo. No puedo laburar más 16 horas para alguien y parte de la pandemia que me mostró, bueno, la posibilidad de laburar *online*, ¿viste? Y eso me quedó y me parece que está bastante bien y estoy como impulsando por eso. Por laburar *online* de lo que sea. Bah, de lo que sea no, algo que más o menos me guste, pero eso me quedó y me parece que está bueno.

¿Y lo lograste? ¿Empezaste a tener algún laburito online?

Sí, más o menos. Poquito, pero sí. O sea, estuve haciendo redes sociales. Ahora se me cayó eso, pero bueno, nada, empecé a hacer cursos de *copywriter*, de escritura, de *social media*, como todas esas cosas más de tecnología y mi idea es como eso, entrar en alguna agencia o en algo así, que nada, que me permita lograr seis horas y ya está.

¿Y dónde hacés esos cursos?

Y en plataformas pagas, porque no hay nada gratis de eso. Eso tipo CoderHouse, etcétera (Entrevista 21, Kiara, 24 años, universitario incompleto, clima educativo del hogar: muy alto).

En estos casos, si bien no se trata de experiencias laborales propias, podemos ver cómo el trabajo digital aparece en las perspectivas de las/os jóvenes vinculado a “buen trabajo” o “trabajo fácil”. Estos sentidos se repiten en distintas entrevistas de trabajadores/as en general de clases medias y altas, que buscan paralelamente a los estudios universitarios tener ingresos buenos y fáciles teletrabajando. De esta manera, más que los cambios concretos en el trabajo, la pandemia potenció un cambio simbólico en relación con lo que los jóvenes esperan del trabajo.

Reflexiones finales

En este capítulo nos propusimos analizar las vivencias relacionadas con la digitalización del trabajo entre las generaciones que crecieron junto con internet. Tal como analizamos en el primer apartado del capítulo, la digitalización masiva y forzada por la pandemia no

fue un evento simple para las y los jóvenes, que se encontraron con obstáculos técnicos y emocionales para continuar con sus vidas de forma virtual. En las entrevistas vimos que el acceso a dispositivos de calidad y en menor medida a buenas conexiones a internet, no está resuelto incluso para quienes pertenecen a los sectores medios. Pero también nos encontramos con personas no tan habituadas a realizar tareas cotidianas de forma virtual.

El cansancio que se expresa en las entrevistas de las/os jóvenes puede entenderse si tenemos en cuenta que la virtualización fue el resultado del aislamiento e implicó un *shock* para casi todas las personas, pero, además, supuso una incorporación muy acelerada de herramientas y entornos digitales poco conocidos y sobre todo poco utilizados por las/os jóvenes. Antes de la pandemia, muy pocos/as entrevistados/as realizaban parte de sus actividades cotidianas de forma virtual: no hacían cotidianamente videollamadas, ni cursos virtuales y muy pocos trabajaban de forma virtual.

Sin embargo, en la actualidad y de forma incipiente, la digitalización está presente en las trayectorias laborales de muchos/as entrevistados/as, tanto de quienes pertenecen a hogares de ingresos bajos como a hogares de ingresos medios-altos. En este sentido, es pertinente reconocer una generación que creció rodeada de internet, y que se encuentra muy familiarizada con el uso de las tecnologías asociadas. No obstante, el contacto temprano con estas tecnologías no garantiza un uso exitoso de las mismas. Encontramos aquí que podemos referirnos a estos/as jóvenes como “nativos/as digitales”, en tanto están muy familiarizados/as con el acceso a internet, pero que —en línea con lo que plantean los estudios que abordan las brechas digitales— tienen experiencias de uso de internet muy heterogéneas. Así, cuando se asimila ser nativo/a con el hecho de tener un manejo fácil, fluido y exitoso de internet (Mertala *et al.*, 2024), se pasa por alto que el modo en que se incorporan las tecnologías digitales a la vida depende de un conjunto

muy amplio de factores. La digitalización está presente en las primeras inserciones laborales de estos/as jóvenes, pero en articulación con desigualdades previas, y genera a su vez nuevas desigualdades.

En primer lugar, en relación con la búsqueda de trabajo, existen desigualdades relacionadas con la manera en que pueden buscar empleo y ofrecerse como trabajadores/as en entornos digitales. Sintéticamente podemos decir que hay estrategias más estructurales y otras más coyunturales. Por un lado, las y los jóvenes que están terminando sus carreras universitarias, que generalmente pertenecen a hogares con un clima educativo medio/alto, incorporan distintas estrategias digitales de búsqueda de trabajo: realizan y actualizan perfiles en LinkedIn, construyen páginas profesionales de Instagram que les permiten ampliar sus potenciales contactos, siguen y revisan las redes sociales de su Facultad. Estas estrategias les permiten ampliar su red de contactos (fuertes y sobre todo débiles) pero también cambiar la forma de buscar trabajo: no solo buscan ofertas laborales, sino que construyen perfiles y esperan ser contactados. Con excepción de algunos sectores como el informático, estas estrategias de búsqueda no son las más exitosas: finalmente encuentran trabajo por contactos cercanos y recomendaciones personales. De cualquier manera, piensan que la construcción y visibilización de sus trayectorias en entornos digitales es una inversión a futuro. Es una manera de presentar y hacer circular su trabajo y su trayectoria, e imaginan que en el futuro los/as puede acercar a nuevos trabajos.

Por el contrario, los/as jóvenes que están terminando sus estudios secundarios o iniciando los universitarios, y que pertenecen generalmente a hogares con clima educativo bajo/medio, también tienen estrategias de búsqueda de trabajo digitalizadas, pero son más coyunturales: no construyen perfiles públicos para ser empleados, sino que usan redes sociales y plataformas de empleo para buscar ofertas laborales. En algunos casos, estas estrategias refuerzan sus lazos fuertes y

las redes sociales potencian su capital social endógeno al vincularlos/as con contactos de sus familiares y amigos/as. En otros, las estrategias digitales de búsqueda se relacionan con la ausencia de lazos que les permitan encontrar empleos a través de estrategias tradicionales. En este caso las estrategias digitales de búsqueda de trabajo son un recurso que utilizan cuando no saben dónde buscarlo. En ambas situaciones, los trabajos que consiguen son precarios, de corta duración o con malas condiciones laborales.

En este sentido, podemos sugerir que existe una segmentación en las formas de uso que no se relaciona solo con el tipo de lazos —más fuertes o más débiles— que habilita internet, sino con lo que las y los jóvenes pueden ofrecer en los entornos digitales. De cualquier manera, estas conclusiones deben interpretarse como una primera aproximación que será interesante indagar en los próximos años, en particular para analizar si estas búsquedas influyen en procesos de movilidad social o de reproducción social de las desigualdades.

Un elemento sugerente del análisis acerca de la búsqueda de empleo es que, durante el período de confinamiento, muchas/os de las/os jóvenes entrevistadas/os no buscaron trabajo, sino que orientaron sus esfuerzos a construir emprendimientos. En estos casos, la utilización de las redes sociales les permitió difundir y vender sus productos. Esta estrategia atravesó a las distintas clases sociales y en general, como señalan, tuvo éxito y les permitió contar con algún ingreso durante los meses más duros de la pandemia.

En segundo lugar, analizamos la digitalización de las tareas laborales, un proceso que aún es incipiente en las experiencias de las y los jóvenes. La mayoría de las trayectorias de las/os entrevistadas/os se construyen en el sector servicios o en el de la construcción, en trabajos poco afectados por la digitalización, en los que prevalecen las interacciones cara a cara y la presencia física. En este sentido, con excepción del uso del celular para comunicaciones, solo algunos/as

jóvenes que estaban finalizando sus carreras universitarias o que ya habían culminado sus estudios, experimentaron la digitalización total o parcial de sus trabajos. Algunas ocupaciones que no estaban muy influenciadas por la digitalización (como la docencia) tuvieron una virtualización acelerada durante la pandemia, incorporando nuevas formas de trabajar, comunicarse y resolver ciertos problemas que siguieron durante la pospandemia. Quienes continuaron con menos cambios en su cotidianidad fueron los trabajadores digitales, es decir, aquellos cuyos procesos y resultados laborales son digitales. En estos casos, la ocupación ya estaba digitalizada antes de la pandemia, y se transformó en un trabajo completamente remoto durante la crisis sanitaria. La mayoría de los cambios se mantuvieron durante la pospandemia, aunque en determinados casos los empleados volvieron algunos días a la oficina para recuperar en cierta medida las relaciones sociales con sus compañeros y compañeras.

Quizás el cambio más significativo de la pandemia en relación con el trabajo de los/as jóvenes no se relaciona con una transformación de las condiciones laborales sino de sus sentidos sobre el trabajo. En distintas entrevistas, en particular de las/os jóvenes de clases medias que estudian carreras universitarias, apareció la idea de que los trabajos digitales son “buenos empleos” en los cuales se puede trabajar poco, desde el hogar y con buenos salarios. Se los valora además porque parecen trabajos “sin jefes” y sin la explotación y el maltrato que experimentaron en el trabajo presencial. Con la pandemia y la digitalización de todas las esferas de la vida cotidiana, el teletrabajo y el trabajo digital aparecen en los sentidos de ciertos/as jóvenes como un trabajo deseable y con perspectivas de crecer en el futuro.

Referencias bibliográficas

- Agüero, A., Bustelo, M. y Viollaz, M. (2020). ¿Desigualdades en el mundo digital? Brechas de género en el uso de las TIC. Documento de trabajo. *5G Américas*. <https://doi.org/10.18235/0002235>

- Administración Nacional de la Seguridad Social - ANSES (2021). Conectar Igualdad a 11 años de su creación. La consagración del derecho a enseñar y aprender. Documento de trabajo. Serie Estudios de la Seguridad Social, Dirección General de Planeamiento – Observatorio de la Seguridad Social. https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/2022-05/DT_Conectar%20Igualdad.pdf
- Apella, I. y Zunino, G. (2017). Cambio tecnológico y mercado de trabajo en Argentina y Uruguay, un análisis desde el enfoque de tareas. Documento de trabajo. *Serie de informes técnicos del Banco Mundial en Argentina, Paraguay y Uruguay*, (11). [https://documents1.worldbank.org/curated/en/940501496692186828/pdf/115685-NWP-SPANISH-P161571-ApellaZuninoCambiotecnologico.pdf](https://documents1.worldbank.org/curated/en/940501496692186828/pdf/115685-NWP-SPANISH-P161571-ApellaZuninoCambioteecnologico.pdf)
- Benanav, A. (2021). *La automatización y el futuro del trabajo*. Traficantes de Sueños.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la recherche en science sociales*, (31). https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069
- Cámara Argentinade Comercio Electrónico-CACE(2020). Los argentinos y el e-commerce. ¿Cómo compramos y vendemos online? Documento de la Cámara Argentina de Comercio Electrónico (CACE)-Kantar. <https://cace.org.ar/wp-content/uploads/2022/06/cace-estudio-anual-2020-resumen.pdf>
- Carrascosa, J. (2021). Midiendo al capital social: aplicación del generador de posiciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 11(1). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12917/pr.12917.pdf
- Castells, M. (2006). Internet y la Sociedad Red. *Contrastes: Revista cultural*, (43), 111-113.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal (2020). Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar

- los efectos del COVID-19. Informe Especial COVID-19 N° 7. (Cepal). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal-ODD (2024). Indicadores de Desarrollo Digital. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). <https://desarrollodigital.cepal.org/es/indicadores?id=429>
- Costa-Sánchez, C., y Corbacho-Valencia, J. (2015). LinkedIn para seleccionar y captar talento. *Prisma Social*, (14), 187-221.
- Darricades, M., y Fernández Massi, M. (2021). La organización del tiempo de los trabajadores de plataformas. Documento de trabajo. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) Argentina. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/18281-20210927.pdf>
- Del Bono, A. (2019). Trabajadores de plataformas digitales: Condiciones laborales en plataformas de reparto a domicilio en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, (21), 1-14.
- Fernández-Macías, E. (2018). Automation, digitisation and platforms: Implications for work and employment, Eurofound. *Publications Office of the European Union, Luxembourg*.
- Fernández-Macías, E., Urzì Brancati, C., Wright, S. y Pesole, A. (2023). The platformisation of work. Evidence from the JRC Algorithmic Management and Platform Work survey. Documento de trabajo. *Publications Office of the European Union*. <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC133016>
- Franco, S. F., Graña, J. M. y Rikap, C. (2024). Dependency in the Digital Age? The Experience of Mercado Libre in Latin America. *Dev Change*, (55), 429-464.
- Galeano Alfonso, S., Pla, J. L. (2022). Clases sociales y brechas digitales. En Salvia, A., Poy, S., Lorena Pla, J. (comps.). *La sociedad argentina en la pospandemia: radiografía del impacto del COVID-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Siglo XXI Editores.

- González, F. M. y Bostal, M. C. (2022). Contactos, títulos y apariencias: inserciones laborales y experiencia de la desigualdad en jóvenes (La Plata, 2013-2019). *Estudios Sociales*, 1(62), 1-17.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1995). *Getting a job. A study of contacts and careers*. The University of Chicago Press.
- Gutiérrez, A. y Assusa, G. (2019). Estrategias de inserción laboral y capital social. Un estudio sobre jóvenes de clases populares en Córdoba, Argentina. Última Década, 51, 160-191.
- Haidar, J., Arias, C., Diana Menéndez, N. y Bachoer, L. (2023). Trabajadoras/es de plataformas de reparto: Trayectorias laborales y representaciones. Documento de trabajo. Método CITRA. <https://citra.org.ar/publicaciones/metodo-citra/metodo-citra-vol-14-trabajadoras-es-de-plataformas-de-reparto-trayectorias-laborales-y-representaciones/>
- Hernández Díaz, L. H., Liquidano Rodríguez, M. C. y Silva Olvera, M. A. (2014) Reclutamiento y selección a través de las redes sociales Facebook y LinkedIn (análisis preliminar). *Revista OIKOS*, 18(38), 37 - 61.
- ITU (2023) ITU World Telecommunication / ICT Indicators database. Version November 2023, for Facts and Figures 2023. <https://www.itu.int/pub/d-ind-wtid.ol/es>
- Jung, J. y Katz, R. (2022). *Impacto del COVID-19 en la digitalización de América Latina*, Documentos de Proyectos 48486, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Longo, J., y Fernández Massi, M. (2023). Plataformas de servicios virtuales: Un análisis de los perfiles de quienes trabajan de forma remota desde la Argentina. *Papeles de Trabajo*, 17(32), 99-122.
- Longo, J., Fernández Massi, M., Cierpe Torres, J., y Tubaro, P. (2024). Hacer changas, cobrar en dólares. ¿Quiénes trabajan en

- plataformas de microtareas en la Argentina? *Estudios del Trabajo*, (67), 1-29.
- López Mourelo, E. y Pereyra, F. (2020). El trabajo en las plataformas digitales de reparto en la Ciudad de Buenos Aires. *Estudios del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo* (ASET), (60), 2-34. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/90>
- Mababu Mukur, R. (2016). Reclutamiento a través de las redes sociales: Reclutamiento 3.0. *Opción*, 32(10), 135-151.
- Mariescurrena, M. B. (2023). *La configuración de lazos sexo-afectivos en jóvenes*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Marry, C. (1983). Origine sociale et réseaux d'insertion des jeunes ouvriers. *Formation-Emploi*, (4), 3-15.
- Mertala, P., López-Pernas, S., Vartiainen, H., Saqr, M., Tedre, M. (2024). Digital natives in the scientific literature: A topic modeling approach, Computers. *Human Behavior*, (152), 1-12.
- Perelman, L. y Vargas, P. (2013) Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (17), 153-174.
- Poblete, L., Tizziani, A. y Pereyra, F. (2024). Plataformas digitales y formalización laboral. El trabajo doméstico remunerado en Argentina durante la pandemia. *Perfiles Latinoamericanos*, 32(63), 1-29.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants, Part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- Rabusto, A. y Segal, N. (2023). Economía digital en la Argentina: Estimación de la cuenta satélite del sector información digital. Informe técnico N.º 17. CIECTI. https://www.ciecti.org.ar/wp-content/uploads/2023/03/IT17_V06_final.pdf

- Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo. (2016). Estimaciones preliminares sobre la automatización del empleo en Argentina. *Estudios sobre planificación sectorial y regional*, año 1, (1). Informe técnico. Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, Argentina.
- Segura. M. S. (Dir.) (2024). Desigualdades digitales antes y después del aislamiento: mejoras en la conectividad, persistencia de la inequidad. Análisis en base a información disponible públicamente. Informe técnico. *Red Argentina de Investigadores e Investigadoras en Comunicación y Cultura con Enfoque de Derechos* (RAICCED). https://raicced.wordpress.com/wp-content/uploads/2024/12/raicced_informe3_derechos-digitales.pdf
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo) (2021). COVID-19 and e-commerce: A global review. Documento. UNCTAD. <https://unctad.org/webflyer/covid-19-and-e-commerce-global-review>
- Welschinger Lascano, N. (2020). Qué hacen los jóvenes con la digitalización: La conexión como plataforma de la tecno-sociabilidad juvenil. En M. Scarnatto y F. De Marziani (Comps.), *Investigar en cuerpo, arte y comunicación: Perspectivas e intersecciones de la producción de conocimiento*. Teseo.
- Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), 1-50. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668070943004>
- Zukerfeld, M., Yansen, G., Dughera, L., Rabosto, A. N., Lamaletto, L., Zarauza, M. G. y Granara, G.; Vannini, P. (2024). Digitalización, plataformización y automatización del trabajo en los sectores del software, la producción audiovisual, la docencia, el reparto y el empleo doméstico: indagaciones preliminares y avances de investigación. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (17), 1-45.

Anexo. Características de las/os entrevistadas/os

nº	Nombre ficticio	Edad	Máximo nivel educativo	Clima educativo del hogar*	¿Cómo encontró su trabajo (prepandemia)?	¿Buscó trabajo durante la pandemia?	¿Usó estrategias digitales?
1	Leandro	28	Universitario inc.	Bajo	Por contactos	No	Si
2	Nora	21	Universitario inc.	Bajo	Por contactos	Si	No
3	Pipe	20	Secundario inc.	Muy alto	No buscó trabajo	No	Si
4	Mariano	29	Universitario inc.	Muy alto	Tirando Cvs	Si	Si
5	Ana	24	Universitario inc.	Medio	No buscó trabajo	Emprendimiento	Si
6	Tadeo	23	Universitario inc.	Muy alto	No buscó trabajo	Emprendimiento	Si
7	Nadia	28	Secundario com.	Bajo	Por contactos	No	Si
8	Emanuel	26	Secundario inc.	Muy bajo	Por contactos	No	No
9	Yamila	28	Secundario inc.	Medio	Por contactos	No	No
10	Amanda	22	Universitario inc.	Alto	Por contactos	Emprendimiento	Si
11	Martín	26	Universitario inc.	Muy alto	Por contactos	No	Si
12	Irene	26	Terciario completo	Medio	Por contactos	Si	No
13	Mario	27	Terciario completo	Medio	Lo contactaron	No	No
14	Soledad	24	Secundario inc.	Medio	No buscó trabajo	No	Si
15	Lorena	20	Secundario inc.	Bajo	Tirando Cvs	Si	Si
16	Carlos	21	Secundario inc.	Bajo	Por contactos	Si	No
17	Andrés	24	Secundario inc.	Medio	Por contactos	Emprendimiento	No

18	María	20	Secundario comp.	Bajo/Medio	Por contactos	Si	No
19	Fermín	30	Terciario completo	Medio	No buscó trabajo	Si	Si
20	Teo	25	Universitario inc.	Bajo/Medio	Por contactos	Si	No
21	Kiara	25	Universitario inc.	Muy alto	Tirando Cvs	Emprendimiento	Si
22	Joaquín	29	Universitario inc.	Medio	Por contactos	No	No
23	Justina	24	Terciario comp.	Muy alto	Por contactos	No	No
24	Aimé	25	Secundario inc.	Medio	Por contactos	Si	Si
25	Ema	22	Secundario inc.	Medio	Por contactos	Si	No
26	Jonás	24	Secundario inc.	Bajo	Por contactos	No	No
27	Débora	30	Secundario inc.	Medio	Por contactos	Emprendimiento	No
28	Samanta	27	Universitario inc.	Medio	Por contactos	No	No
29	Fiorella	24	Universitario inc.	Bajo	Por contactos	No	No
30	Juan	22	Secundario inc.	Medio	Por contactos	No	No
31	Mariana	26	Universitario inc.	Medio	Por contactos	Emprendimiento	Si
32	Celeste	22	Secundario inc.	Bajo	Por contactos	No	No

* El clima educativo del hogar es el promedio de años de escolarización de los miembros de un hogar mayores de 25 años y se calculó teniendo en cuenta la definición del INDEC, donde se otorga un puntaje a cada ciclo de educación (INDEC, 2024). En nuestro caso consideramos la escolarización de la mamá y el papá de cada entrevistado, aunque ya no vivan con ellos.

Credenciales educativas y el trabajo de las juventudes

Marina Adamini

Federico González

Introducción

Las transformaciones del mundo del trabajo en el marco de la actual etapa del capitalismo cognitivo generan implicancias en el mundo educativo, especialmente en los sistemas formativos con un alto nivel de formalidad. Uno de esos cambios emergentes se da en la devaluación de las credenciales educativas universitarias en ciertos sectores paradigmáticos de la economía del conocimiento como el *software* y el diseño, lo cual va acompañado por su reemplazo por formaciones alternativas de tipo no formal, como cursos y capacitaciones, e informal, referida a la formación autodidacta.

Si bien la relación entre educación y trabajo está siendo problematizada en distintos niveles —especialmente en el universitario—, las críticas al valor y a los usos de las credenciales universitarias no son homogéneas y no tienen el mismo peso o centralidad en otros sectores productivos y disciplinas. En este marco de heterogeneidad y de demandas de mayor vinculación entre la formación y las necesidades del mercado de trabajo, nos preguntamos cuáles son los sentidos que los jóvenes otorgan al título en sus cotidianidades y proyecciones futuras.

Para ello, analizamos treinta y dos entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas en 2022 a jóvenes urbanos de 18 a 29 años, con el objetivo de reconstruir sus trayectorias laborales y educativas. El material empírico fue parte de dos proyectos colectivos centrados en el estudio de los procesos de inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina desde el gobierno de Cambiemos a la crisis del COVID-19 (2016-2022).¹ Para este capítulo, compararemos las percepciones de los jóvenes entrevistados, pertenecientes a diferentes sectores sociales, que han atravesado experiencias educativas disímiles en el sector educativo formal (universitario, preuniversitario y secundario) y no formal (cursos y capacitaciones). Ese abordaje se realizará tomando especial consideración en el impacto de la pandemia por COVID-19 que implicó para las juventudes la virtualización forzada de la educación —con consecuencias disímiles en la graduación— y la aparición de nuevas oportunidades de formación y trabajo en el entorno virtual.

En el marco de la pandemia por COVID-19, las medidas del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y luego las del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) repercutieron de diferente manera en la sociedad según la posición social y los recursos con los que las personas contaban para hacer frente al “encierro”. El consenso académico señala que la pandemia reprodujo y profundizó la desigualdad social. En el caso de la juventud, podemos observar huellas de esas desigualdades de la estructura social y laboral. Como indican los estudios del trabajo, la inserción laboral juvenil se da mayormente en condiciones precarias: empleos no registrados

¹ Proyecto de investigación plurianual (PIP) “Inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina. Del gobierno de Cambiemos a la crisis del COVID-19”, dirigido por Pablo E. Pérez y Mariana Busso y financiado por el Conicet, y el proyecto de investigación científica y tecnológica (PICT) “El impacto de la pandemia en la inserción laboral de jóvenes. Un estudio comparativo entre Argentina y Canadá (2020-2024)” dirigido por Mariana Busso y financiado por la Agencia de Investigaciones Científicas y Técnicas.

ni calificados, muchas veces en los sectores identificados como más desprotegidos y pauperizados en sus ingresos como construcción, gastronomía, servicios de reparto. Esos sectores —a excepción del reparto, que fue considerado esencial y potenció su actividad, sobre todo a través de plataformas— se vieron limitados en el desarrollo de sus actividades laborales y, en consecuencia, de sus ingresos.

Los aportes teóricos de Mannheim (1993) [1928] nos advierten acerca de cómo un mismo hito atravesó de manera diferente a una unidad generacional, generando experiencias y significaciones heterogéneas según su posición social. Tomando este argumento, asumimos una perspectiva cualitativa para indagar los sentidos que los jóvenes —con diferentes trayectorias laborales y educativas— construyen en torno a su trabajo en relación con su formación y, de forma específica, con las credenciales educativas. Nuestra principal fuente de datos en este artículo está conformada por las entrevistas realizadas en 2022 a jóvenes urbanos de 18 a 29 años, las cuales tuvieron como eje de indagación sus experiencias en el marco de la pandemia.

Nuevas y viejas complejidades en la relación educación y trabajo

Desde la perspectiva de la desigualdad social, el nivel educativo constituye una variable ampliamente estudiada, sobre todo las formas en que los recorridos formativos, el volumen y la trayectoria del capital cultural producen desventajas y diferenciaciones biográficas (Saraví, 2015; Reygadas, 2004). En el caso de Argentina, el origen del sistema educativo le otorga una particularidad estructural que es necesario tener en cuenta: históricamente abierta en su nivel primario, a partir de una escuela común orientada a formar una “nueva sociedad”, y excluyente en los niveles secundario y superior (Tedesco, 1993).

A lo largo de las décadas posteriores a la creación del Estado nación, las restricciones y apropiaciones de los beneficios de la estructura escolar y educativa argentina fueron objeto de amplias disputas.

Los períodos históricos en los cuales se profundizaron las olas de ampliación y masificación de la matrícula escolar y universitaria dieron lugar a un proceso de profundización de la distribución del capital educativo; aspecto que ganó centralidad a partir de la década del 50 del siglo pasado (Puiggrós y Carli, 1995). En ese período se conformó un imaginario ampliamente compartido por la sociedad que combinaba lo urbano, lo educativo y lo laboral en la posibilidad de un proceso de movilidad ascendente. Tal como plantea Chaves (2003), el trabajo, la educación y la ciudad se configuraron como “los pilares sobre los que se sostiene el imaginario del ‘sueño argentino’ como modelo de integración social a través de la movilidad social ascendente” (p. 83).

Ahora bien, los procesos de democratización escolar se dieron en el marco de una creciente diferenciación institucional, lo que llevó a un sistema educativo más amplio, pero caracterizado por una segmentación según el origen social de las familias (Braslavsky, 1985). Esta forma de organización estructural de los niveles educativos y de los circuitos institucionales en el interior de estos contribuyó, por un lado, a la ampliación del acceso al bien educativo y, por otro lado, a la creación de nuevas desigualdades sociales vinculadas a la distribución, reparto y acaparamiento de bienes culturales que complejizaron los procesos de producción de ventajas y desventajas (Tilly, 2000; Saraví, 2015). Estos procesos se potencian en un nuevo contexto socio-laboral en el cual las demandas de mayor articulación entre educación y trabajo están presentes en el debate público, orientadas a canalizar los requerimientos de formación en competencias específicas en el sistema educativo.

En diálogo con el mundo del trabajo, en las primeras dos décadas del siglo XXI se produjeron profundas transformaciones que tuvieron implicancias en los circuitos formativos. Estas se encuentran atravesadas por las nuevas tecnologías de la información y comunicación que implican un avance del proceso de digitalización, automatización

y *plataformización* del trabajo (Zukerfeld, 2020) en el marco del capitalismo cognitivo. Estas nuevas tecnologías facilitan el avance del proceso de desterritorialización productiva, creando cadenas internacionales de valor en las que empresas y trabajadores de diferentes lugares del mundo dividen tareas del proceso de producción.

La organización del trabajo en un espacio físico y en una jornada estipulada se desdibujan ante estas formas flexibles de trabajo que emergen en términos contractuales, espaciales y temporales. La pandemia por COVID 19, frente a la virtualización forzada de múltiples servicios y actividades de la vida cotidiana, produjo un avance del trabajo remoto y de las plataformas de empleo digitales, donde clientes de cualquier parte del mundo pueden contratar servicios —de diferentes niveles de complejidad— de trabajadores ubicados también en cualquier parte del mundo.

Este novedoso contexto productivo genera nuevas demandas de competencias laborales, ligadas al uso, manejo y aplicación de nuevas tecnologías, que muchas veces no logran ser satisfechas por la educación formal (en todos sus niveles). Por otro lado, los cambios en las tecnologías son constantes y muchas veces corren más rápido que el proceso de definición de la agenda educativa tradicional. Ante ello surgen nuevas propuestas formativas en sectores productivos atravesados fuertemente por la digitalización del trabajo, como el *software* y servicios informáticos, diseño, comunicación, entre otros. Estas se caracterizan, en primer lugar, por desarrollarse principalmente por fuera de la educación formal, a partir de cursos, capacitaciones y *bootcamps*, configurando así un tipo de formación alternativa de tipo no formal (Dughera, Ferpozzi, Gajst, Mura, Yannoulas, Yansen, Zukerfeld, 2012).

Resulta interesante pensar esta nueva oferta educativa en su comparación con la educación formal tradicional, y el lugar de la esperanza de movilidad social nacional a partir del logro de las credenciales

que la acrediten. Sin negar la centralidad que aún tienen esas credenciales en el imaginario social nacional y en las propias prácticas y decisiones de los sujetos sociales, algunos autores han comenzado a marcar la emergencia de un nuevo patrón educativo en trabajos atravesados fuertemente por la digitalización (Bolino, 2023; Ferro, Semán y Welschinger, 2024; Dughera y Pagola, 2023) como la programación, análisis de datos, diseño gráfico, ilustración, *data entry*, redacción y edición de textos, entre otros.

Estas nuevas formaciones tienen rasgos particulares que las diferencian de la educación formal. Vemos así cómo, en primer lugar, se trata de capacitaciones más breves, en su mayoría de pocos meses. En segundo lugar, son formaciones moldeadas a la luz de los requerimientos actuales del mercado de trabajo. A su vez, no hay en el horizonte formativo una pretensión de formación integral, sino que lo que se busca es otorgar herramientas y técnicas para aplicar (a la brevedad) en el proceso de trabajo. Se trata por eso, en su mayoría, de capacitaciones básicas orientadas a jóvenes trabajadores que se inician en sus carreras y ocupan los escalafones laborales más bajos. Como contracara, los puestos de mayor complejidad en los sectores productivos mencionados siguen ocupados por profesionales universitarios (Adamini, 2020).

La diferencia más notoria de estas nuevas capacitaciones —que, como dijimos, pertenecen al campo de la educación no formal (Dughera *et al.*, 2012)— es la poca centralidad que tienen como credenciales educativas en el mercado de trabajo. Esto implica que quienes realizan estos cursos no tienen como principal objetivo su acreditación —a pesar de recibir un certificado por ello— sino la adquisición de herramientas prácticas para aplicar en el campo laboral de su sector productivo. Este sentido encuentra su correlato en el propio mercado de trabajo sectorial, en donde lo que se valora —especialmente en puestos de menor complejidad— no es el título en sí mismo

sino la experiencia y el manejo de las herramientas. Un reflejo de ello es que en el sector informático se realizan exámenes para evaluar el manejo de técnicas (como lenguajes de programación) antes de seleccionar nuevos trabajadores para una empresa. En diálogo con ello, resulta un sentido común dentro de ese sector lo valioso que para estas empresas es el manejo de lenguajes de programación y el idioma inglés (Dughera, Segura, Yansen y Zukerfeld, 2011; Adamini, 2020; Pozzer y D`Andrea, 2023; Marino, Sustas, Quartulli, Curcio, 2023).

Ahora bien, consideramos que las implicancias educativas de las transformaciones laborales recientes en el marco del capitalismo cognitivo no parecen repercutir de la misma manera en todos los sectores productivos, sino que, como mencionamos anteriormente, el avance de la educación no formal resulta característico de aquellos trabajos atravesados fuertemente por el proceso de digitalización —diseño gráfico, *software* y servicios informáticos, comunicación, etc.—. Nos interesa, entonces, analizar las lecturas de jóvenes estudiantes del nivel secundario y universitario de disciplinas diversas, preguntándonos: ¿qué lugar tienen las credenciales educativas del nivel medio y superior?, ¿cómo operan las nuevas propuestas de capacitación que ofrece la educación no formal?, ¿qué relación establecen los jóvenes entre su formación y el trabajo?, ¿con qué sueñan en su futuro laboral? ¿qué lugar tiene la educación en la construcción de ese mañana deseado?, ¿cómo impactó la pandemia y la virtualización de la educación y el trabajo sobre esas visiones y anhelos?

Una misma generación de jóvenes con diferentes experiencias educativas y laborales: “los jóvenes universitarios” y “los jóvenes Fines”

En sintonía con los estudios clásicos sobre la juventud (Bourdieu, 1990; Criado, 1998) pensamos a los jóvenes como una categoría social ampliada y heterogénea que incluye en su interior una diversidad de experiencias asociadas a esa etapa vital, que desde los estudios em-

píricos de corte estadístico se suele operacionalizar entre los 18 y 29 años. Dichas experiencias se encuentran condicionadas fundamentalmente por su posición en la estructura social, dentro de la cual los capitales económicos y educativos resultan referentes.

Para los objetivos de este texto, resulta fructífero incorporar la categoría de “generación” de Mannheim (1993) [1928] en tanto alude no solo a la correlación etaria —de corte meramente biológico— sino al hecho de compartir las mismas condiciones sociohistóricas, permitiéndonos atender al contexto en que esos jóvenes son generados y producen sus experiencias de la juventud. Además, se trata de una propuesta teórica lúcida de las diversidades en el interior de la propia generación, que nos advierte que incluso dentro de la misma puede haber diferentes conexiones y unidades generacionales atravesadas por las condiciones materiales y simbólicas que conforman la estructura de su posicionamiento como sujeto social.

Pensar a las juventudes en términos generacionales nos permite analizarlas en forma contextuada, atendiendo no solo al condicionamiento de su origen social sino también al de su propio contexto histórico. En ese sentido, podemos pensar el rol de la educación y las credenciales para el trabajo en las juventudes en un contexto atravesado por la experiencia de la pandemia de COVID-19. Consideramos a esta última como un hito que atravesó a la sociedad en su conjunto, pero que en este trabajo elegimos mirar desde los lentes de las y los jóvenes y con relación al campo laboral y educativo. Creemos que en la juventud hay una metáfora del cambio social (Passerini, 1996) que nos permite ver en ella la cristalización de nuevas tendencias que anuncian el proceso histórico e inevitable de la transformación social.

Recuperando la problematización conceptual realizada en el apartado anterior en torno a las credenciales educativas y el mundo del trabajo, nos interesa examinar las experiencias y narrativas de las personas jóvenes entrevistadas tomando en cuenta los accesos, aca-

paramientos y desventajas en relación con el bien educativo. De esta manera, pensamos en dos grandes grupos que hacen referencia a la vinculación con el sistema educativo.

Un primer grupo compuesto por jóvenes con experiencias en el sistema universitario, al que denominamos “los jóvenes universitarios”. Gran parte de estos cuentan con un acceso educativo relativamente seguro por las trayectorias escolares familiares, las cuales se corresponden con inserciones ocupacionales más estables, seguras y calificadas. Sin embargo, en este grupo también están presentes jóvenes que son primera generación de universitarios, con trayectorias familiares que nos permitirían hablar de “recién llegados” a los estudios superiores.

Un segundo grupo, al que aludimos como “jóvenes Fines”, integrado por quienes se encuentran finalizando sus estudios secundarios en distintos formatos, especialmente en el marco de la modalidad de educación permanente de jóvenes y adultos (Plan FinEs2, bachilleratos y Centros Educativos de Nivel Secundario - CENS), y por jóvenes que finalizaron los estudios obligatorios, pero no continuaron estudiando en el nivel superior. En este grupo, la mayor parte de los padres no contaban con estudios secundarios completos y presentaban inserciones ocupacionales menos calificadas y estables que las del grupo anterior.

A la luz de esta clasificación de grupos de juventudes, que relevan diferentes experiencias generacionales según su posición social, indagaremos sus sentidos, prácticas y estrategias en sus procesos de formación educativa e inserción laboral, tomando en consideración el lugar otorgado a las credenciales educativas, la educación no formal, la experiencia pandémica y sus proyecciones futuras.

Titulaciones oficiales y articulaciones posibles: formación de corta duración y experiencias laborales orientadas

Anteriormente hicimos una breve referencia a la configuración del sistema educativo argentino y sus olas de ampliación matricular

para comprender cómo esos procesos estructurales se vinculan con las biografías de las personas y sus familias. Si indagamos en las narrativas biográficas es posible identificar distintos hitos y marcas que hacen, por un lado, a la ampliación en los niveles medio y superior, el acceso a determinadas credenciales y la potencialidad de las mismas en otros espacios sociales, como el mercado laboral. Y, por otro lado, a la persistencia de lógicas de exclusión y de incorporación diferenciada (sin el acceso a la terminalidad) en el interior del sistema educativo.

Ahora bien, lo que nos interesa aquí no se centra solo en los puntos de partida y llegada en relación con el bien escolar y las titulaciones, sino también en su vínculo con el acceso a trayectos educativos formales diferentes (media-superior) y las maneras en que se despliegan estrategias de mejora de la vida a partir de la combinación con cursos de corta duración y orientaciones específicas en las primeras experiencias laborales. De esta manera, trabajaremos a partir de estas dos dimensiones: el acceso a la formación complementaria de tipo no formal y los tipos de primeras inserciones laborales (orientadas y no orientadas según sus trayectos formativos). Ambas son centrales para pensar las articulaciones que los jóvenes realizan con las credenciales derivadas del sistema educativo formal y el despliegue de estrategias para proyectar carreras laborales y mejorar sus vidas.

En primer lugar, es posible identificar un elemento común en las narrativas analizadas: los títulos son valorados por su potencial performativo en las trayectorias (Jacinto, 2018). Es decir, para los jóvenes las credenciales y titulaciones educativas presentan la posibilidad de moldear sus recorridos en el mercado del trabajo, especialmente en términos de cambios y bifurcaciones en sus trayectorias, y de influir en el escenario de posibilidades futuras. En segundo lugar, podríamos decir que, si bien se trata de una concepción compartida dentro de la generación, encontramos claras diferencias según las posiciones sociales de los jóvenes y el acceso diferenciado a las credenciales oficiales.

En el caso del grupo de jóvenes que al momento de la entrevista se encontraban finalizando sus estudios secundarios o los habían finalizado sin continuar estudios de nivel superior, la credencial del nivel secundario presenta un valor significativo. En diálogo con otras investigaciones sobre la temática, alcanzar y terminar los estudios obligatorios constituye un evento biográfico central, que se presenta como una ruptura generacional en el interior de sus familias debido a las trayectorias de exclusión educativa e incorporación diferenciada (Burgos, 2018; Chaves y González, 2023). De esta manera, el nivel secundario es leído como una oportunidad para mejorar la calidad de vida por medio de la posibilidad de continuar con la formación y alcanzar inserciones laborales estables.

Me faltan cuatro meses para terminar el colegio (...) Yo trabajaba de 6 de la tarde a, no sé, ponele, 11 o 12 de la noche. Y con el tema del colegio no podía. No podía ir al colegio. Y dije no, listo, ya está. Voy al colegio. Fui al colegio, dejé el trabajo y me puse a hacer currículum y puse que tenía disponibilidad a la mañana. Hasta que termine el colegio igual porque yo sé que una vez que termine el colegio, me anoto no sé, al Servicio Penitenciario que es lo que yo quiero hacer y ya está. Es otro sueldo. Otra cosa. Así esté dos años, voy a tener que ir y hacer. Y yo creo que las ventajas que tiene el Servicio, primero y principal que es una carrera. O sea, vos tenés que ir a estudiar... O sea, es como yo siempre digo, termino el colegio, pero tengo que seguir estudiando. O sea, es lo mismo. Pero bueno, es por algo, ¿me entendés? En cambio, vos vas a un trabajo, no sé, cajera, te pagan nada y te tienen, ¿cuánto? Ocho horas, nueve horas, no te pagan nada. Aparte que aprendés (...) Mis hermanas tienen el secundario y nada, lo tienen ahí, ¿entendés? O sea, al pedo. La palabra justa, al pedo. Es lo que yo no quiero, ¿me entendés? Yo quiero terminar el colegio e ir y buscar un trabajo que sea un trabajo (Lorena, 20 años, estudiante secundario FinEs2).

Durante 2022, Lorena se encontraba finalizando el secundario en el marco de una política de terminalidad educativa, el Plan de Finalización de los Estudios Secundarios (FinEs2), a los 20 años de edad. A pesar de no contar con una trayectoria escolar típica o teórica (Terigi, 2009), ella, al igual que sus hermanas, representa una ruptura en la carrera educativa familiar. En este contexto de vida, tiene un valor significativo propio, constituye un hito biográfico central, pero que debe ser “aprovechado” en términos del acceso a nuevas experiencias y al despliegue de estrategias que permitan modificaciones en el nivel de vida. Ella planteaba de manera clara la necesidad de que el título tiene que “abrir” a nuevas cosas: seguir estudiando, en este caso en el marco de las tecnicaturas que ofrece el Servicio Penitenciario, y así conseguir un trabajo, “un trabajo que sea un trabajo”.

Este último aspecto constituye una dimensión ampliamente reconocida en el grupo de jóvenes que estamos analizando. Lo educativo, el acceso a las credenciales y la posibilidad de contar con un empleo de mayor calidad, en términos de estabilidad legal, pero también de un tipo de actividad que ofrezca mayor reconocimiento y satisfacción. Las movilidades laborales planteadas como un deseo se articulaban, entonces, con las posibilidades de continuar estudiando carreras en el nivel superior, principalmente no universitario.

Estoy terminando el secundario ahora, este es el último año. Sé que es algo muy importante, ahora me doy cuenta de que es importante porque sé que esto, yo quiero estudiar algo, ser alguien, sé que esto me va a ayudar. Entonces, por eso estoy agradecida con mis trabajos y todo, pero quiero tener otro trabajo. A veces estoy cansada de siempre estar limpiando las casas ajenas. Es mi trabajo, estoy agradecida, pero quiero crecer y sé que el colegio es lo que me va a hacer crecer (...) Mi idea es terminar el colegio y empezar a estudiar enfermería, además porque mi mamá también era enfermera, entonces como que quiero, no sé, quiero

seguir con enfermería, me gusta (Débora, 29 años, estudiante secundario CENS).

En este grupo de jóvenes, la terminalidad del nivel secundario en una edad no teórica constituye un punto de partida que se articula con otros proyectos: la continuidad de los estudios y, principalmente, la búsqueda de un nuevo y mejor empleo. Ahora bien, en términos de configuración de lo que nombramos anteriormente como estrategias que posibilitarían mejoras en el nivel de vida, encontramos que el foco está puesto en la titulación del nivel secundario. En estos casos, existen escasas articulaciones con otras dimensiones de las estrategias que analizaremos para el caso de los jóvenes que se encuentran realizando estudios del nivel superior: la complementariedad con propuestas formativas de corta duración y procesos de inserción laboral relativamente orientados a sus proyectos laborales.

Esta diferencia que encontramos en el interior de la generación se explica por la efectiva influencia de mecanismos de distribución y acaparamiento de bienes educativos en el marco de procesos de producción de la desigualdad social (Tilly, 2000). Es decir, este primer grupo forma parte de lo que podríamos nombrar como “los recién llegados” a la carrera educativa. Esta posición desventajosa en el acceso a los bienes educativos, como las titulaciones, condiciona el despliegue de estrategias y la configuración de las mismas al momento de proyectar futuros posibles. Seguiremos profundizando este argumento a partir del análisis del segundo grupo.

En estos casos, los jóvenes estudiantes universitarios, presentan edades similares (20 a 28 años) y se encuentran más avanzados en las carreras educativas que los del grupo anterior. Si bien es posible identificar heterogeneidades en su interior —especialmente en las ocupaciones laborales de sus padres y en las trayectorias familiares en el nivel superior universitario—, en términos generales presentan posiciones ventajosas en relación con el primer grupo. Esta diferenciación

de composición, volumen y trayectoria del bien educativo impacta en la configuración de estrategias orientadas a mejorar el nivel de vida.

El acceso a los estudios superiores constituye una primera dimensión de las estrategias. Sin embargo, lo que nos interesa analizar son las articulaciones que estos jóvenes realizan entre el acceso a la universidad, la búsqueda de complementar la formación en el circuito no formal y la intención de orientar sus carreras laborales por medio de inserciones que buscan acompañar proyecciones laborales no inmediatas. Estas tres dimensiones de la configuración de las estrategias que los jóvenes de este grupo despliegan permiten pensar la producción de desigualdades sociales en el interior de una misma generación y, a su vez, el peso de las carreras educativas en su acceso a una mejor situación laboral.

Quiero recibirme y tener el título y empezar a laburar de eso (...) estoy haciendo un curso de programación, es virtual, ahora lo está dando la facultad, pero tenía ganas, ver si puedo hacer el Coder-House, me dijeron que tiene buena salida laboral (...) Me han dicho que todo lo que es programación tiene buena salida laboral (...) Yo tengo conocimientos, tengo conocimiento de algún programa de AutoCAD, que es para diseñar. Entonces por ahí algún amigo de la familia (...) necesita planos para presentar y, entonces, se los hacía, pero nada más que eso (Ana, 24 años, estudiante universitaria de Ingeniería Civil).

Ana tiene 24 años, estudia la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y es la primera generación de su familia en acceder a la universidad. Su padre es mecánico, tiene el secundario incompleto, y la madre es preceptor en una escuela y tiene estudios del nivel superior no universitario. Durante la pandemia, se dedicó a continuar sus estudios e inició un conjunto de talleres vinculados a oficios digitales, como la programación y el dibujo técnico, en diálogo con experiencias laborales incipientes vinculadas a estos saberes.

Dentro del grupo de jóvenes estudiantes universitarios es posible identificar claras diferencias con relación al aprovechamiento de la virtualización y de las estrategias excepcionales implementadas en tiempos de pandemia para la cursada y la aprobación de materias. En algunos casos se presenta un aceleramiento y, en otros, se observan dificultades vinculadas a las lógicas de estudio y a la individualización que implicó que se implementara la virtualización educativa en un contexto de aislamiento social. Sin embargo, encontramos elementos comunes en las formas en que se vivió la experiencia estudiantil asociados a una reflexión sobre las carreras, el impacto de los saberes y credenciales en el mercado de trabajo y la necesidad de “hacer algo más” porque la formación ofrecida no es considerada suficiente. Este es el caso de estudiantes que proyectan trabajar en la industria de la programación y del *software*, pero también en otras disciplinas tradicionales como la sociología y la historia. De esta manera, la búsqueda de complementar la formación universitaria con propuestas de corta duración se explica por lecturas, implícitas y explícitas, sobre el vínculo entre formación y trabajo.

Estaba en mi segundo año de facultad. Estaba cursando Diseño en Comunicación Visual. Así eran todos mis días (...) Primero empecé con el tema del *catering* que lo seguí manteniendo, pero empecé a ver como que había una necesidad de los diferentes lugares que no tenían redes sociales y que sí o sí tenían que vender por ahí. No estaban preparados y a mí me interesaba desde ese lado. Entonces, también hice cursos de *marketing*, hice cursos relacionados a redes sociales, como de *community manager* y todas esas cosas como para más o menos orientarme (...) Los cursos fueron por la pandemia porque al estar también todo el tiempo en la computadora diseñando, era como que también no sabía qué hacer, porque sentía que me faltaban cosas, no sabía cómo solucionarlas. Entonces hice algunos cursos (...) Entonces, la pandemia me llevó a eso. Hice uno de extensión de la facu, de la UNLP, uno de páginas web

(...) Y después de ahí me quedé en Coderhouse e hice también el de *marketing* (Amanda, 22 años, estudiante universitaria de Diseño de Comunicación Visual).

Nuestra vida era preocuparnos por qué comíamos, descansar y estar bien. Y después, por otro lado, meterle a la carrera. Pero bueno, yo creo que después de la pandemia fue como una ruptura de decir ‘che, qué estamos haciendo, vale mi tiempo, tanto estudio, necesito por ahí trabajar’ (...) Estoy como perdiendo el tiempo, por así decirlo, en la Facultad, necesito estar ya agarrando experiencia y trabajando, porque lo necesito (...) La verdad es que la pandemia como que me hizo un crack en la cabeza: ‘estoy como perdiendo tiempo con la Facu’. Ya los dos primeros años aprendí un montón, creo que fue la base del diseño. Y entendí como que después vos mismo te hacés tu carrera, basado en la experiencia, y llegué a sentir en un punto que la Facu como que no me sirve más (...) No manejo vídeo, no manejo animación, y sería algo que me encantaría que la Facultad me lo enseñe, me forme en eso (Tadeo, 23 años, estudiante universitario de Diseño de Comunicación Visual).

Amanda y Tadeo tienen 22 y 23 años respectivamente. Ambos estudian en la UNLP la misma carrera, pero son parte de familias con posiciones sociales distintas. El padre y la madre de Tadeo son arquitectos. El padre de Amanda trabaja en un astillero, la madre tiene un emprendimiento de comida, y no accedieron a estudios superiores. Sin embargo, presentan una lectura similar con relación a la preparación para el mercado de trabajo. En estos casos, se identifica la articulación de los estudios universitarios con las dos dimensiones restantes de las estrategias que los jóvenes despliegan: buscar complementar saberes disciplinarios con conocimientos y competencias específicas en instituciones por fuera del sistema educativo formal y la puesta en práctica en experiencias laborales de corta duración cuyo acceso fue posible a partir de redes familiares.

En este grupo de jóvenes existe una clara diferencia con el que nombramos como los “recién llegados” a la carrera educativa. La universidad es el inicio de una carrera y un punto de partida. La formación disciplinaria es considerada general y, para algunos casos, escasa para el desarrollo de una carrera laboral orientada a las disciplinas que se encuentran estudiando. Tal como planteaba Tadeo, la idea de “perder tiempo” está profundamente vinculada a su lectura sobre la carrera de grado, la necesidad de hacer cursos para adquirir habilidades específicas y desarrollar experiencia laboral. En este sentido, la carrera educativa y la credencial universitaria toman protagonismo, pero en articulación con otras dimensiones: el acceso a formación complementaria de corta duración y procesos de inserción orientados a proyectos laborales de corto y mediano plazo.

En esta sección comparamos dos grupos de jóvenes con posiciones distintas en las carreras educativas. Analizamos las formas de configuración y despliegue de estrategias y las percepciones sobre las titulaciones educativas. En esta mirada, hicimos foco en la articulación entre educación y trabajo, ya que identificamos que es un nudo en donde se dan distintas complementariedades que son eficientes en la producción de desigualdades dentro de la generación.

El impacto de la pandemia como hito en el mundo laboral y educativo de los jóvenes

Los aportes teóricos de Mannheim (1993) [1928] nos advierten acerca de la heterogeneidad que anida en la propia situación de coexistencia etaria, marcando diferentes experiencias de vida a pesar de tener la misma edad y vivenciar el mismo contexto sociohistórico. Las diferentes unidades generacionales remarcan esa heterogeneidad social dentro del concepto de juventud. A pesar de que la pandemia es un hito que los atravesó en su conjunto, tiene particularidades en las vivencias según su posición social.

Vemos cómo aquella juventud que estaba realizando estudios universitarios “aprovechó” el tiempo libre del encierro forzado para avanzar en sus carreras rindiendo más exámenes.

Me permitió desarrollarme mejor en la facultad. Antes era como tiempo más acotado, venía muy cansado del laburo, me he dormido en clases de cansancio, más que nada en los teóricos de 4 horas, la última hora a veces es un garrón. Me permitió un poco eso, meterle más a la facultad.

P: ¿Avanzaste más que si hubiera sido presencial?

R: Avancé en el 2020 lo que no avancé en 3 años (Leandro, 28 años, estudiante universitario de Sociología).

Tuve un profesor, muy astuto, que nos dijo “chicos, avívense, y adelanten materias o hagan más cosas, porque es la oportunidad perfecta para sentarse”. Y como que te da una motivación adelantar cosas de la Facu, entonces nos hizo click la cabeza con nuestros compañeros y dijimos “bueno, nos ponemos a rendir materias libres, nos ponemos a hacer materias de otros años, de otros cuatrimestres”. Hicimos eso y adelantamos un montón. La verdad, hicimos un montón de materias durante la pandemia (Tadeo, 23 años, estudiante universitario de Diseño en Comunicación Visual).

El sector de “jóvenes universitarios” contaba con empleos que —a pesar de su precarización formal— tenían una baja carga horaria, eran flexibles y de servicios, muchos de los cuales pudieron virtualizarse. Además, estos jóvenes contaban con herramientas tecnológicas (PC, notebooks, celulares) y capacidades digitales para adaptarse al programa pedagógico de continuidad virtual que ofrecieron las instituciones educativas de nivel superior. Por otro lado, un dato significativo que emerge de nuestro trabajo de campo —y es apoyado por otros estudios académicos de la juventud en pandemia— es que algunos de ellos aprovecharon ese proceso de intensificación de la virtualización de las actividades laborales y educativas para: a) ofrecer servicios virtuales informales (changas) —mayormente ligados a actividades digitales como diseño, escritura, programación— (Longo, Fernández Massi,

Torres Cierpe y Tubaro, 2024), y b) formarse en cursos virtuales (Martirena, Semán, y Welschinger, 2022):

Y parte de la pandemia que me mostró, bueno, la posibilidad de laburar online, ¿viste? Y eso me quedó y me parece que está bastante bien y estoy como impulsado por eso. Por laburar online de lo que sea. Bah, de lo que sea no, algo que más o menos me guste, pero eso me quedó y me parece que está bueno (Kiara, 25 años, estudiante universitaria de Licenciatura en Música).

En el caso de los jóvenes de sectores populares, la situación fue opuesta por su mayor adversidad tanto en términos laborales como educativos. A través de nuestro trabajo de campo vimos que, al momento de irrumpir la pandemia por COVID-19, muchos de ellos estaban realizando mayormente estudios secundarios de forma tardía, a partir de programas de terminalidad educativa como el FinEs2. En esos casos, el proceso de virtualización forzada de la educación tuvo mayores dificultades para su implementación tanto en términos institucionales como personales. Algunas escuelas públicas de nivel medio de modalidad de adultos demoraron en mutar su proyecto pedagógico a la virtualidad, ya que no disponían de recursos (informáticos ni económicos) como las universidades para su concreción. Por otro lado, el propio alumnado no contaba con herramientas tecnológicas como celulares o *notebooks* equipados (y en algunos casos, tampoco con competencias digitales) para poder estudiar de forma remota. Esto repercutió generando un efecto contrario al de “los jóvenes universitarios”: mientras estos avanzaron en rendir materias, los “jóvenes FINES” vieron interrumpidos sus estudios. La mayoría señala en las entrevistas haber retomado la escuela una vez que se generó el retorno a la presencialidad en 2021.

En ese momento por la pandemia no me dejaban a mí estudiarla, rendir las materias que dejé libres porque eran muchas, yo en ese entonces las podía haber rendido presencial, pero como estaba-

mos en pandemia, no pude. Tuve que esperar hasta que termine para rendirlas presencial, porque virtual no se podía, ya que eran bastantes las materias. Y no me dejaban (Soledad, 24 años, estudiante de secundario FinEs2).

Yo me debería haber recibido en 2021, pero, ¿qué pasa? En época de pandemia cuando se termina cortando todo, la sobrellevaba con el tema del Zoom y era una complicación, ¿viste?, porque había gente que no tenía internet. Ponele de casi 30 alumnos que éramos al principio, en el mismo grupo que estábamos todos se terminaron yendo, ¿viste? Alguno se le terminó cortando y yo era como tenía a la escuela a cinco cuadras y era como el que más presionaba, porque mismo mi laburo me exigían ya por lo menos tener el secundario completo (Carlos, 21 años, estudiante de secundario FinEs2).

Por otro lado, la situación laboral de esta juventud, en su mayor parte empleada en trabajos informales, se vio profundamente afectada por las medidas de aislamiento social, y tuvieron que dedicar gran parte del “tiempo libre” en pandemia a generar estrategias para obtener ingresos (además del IFE, que se vislumbra como una política de alcance). Esas estrategias implicaron seguir buscando fuentes de ingresos a partir de nuevas changas (a pesar del ASPO y del miedo al contagio) en actividades como reparto, supermercados y gastronomía, o a través de la improvisación de emprendimientos (muchas veces familiares) como la elaboración, venta y reparto de productos alimenticios desde su hogar.

... esos laburos eran en plena pandemia y mugre... o sea, hasta en el mercadito hay un montón de gente sin barbijo. Un montón de cosas, que igual realmente a mí nunca me preocupó mucho el COVID, porque nunca me agarró. Nunca. Y mirá que me he ido a ver. Jamás me agarró el COVID. Sí me puse las vacunas, hasta la segunda. Tranqui. Y bueno, nada, en ese tiempo que estuve laburando en el mercado de frutas estaba ganando 800 pesos por día

y laburaba de 12, 1 de la mañana hasta 8 de la mañana. Por 800 mangos (Andrés, 24 años, secundario CENS).

Otra diferencia que identificamos es que, más allá de las situaciones problemáticas señaladas, en los sectores juveniles universitarios hay una leve romantización de ciertos aspectos de la pandemia ligados al tiempo libre y a la posibilidad de dedicarle tiempo a la cocina, a pensarse, a capacitarse, a buscar otros horizontes en el entorno virtual.

Digo, creo que a todos, porque es algo que comparto con muchos de mis amigos o que he charlado muchas veces con conocidos que nos cambió, incluso, la percepción de nosotros mismos. El estar tanto tiempo... En mi caso yo vivía solo. Entonces estaba todo el tiempo solo. Me permitió pensar, meditar sobre un montón de situaciones que me permitieron avanzar no solamente en mi ámbito personal, sino también en mi ámbito profesional. Tener bien claro hacia dónde quería ir, poder ver cuánto podía avanzar. O muchas veces yo pensaba que no avanzaba en la facultad por haragán, por vago. Y no, lo cierto es que cuando yo dejé de trabajar, inmediatamente avancé 18 casilleros. Entonces ahí yo me di cuenta que en realidad el trabajo me había limitado muchísimo en el estudio y a partir de ahí puse como prioridad el estudio durante mucho tiempo a pesar de pasarla mal económicamente. En eso sí es algo que me cambió la pandemia. Yo creo que reorganizó mucho mis prioridades. Sí, sin dudas (Mariano, 29 años, estudiante universitario del Profesorado de Historia).

Sin embargo, en el sector de los “jóvenes Fines” no hay casi mención a esas actividades de tiempo libre y reflexión. Si bien ambos comparten —con pesar— una experiencia de desorganización social en sus vidas a partir de la pandemia, los recursos para afrontarla implicaron un posicionamiento desigual en estos dos estratos juveniles. En este segundo grupo la angustia del encierro aparece mayormente ligada a la preocupación por los ingresos.

Y viendo. Viendo si sale algún trabajo para mantenerme más o menos, porque como ellos [sus padres] no tienen un trabajo estable, tampoco me pasan plata. Aparte ya tengo 20 años. Tampoco da como pedirles plata a ellos (...) Y bueno, y el tema de la pandemia también, fue el mismo quilombo que ahora. El mismo. O sea, yo tiraba currículum, esperaba como dos meses. Por ahí me llamaban de no sé, de todo, porque hice de todo. No sé, ponele, en un supermercado para hacer de cajera. Pero bueno, a mí tampoco me gusta el tema de que se abusen, ¿entendés? No podés trabajar ocho horas y que te paguen, no sé, nada (Lorena, 20 años, estudiante de secundario FinEs2).

Respecto a los nuevos horizontes que el entorno virtual visibilizó durante el marco de la pandemia para los “jóvenes universitarios”, aparece la adquisición de herramientas formativas vinculadas a la digitalización e incluso, en algunos casos, de programación. Estas son pensadas como una estrategia de mejora de su presente laboral, que no pone en cuestión su proyección como futuros profesionales incluso fuera del área digital. Esto se basa en la identificación de un reconocimiento social de la programación como terreno del (buen) “trabajo del futuro”, al cual en las entrevistas consideran como “la teca” (en alusión a lo que da dinero). Resulta significativo que esa percepción es compartida por estudiantes universitarias de diferentes carreras (arte, sociología, ingeniería, agronomía) que no necesariamente tienen vinculación con la informática. Estos jóvenes atribuyen al universo de la informática la posibilidad de acceder a una “buena salida laboral” y “buenos salarios”, mientras continúan sus estudios. Y en términos estratégicos, despliegan acciones formativas para capacitarse en ello, de forma complementaria al desarrollo de sus propias carreras universitarias.

Vemos así el caso de Kiara, que es estudiante universitaria de Música y en el marco de la pandemia, con la intensificación de la virtualización de los servicios de plataformas, descubrió la posibilidad de

trabajar de forma remota e independiente. Por ese motivo, comenzó a hacer cursos virtuales de *copywriter* y a realizar trabajos puntuales, también virtuales, relacionados con esa herramienta. Nuevamente, esta estrategia sirve de complemento de ingresos en el camino a su formación universitaria y no pone en cuestión su proyecto futuro de trabajar en docencia y arte.

Así que aprendo oficios tipo no sé, más tecnología y tipo redactora creativa. No sé, *copywriter*, todas esas boludeces de tecnología de hoy en día que son un poco la teca, de la pandemia justamente. Como que se activó toda esta cosa de laburar en tecnología, en *networking*. Y nada, dije, voy a empezar a prenderme en algún oficio así de escritura que lo puedo (hacer)... O sea, no me cuesta escribir (Kiara, 25 años, estudiante universitaria de Licenciatura en Música).

Por su parte, Leandro, estudiante de Sociología en la UNLP, menciona haber hecho una tecnicatura en Informática en Berisso, en un contexto que él identifica “como que estaba todo en auge”. A partir de ello, empezó a trabajar informalmente arreglando computadoras.

La situación es diferente en aquellos “jóvenes universitarios” que se proyectan a futuro como profesionales en sectores productivos atravesados por la digitalización, como el área informática y de diseño. En su caso, las estrategias formativas resultan más amplias y abarcan no solo cursos virtuales, sino también el pasaje por carreras terciarias y universitarias, además de una persistente formación autodidacta. La formación y capacitación en el rubro resulta central y constante, por los cambios y avances en el sector (Montes Cató, 2010), y está presente en las prácticas y decisiones de estos jóvenes.

Mario realizó un curso de programación básica y está cursando la tecnicatura en Programación mientras trabaja como desarrollador. Pone así en tensión el sentido común que circula sobre el disvalor del título en el sector informático, pues proyecta culminar sus estudios universitarios y convertirse en el primer graduado de su familia.

Lo que quiero como proyecto a futuro es avanzar en la licenciatura, porque es una cosa que quiero. Es por mi decisión. Quiero seguir subiendo de escalón, porque digo, bueno, tener el título de analista está bien, en el trabajo me lo reconocen, todo perfecto. Pero quiero avanzar un poquito más. No quedarme solo con ese título (Mario, 27 años, estudiante universitario de Licenciatura en Informática).

Por su parte, Fermín es egresado de una escuela técnica con orientación en programación y culminó un curso de programación “111 mil” auspiciado por el Estado, que le permitió ingresar a trabajar como *tester* en una empresa informática. No tiene proyectado continuar una carrera universitaria ni terciaria vinculada a la programación —“estudiar nunca fue mi fuerte (risas)”—, sino capacitarse de forma autodidacta y a través de cursos *online*. Se proyecta a futuro “en un puesto más de liderazgo”.

En resumen, en esta sección observamos cómo las desigualdades identificadas entre los dos grupos de jóvenes con distintas posiciones en sus carreras educativas se potenciaron durante la pandemia. Si bien este hito los atravesó generacionalmente reduciendo sus ámbitos de sociabilidad y forzando su virtualización ante las medidas de aislamiento preventivo, fue tramitado por cada uno con diferentes recursos. Vimos así, en gran medida, una capitalización de la virtualización de la educación y del trabajo por los “jóvenes universitarios” a partir de rendir materias, realizar cursos y “changas” *online*, y un tránsito más dificultoso en términos personales e institucionales, de los “jóvenes Fines” en su adaptación a esta modalidad en la educación, que resultó ausente en términos laborales y donde tuvieron que buscar fuentes alternativas de ingresos ante la merma del empleo informal.

Reflexiones finales

En este capítulo nos preguntamos cuáles son los sentidos que los jóvenes otorgan al título y sus proyecciones futuras en un contexto

laboral atravesado por las transformaciones del capitalismo cognitivo y sus implicancias en los sistemas formativos; particularmente por la excepcionalidad que implicó el tiempo de pandemia. A partir del análisis de narrativas de jóvenes pertenecientes a una misma generación, identificamos dos grupos con experiencias educativas y laborales distintas y desiguales. Estudiamos, de esta manera, las lecturas sobre los recorridos en el sistema educativo, los valores otorgados a la formación y a las titulaciones, las posibilidades de desplegar experiencias laborales orientadas a sus proyectos y el impacto de la pandemia en jóvenes universitarios y jóvenes que se encuentran finalizando el nivel secundario en el marco de la modalidad de jóvenes y adultos. Desarrollaremos a continuación, un conjunto de argumentos que nos interesa jerarquizar como cierre de este texto.

En primer lugar, el título, como garantía del recorrido por distintos niveles educativos, constituye una dimensión valorada. Si bien existen diferencias según las posiciones sociales de los jóvenes y sus familias con relación al acceso a la carrera educativa y a los procesos de apropiación de bienes, las credenciales educativas son un ingrediente notable en las estrategias que despliegan cotidianamente. Esta creencia y confianza en las certificaciones educativas para tener “un mejor empleo” persiste aún en un contexto donde el avance de las nuevas tecnologías, los procesos de automatización y la digitalización del trabajo mostró la necesidad de nuevas competencias que no siempre se encuentran en la educación tradicional y en el sistema oficial.

Este primer elemento dialoga de manera directa con el segundo. La pandemia potenció la digitalización del trabajo y de la oferta educativa, principalmente en modalidades de corta duración y enfocadas en competencias específicas. La ampliación de cursos de educación constituyó una experiencia recuperada por los jóvenes, pero acotada a un sector de la generación: los universitarios. En esta segunda dimensión, encontramos un eslabón central en la producción de

desigualdades intrageneracionales, en donde las jerarquizaciones de las credenciales educativas se acumulaban con el acceso a propuestas formativas de corta duración orientadas a las carreras profesionales deseadas. En este sentido, las apuestas por desarrollar formaciones específicas se complementaban con la finalización de las carreras y la importancia de ser “profesionales”.

Ahora bien, estas dos dimensiones se ponen en juego en una tercera: la importancia de la experiencia laboral como diferencial en el interior de la generación. Ser estudiante del nivel superior y contar con cursos de mayor especialización son condiciones biográficas que se pueden potenciar y de las cuales sacar mayor provecho cuando se vinculan a procesos de inserción laboral. Si bien estos pueden ser tempranos o iniciales, dialogan con sus proyecciones laborales y facilitan el acceso a ingresos a través de empleos vinculados a la digitalización.

Las complementariedades de estas tres dimensiones producen desigualdades dentro del grupo de estudio. Para los jóvenes que se encontraban finalizando el nivel secundario a una edad no teórica, el título de dicho nivel y la continuación de los estudios en una “carrera corta” son condiciones consideradas como necesarias para mejorar sus vidas y acceder a un mejor empleo. En cambio, aquellos “jóvenes universitarios”, que presentan otro tipo de vinculación con los beneficios del sistema educativo, afirman la importancia de desplegar estrategias más heterogéneas para alcanzar un mejor trabajo. Específicamente, se centran en la complementariedad y no en la disociación, favoreciendo procesos de acumulación de ventajas (terminalidad del nivel secundario en edad teórica, acceso a los estudios superiores y a formación de corta duración vinculada a la digitalización del trabajo y experiencias laborales afines), posiciones diferenciales y desigualdades en el interior de la generación.

Por último, ofrecimos elementos para evidenciar que la pandemia constituyó un hecho que atravesó generaciones. En cuanto hito, im-

pactó de manera diferente sobre las juventudes según su posición social: un grupo buscó sostener ingresos y no interrumpir sus estudios obligatorios (aun en contextos de virtualización forzada); en otro se abrió un espacio más amplio de oportunidades, diversificación de la experiencia formativa y acceso a empleos digitales.

Referencias bibliográficas

- Adamini, M. (2020). Políticas de formación para el futuro del trabajo. Un análisis sobre el “Plan 111 mil” en Tandil a cuatro años de su implementación. *Revista Argentina de Sociología*, 15(27), 1-34.
- Bolino, J. (2023). *Trayectorias socio-educativas de jóvenes de sectores populares y su inserción en la producción de Software y Servicios Informáticos*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2609/te.2609.pdf>
- Bourdieu, P. (1990), *La juventud no es más que una palabra*. Grijalbo.
- Braslavsky, C. (1985). *La discriminación educativa*. Flacso/GEL.
- Burgos, A. (2018). *Programas articulados de terminalidad secundaria y formación profesional: alternativas institucionales y su incidencia sobre las subjetividades y trayectorias de los jóvenes y adultos*. [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Chaves, M. (2003). Vivir juntos... pero separados. ¿Hacia una socialización en espacios homogéneos? *Artigos*, (3), 83-102.
- Chaves, M. y González, F. (2023). Ampliar lo posible entre jóvenes, familias, organizaciones y Estado: soportes y trayectorias en FinEs y universidad. *Revista del IICE*, (53), 93-111.
- Criado, M. (1998). *Producir la juventud*. Ediciones Itsmo.
- Dughera, L. y Pagola, L. (2023). Brecha digital de género, educación no formal y empleabilidad en el sector software y servicios informáticos: reflexiones en torno al dispositivo pedagógico en cursos de programación. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 28(55). <https://doi.org/10.48160/18517072re55.214>

- Dughera, L., Ferpozzi, H., Gajst, N., Mura, N., Yannoulas, M., Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2012). *Una aproximación al subsector del Software y Servicios Informáticos (SSI) y las políticas públicas en la Argentina.* Ponencia presentada en 41° JAIOO- SSI 2012, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Dughera, L., Segura, A., Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2011). *Las técnicas de los trabajadores informáticos. El rol de los aprendizajes formales e informales en la producción de software.* Ponencia presentada en el III Congreso anual AEDA 2011, “Consolidación del Modelo Productivo. Propuestas para la nueva década.”, Facultad de Ciencias Económicas (UBA), Ciudad de Buenos Aires, 29-31/8 /2011.
- Ferro, U., Semán, P., y Welschinger, N. (2024). Generación pandémica: lazos personales, laborales y políticos en las nuevas juventudes. *Cuestiones de Sociología*, (29), e162. <https://doi.org/10.24215/23468904e162>
- Jacinto, C. (2018) (comp.). *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes.* Miño y Dávila.
- Longo, J., Fernández Massi, M., Torres Cierpe, J., y Tubaro, P. (2024). Hacer changas, cobrar en dólares. *Estudios Del Trabajo. Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo* (ASET), (67). <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/142>
- Mannheim, K. (1993) [1928]. El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (62), 193-242.
- Marino, V. (coord.); Sustas, S. E.; Quartulli, D.; Curcio, J. (2023). ¿Por qué estudiamos informática? Indagación sobre trayectorias universitarias: instituciones, estudiantes, género y trabajo. *Fundación Sadosky*, <https://program.ar/por-que-estudiamos-informatica/>
- Martirena, S., Semán, P. y Welschinger, N. (2022). Ganarse la vida tecleando. El boom de la programación durante la pandemia. En Semán, P. y Navarro, F. (Orgs.), *Dolores, experiencias y salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA.* RGC ediciones.

- Montes Cató, J. (coord.) (2010). *El trabajo en el capitalismo informacional. Los trabajadores de la industria del software.* Poder y Trabajo editores.
- Passerini, L. (1996). La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los EE. UU. en los años cincuenta). En Schmitt, L. (comp.) *Historia de los jóvenes*, Tomo II. Taurus.
- Pozzer, J. A. y D'Andrea, A. M. (2023). La formación para el trabajo y el empleo en el sector Software y Servicios Informáticos en Corrientes. *Propuesta Educativa*, 32(59), 57 - 67.
- Puiggrós, A. (dir.) y Carli, S. (1995) (coord.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo. Historia de la Educación Argentina*. Galerna.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, (22), 7-25.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. Ciesas-Flacso.
- Tedesco, J. C. (1993). *Educación y sociedad en la argentina (1880-1945)*. Ediciones Solar.
- Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de la política educativa*. Organización de Estados Americanos (OEA).
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Zukerfeld, M. (2020). Bits, plataformas y autómatas. Las tendencias del trabajo en el capitalismo informacional. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (7), 1-50.

Mujeres programadoras: oportunidades de formación y trabajo

Verónica Millenaar

Introducción

En la Argentina, las ocupaciones vinculadas al desarrollo de *software* vienen mostrando un considerable crecimiento. Los datos que reflejan el comportamiento del sector permiten afirmar que se trata de un nicho de empleo clave de la estructura productiva, no solamente por su dinamismo, sino también por sus salarios elevados, la significativa incorporación de fuerza de trabajo joven y la alta formalidad laboral (CEP XXI, 2022). El período de la pandemia, lejos de significar un momento de crisis para la actividad tecnológica, constituyó una oportunidad de significativa expansión debido al vertiginoso crecimiento de la utilización de dispositivos digitales, la asimilación y consolidación del teletrabajo y la aceleración de innovaciones tecnológicas en todos los sectores de la economía.

Si bien la informática es una actividad altamente masculinizada, lo cierto es que el dinamismo y expansión del sector es visto como una oportunidad laboral también para las trabajadoras mujeres. En investigaciones recientes (Millenaar, Pozzer y Maccarini, 2024) se observa que muchas de ellas optan por la actividad debido a las buenas condiciones laborales y salariales que conlleva, pero también como consecuencia de las posibilidades del trabajo remoto que habilita. Para

muchas de estas trabajadoras, el teletrabajo, consolidado a partir de la pandemia, resulta una alternativa para la mejor compatibilización del trabajo doméstico y del extradoméstico.

Sin embargo, las mujeres no solo son muy pocas en la actividad y están subrepresentadas en los puestos de liderazgo del sector, sino que, además, deben hacer frente a una carrera de obstáculos en sus procesos educativos para aproximarse a la actividad. Tal como se ha planteado en investigaciones previas (Marino, Sustas, Quartulli y Curcio, 2023), en las formaciones vinculadas a las tecnologías se evidencian habitualmente prácticas sexistas, códigos de género naturalizados e incluso reglas no escritas que las posicionan en un lugar diferente respecto de los alumnos varones y que contribuyen a desalentarlas —y en ocasiones, a expulsarlas— de estos espacios educativos. A raíz de esto, en años recientes se han comenzado a implementar ciertos programas de capacitación laboral (desde el ámbito educativo no formal) en tecnologías que incluyen una perspectiva de género a partir de diferentes estrategias; ya sea para ampliar las convocatorias a más mujeres (a través del establecimiento de determinados cupos en la formación) como también para acompañar y facilitar sus trayectorias educativas (por medio de mentorías y propuestas educativas dirigidas exclusivamente a mujeres).

El capítulo presenta resultados de una investigación exploratoria y cualitativa desarrollada en el año 2023, basada en entrevistas con 17 mujeres de 19 a 38 años residentes en el AMBA, Córdoba, Chaco y Corrientes,¹ que han participado de diferentes cursos de capacitación

¹ Este estudio fue realizado en el marco de dos proyectos de investigación. Por un lado, el PIBA 2022-2023: “La formación profesional en oficios no tradicionales: políticas de género, abordajes institucionales y experiencias educativas y laborales de mujeres jóvenes y adultas”. Por el otro, el proyecto “Género y habilidades en la economía digital”, coordinado por Red Sur-JustJobs Network y financiado por IDRC, en el cual también han participado José Pozzer y Luciana Maccarini.

laboral orientados a las tecnologías durante el período de la pospandemia y que se encuentran ya trabajando en el sector o estudiando alguna carrera de nivel superior afín a la especialidad. En todos los casos, dichos programas de capacitación laboral fueron dictados desde el ámbito no formal e incluyen alguna de las perspectivas de género mencionadas.

El objetivo de este capítulo es analizar el sentido estratégico por el cual las mujeres deciden participar en estos cursos de corta duración y orientados a la salida laboral, considerando el contexto de dinamismo del sector, pero también las barreras de género que conlleva la actividad. Asimismo, busca identificar los recursos subjetivos que habilitan dichas experiencias educativas, y en qué medida les permiten a las mujeres construir expectativas de trabajo desde una mayor seguridad propia para sortear mejor los obstáculos que surgen en sus procesos de inserción laboral, así como en sus recorridos educativos.

Los servicios informáticos en el contexto de la pospandemia: ¿nuevas oportunidades para las mujeres?

Desde hace ya 20 años los cambios acelerados que traen las nuevas tecnologías vienen marcando un ritmo veloz de crecimiento para el sector del *software* y los servicios informáticos (Rabosto y Zukerfeld, 2019). Tanto respecto de su dinamismo productivo, como en relación con el alza de sus exportaciones y el crecimiento de las firmas y de los/as trabajadores/as, el sector se ha convertido en un ámbito estratégico para la economía del país.

De acuerdo con datos del Centro de Estudios para la Producción del ex-Ministerio de Desarrollo Productivo (CEP XXI, 2022), de las 2800 empresas de esta actividad existentes en enero de 2007, se pasó a casi el doble (5314 firmas) en junio de 2022, lo que convierte al sector en uno de los que más crecieron en términos relativos en el período de la pospandemia. Una tendencia aún más marcada se observa en el

empleo, en el cual casi se triplicaron los puestos en el período observado. A diciembre de 2022, la industria informática argentina empleaba a 142 826 trabajadores, en su mayoría en relación de dependencia. El sector muestra un nivel de formalidad laboral promedio del 86,4 % y un salario 93,7 % superior a la media general de la economía.

Tal como lo mostraron tempranamente Ventrici, Krepki y Palermo (2020), la pandemia del COVID-19 y las posteriores implementaciones del ASPO y del DISPO generaron un contexto favorable para una parte importante de la industria del *software*. Si bien ya existía una tendencia de avance en el proceso de digitalización de prácticas transaccionales y vinculares en general, el contexto de la pandemia fue un gran acelerador en la incorporación de dispositivos digitales y plataformas virtuales en el marco del aislamiento obligatorio y en la adecuación a modalidades de trabajo a través de la virtualidad. Incluso frente a la fuerte retracción económica que se produjo en ese momento, el sector del *software* presentó un desenvolvimiento contracíclico, incrementando sus ventas y contrataciones de nuevos trabajadores (Adamini, 2023).

El crecimiento durante este período fue considerado una oportunidad para la incorporación de más mujeres en la actividad (Bérccovich y Muñoz, 2022), siendo que ellas constituyen una minoría (las mujeres representan solo el 33,3 % del total de empleados registrados) (OEDE- MTEySS, 2022). Las desigualdades de género en este sector no solo se evidencian en nuestro país, sino que constituyen una tendencia global. En Argentina la proporción de mujeres en la actividad es una de las más bajas de la región (Yansen, 2023). A la escasa presencia de mujeres se suma que su participación muestra una distribución desigual por área de actividad, jerarquía e ingresos. Las mujeres ocupan en mayor medida puestos vinculados a actividades complementarias al desarrollo de *software*, como el testeo de calidad o el diseño, mientras que los varones son mayoría en las tareas de

programación, y se observa una segregación horizontal dentro de la propia industria. Además, ellas están subrepresentadas en los puestos jerárquicos y de liderazgo, lo que demuestra también una segregación vertical (Guitart, Rabosto y Segal, 2022).

Entre las barreras de género para acceder al sector se identifican diferentes aspectos que van desde las de socialización infantil que incide en la preferencia de las niñas y mujeres respecto a las actividades tecnológicas, y la organización predominantemente masculina del tipo de trabajo, como también —y principalmente— las prácticas educativas en todos los niveles que se orientan a la actividad (Sáinz, Arroyo y Castaño, 2020). En efecto, la baja representatividad de mujeres en el sector se reproduce casi idénticamente en las instituciones educativas. Por ejemplo, en el nivel superior, la cantidad total de estudiantes en carreras universitarias de informática en Argentina se componía, en el año 2022, por el 82 % de varones y 18 % de mujeres; en tanto los egresos de estas mismas carreras muestran que el 85 % fueron varones y solo el 15 % mujeres (Marino *et al.*, 2023). Por su parte, en el nivel secundario, en el caso de “informática” (o “computación”, de acuerdo con la jurisdicción educativa), la matrícula femenina en el 2021 no superaba el 30 %, según datos del Registro Federal de Instituciones de Educación Técnico-Profesional elaborado por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica de Argentina. Y en el caso del nivel superior técnico no universitario, si bien el 59,9 % de sus estudiantes en todo el país eran mujeres en año 2021, cuando se analiza por especialidad y por género, en informática solo lo eran el 29,8 %.

Aquellas mujeres que logran formarse y trabajar en este sector “no típico” sufren discriminación y desvalorización en muchas ocasiones. Diversas investigaciones han abordado la experiencia de estudiantes mujeres en la especialidad de la informática, en todos los niveles (Millenaar *et al.*, 2024; Marino *et al.*, 2023; Jacinto, Millenaar,

Robertí, Burgos y Sosa, 2020). En general, estos estudios coinciden en señalar que, en las aulas, ellas enfrentan situaciones de hostigamiento y discriminación verbal de parte de compañeros y profesores por el hecho de ser mujeres. En general, las carreras y trayectos educativos se dictan en instituciones educativas que de por sí presentan lógicas sexistas en sus prácticas cotidianas (desde los horarios de cursada que se proponen, el modo en que se organizan los espacios de práctica o el diseño curricular que no contempla un enfoque de género).² Pero, además, las investigaciones señalan que las mujeres experimentan situaciones de discriminación explícita, una exposición mayor por el hecho de ser minoría en las instituciones, la tendencia a la masculinización y/o androgenización como estrategia de mimetización, entre otras cuestiones. Del mismo modo que sucede en los espacios de trabajo, en los recorridos educativos las mujeres deben lidiar con cotidianas “microdesigualdades” que promueven la ralentización, el avance con intermitencias de sus recorridos educativos, e incluso el abandono de la disciplina en diversas etapas de la trayectoria formativa y/o profesional (Marino *et al.*, 2023).

Ahora bien, debe señalarse que la cuestión de género viene ocupando un lugar en la agenda de las políticas educativas de la región orientadas a generar procesos de mayor equidad en el acceso a la educación técnico-profesional en general, pero particularmente a las disciplinas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática, por sus siglas en inglés). En los últimos años han surgido ciertas propuestas de formación profesional y capacitación laboral específicamente

² Los artículos referenciados muestran que muchas veces los horarios de cursada coinciden con los tiempos en que las mujeres cuidan de sus hijos y eso se vuelve un impedimento para sostener la asistencia. También que, en ocasiones, se deben compartir los dispositivos electrónicos con compañeros varones, quedando en desventaja para su uso. Esto sucede también en otras especialidades masculinizadas en el uso de herramientas y equipamiento (Millenaar *et al.*, 2024).

orientadas a la programación y desarrollo de *software*. Esto se da en el marco de un gran desarrollo de programas de capacitación desde el ámbito público orientados a la formación de programadores, pero que, en general, no contemplan la brecha digital de género en sus diseños y capacitaciones (Dughera y Pagola, 2023).

Como se ha mostrado en un relevamiento anterior (Millenaar, 2024), recientemente ciertas acciones han empezado a ser incorporadas en pos de atenuar las disparidades de género en programas de formación para esta especialidad. Sin embargo, las estrategias con las que se incorpora esta perspectiva son variadas y encaminadas de acuerdo con diferentes objetivos de género. En particular, los programas de capacitación laboral orientados a la programación suelen basarse en dos estrategias de género diferentes. Por un lado, el establecimiento de cupos específicos para ellas en programas destinados a ambos sexos, que pueden reconocerse como políticas afirmativas o de discriminación positiva y que buscan democratizar el acceso de las mujeres a un espacio masculinizado y desigual para ellas. Por otro lado, la inclusión de propuestas de formación exclusivamente destinadas a mujeres, que suelen contar con instancias de acompañamiento y mentorías. En este caso, las propuestas buscan revalorizarlas a partir del contacto con otras compañeras, así como con mujeres ya insertas en la actividad y con carreras consolidadas en ella.

Nos preguntamos, entonces, sobre los sentidos estratégicos de las mujeres para vincularse a esos dos tipos de propuestas de capacitación laboral, en el marco de sus recorridos educativos orientados a las tecnologías, considerando el contexto de dinamismo y expansión acelerado en el período de pandemia y pospandemia. Asimismo, nos interrogamos sobre los recursos subjetivos que habilitan estos programas que incorporan una perspectiva de género, y en qué medida les permiten sortear las barreras y desigualdades propias de los ámbitos educativos y laborales del sector informático.

Abordaje metodológico

A partir de los objetivos planteados y tal como adelantamos en la introducción, se llevó adelante una investigación exploratoria con un diseño metodológico cualitativo, utilizando a la entrevista en profundidad como técnica de recolección de datos. El trabajo de campo, realizado durante los meses de marzo y mayo de 2023, está basado en 17 entrevistas con mujeres de 19 a 38 años que han cursado propuestas de capacitación laboral (que incluyen una perspectiva de género) y que actualmente se encuentran trabajando en el sector de la informática y/o cursando el nivel superior en esta especialidad. Para acceder a los casos a entrevistar, se implementó la estrategia de la bola de nieve, que permitió ir sumando nuevas personas a medida que se avanzaba con el trabajo de campo (Flick, 2006). Las entrevistas se realizaron de forma virtual y también presencial en diferentes instituciones educativas contactadas. Como estrategia de análisis de los datos recolectados, se procedió a desgrabar la totalidad de las entrevistas y procesarlas con el apoyo del *software* Atlas Ti, de modo interpretativo y comparativo, a partir de un trabajo de codificación emergente, que buscó abordar las motivaciones y características de sus recorridos educativos, experiencias y percepciones, sus obstáculos de género e identificación de los recursos habilitantes para sostener sus trayectorias educativas y laborales (Saldaña, 2009).

Es relevante destacar el perfil de las entrevistadas: al mismo tiempo que todas son estudiantes del nivel superior orientado a la informática, también han participado de propuestas de capacitación laboral, mostrando en sus propias trayectorias la articulación y combinación estratégica de propuestas formativas de diferentes niveles. Asimismo, es destacable que más de la mitad de las entrevistadas no proviene de hogares en los cuales los progenitores hayan alcanzado ese nivel, observándose cierta expectativa de movilidad educativa intergeneracional. En cuanto a su situación laboral, la mayoría ya se en-

cuentra ocupada en el sector de la informática en puestos vinculados tanto al desarrollo de *software*, al *testing* y al diseño web, como a la capacitación en informática. Con respecto a los lugares de residencia, la mitad vive en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y el resto en otras localidades del país. Una minoría son madres con hijos a cargo. Todas las mujeres entrevistadas han realizado alguna de las propuestas de capacitación laboral en programas que incorporan algún componente de género: programas con cupo por género, o destinados solo a mujeres. Todas han atravesado una instancia de formación con esas características y, además, han orientado su trayectoria educativa y laboral a la actividad.

Al respecto se ha seleccionado, en primer lugar, un grupo de egresadas del programa Codo a Codo (CaC), llevado adelante por el Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero que se ofreció a personas de cualquier localidad del país. Este programa de capacitación laboral, que contaba con una duración de 20 semanas, se dictó de forma virtual hasta el año 2024, y fue diseñado para enseñar programación a jóvenes y adultos con título secundario. Ofrecía cursos en diversas áreas temáticas, incluyendo programación, diseño web, bases de datos, seguridad informática, inteligencia artificial, entre otras. Fue un programa demandado en el país: en el 2023 hubo 80 730 postulantes, pero solo 18800 vacantes. La cantidad de egresados en 2022 fue de 13252. El CaC incorporó un componente de género al garantizar un cupo exclusivo del 50 % para mujeres en las propuestas de formación. Asimismo, ofreció —de forma optativa— la posibilidad de contar con un espacio de mentoría, que permitía la orientación y acompañamiento a lo largo de la experiencia de formación y en los primeros pasos de la inserción laboral.

En segundo lugar, se han entrevistado egresadas de propuestas de capacitación del ámbito estatal, destinadas exclusivamente a mujeres. Una de estas es el Club de Robótica para niñas y adolescentes

(iniciativa que funcionó hasta el 2023 dependiente del programa Mujeres Digitales, bajo la órbita del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), y otra es el programa Mujeres Programadoras (que se desarrolló durante el 2022, dependiente de la Vicegobernación de Chaco, junto a diferentes ministerios provinciales). Ambos fueron espacios formativos gratuitos orientados a despertar la vocación tecnológica en estudiantes mujeres del nivel secundario y postsecundario. La particularidad de estos programas es que estuvieron destinados únicamente a estudiantes mujeres e incluyeron estrategias personalizadas de acompañamiento.

Por su parte, las entrevistadas mencionaron otros dos programas de capacitación a los que asistieron, de dos organizaciones de la sociedad civil —Mujeres en Tecnología (MeT) y Chicas en Tecnología (CeT)—, destinados a promover el acceso de mujeres al ámbito de la programación. Aquí también se trata de formaciones orientadas exclusivamente a estudiantes mujeres e incluyen actividades de reflexión y capacitación en torno a los estereotipos de género.

Ser programadora: entre las oportunidades y los obstáculos

En general, los testimonios de las entrevistadas coinciden en señalar que la decisión de estudiar para ser programadoras implicó dudas e inseguridades. Si bien la aspiración a formarse y trabajar en la actividad no surge del mismo modo entre ellas (es posible reconocer una diversidad de formas de acercamiento a las tecnologías), la posición dubitativa respecto de esta decisión es un común denominador. Las mujeres sostienen que, en general, el ámbito de las tecnologías es un mundo de varones y acercarse a él implica sortear diferentes obstáculos. El menor acceso a dispositivos tecnológicos durante la infancia es uno de los elementos centrales que se mencionan dentro de los obstáculos de género. Pero también surge como impedimento la representación asociada al profesional del sector de sistemas, que

siempre es visto como un varón. Esto también repercute en las expectativas familiares respecto de la orientación laboral de las jóvenes, que tiende a desalentar los espacios masculinizados.

Me flashea que de chica no se me ocurría la opción de la computación ni las ingenierías. Lo he hablado mucho con mis compañeras: que nunca fue una opción válida que se nos ocurriera. (...) Creo que hay que decirles a las niñas: “hola, esto existe, es una opción, está buenísimo, divertido, te puede gustar”. Es importante mostrar que existen mujeres que hacen esto o que el ingeniero de sistemas no es un hombre con lentes que usa camisa, sino que también puede ser una chica de mi edad (19 años, Córdoba).

Además de estos obstáculos, las experiencias educativas orientadas a esta especialidad, tanto en el nivel secundario como en el nivel superior, están atravesadas por diferentes situaciones de maltrato y violencia simbólica de parte de profesores y compañeros (Millenaar *et al.*, 2023). Las entrevistadas, tanto las más jóvenes como las de mayor edad, narran diferentes situaciones con profesores y compañeros varones que llevan a la desmotivación, trato diferenciado e incluso humillación. En definitiva, las mujeres comparten que estudiar informática o sistemas no es un camino sencillo e implica vencer muchos obstáculos.

No obstante, principalmente a partir de la pandemia, el sector del *software* se comienza a imaginar entre las entrevistadas como una oportunidad de desarrollo profesional con buenas oportunidades laborales. El contexto de rápida inserción, beneficios y buenos sueldos, comienza a resultar un incentivo para formarse en programación.

Vos sabes que en pandemia mucha gente se dio cuenta de que a través de la computadora uno puede trabajar. Y que tal vez uno puede hacer la misma plata que lo que estaba haciendo en una oficina o en un trabajo presencial, donde están muchas horas y estar desde casa (29 años, PBA).

Estuve 7 años trabajando en un *call center* y no quería seguir más en el *call center* porque era demasiado estresante. Y en la pandemia me ayudó muchísimo el estar en casa para poder perfeccionar lo que era la programación (29 años, Chaco).

Pasó que en pandemia (mi marido) pierde su trabajo (...). Y justo en el mes de marzo me llega la convocatoria a esta beca de esta organización para estudiar programación (32 años, Córdoba).

En estos relatos, el teletrabajo es una condición que estimula: trabajar de forma remota y desde la propia casa resulta una oportunidad. Debe decirse que el trabajo no presencial era ya una práctica habitual en el sector, principalmente entre los trabajadores independientes que venden sus servicios de forma remota a clientes —en su mayoría, extranjeros— (Adamini, 2023). Sin embargo, durante la pandemia esta condición laboral se instaló ampliamente en la actividad, también en el empleo asalariado. En general se prefiere esta modalidad no solo porque posibilita ahorrarse el tiempo y los costos de traslado, sino porque también permite estar más tiempo con la propia familia (Ventrici, Krepki y Palermo, 2020). Este aspecto es reconocido entre las entrevistadas. Si bien en el primer tiempo de la pandemia la organización doméstica para los hogares con hijos pequeños fue complicada porque se sumaban las exigencias escolares, una vez que se retornó a la escolaridad presencial, el teletrabajo resultó una elección para una mejor compatibilización del trabajo con las tareas de cuidado.

Con el *home office* hay mayor rendimiento. Cuando iba a la oficina me resfriaba, me engripaba, me contracturaba, me daban migrañas. Fue un cambio bastante importante para mí, lo elijo (38 años, CABA).

Pero, además, la virtualidad también posibilitó la realización de cursos de capacitación que, a partir de la pandemia adoptaron la modalidad virtual de enseñanza. Si bien toda la educación técnico-profesional se vio interpelada en ese período y se generaron diversas estra-

tegias para sostener las cursadas prácticas sin presencialidad (Jacinto *et al.*, 2023), en el caso de las capacitaciones laborales orientadas a las tecnologías, la opción por la educación a distancia se expandió y consolidó a partir de este período.

En general, las entrevistadas se acercan a los programas de capacitación laboral a partir de tres motivaciones diferentes. Por un lado, los cursos imparten conocimientos de programación que facilitan la inserción laboral en el sector. El curso permite un conocimiento básico, que luego se complementa con la formación en el nivel superior. Pero también abre una puerta de acceso a un sector que se valora por las buenas condiciones laborales que conlleva.

Yo hice el Codo a Codo porque la verdad que está muy bueno para formarse, es un año, es gratis. Lo que no me parece es que te sirva si no hacés ninguna otra formación. Porque yo creo que un poquito de lógica computacional, necesitás. Un poquito, o sea, para realmente después poder funcionar en distintas áreas. Pero te sirve para encontrar rápido trabajo, claro. (...) Yo, la verdad, cuando entré, no lo podía creer. Un sueldazo (32 años, CABA).

Me inscribí y lo empecé a hacer. Y la verdad es que, como primera aproximación a (este tipo de) educación, si se quiere, me pareció que estuvo buenísimo (...) Me sirvió un montón para ya entrar a trabajar y que, una vez que entré a la universidad ya entré con una base (...) Ese curso básicamente me cambió la vida (32 años, PBA).

Por otro lado, los cursos resultan también instancias de primer acercamiento a las tecnologías. Esto sucede principalmente en los talleres de programación o robótica que se cursan durante la escuela secundaria.

Haber hecho el curso fue clave para mí, porque si bien yo soy nativa digital (teníamos internet, computadora, ya existía facebook y YouTube) no lo había visto como una oportunidad, nunca me vi en esa profesión. Cuando pensaba en programación, decía

“bueno, para mi hermano”, como una visión social que ya venía inculcada de que era para varones. Con el curso de programación tuve ese primer acercamiento, me di cuenta incluso que yo era buena y que podía ser una opción de formación universitaria (19 años, Córdoba).

Por último, los cursos surgen como una necesidad, una vez que se ingresó a la formación en el nivel superior y es necesario contar con conocimientos prácticos que permitan allanar la complejidad de los contenidos teóricos y también, poder alcanzar una salida laboral para afrontar los costos de los estudios. Es de destacar, por ejemplo, que en el programa CaC, el 15 % de sus postulantes se encuentra estudiando en el nivel superior o incluso ya ha completado ese nivel (Gowland, Ibarra y Kelly, 2023). Este dato es destacable porque, *a priori*, se trata de cursos orientados al trabajo que no requieren de la formación del nivel superior. Sin embargo, son los propios estudiantes de ese nivel quienes los aprovechan para compensar la falta de formación práctica sobre todo de los primeros años de la universidad, y poder salir a trabajar. En el caso de las mujeres, además, permiten ganar más rápidamente la confianza que se requiere para habitar los espacios tanto áulicos como laborales, hostiles para ellas.

La carrera me resultaba muy teórica. Me iba atrasando, iba dejando las materias porque me costaba. El haberme decidido a hacer el curso fue sumamente importante. No solo porque me permitió conseguir un trabajo enseguida, sino porque, después de eso, me empecé a sentir mucho más segura. En la facultad y en el trabajo. Onda, “yo ya soy de sistemas”, no me trates como tonta (29 años, Chaco).

La experiencia es bastante buena, enriquecedora, y te ayuda a curtirte en eso en lo que te tenés que habituar. Me sirvió también para afrontar lo que fue ese primer año súper complicado, y como te digo, me ayudó en una forma personal a la hora de sacarme el

miedo de preguntar. A la vez me ayudó a conocer mucha gente que está trabajando en el entorno que te da consejos, que te hacés de compañeros y que te ayudan (22 años, Chaco).

Así, de acuerdo con los relatos de las entrevistadas, los cursos de capacitación laboral se constituyen en instancias “clave”, “importantes”, en donde las mujeres pueden “cortirse” y también “sacarse los miedos”. Todo esto contribuye a reforzar la adquisición de confianza que las mujeres deben lograr para sostenerse en espacios masculinizados. Parte de este proceso está dado por la posibilidad de obtener un trabajo en la actividad, incluso siendo aún estudiantes. Ser una trabajadora del *software* contribuye a configurar una identidad laboral (“ser de sistemas”) que también refuerza la seguridad propia. Estos procesos se ven aún más fortalecidos y valorados en tanto las propuestas de formación se plantean desde un enfoque de género.

Programas de formación con enfoques de género: acceso por cupo y espacios entre mujeres

Como se ha mencionado, todas las entrevistadas han participado de algún programa de capacitación con perspectiva de género; actividad que realizaron antes o durante la formación del nivel superior y que, en muchas ocasiones, les facilitó la inserción laboral en trabajos considerados de calidad por ellas mismas.

Uno de los cursos que mencionaron es el programa CaC, en el cual, como dijimos, el componente de género está circumscripto a garantizar la participación de las mujeres a través de un cupo de género. Dada la masculinización del sector, desde los fundamentos del programa se aspira a generar una acción afirmativa para las mujeres, que cree más oportunidades de acceso. Esto es fundamental en un espacio marcadamente masculinizado. No solo porque la demanda es más alta entre los varones, sino porque, en ocasiones, ellos ya cuentan con conocimientos, mientras que muchas mujeres necesitan empezar a

formarse desde niveles básicos —o como ellas mencionan en las entrevistas, “desde cero”.

Ni hablar... no sé si hubiese tenido yo la oportunidad sin el cupo. Vos pensá que se anotó mi novio, mi cuñado... la única que entré fui yo. Hay muchos más varones que mujeres interesados y si no ponés cupo, no entramos ni a palos (25 años, CABA).

La garantía del acceso permite que muchas mujeres realicen el curso y aprovechen la formación. Valoran sus contenidos, la dedicación docente, el modo de impartir las clases y, por supuesto, la oportunidad de esa garantía de acceso por la condición de género. Si bien todas las entrevistadas aprecian la formación, también reconocen que algunas chicas no logran sostenerse en el curso porque exige esfuerzo, estudio, concentración. En este sentido, las dificultades que les van apareciendo a algunas mujeres no son contempladas por el programa. Sus acciones de género se limitan a garantizar el acceso, pero algunas alumnas, no logran sostener la dinámica, como se relata en la siguiente cita:

Claro, sí, es verdad que yo venía con una base y ahí cambia muchísimo. Es complicado, todo el mundo lo dice. Hasta que le agarrás la mano. Pero sí, me parece que, para quien no tiene ningún conocimiento de programación, es complicado, porque yo, por ejemplo, le dije a mi hermana, que no tenía ningún conocimiento de programación, que se anotara, que lo hiciera, a ver si le gustaba y ella intentó y no hubo forma (28 años, PBA).

Por su parte, otras entrevistadas participan de programas orientados exclusivamente a mujeres, como los ya mencionados Club de robótica, Mujeres Programadoras o las capacitaciones de las organizaciones MeT o CeT. En estos, el enfoque de género es distinto, porque apuntan a que las mujeres reconozcan sus capacidades y salgan fortalecidas. No se busca únicamente generar las mismas condiciones de partida (como se propone la estrategia de cupo de acceso), sino que

se trabaja también para compensar el déficit de saberes que las mujeres traen, desde una estrategia de enseñanza personalizada. Esto produce un vínculo muy estrecho y de confianza entre las cursantes y sus docentes, que habilita un espacio de mayor comodidad para plantear dudas, sugerencias y fomentar la participación. Los espacios entre mujeres se vuelven así entornos más “amables”, que permiten generar la confianza y la seguridad necesarias para desenvolverse en el sector.

El curso era como un primer acercamiento a lo que es programación, destinado a mujeres. Eran todas mujeres. (...) Fueron muy amables, muy... nos sacaron el miedo de entrada, porque era para personas sin conocimiento previo (35 años, Chaco).

Yo seguro no me animaba si no era porque solo había chicas. Soy muy tímida. Es como que sé la respuesta, pero no me animo a decir nada. En cambio, acá en el curso, todo el tiempo sentía que podía participar (31 años, Corrientes).

En esos entornos más amables, se valora especialmente el trato de las profesoras mujeres. El aliento, incentivo, y también reconocimiento que generan en las estudiantes es observado en los testimonios. La figura de las profesoras mujeres se constituye en una referencia central.

Lo que más me gustó fue el acompañamiento de las profesoras. (...) Me acuerdo que la profesora nos había pedido un ejercicio como tema nuevo y lo hice en un par de segundos. Y me agarró de los hombros, pensé que me iba a retar porque soy un poco tímida y me dijo “¿qué es eso?” “Es el ejercicio”. Me dijo “Increíble, me parece maravilloso”. Y esa actitud tenían las profesoras, nos felicitaban (...) Y fue una marca para mí. Porque antes yo realmente pensaba que no tenía potencial, que no iba a ningún lado (19 años, Chaco).

De este modo, el espacio exclusivo parece generar las condiciones para ganar confianza, pero, a la vez, resulta un tanto artificial en la medida en que en el sector del *software* ocurre todo lo con-

trario y las mujeres son minoría. Pero ganar confianza y seguridad es un proceso necesario para luego afrontar los obstáculos de un área masculinizada.

En el mismo sentido, se reconoce el aporte de los espacios de mentoría que, en general, estos programas también incluyen. Este es un dispositivo de acompañamiento de estudiantes por parte de personas ya insertas en el sector. Las/os mentoras/es se constituyen en figuras referenciales que guían, aconsejan, recomiendan y también forman a los/as estudiantes. Cuando estos dispositivos están atravesados por una perspectiva de género, implican contar con una referente mujer ya integrada en el sector que se vuelve una figura de identificación clave en el propio recorrido educativo y laboral. Las entrevistadas mencionan que gracias a sus mentoras pudieron conocer un abanico amplio de opciones, tanto en lo referente a los roles que podrían desempeñar dentro del sector, como a las oportunidades de crecimiento profesional y fortalecimiento de la autonomía económica. En ciertas ocasiones estas mentorías incluyen charlas con mujeres empresarias, pioneras en tecnología con carreras exitosas en el área.

Estas comunidades donde hay mentoras como en MeT, te ayudan a mantenerte motivada y vos podés hacer lo mismo con las demás. Sabés que no estás sola (28 años, Córdoba).

Para mí era muy enriquecedor. Testimonios de mujeres que habían pasado por situaciones. Que tenían un plan A, pero el plan A no funcionó, entonces el camino se desvió y ahora sí consiguieron sus objetivos. Lo cual te motiva a vos también. (...) Justamente esta mujer, que es la mujer de mi vida, me sirvió de contención emocional cuando la beca en la universidad no me salió. Me decía: “no es el fin del mundo, ellos se lo pierden, quedate tranquila, igual lo vas a lograr”. O sea, era tan motivadora y obviamente vieniendo de una persona que ya había logrado muchísimo... me entendés, te lleva a vos a decir: “ay, qué mejor ejemplo que ella” (19 años, CABA).

De este modo, ambas estrategias de género —la garantía de un cupo de acceso y la exclusividad de cursada para las mujeres— resultan valoradas por las entrevistadas, incluso cuando también se señalan algunos de sus límites. Son muchos los obstáculos a los que deben hacer frente las mujeres cuando se vinculan a la programación, que se sintetizan en las propias percepciones de falta de confianza y dudas para afrontar la actividad. La investigación realizada permite postular que los cursos de capacitación que incorporan cierto enfoque de género brindan la posibilidad de realizar intervenciones más acordes entre las mujeres, que les facilitan la adquisición de esas percepciones de confianza y mayor seguridad para continuar la trayectoria educativa y laboral en la actividad.

Reflexiones finales

El contexto de crecimiento y expansión del sector del *software* a partir de la pandemia permitió poner en agenda la importancia de generar estrategias para que más mujeres puedan beneficiarse de las oportunidades laborales que se abren en esta actividad. Como parte de estas estrategias, en los últimos años comenzó a incorporarse una perspectiva de género dentro del desarrollo —también creciente— de programas de capacitación laboral en nuevas tecnologías. Sin embargo, lo cierto es que las barreras de género en este sector parecen difíciles de revertir y se evidencian en la baja participación de mujeres en la actividad laboral, así como en las propuestas de formación en sus diferentes niveles (secundario, nivel superior y formación profesional). Esto se suma a las abundantes referencias al sesgo de género que presentan las instituciones que forman en el área de computación. La enorme cantidad de alusiones a las prácticas sexistas de estas instituciones es un rasgo alarmante de las investigaciones previas (Marino *et al.*, 2023; Jacinto *et al.*, 2020), lo cual coincide con los relatos de las entrevistadas. Puede pensarse que toda la organización institucional en esta especialidad está sostenida en el imaginario de

que se trata de espacios de formación para varones. Frente a esto, las mujeres padecen el costo de animarse a ser parte de instituciones que no las convocan.

No obstante, si bien las mujeres insertas en el sector del *software* reconocen que en la actividad hay muchas barreras de género, no dejan de señalar también los beneficios de un empleo en condiciones de estabilidad, formalidad y buenos ingresos. El trabajo es valorado por ellas incluso con las dificultades que conlleva. El contexto de oportunidades laborales es, entonces, en sí mismo, un incentivo para desarrollarse profesionalmente en un sector que continúa mostrando desigualdades de género. Las mujeres se ven motivadas a participar de cursos de capacitación laboral de corta duración, y orientados al trabajo (principalmente a la programación en diferentes lenguajes). En parte, dicha motivación está sostenida en ganar experiencia práctica para la pronta salida laboral.

Pero, además, la investigación muestra que las mujeres encuentran en esos espacios un acercamiento a la formación que consolida y ayuda a definir su orientación vocacional y, también, un espacio de formación práctica que acompaña los primeros años de cursada del nivel superior —que, en general, están centrados en contenidos de carga teórica—. La práctica reiterada en estas experiencias formativas permite a las mujeres reconocerse adiestrando su propia habilidad. Y el reconocimiento de la propia habilidad es clave para que perciban que son efectivamente capaces en esta disciplina.

En cuanto a la incorporación de perspectivas de género en la formación para el trabajo en esta especialidad, se reconocen sobre todo dos estrategias diferenciadas. Por un lado, desde una política de género afirmativa, se busca garantizar el acceso de las mujeres a formaciones en las que ellas son una minoría. Así, las egresadas del programa CaC, que presenta este tipo de intervención, valoran la oportunidad de acceder al mismo gracias a la garantía del cupo establecido. Sin esta

regulación del programa, y dada la alta demanda que conlleva, ellas estarían en desventaja para poder aprovecharlo. No obstante, el CaC encuentra sus límites para acompañarlas en el proceso de formación, ya que su política de género está centrada en el acceso.

Desde otra estrategia, también se reconoce el valor que le otorgan las egresadas a los programas cuya lógica de intervención está sostenida en el trabajo personalizado de acompañamiento a las mujeres. Este tipo de intervención implica organizar condiciones de formación exclusivas y a la medida de las mujeres, que vuelve a las experiencias un tanto artificiales respecto de las condiciones que priman en un sector altamente masculinizado. Es decir: el cuidado, acogida y dedicación que reciben las mujeres en esos espacios no condice con la experiencia de las trabajadoras del sector, que manifiestan ser objeto de hostilidad y discriminación (Millenaar *et al.*, 2023). Sin embargo, aquí las mujeres valoran el compromiso y acompañamiento de profesoras y mentoras mujeres, que se vuelven figuras de referencia significativas en la orientación y consolidación de sus recorridos educativos. De este modo, si bien las propuestas que se orientan a garantizar el acceso son importantes, también lo son aquellas que apuntan a que las mujeres se perciban con la confianza suficiente como para desenvolverse en estos territorios hostiles para ellas.

De acuerdo a la investigación, y dadas las desigualdades de género que se experimentan en el sector del *software*, las mujeres que logran sostener sus recorridos educativos lo pueden hacer, entre otras cosas, porque forjan un carácter que les permite habitar las condiciones que se imponen en esa actividad. Las mujeres necesariamente tienen que configurar un carácter que las muestre seguras, fuertes y con la resistencia suficiente para sortear los obstáculos que se presentan. Estas propuestas, cuando generan procesos de resignificación de los estereotipos y mandatos de género, pueden contribuir a que ellas

busquen, de a poco, modos de autoincluirse en el sector desde una posición activa y transformadora, como plantea Verges Bosch (2012). Esto, a la larga, podría habilitarlas a que no solo logren sentirse parte, sino también a que busquen alterar estas estructuras sesgadas en términos de género y permitan que dichos espacios sean cada vez más democráticos y justos.

Referencias bibliográficas

- Adamini, M. (2023). Espejismos laborales detrás de un gigante productivo: precarización del trabajo juvenil en el sector de software y servicios informáticos. En Vommaro, P. y Pérez, E. (comps.) *Juventudes, democracia y crisis: pandemia, post-pandemia y después*. Grupo Editor Universitario.
- Bercovich, N. y Muñoz, M. (2022). Rutas y desafíos para cerrar las brechas de género en materia de habilidades digitales. *Documentos de Proyectos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- CEP XXI (2022). Infraestructura digital y empleo 4.0: el caso del software. Secretaría de Industria y Desarrollo Productivo, Ministerio de Economía.
- Dughera, L., y Pagola, L. (2023). Brecha digital de género, educación no formal y empleabilidad en el sector software y servicios informáticos: reflexiones en torno al dispositivo pedagógico en cursos en programación. *Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 28(55). <https://doi.org/10.48160/18517072re55.214>
- Flick, U. (2006). *An Introduction to qualitative research*. Sage Publications.
- Gowland, J. I., Ibarra, S. y Kelly, G. (2023) *La Agencia de Aprendizaje a lo largo de la vida: referentes de la educación para el trabajo en CABA*. Universidad Austral y Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Guitart, V., Rabosto, A. y Segal N. (2022). Brechas de género en el sector de *software* en Argentina. Centro Interdisciplinario de Estudios en Ciencia, Tecnología e Innovación. I&C N.º 48, 26, INTAL-BID.
- Jacinto, C., Millenaar, V., Roberti, E., Burgos, A. y Sosa, M. (2020). Mujeres en Programación: entre la reproducción y las nuevas construcciones de género. El caso de la formación en el nivel medio en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Sociología de la Educación- RASE*, 13(3), 432-450.
- Jacinto, C., Garino, D. y Millenaar, V. (2023). Desigualdades en la educación técnico-profesional en pandemia. Territorio, gobierno y aprendizaje desde la práctica. *Praxis Educativa*, 27(2), 1-24.
- Marino V., Sustas S., Quartulli, D. y Curcio J. (2023). Por qué estudiamos informática. Indagación sobre trayectorias universitarias: instituciones, estudiantes, género y trabajo. Informe. Fundación Sadosky.
- Millenaar, V. (2024). Las mujeres en la educación técnico-profesional orientada a las tecnologías en Argentina, Chile y Colombia. Entre la escasa participación y las iniciativas para una mayor equidad de género. En Millenaar, V., Garino, D., Roberti, E. y Jacinto, C. (Comps.) *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género. Desigualdades, políticas y resistencias*. Teseo-IDES
- Millenaar, V., Pozzer, J. y Maccarini, L. (2023). La inserción laboral de mujeres jóvenes en el sector IT: entre las oportunidades y la acumulación de desventajas. *Revista Laboratorio*, 33(2), 58-80.
- Millenaar, V., Pozzer, J. y Maccarini, L. (2024). Trayectorias de mujeres en tecnología: la elección, las estrategias de formación y las desigualdades de género. En Millenaar, V. Garino, D., Roberti, E. y Jacinto, C. (Comps.) *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género. Desigualdades, políticas y resistencias*. Teseo-IDES.

- Rabusto, A. N. y Zukerfeld, M. (2019). El sector argentino de *software*: desacoplos entre empleo, salarios y educación. *Ciencia, Tecnología y Política*, 2(2), 1-9.
- Sáinz, M., Arroyo, L., Castaño, C. (2020). *Mujeres y digitalización. De las brechas a los algoritmos*. Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. España: Ministerio de Igualdad.
- Saldaña, J. (2009). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE.
- Ventrici, P., Krepki, D. y Palermo, H. (2020). Sector *software* y la situación respecto de la pandemia de COVID-19. Informe N° 2. Buenos Aires: Ceil-Conicet.
- Verges Bosch, N. (2012). De la exclusión a la autoinclusión de las mujeres en las TIC. Motivaciones, posibilitadores y mecanismos de autoinclusión. *Athenea Digital*, 12(3), 129-150
- Yansen, G. (2023). Women in software firms in Argentina: what do we know and what should we know? *International Journal of Gender, Science and Technology*, 15(1), 72-90.

Otras fuentes consultadas

- RFIETP- Registro Federal de Instituciones de Educación Técnico-Profesional, Instituto Nacional de Educación Tecnológica
- OEDE-MTEySS- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Jóvenes en experiencias socio comunitarias: torcer los sentidos del trabajo

Alida Dagnino Contini

Introducción

América Latina y el Caribe, en cuanto regiones con economías dependientes, exponen las mayores desigualdades del mundo. En las últimas décadas, allí se han profundizado los procesos de desigualdad social a partir de la configuración de escenarios neoliberales desde donde emergieron nuevas formas precarias de trabajar y vivir que se mantuvieron en el tiempo, a tal punto que pasaron a formar parte de un inaugurado sentido común respecto de qué es trabajar. En el contexto global, estas desigualdades se vieron profundizadas desde la última gran crisis sociosanitaria producto de la pandemia del COVID-19 provocada por el virus SARS-CoV-2 y de la aparición —casi en paralelo— de la economía de plataformas. Si bien el impacto de la pandemia fue diverso en distintos sectores sociales, las condiciones de desigualdad y los altos niveles de precariedad de la vida preexistentes en los sectores populares de las economías dependientes, implicaron que allí fuera mayor, con consecuencias palpables aún en la actualidad. De esos sectores, lxs jóvenes se han visto particularmente perjudicadxs, en especial en lo que respecta a sus trayectorias educativas y de inserción, tránsito y/o permanencia en el mundo del trabajo.

El análisis de las condiciones de vida en contextos de crisis en la región al tiempo que los horizontes de posibilidad generados por las diferentes formas de resistencia y de reorganización de la vida, se enriquece con la articulación de enfoques críticos y de lecturas situadas sobre procesos en curso. En este sentido, por un lado, los hallazgos de la teoría feminista han reactualizado la mirada sobre el trabajo en nuestros entornos, evidenciando desigualdades de carácter multidimensional e interseccional (Díaz Lozano y Félix, 2020). Por otro lado, las respuestas de organización frente a los mecanismos de superexplotación de la fuerza de trabajo en países dependientes se corresponden con formas de visibilización de trabajos sostenidos por sujetxs feminizadxs¹ y con procesos de colectivización creativos en el marco de experiencias de organización sociocomunitaria.

En este capítulo prestaremos atención al impacto de la pandemia en los sentidos sobre el trabajo de jóvenes que participan de experiencias de organización sociocomunitaria. En Argentina, el momento de la pandemia fue un punto de inflexión en la visibilización positiva de este tipo de experiencias.² Sin embargo, en el mismo contexto lxs

¹ Desde los sistemas de dominación (capitalismo, patriarcado, colonialismo) se configura al varón adulto blanco como detentador del poder, y a las mujeres y cuerpos feminizados como lxs “encargadxs de llevar a cabo las tareas (subordinadas por varones adultos) de cuidado y educación de las nuevas generaciones, es decir, que sean las encargadas de producir y reproducir la ‘futura’ (en los términos de estos sistemas de dominio) fuerza de trabajo” (Morales y Magistris, 2019, p. 25). Cuando hablamos de sujetos o de cuerpos feminizados hacemos referencia a todos esxs sujetxs sociales que el patriarcado ubica como “feminizados” bajo los estereotipos de géneros hegemónicos y en base a la asignación de ciertos sentidos/acciones/discursos: cuerpos femeninos, jóvenes, niños, racializados, con diversidad funcional o disidentes en términos de género y sexualidad. El patriarcado se articula con otros sistemas de opresión: el capitalismo, la raza, la nacionalidad, la orientación sexual, la edad (Hartmann, 1980, pp. 14-15).

² En distintos medios de información se habló de quienes sostuvieron durante la pandemia los comedores comunitarios, como lxs que “estuvieron en la primera línea”. Algunos ejemplos se pueden ver en: <https://www.pagina12.com.ar/298566-comedores-comunitarios-lugares-de-resistencia-contra-la-cris>; <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/unicef-Responde-Poderosa; t.ly/RqlnY>.

jóvenes fueron puestos “en tela de juicio” por no cumplir (o verse obligadxs a cumplir) con las medidas de aislamiento, al mismo tiempo que “surfeaban” —según origen social, nivel educativo, género y otros condicionamientos— entre crisis de angustia, desempleo y ausencia de oportunidades laborales, en especial, con perspectivas alentadoras. Intentaremos recuperar su rol activo en la reorganización de la vida desde sus participaciones en experiencias de organización sociocomunitaria, con la hipótesis de que allí lxs jóvenes revisan y reconfiguran sus sentidos sobre el trabajo y ejercitan, desde la praxis, otras formas del trabajo. Nos preguntamos, en este sentido, ¿cómo resolvieron lxs jóvenes de sectores populares participantes de experiencias sociocomunitarias la organización de la vida y qué nuevas formas de trabajo aparecieron allí?, ¿cómo impacta la participación en estas experiencias sociocomunitarias en las condiciones en las que viven lxs jóvenes de sectores populares?, ¿en qué aspectos esas participaciones afectan o impactan sus sentidos sobre el trabajo?, ¿qué recursos pusieron en juego para resolver la crisis en el marco de esas experiencias?

En un intento por responder a estos interrogantes, este capítulo recuperará una serie de debates preexistentes en complemento con un trabajo de investigación realizado durante y poco tiempo después del período de auge de la pandemia. Nuestro punto de partida será, entonces, algunas de las reflexiones articuladas en torno a un trabajo de investigación doctoral titulado *Entre fantasmas y promesas. Un análisis de los sentidos sobre el trabajo en las narrativas de jóvenes del barrio Nueva York de Berisso*. Sumado a ello, recuperaremos resultados obtenidos a partir del trabajo de investigación realizado en el marco de un proyecto de investigación plurianual (PIP) “Inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina. Del gobierno de Cambiamos a la crisis del COVID-19”, para el cual se realizaron 34 entrevistas en profundidad a jóvenes de entre 20 y 30 años de edad de las ciudades de La Plata, Berisso y Tandil de la provincia de Buenos Aires, teniendo en

cuenta como criterios de selección diferentes niveles educativos, distintas situaciones laborales (antes, durante y después de la pandemia) y trayectorias familiares divergentes. En el marco de un trabajo de campo vasto, para el presente capítulo se realizó un recorte analítico, por lo que fueron seleccionadas, sobre la base del muestreo teórico, cuatro entrevistas en profundidad, considerando las participaciones de lxs entrevistadxs en diferentes experiencias de organización socio-comunitaria, dimensión que las vuelve especialmente relevantes para el recorte problemático propuesto. El mismo no busca generalizar ni extrapolar los resultados al conjunto de la población, sino que sigue los principios de selección de un estudio cualitativo cuya unidad es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de brindar información sobre el tema de interés (Martínez-Salgado, 2012).

La precariedad laboral como contexto de base para el sector juvenil

En América Latina, lxs jóvenes se encuentran en condiciones desiguales en diversos campos de la vida que estructuran, según el origen social, distintos contextos de construcción de autonomías. Una de las formas mediante las que se estudia la condición juvenil es mirando sus itinerarios laborales (Chaves, 2010). Estos se encuentran cruzados por diversos procesos, como la segregación territorial, la discriminación educativa, las desigualdades de género, la diversidad en las trayectorias familiares (González y Busso, 2018) y, más actualmente, la brecha digital, la convocatoria juvenil de las nuevas derechas (Chaves, 2021), todo un camino de acumulación de desventajas, eventualidades y experiencias que contribuyen, entre otras cuestiones, a la configuración de sus sentidos en torno al trabajo.

La creciente complejidad social y cultural de las sociedades actuales ha dado lugar a la creación de topologías y dominios de acción social diferenciados que, a su vez, construyen universos de sentido y lenguajes específicos (Vizer, 2006). Los estudios sobre los sentidos

y los significados del trabajo han aumentado a raíz de las transformaciones en las relaciones laborales y, en particular, por el debate sobre la centralidad del trabajo en la organización social de lxs sujetxs (De la Garza Toledo, 2009; Antunes, 2009) y en los procesos de subjetivación. Los cambios que se han suscitado han desplazado ciertos recorridos lineales y mandatos sociales que se consolidaron sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, entre los que se encontraba el hecho de tener un empleo “para toda la vida” y que el trabajo sea producto de esfuerzos individuales que permitieran cierta movilidad social. Richard Sennet anticipó en su obra *La corrosión del carácter* (1998), que las sociedades capitalistas avanzadas se encontraban frente al fin del trabajo estable, hecho que impactaría en la configuración identitaria de las personas. A partir de la “crisis del trabajo”⁵ emergieron nuevas formas de transición menos predecibles o uniformes (Dávila León, Felipe y Medrano, 2008). El trabajo, con el desarrollo y avance del capitalismo, se asoció cada vez más al sustento material, incluso reduciéndose a la idea de empleo caracterizada por relaciones contractuales asalariadas (Borges y Yamamoto, 2004).

Con la reestructuración productiva, se precarizaron las relaciones y las condiciones de trabajo, así como el aumento de los índi-

⁵ Como punto inicial de la problemática laboral se puede ubicar la crisis de los Estados de bienestar durante la década del 70, momento en que se comienzan a evidenciar las transformaciones a escala mundial en el mercado de trabajo, causa de un viraje del patrón productivo hegemónico asociado a la producción industrial. La denominada “crisis del mundo del trabajo” se manifestó en múltiples dimensiones: en el ingreso laboral pero también en la desintegración social que suscitó. Neffa (2003) caracteriza el escenario global de esta transformación ponderando los procesos de mundialización del capital y de regionalización impulsados por empresas transnacionales, sumado a la importancia creciente de los mercados financieros basados en capitales volátiles y ficticios con criterios de gestión propios, que se desplazan hacia donde haya mayor rentabilidad, proceso facilitado por la incorporación de tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Frente a estas transformaciones globales, lxs jóvenes representan uno de los sectores que más se ven afectados.

ces de desempleo se tornó más pronunciado. En las últimas décadas del siglo XX, aparecieron y resurgieron formas flexibles de empleo (trabajo temporal, de tiempo parcial, a domicilio y autoempleo) y la emergencia de la diversificación del trabajo puede expresarse en lxs sujetxs a través de la no identificación con las actividades que realizan (Da Rosa Tolfo, Chalfin Coutinho, Baasch y Soares Cugnier, 2011) y en el cuestionamiento de ciertos sentidos sedimentados. De la Garza Toledo (2009) insiste, en ese sentido, en la necesidad de ampliar la concepción del trabajo, ponderando sus dimensiones objetivas y subjetivas, y hablar de mundos del trabajo. Esta propuesta discutiría con la tesis del “fin del trabajo”, pues se trata de pensar en el surgimiento de nuevas formas y territorios laborales, así como las nuevas centralidades posfragmentación: la del capital y la del sujeto empresario (De la Garza Toledo, 2009).

En el camino hacia un análisis de la configuración actual de los sentidos que lxs jóvenes otorgan al trabajo, en el marco de la investigación doctoral citada, he podido indagar en los modos en que esas configuraciones sucedían y en los anclajes que las sostenían, lo que he llamado condiciones de producción, los contextos en los que se insertan esos sentidos, desde una mirada *glocal* (Dagnino Contini, 2023), o, recuperando a Bonvillani (2012), las condiciones materiales y simbólicas, entendiendo que estas operan en la socialización y tienen múltiples formatos de expresión en las trayectorias juveniles.

Uno de los sectores sociales más señalados al hablar de trabajo es el de las juventudes: se las nombra para hablar de una actual y creciente pérdida de la “cultura del trabajo” y como parte de una “generación perdida”. Con esas dos últimas palabras, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) quiso advertir, en el año 2011, el porvenir del mundo del trabajo, expresión que tiene su correlato más actual en las voces que hoy exigen a lxs jóvenes sostener una “cultura del trabajo” que no lxs contiene ni contempla sus experiencias y expec-

tativas. La referencia involucra específicamente a las juventudes de sectores populares, cuyos sentidos tienen asidero en trayectorias que han discurrido entre experiencias educativas interrumpidas, empleos informales, irregularidad en su ejercicio, e historias familiares o de sus grupos de socialización, atravesadas por diversas vulneraciones de derechos. Los sentidos comunes socialmente construidos —apoyados muchas veces en el discurso mediático hegemónico— al hablar de desempleo juvenil nombran, antes que sus causas, a lxs jóvenes como ‘vagxs’ que ‘ni estudian ni trabajan’.

Sin embargo, no hay un discurso tan articulado —en los medios de información, en los discursos políticos o en la opinión pública— en relación con el contexto que lxs jóvenes enfrentan cuando inician el pantanoso camino de la búsqueda laboral e, incluso, de ejercicio y mantenimiento del trabajo. Desde hace al menos dos décadas existe un consenso en las ciencias sociales acerca de que los jóvenes de sectores populares acceden y transitan por empleos precarios (Jacinto y Chitarroni, 2010; Busso, 2016; Benassi, 2019), enfrentándose a trayectorias más inestables que las de lxs adultxs (Deleo y Fernández Massi, 2016). Esta brecha se profundiza si se tienen en cuenta otras desigualdades (de clase, de género, de etnia). Los períodos de desempleo en el sector juvenil se combinan con períodos de trabajos informales, irregulares y precarios. La alta tasa de precariedad laboral en lxs jóvenes se explica, entre otras cosas, por la inestabilidad asociada a empleos no registrados e irregulares. No logran combinar actividades laborales con estudios o no les satisfacen las condiciones laborales ofertadas, y así configuran el sector de desempleadxs “ocultxs” (no están incluidos en la tasa de desempleo porque no están buscando activamente empleo).

A este escenario se suma el hecho de que no todxs lxs jóvenes disponen de los mismos activos (diploma, contactos, sostén familiar) para enfrentar el mercado de trabajo. Tampoco tienen las mismas

prioridades —ambiciones de carrera, urgencias financieras, arbitrajes entre vida privada y profesional (Bostal y González, 2020).

Lxs jóvenes también se ven afectadxs por la calidad de los empleos a los que acceden. En América Latina, la mayoría se desempeña en el sector terciario, donde los empleos predominantes tienen altas tasas de rotación, por las características propias de las ramas en las cuales logran su inserción (Deleo y Fernández Massi, 2016). En general, son contratadxs en puestos de ciertas ramas de actividad como el comercio, la industria y pequeños negocios, en particular, en industrias livianas, construcción, comercio y esparcimiento, servicios financieros y empresariales varios y servicios sociales, entre otros (Deleo y Fernández Massi, 2016). El trabajo en condiciones precarias, con jornadas laborales extensas por fuera de las leyes laborales vigentes y con salarios muy por debajo del salario mínimo vital y móvil establecido por el Estado nacional año a año, pasa de ser un medio para garantizar condiciones de vida a un medio de desgaste cotidiano de esa propia vida. Entre los sectores más afectados por la crisis pos-pandemia figuran el comercial (mayorista y minorista), la industria hotelera y gastronómica y, en particular, las actividades comunitarias sociales y personales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal, 2020), todos sectores que tienden a contratar principal e intensivamente a trabajadorxs jóvenes (Busso y Pérez, 2022).

A los trabajos usualmente conocidos y de mayor acceso para el sector juvenil, que se corresponden con los que conllevan las condiciones más precarias y de mayor flexibilidad, se ha incorporado ya hace varios años, una nueva modalidad, que comprende lo que se conoce como “trabajo de plataformas” o también *gig economy*, que se podría traducir como “economía de changas”, un término en inglés acuñado en Estados Unidos para describir el trabajo colaborativo desde los hogares con una impronta “democratizadora” desde el lema “sé tu propio jefe” y el manejo personal de los tiempos, aunque

sin garantía alguna de derechos laborales (Sternik, 2024). Si bien no es una modalidad extendida en lxs jóvenes de los distintos estratos socioeconómicos, cabe mencionar su reciente aparición, puesto que se integra a las experiencias y narrativas que configuran los sentidos sobre el trabajo.

Junto a este panorama se continúa desarrollando una premisa, bajo cánones meritocráticos, que recupera la idea aún arraigada en el imaginario social, de que el trabajo constituye un bien en sí mismo y que “poseerlo” otorga “cultura del trabajo” (con una carga positiva) frente a lxs que ya no o a lxs que, directamente, nunca la han adquirido (con una carga negativa). Esta premisa parte de que la experiencia del trabajo es una de las principales fuentes de socialización y de formación identitaria de las personas, ubicando a cualquier tipo y forma (o condición) de trabajo en una mejor posición que la del “no trabajo”. De esta manera, pierden valor actividades por fuera del trabajo —sobre todo el remunerado— o tiende a convertirse todo en trabajo si es parte, por ejemplo, de la socialización de una persona. Esto continúa siendo parte del sentido común que sostiene que “el trabajo estructura la vida sana y ordenada de las personas y las prepara para enfrentar el futuro” (Battistini, 2022, p. 20).

Precariedad laboral y crisis: condiciones materiales y simbólicas de las experiencias juveniles en el trabajo

La pandemia mundial desatada a comienzos de 2020, en cuanto hecho social global y total constitutivo de una crisis social (Assusa y Kessler, 2020), suscitó transformaciones de carácter multidimensional cuyas consecuencias sociales y económicas tuvieron especial impacto en las regiones dependientes. En Argentina, esta situación tuvo efectos inmediatos que se expresaron, principalmente, en los indicadores laborales, en particular en un aumento del desempleo y una reducción de la tasa de actividad (Busso y Pérez, 2022). De esa situación se desprende un impacto aún mayor en la población joven

(y, dentro de ese sector, en lxs sujetxs feminizadxs) que —como en las situaciones de crisis en general— suele ser la principal afectada.

Las condiciones adversas que atraviesan lxs jóvenes en situaciones de crisis como la de la pandemia, se expresan en la interrupción de sus trayectorias educativas, en la pérdida de empleo, subempleo y/o de ingresos y en mayores dificultades para encontrar trabajos, entre otras cuestiones que tienden a agravar las condiciones de vida que ya partían de un contexto de vulnerabilidad de derechos en general y de precariedad laboral, en particular (Miranda, Alfredo y Zelarrayan, 2021). En este sentido, son lxs jóvenes quienes más padecieron las consecuencias sociales y económicas provocadas por la pandemia (las medidas tomadas al respecto y la reacción social). Según la OIT, son lxs que más se verán afectadxs a futuro al tener que hacer frente a sus efectos durante toda la vida laboral y constituir una “generación de confinamiento” (OIT, 2020). Sin embargo, acordamos con Busso y Pérez (2022) cuando afirman que hablar de “generación” implicaría una lectura homogénea de las juventudes, desconociendo sus múltiples, diferentes y desiguales trayectorias y procesos de inserción (educativo, laboral, familiar, etcétera). Si bien la crisis laboral sostenida desde hace décadas en el sector juvenil y amplificada a partir de la pandemia, implica una transición hacia la inactividad juvenil, esta no se corresponde directamente con movilidades voluntarias, sino que está asociada a condicionamientos estructurales (Busso y Pérez, 2022).

Sumado a ello, la inactividad laboral nunca se da en términos totales, en particular, en lxs jóvenes insertxs en o cercanxs a experiencias de organización sociocomunitaria, en donde transitan otras formas del trabajo a partir de experiencias de autogestión, de formación y de participación comunitaria. En el seno de dichas experiencias se resuelven y tejen formas de sostenibilidad y reproducción de la vida que van desde el mantenimiento y funcionamiento de comedores comunitarios, de merenderos, la creación de campañas de ayuda mutua,

la conformación de cooperativas de trabajo, hasta la planificación y coordinación de talleres de educación popular orientados a la formación de sujetxs críticos frente a realidades sociales desiguales, entre otras. Estas experiencias se conforman como escenarios de tramitación creativa en donde lxs jóvenes configuran —desde la praxis y desde la reflexión colectiva— otros sentidos sobre el trabajo y otras formas de practicarlo.

Si el terreno laboral en el que circulaban lxs jóvenes, previo a un contexto de crisis como lo fue la pandemia, ya era precario, la caracterización de ese terreno durante y después del advenimiento de la pandemia conllevó la profundización de esa precariedad. Lxs jóvenes que buscaban trabajo durante la pandemia dejaron de hacerlo o se volcaron a actividades cuentapropistas (sobre todo, las vinculadas a repartir y entregar productos a través de plataformas digitales) o, directamente fracasaron en el intento. En general —y esto no es novedad— lxs jóvenes se insertan en ámbitos laborales signados por la explotación: participan en la economía informal, en el marco de relaciones laborales hiperprecarias, combinando esto con otras estrategias como la participación en economías ilegales, en redes de patronazgo o de ayuda mutua (Guarinoni, 2024).

Además de las cuestiones estructurales ya citadas, lxs jóvenes tienen cierta capacidad para gestionar su propia transición a la vida adulta que depende, fundamentalmente, del capital social y cultural, del apoyo recibido por redes de contención cercanas y de las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género, el origen social y étnico (Jacinto, 2010; Bostal, 2022). En ese sentido, es preciso reafirmar que los factores estructurales que condicionan las posibilidades de inserción laboral no explican en su totalidad las particularidades de cada recorrido. Por este motivo, es necesario incorporar variables biográficas con las que estos se articulan; es decir, las experiencias de cada individuo, los sentidos y significaciones, las estrate-

gias o decisiones que permiten explicitar y comprender las particularidades de cada una de sus trayectorias.

La participación de jóvenes en experiencias de organización sociocomunitaria

En este capítulo, nos interesa mirar las participaciones de estxs jóvenes en experiencias de organización sociocomunitaria, generalmente intercaladas con otras actividades laborales, pero con fuerte presencia en la dinámica de sus vidas cotidianas. Para ello tomamos las experiencias de cuatro de lxs jóvenes con quienes conversamos en el marco del proyecto de investigación mencionado al inicio: Nora, Nadia, Teo, Yamila.⁴ Al momento de ser entrevistadxs, lxs cuatro participaban de distintas experiencias de organización sociocomunitaria en diferentes espacios ubicados en barrios de la región de La Plata y de Berisso, pertenecientes a organizaciones sociales y políticas de base territorial. La intervención de estas experiencias está presente en sus vidas de formas inestables e irregulares: son charlas, obras artísticas, productos comunicacionales, experiencias en las que son protagonistas, canciones que inventan, talleres, marchas, lugares en donde se criaron, conversaciones, jornadas culturales. Son prácticas sociales que pueden ser comprendidas como manifestaciones de la interacción entre personas, pero también, en palabras de Washington Uranga (2012, p. 6), como enunciaciones, específicamente como “prácticas de enunciación” que se van configurando mediante narraciones y a través del desarrollo de habilidades expresivas. En ese sentido, las participaciones en esas experiencias se configuran como escenarios desde donde reflexionar y problematizar el presente y, al mismo tiempo, consolidar la potencia de inaugurar nuevos sentidos y posibilidades para la organización de la vida de las personas. Experiencias desde donde pensar “inéditos viables” (Freire, 2005, p. 241) en cuanto modos de moldear y ampliar los horizontes de “lo posible”.

⁴ Sus nombres reales han sido modificados.

Nora tenía 21 años al momento de entrevistarla, y estaba cursando la carrera de Agronomía en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Antes de la pandemia había iniciado la carrera de Informática junto con un curso de formación para ser acompañante terapéutica. Finalizó el curso a fines del 2020, pero debió dejar la carrera de Informática porque no pudo sostener las nuevas modalidades de cursada en el contexto de pandemia, por no contar con las condiciones necesarias. Antes, durante y después de la pandemia vivió con su familia (padre, madre, hermanxs). Sus padres tienen hecho hasta el nivel primario y su hermana más grande terminó el secundario con su ayuda (lxs hermanxs más pequeñxs están todxs escolarizadxs). Su trabajo principal lo desempeñaba como cooperativista del Frente Popular Darío Santillán - Corriente Plurinacional (FPDS-CP) en el barrio Altos de San Lorenzo de La Plata, por el cual recibía un ingreso monetario enmarcado en el programa “Argentina Trabaja” del ex-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Teo tenía 25 años al momento de entrevistarlo, y estaba cursando la carrera de Arquitectura en la UNLP. Antes de la pandemia vivía con su hermano, su papá, su mamá y, durante la pandemia, se incorporó su abuela. Su hermano estudiaba Medicina, y su hermana, Abogacía, también en la UNLP, aunque durante la pandemia no pudieron sostenerlas de manera tan regular. Sus padres son migrantes de Perú. Su trabajo principal era de tallerista en el marco del Programa Envió⁵ del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Bue-

⁵ Envió es un programa destinado a niñxs y jóvenes de entre 12 y 21 años de edad dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires y, según la misma página oficial, busca “fortalecer el rol socioeconómico, político y cultural de adolescentes y jóvenes de la Provincia de Buenos Aires en situación de vulnerabilidad social, potenciando su participación en la comunidad y promoviendo su inclusión en el ámbito laboral y educativo” (Gobierno de la Provincia de Buenos Aires [GBA], s.f.).

nos Aires, para realizar actividades de acompañamiento a trayectorias vulneradas de niñxs y jóvenes, en el Centro Social y Cultural “Olga Vázquez” de la ciudad de La Plata.

Nadia tenía 28 años al momento de ser entrevistada. Se encontraba realizando un curso de acompañante terapéutica (AT), aunque este no fue el primero de sus estudios (antes había iniciado el profesorado de Historia y luego magisterio, ambos en Institutos de Formación Superior). La última carrera que había empezado coincidió con el inicio de la pandemia y, al no contar con las condiciones materiales para continuar, decidió dejarla. Vivió con su mamá y una de sus hermanas durante la pandemia. Su madre no concluyó sus estudios secundarios y, del resto de su familia, ninguno ha hecho estudios superiores. Al inicio de la pandemia se quedó sin trabajo (trabajaba como niñera); sin embargo, luego de los primeros meses de transcurrida la misma, se incorporó como tallerista para niñxs en el Centro Cultural y Educativo “Mansión Obrera”, ubicado en el barrio Nueva York de Berisso, como contraprestación de un plan social del ex-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Yamila tenía 28 años al momento de ser entrevistada, y estaba finalizando sus estudios secundarios en el Bachillerato Popular de Mansión Obrera (en el barrio Nueva York de Berisso). Vivía en el barrio Villa Nueva (Berisso) con su marido y sus dos hijas pequeñas. Trabajaba como integrante de la cuadrilla de limpieza de la cooperativa del FPDS-CP, y percibía un ingreso monetario en el marco del programa “Argentina Trabaja” del ex-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Estxs jóvenes con lxs que conversamos —que eran quienes se encontraban en condiciones económicas más desfavorables comparativamente con el resto de lxs entrevistadxs—, expusieron trayectorias atravesadas por sus participaciones en comedores comunitarios y en la coordinación de talleres artísticos para niñxs y jóvenes desde la

perspectiva de la educación popular. Esas participaciones promovieron reflexiones individuales y colectivas, entre otras cuestiones, en relación con el propio trabajo que llevaban a cabo allí, con algunos nuevos elementos a recuperar en contextos de la crisis profundizada durante la pandemia.

La vida en pretérito imperfecto (o lo que sucedía antes de la pandemia)

Desde el estallido social desatado en el año 2001 en Argentina frente a la profunda precariedad de la vida —resultante de las políticas neoliberales implementadas durante la década del 90—, es difícil hablar de crisis al referirse a los sectores populares del país, pues lo que se estudia y comprende mayormente como ciclos históricos de crisis, se configura como sus condiciones de vida y materiales de base. En todo caso, con el advenimiento de nuevos ciclos económicos que impactan negativamente sobre sus condiciones de existencia, se profundizan las crisis sobre las que ya trajinaron sus vidas.

Durante el período previo a la pandemia, lxs jóvenes con quienes conversamos para este análisis compartieron que intercalaban actividades laborales con sus estudios (secundarios o superiores) y —con menor frecuencia, pero con regularidad— con actividades de militancia mixturadas a la vez con trabajos específicos en espacios de organización sociocomunitaria como contraprestación de planes sociales en lxs que se encontraban inscriptxs. Los trabajos que tenían eran de atención al público (como vendedorxs en algún local comercial), de cuidados de niñxs, trabajos independientes y las actividades vinculadas a la contraprestación de un plan social —relacionadas particularmente con la construcción, la limpieza y el saneamiento de calles, y el sostenimiento de comedores comunitarios y actividades de organización y participación sociocomunitaria—. En paralelo a estas actividades laborales de diversa índole, lxs jóvenes mencionaban (pero no de manera explícita, sino como consecuencia de otras accio-

nes cotidianas) la realización, también intercalada, de tareas referidas a trabajos de cuidados, con una presencia transversal en sus vidas, aunque con menos intensidad de aparición en el caso de Teo y, también, en el caso de quienes —como Nora— contaban con una estructura familiar un poco más grande y, por ende, con mayores posibilidades de distribución de ese trabajo.

En los comedores comunitarios y/o en los centros culturales y educativos en los que se insertaba cada unx de lxs entrevistadxs, se combina el mantenimiento barrial con la mejora de los espacios de la comunidad; la producción a pequeña escala de alimentos y, en algunos casos, de otro tipo de productos (de carpintería, textiles, entre otros); la promoción de mercados locales; el cuidado de niñxs y de personas mayores; la elaboración de alimentos para lxs que trabajan y para lxs vecinos y participantes de las distintas actividades; la coordinación de talleres para niñxs y jóvenes. En estos espacios también funcionan bachilleratos populares donde jóvenes y adultxs finalizan sus estudios secundarios, entre otras actividades. Asimismo, se conjugan mecanismos de autogestión colectiva del trabajo y los recursos con el cumplimiento de las pautas que tienen los programas estatales de donde provienen los ingresos de cada cooperativista, tallerista, integrante (Díaz Lozano, 2022).

Si bien con la pandemia se profundizaron y crecieron mucho más las iniciativas solidarias de apoyo mutuo y de autogestión de la vida frente a la falta de respuestas estatales que cubrieran las necesidades emergentes, lxs jóvenes entrevistadxs expresaron estar ya insertxs en experiencias con esa impronta. Avanzaremos, así, en torno a la idea de que la dinámica aprehendida y socializada allí aporta algunas escenas de experiencias laborales que ubican la vida en el centro y que, entonces, de algún modo, se enfrentan a la lógica imperante del capital. Son experiencias también de tramitación creativa de narrativas que se originan en la práctica de la autonomía y de la formación política

colectiva, desde donde se habilitan otras imaginaciones políticas que colaboran en pensar, a su vez, otras formas del trabajo.

El contexto que antecedió a la pandemia fue definido por Yamila (28 años, 2022) como “normal”. El hecho de haber vivenciado la pandemia y, en particular, la medida del ASPO⁶ tomada en su momento por el gobierno nacional, la orienta en nuestra conversación a decidir categorías para describir ese escenario en el que ella se encontraba antes de que se desatara la profunda crisis sanitaria. En ese sentido, define como “normal” a una serie de situaciones que sucedían en su cotidianidad: “Llevaba a mis hijas a la escuela. Yo trabajo en una cuadrilla, iba a la cuadrilla, a mi casa, normal” (Yamila, 28 años, 2022), y las contrapone al momento posterior a la pandemia. La vida previa a la pandemia se configura para Yamila como “normal”, dando a entender que lo que siguió fue “anormal”.

Ante la misma pregunta, Nora enumera las actividades que sostenía hasta antes de iniciado el ASPO. Expresa cierto equilibrio entre estas actividades al intentar combinar y sostener cada una de ellas de una manera organizada en el marco de su dinámica de vida.

N: Bien, yo estaba en la facultad de informática, estaba cursando, estaba haciendo el curso de AT y estaba trabajando. No tenía vida social de amistades, pero estaban los amigos de la facultad, tenía a mi familia, que los veía. No sé, no sé cómo resumirlo, eso (...) Estaba trabajando, encima me había inscripto en otra carrera, estaba comenzando una nueva carrera con el ingreso y se cortó todo, y la tuve que dejar.

¿Dónde estabas trabajando?, ¿de qué?

N: En una cooperativa, en un comedor comunitario.

¿Dónde queda? ¿de qué se trataba ese trabajo?

⁶ Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, decreto N° 297/2020. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

N: Queda en 90, 20 y 21. El trabajo que a mí me tocaba era la parte de la construcción, ayudar con el mantenimiento de la estructura del comedor.

(Nora, 21 años, 2022).

El trabajo en el comedor le permitía a Nora combinar sus estudios con otras actividades, en principio porque la contraprestación del programa social corresponde a cuatro horas; pero, además, porque las cooperativas autogestionadas por organizaciones sociales recuperan y ponen en práctica ciertas consignas históricas de la lucha social por la dignidad de los sectores de la sociedad más vulnerados en sus derechos. En este sentido, la formación individual de cada integrante y/o la continuidad de los estudios son entendidas como parte fundamental del desarrollo de cada sujeto que aporta al colectivo y que lo hará también desde la incorporación de nuevos saberes, motivo por el cual son posibles esas combinaciones.

Para Nadia (28 años, 2022), la etapa previa a la pandemia estuvo relacionada con nuevos comienzos en su trayectoria educativa. Justo antes de declarada la medida del ASPO, había decidido iniciar una nueva carrera “por problemas personales”, dejando el profesorado de Historia que había iniciado en el Instituto Superior de Formación Docente N° 17 de la ciudad de La Plata. Cuando Nadia describe su vida diaria, su recorrido va siendo interrumpido por distintas situaciones casi de manera regular, vinculadas con cuidados o problemas familiares, con su hijo o con sus trabajos. El tiempo que dedica a cursar —a veces breve e interrumpido—, es tiempo que destina para hacer algo propio, es un pequeño tiempo para sí misma. Se encuentra con personas como ella y también con otras que, según me dice, entiende que están en otra situación. El día de la entrevista, antes de iniciarla y acomodando el mate, Nadia me cuenta una conversación que se había dado en el grupo conformado para realizar un trabajo en el Instituto. La charla se inició referida a qué lugares conocían de la ciudad de La

Plata o alrededores, y derivó en los viajes realizados. Cada uno empezó a contar sobre los lugares a los que había ido y la distancia más lejana había sido a Disney. Nadia se reía mientras me miraba y repetía “Disney, ¿entendés? Yo les dije que de pedo conocía Punta Lara y me reí”. Habitar los espacios de formación superior pública para Nadia implicaba el encuentro con experiencias y trayectorias de vida sustancialmente diferentes a la suya.

Por su parte, Teo (25 años, 2022) cuenta que, antes de la pandemia, se encontraba estudiando Arquitectura de manera presencial, mientras que su hermana había finalizado recientemente el secundario y su hermano había iniciado sus prácticas en un hospital. Justo antes de iniciada la pandemia, decide dejar el trabajo que venía realizando hacía dos años como agente de atención al público en una cadena de helados en la ciudad de La Plata. En paralelo, le ofrecen sumar horas de trabajo y responsabilidades en el taller de arte con jóvenes al que él mismo asistía en el Centro Cultural, Social y Político “Olga Vázquez”, en el marco del Programa Envión dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires. A un mes de iniciado su trabajo como tallerista y educador popular en un espacio con jóvenes, se declara el ASPO.

En síntesis, para estos jóvenes la etapa previa a la pandemia se articula como un momento de sus vidas con algunos elementos críticos en relación con sus condiciones materiales y con sus trayectorias de inserción sociolaboral (condiciones monetarias y de vivienda, accesos a derechos interrumpidos por experiencias y dinámicas de la vida cotidiana, organización de la vida familiar). En las entrevistas se puede notar, desde una lectura indirecta, cierta intranquilidad respecto a estas condiciones conjugadas con una organización de la vida familiar y convivencial que, en todos los casos, se profundizaba para ellos, quienes, con la exposición de su condición juvenil, debían poder sortearlo/sostenerlo.

“Se cortó todo”. *Entre la interrupción de la vida y la continuidad de la precariedad*

En las conversaciones con lxs jóvenes, la pandemia tiene una expresión ambivalente; aparece como un quiebre de aquello que venía siendo nombrado como “normal” al tiempo que como una continuidad y la profundización de cierta dinámica y condiciones de vida que constituían una situación crítica incluso antes de la crisis posterior. Lo primero que surgió en las entrevistas como resultado de la situación de crisis social generalizada, fue la multiplicación de tareas cotidianas (en sus espacios laborales, pero también —y, sobre todo— en el interior de sus hogares). Para explicar esta continuidad, Nora (21 años, 2022) en su entrevista, afirmaba “siento que siempre hice mucho”, en un ejercicio de intentar trazar un hilo conductor sobre su situación pasada y presente. En sintonía con su relato, Yamila, quien resalta como una tarea específica intensificada la de maternar, asegura haber sentido que durante la pandemia trabajó mucho más:

(...) porque a veces llegaba de noche. Porque sentí que trabajaba en el comedor y venía y trabajaba en casa. Era: salir del comedor, dejar todo limpio, tirar alcohol por todos lados. Y venir acá y volver a limpiar, sanitizar todo, y así. Era un cansancio (Yamila, 28 años, 2022).

En cuanto a Nora, la mayoría de estas tareas que menciona estaban constituidas por quehaceres del hogar, aunque también integraban el ambiguo espectro de acciones dedicadas al sostén emocional de sus pares (convivientes) adultxs.

(...) Yo creo que trabajé mucho en casa en el tema de la comida, en el tema de estudiar, el tema de mis hermanos, tener que buscar qué hacer todos los días, jugar, la dinámica. Creo que trabajé mucho la parte psicológica y física, de decir “me levanto una hora antes y ver qué se hacía”. En ese sentido es que digo yo que trabajé (Nora, 21 años, 2022).

Ante la pregunta por su actividad laboral durante la pandemia, su respuesta incluye una serie de actividades que, en su discurso, se van hilando una tras otra. Esa modalidad de resolver la vida, en particular, en lo concerniente a tareas de cuidados, en sectores populares recae mayoritariamente en mujeres o en redes familiares feminizadas. Sin embargo, cuando están insertas en procesos militantes, parte de este trabajo de cuidados es colectivizado, puesto en común por las mujeres en el marco de la organización social a partir de diversas prácticas y la activación de cierta creatividad dentro de los comedores comunitarios (Díaz Lozano, 2020). De esta manera, hilando actividades incesantes, Nora da cuenta de lo que vivió durante el período de pandemia —que circunscribe a dos años— pero no tarda mucho en revisar y confirmar que también forma parte de la dinámica cotidiana de su hogar desde hace varios años. Siente que no cambió demasiado la cuestión laboral en su casa ni para ella. En particular, esta multiplicidad de tareas que recupera —al igual que en los casos de Yamila y de Nadia— son actividades que recaen sobre el tiempo y cuerpo propio, femenino, y suponen un trabajo físico y mental que no cesa (por eso esta sensación de “hilo incesante” para caracterizarlo) y que, en gran medida se desarrolla uniendo espacios por los que transitan en sus distintas participaciones cotidianas: la casa, el comedor, el barrio, la escuela, otros empleos, la calle. En ese sentido, el trabajo aparece como “(...) un conjunto de actividades entrelazadas y hasta superpuestas que incluye labores asalariadas o remuneradas, actividades de cuidados domésticos y comunitarios y tareas ligadas a la participación política” (Díaz Lozano, 2020, p. 11).

Durante la pandemia específicamente, ni para Nora ni para su familia fue posible pensar en no trabajar: “no nos podíamos quedar esperando que se resuelva el tema de la pandemia. Es más, si nos ponemos a pensar, si no hubiésemos trabajado esos dos años, la hubiésemos pasado re mal” (Nora, 21 años, 2022). El contacto casi exclusivo

con el comedor y, en particular, con niñxs del barrio —hijxs de vecinxs que se acercaban a retirar viandas— como nuevxs actorxs que aparecieron en la escena cotidiana de su trabajo, despertaron en ella la inquietud de formarse como tallerista, figura de la que había escuchado hablar en asambleas de la organización. No pudo continuar con la Facultad porque le fue muy difícil sostener la virtualidad, como modalidad exclusiva para la cursada, desde su casa y con su familia. La vivencia es similar en el caso de Nadia (28 años, 2022) quien, a partir de la llegada de la pandemia, da cuenta del segundo episodio vinculado a no poder continuar con los estudios superiores en los que había decidido formarse. Las trayectorias de Nadia y de Nora se encuentran cuando ambas se inician como talleristas y educadoras populares de espacios con niñxs en el marco de iniciativas comunitarias vinculadas al FPDS CP.

En el caso de Nora, ella optó por acercarse al Espacio de Niñeces y Juventudes del FPDS CP y, desde allí, en función de su inquietud y la de otrxs jóvenes como ella de otros comedores, se inició —hacia finales del 2020 y durante todo el 2021— un proceso de formación en educación popular para jóvenes que quisieran trabajar junto con niñxs y jóvenes en el marco de iniciativas educativas desde la producción cultural, comunicacional y de experiencias lúdicas. Este acercamiento, iniciado con la participación de Nora en la cooperativa perteneciente a la misma organización, forma parte del entramado relacional que se teje en el contexto del trabajo dentro de los comedores.

Pese a que el FPDS CP se define como una organización multisectorial, el grueso de su trabajo político está focalizado en las periferias urbanas de Argentina y su base social está compuesta por familias de sectores populares, sin trabajo o con trabajos precarios. Su inserción territorial se produce cotidianamente a partir de lo que, desde sus inicios, sus propixs militantes definen como “trabajo de base”, que se expresa en múltiples dimensiones, acciones y experiencias y que

tiene como fin último mejorar las condiciones materiales de vida de los habitantes de los territorios en los que se integra. Las distintas inserciones de la organización surgen a partir de un conocimiento previo del barrio y de los variados modos vinculares que allí se gestan (entre vecinxs, militantes que vienen de otros lados y con diversas trayectorias, a partir de lazos familiares y/o de amistad, entre otros) y tienen como rasgo distintivo la autogestión de un espacio físico para realizar tareas comunes (Díaz Lozano, 2022). Esas tareas o actividades están diversificadas entre aquellas destinadas a la resolución de necesidades básicas —como comedores, copas de leche, roperos y pequeños emprendimientos como huertas o panaderías— y aquellas que responden a lo organizativo, lo administrativo y permiten “pensar” la organización, que tienen que ver con reuniones semanales denominadas “asambleas”, principal órgano de definición de estos espacios, de las que participan todxs sus integrantes y desde donde se delega la presencia en otras instancias de articulación regional y nacional del FPDS CP. En relación con el ingreso monetario, además de la gestión de los llamados planes de empleo⁷ destinados a personas sin trabajo formal realizada desde los inicios de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)⁸ y luego desde el FPDS CP, se generan toda una serie de iniciativas y actividades de subsistencia gestionadas por lxs

⁷ Desde el 2007, el FPDS CP (así como otras organizaciones del espacio de izquierda independiente) comenzó a movilizarse para conseguir cupos de programas municipales y nacionales de cooperativas, que con posterioridad serían enmarcadas en el Programa Nacional Argentina Trabaja y luego por la autogestión de esos recursos para poder definir lugares de trabajo, organización de los tiempos y de la asistencia, como también la conformación de los grupos por actividad (Díaz Lozano, 2022).

⁸ Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) fueron surgiendo a lo largo y ancho de Argentina como respuesta a las políticas neoliberales de ajuste e hiperprecarización de la vida durante la década del 90 y al calor de la crisis del 2001. A partir de sus experiencias, trayectorias y realidades dieron lugar a grupos muy diversos con una clara apuesta a una transformación social, organizados en red y con un proyecto identitario bajo la consigna de “trabajo y dignidad”.

vecinxs. Entre ellas, se desarrollaron emprendimientos productivos autogestionados (de alimentación, carpintería, electricidad, textil, etcétera) con el fin de generar ingresos más allá de los recursos estatales, que incluyen como aspecto importante la capacitación en oficios y en valores cooperativos del trabajo.

Con los años, en los núcleos barriales del Frente se fueron complejizando las actividades comunitarias en relación con las necesidades y condiciones creadas por el contexto político y económico más amplio, pero también como fruto de la articulación multisectorial hacia el interior de la organización. Esta “apertura” a otro tipo de actividades incluye algunas tareas y experiencias por las cuales Nora, Nadia y Teo se vieron interpeladxs en el marco de sus trayectorias laborales y Yamila en el contexto de su participación como estudiante en una experiencia educativa vinculada también a la organización. Estas otras actividades comprenden desde capacitaciones en oficios, salud, agroecología, derechos humanos, cooperativismo; la realización de talleres recreativos y culturales para jóvenes y niñxs; la planificación de jornadas de formación política; la realización de festivales solidarios; la construcción de medios de comunicación populares, centros culturales y bachilleratos populares de finalización de estudios primarios y secundarios para jóvenes y adultxs; la creación y puesta en marcha de bibliotecas barriales.

Pese a todo aquello que Nora va relatando sobre lo que realiza, en su descripción subyace una sensación de “miedo al progreso” que —según transmite en la entrevista— fue configurando a partir de escuchar discursos sobre lxs jóvenes en diversos espacios y en instancias precedentes en su vida (la escuela, otros trabajos, vecinxs del barrio): “esa incapacidad que tiene uno en progresar cuando viene de abajo. Un poco de la sociedad también (...). Estos miedos míos salieron un poco de mí y de lo que te fueron diciendo” (Nora, 21 años, 2022). En relación con su trabajo, ella incorpora la palabra “útil” a todo lo que

incluye en el compendio de actividades laborales realizadas durante la pandemia y algo de impacto en eso, según ella, tuvo el hecho de que se visibilizara en los medios de información el funcionamiento de los comedores comunitarios. Esa valoración sobre el trabajo que realizaba en ese momento fue acompañada también por la propia comunidad que asistía semanalmente o que comenzó a hacerlo en plena crisis.

Yamila relata que el principal impacto de la pandemia en su vida y en su grupo convivencial fue económico. Su trabajo en el comedor, cuya remuneración ya previamente era muy baja, ayudó al sostenimiento familiar porque les permitía consumir las mismas viandas que cocinaban para todo el barrio. Su marido, que contaba con un trabajo con un salario regular, permaneció sin ingresos al enfermarse.

¿Ambos siguieron trabajando?

Y: sí, pero él. Prácticamente, al principio, todos teníamos que estar encerrados. Y en ese tiempo, sí, nos ayudaba mucho el comedor, comíamos gracias al comedor. Y bueno, con el sueldo que a él le daban, que era muy poco, y con lo mío, que yo cobraba de mi Potenciar, lo usábamos para casa. Era comprar un montón de lavandina, para higiene, para todo eso, usar barbijo. Bueno, él se enfermó a mitad de año de ese primer año. Se enfermó y no lo apoyaron, le dieron muy muy poca plata.

Esta situación impactó en Yamila de tal manera que generó en ella la sensación de no querer salir de su casa. Antes de iniciar la entrevista, me cuenta que, a través de su trabajo como cooperativista de la organización, decide finalizar sus estudios secundarios en el bachillerato popular de Mansión Obrera, en el barrio Nueva York de Berisso. En una asamblea de la cooperativa, un grupo de docentes se acercó a ella con la propuesta, y se anotó. Inicialmente las clases se sostuvieron a través de una modalidad de trabajo híbrida, aunque, luego de finalizado el período más álgido de la pandemia, pasó a ser solo pre-

sencial. Cuando habla acerca de su tránsito por allí, lo describe como un espacio que le generaba placer y que la interpelaba por “los temas que tratan”; allí logró problematizar aspectos de su vida en general. El “bachí” fue para ella un gran refugio y, según relata, para varixs de sus compañerxs, ya que, como mencionamos, la pandemia le generó la sensación de no querer salir y le “despertó miedos”. En ese sentido, afirma que “el motivo de querer salir fue el bachi”, allí compañerxs y docentes la acompañaron en el proceso de entender qué le pasaba y la incentivaron a “seguir” (Yamila, 28 años, 2022).

Teo (25 años, 2022) inicia su trayectoria como tallerista y educador popular luego de varios años de ser destinatario del taller con jóvenes que, en la actualidad, coordina. Unos meses antes de que se desatara la pandemia, su decisión de dejar el trabajo en la heladería por “explotación laboral” —según afirma— lo incentiva a meterse “de lleno” en un camino formativo para ser tallerista y educador popular de un espacio con jóvenes en el “Olga Vázquez”. A partir de ese trabajo, señala, tuvo un gran acercamiento a los modos de construcción de conocimiento y de vinculación con las trayectorias de las personas que se recuperan como preceptos en la educación popular y eso le permitió, entre otras cuestiones, problematizar su propio aprendizaje en la universidad.

es un laburo que es muy diferente, como que se hablan de cosas piolas, como esto de la educación popular, que es tan necesario y cómo influye en tu vida. Y ver las perspectivas de los demás. De cómo te están enseñando en la facultad. Empezás a hacer autocritica también de formas (Teo, 25 años, 2022).

El trabajo como educador popular en el marco de la organización le permitió pensarse como un arquitecto que pueda comprender la intervención en el campo de trabajo desde una perspectiva integral y contemplando las demandas sociales, en particular, las vinculadas a problemáticas de sectores populares.

Lo que la pandemia dejó. Quiebres, relecturas y futuros

Nunca fue peor que entonces. Sabía lo que quería hacer –escribir, escribir–, pero no sabía cómo se hacía para vivir de eso.

Leila Guerriero, 2019, p. 21

Ante la pregunta por lo que sucedió luego de atravesar la pandemia, lxs jóvenes con quienes conversamos esbozaron una serie de situaciones, experiencias y sensaciones que agrupamos en torno a tres ejes: quiebres, relecturas y futuros. En sus relatos fuimos encontrando expresiones asociadas con el momento posterior a la pandemia que articulaban el cúmulo de obstáculos y de desvíos que atravesaron las vidas de jóvenes de sectores populares durante el gran período comprendido entre el tiempo previo y posterior a la pandemia. La interrupción a partir de esos desvíos derivó en la configuración de contextos de mucho esfuerzo y trabajos comunitarios para reconstruir un entramado social fragmentado.

En relación con los quiebres, identificamos interrupciones en las actividades laborales que lxs jóvenes venían llevando a cabo, en algunos casos forzadas por la situación del ASPO y, en otros, por decisión personal. En paralelo a ello, también apareció la multiplicación de tareas dentro de los hogares, vinculadas principalmente con la reproducción y sostenibilidad de la vida que, en el caso específico de este contexto, recayó mucho más en el sector juvenil, y en particular en sujetxs feminizadxs, por tratarse de un grupo que no estaba nominado como “de riesgo”. En correlación con estas situaciones, surgieron interrupciones forzadas en medio de trayectorias educativas y, sobre todo, la modificación de la condición económica que, para todxs lxs jóvenes, empeoró.

A estas condiciones se sumó también la dimensión emocional. En palabras de Yamila (28 años, 2022), la pandemia la afectó en una primera instancia en lo económico, y eso derivó en una afectación “a

nivel emocional, mental, en ese sentido me afectó mucho". Frente a estos múltiples impactos, Teo señala que, en su opinión, si hubiera existido un Estado más presente, la situación habría sido distinta, sobre todo para lxs jóvenes,

una respuesta también del Estado hacia las familias, hacia las juventudes, de apoyo psicológico, no sé, hubiera sido otra realidad, pero como que el mundo seguía y lo monetario [en referencia a los gastos] como que seguía, pero paraba todo lo que era ingresos (Teo, 25 años, 2022).

Estos quiebres supusieron en la realidad de lxs jóvenes la desafiliación de instancias del compartir con otrxs que son escenarios de configuración de lazos afectivos. En relación con esto último, Teo hizo hincapié en que él igualmente buscó mecanismos y estrategias para que eso no erosionara sus vínculos, por ejemplo, de amistad. De hecho, en su relato aseguró que la pandemia le había hecho reforzar otros vínculos a partir de entender que en su familia eran bastante "cerrados" en relación con cuestionamientos que él se había comenzado a hacer a raíz de su integración como tallerista en el centro Olga Vázquez: "Nunca exteriorizaba mis sentimientos con ellos" (Teo, 25 años, 2022). En el taller que empezó a coordinar allí y en sus encuentros con sus compañerxs de la Facultad, encontró espacios desde donde preguntar y debatir con otrxs lo que le pasaba en ese contexto, y poner en cuestión sus vínculos familiares, sobre todo después de haber vivenciado un aislamiento de varios meses con ellos. En este sentido, la pandemia fue una instancia de revalorización de los afectos y de vínculos que activó ciertos desplazamientos respecto de las formas tradicionales de entender y conformar, por ejemplo, lazos de familia.

En relación con las relecturas, podemos hacer mención en particular a dos asuntos. Por un lado, la cuestión vincular que trae a colación el relato de Teo, en donde aparece una revisión de sus vínculos familiares y una puesta en valor de los de amistad. Esa revisión trae

aparejada, a su vez, la discusión y la autorreflexión sobre su carrera, sobre la vocación y sobre sus propios deseos en torno a lo que proyecta dedicarse en un futuro, que asegura ya no estar circunscripto a una actividad en particular, sino diversificado entre la arquitectura y el ser artista en distintos formatos (percusionista, muralista). Sumado a ello, la revisión que surgió en Teo al cambiar de trabajo y empezar como tallerista de una experiencia de educación popular con jóvenes:

Yo agradezco un montón haber conseguido ese laburo (...) porque es un laburo que es muy diferente, como que se hablan de cosas piolas, como esto de la educación popular, que es tan necesario y cómo influye en tu vida. Y ver las perspectivas de los demás. Yo creo que es re necesario como para mí. Y también como para las juventudes que necesitan espacios así. Que a veces en la facultad no se toman en cuenta espacios como el preguntarte cómo te fue en el día o qué onda tu familia. Che, en lo económico, en lo social. En tus amistades. Cómo te está yendo. Y cómo te percibís vos (Teo, 25 años, 2022).

Por otro lado, aparece la relectura en cuanto a los trabajos que varixs de estxs jóvenes realizaban o comenzaron a realizar durante la pandemia. En particular, hablamos de la puesta en escena y de la valoración de los trabajos sociocomunitarios, desde una perspectiva social, pero, sobre todo, con un fuerte impacto en la interpretación y valoración personal. Yamila no siente que el trabajo en el comedor haya sido valorado más que antes y esto lo relaciona principalmente con la falta de respuestas por parte del municipio local respecto de garantizar la mercadería necesaria para su pleno funcionamiento dada la creciente demanda en el barrio, entre otras cuestiones de diversa índole. Sin embargo, cuando se refiere al trabajo en el comedor como propio, siente emoción por la construcción de un espacio que funcionó como un sostén para la comunidad aledaña y para su propia familia en el contexto de la crisis. Nora, por su parte, asegura que sí ve

un cambio, principalmente a partir de que los medios de información hicieron visible lo que sucedía puertas para adentro de los comedores:

Antes un comedor no se valorizaba tanto como en esos dos años. Socialmente también, antes en el comedor donde estábamos nosotros, de la comunidad venían a buscar 25 personas más o menos la comida, y más nosotros que llevamos también comida para nuestras casas. Ahora se ve un incremento, de 40, el doble. Teníamos que cocinar ollas grandes, bastante. Se visibilizó más la parte de los comedores, y eso estuvo genial. Lo malo, la crítica, es porque se visibiliza ahora, que está pasando una situación muy difícil, y en vez de hacerlo antes, porque siempre se estuvo ayudando (Nora, 28 años, 2022).

La valoración social del trabajo comunitario tuvo su correlato en las propias experiencias de lxs jóvenes. Si bien todxs aseguraron pensar que ese tipo de trabajos eran importantes en el marco de la reproducción de la vida en los barrios que habitaban, la puesta en valor de la sociedad aportó a la configuración de ciertas escenas en las que lxs jóvenes se pudieron pensar desde y en otras experiencias laborales (incluso asociadas a las tareas que llevan a cabo en los espacios de organización sociocomunitaria). En este sentido, Teo recupera de su trabajo como educador popular la posibilidad que le dio pensar otras formas de vincularse en espacios educativos y de abordar los procesos de enseñanza-aprendizaje con jóvenes a la hora de reflexionar sobre sus propios procesos.

(...) de cómo te están enseñando en la facultad. Empezás a hacer autocrítica también de formas. Entonces como que me encanta y seguiría todo lo que podría. Y tratar de aportar lo más que pueda. (...) en este espacio como que por lo menos están esas problemáticas (Teo, 25 años, 2022).

En relación con los futuros, identificamos dos orientaciones: por un lado, cierta incapacidad o declive frente a la proyección de vida y/o

a imaginar escenarios posibles de transformación en algún aspecto de la vida social. Esto está asociado directamente con la incertidumbre generada por la pandemia y los efectos que emergieron. En el caso de Nadia, la pandemia la instó a pensar en

vivir un día a la vez, antes por ahí me maquinaba mucho con el futuro, ¿viste? (...) mañana capaz que hay otra pandemia y nos vuelven a encerrar y queda todo ahí estancado. No pienso en futuros lejanos, vivo un día a la vez (28 años, 2022).

En la misma línea, Yamila asegura que, luego de la pandemia (y a raíz de cómo vivió ese período), se propuso no pensar en el futuro, partiendo de la idea de que planificar no serviría si un evento de tal escala volviera a suceder: “ni siquiera sé qué pienso para el futuro. Vivo el día a día, de que el comedor está, de que tenemos para comer” (Yamila, 28 años, 2022). Dentro de ese futuro no tan imaginado a largo plazo, la finalización de los estudios secundarios se constituye para ella como un objetivo a cumplir.

Por otro lado, los trabajos sociocomunitarios se configuran como posibilidades y/o escenarios desde donde ampliar horizontes laborales. En este sentido, lxs jóvenes señalan que pudieron pensar nuevas opciones laborales a partir de escenas vivenciadas en el marco de las tareas/actividades que realizaban en los comedores, centros culturales y espacios educativos. Con respecto a los trabajos que llevaron a cabo durante la pandemia (y posteriormente continuaron), además de que les permiten la combinación con estudios y otras actividades de desarrollo e interés personal, algunxs de ellxs afirmaron que no se imaginaban trabajando de eso en un futuro, aunque sí sosteniendo el vínculo generado y/o aportando desde otro lugar/rol:

(...) no me veo trabajando de por vida, sí aportando en todo lo que necesite ese equipo, ese comedor. Yo me veo siempre ahí porque lo estamos formando desde cero, pero también me veo creciendo

en mi carrera, también ejerciendo en la carrera de AT (Nora, 21 años, 2022).

En el caso de Teo, él asegura sentirse parte de las juventudes que tuvieron la posibilidad de decidir qué hacer (aunque no con las mejores condiciones) y que, en el marco de su decisión, está aportando a “lo educativo” que —en su opinión— no es de común acceso para el sector juvenil en general, ni para jóvenes de sectores populares (a quienes se asignan cierto tipo de trabajos) en particular. En este sentido, siente que “a veces no se puede llegar a tales roles” (Teo, 25 años, 2022). Hace referencia a un conjunto de obstáculos que enfrentan lxs jóvenes en sus itinerarios hacia ciertos trabajos, aunque también identificamos que tiene que ver con que, ante el auge de determinados tipos de trabajos y de la expectativa cada vez más mercantilizada de vivir, los empleos que sostienen procesos de enseñanza-aprendizaje —como los de lxs educadorxs— están cada vez más menospreciados (por la depreciación de su remuneración, entre muchos otros factores).

Tres de lxs jóvenes con lxs que conversamos para esta investigación, al comparar sus situaciones presentes con las de sus pares adultxs (equiparando edades) —en particular, con las de sus familias—, toman en cuenta, principalmente, la cuestión habitacional y laboral y aseguran estar en peores condiciones. En el ejercicio de imaginarse la realidad presente sin haber atravesado una pandemia, Nora piensa que hubiera avanzado en su carrera, y que sus preocupaciones no estarían mayormente orientadas (como en el momento en que conversamos) hacia la situación laboral y emocional de su padre y de su madre:

(...) creo que se hubiese modificado mucho también mi forma de pensar, la forma de buscar la información también, porque en un comienzo la información también estaba desproporcionada, se decían una cosa por las noticias y otra cosa era la realidad. También siento que aprendimos con la pandemia (Nora, 21 años, 2022).

Yamila es la única que asegura estar mucho mejor que su mamá a su misma edad, y hacia el final de la entrevista recupera ciertas experiencias que decantan en la propia reorganización de su vida. La madre trabajaba limpiando casas y a su padre nunca lo conoció. El marido de la madre trabajaba de lo mismo que su propio marido, y afirma que, al igual que él, nunca estaba en la casa, motivo por el cual tiene poco registro de su persona. En total, en su casa eran seis hermanas mujeres, y la madre de Yamila era la que “hacía todo (...) Cuando íbamos creciendo trataba de darnos tareas para poder ayudarla a ella. Pero ella cocinaba, ella limpiaba, ella nos bañaba, ella estaba, ella sola” (28 años, 2022). Antes de terminar la entrevista, Yamila me dice que en un futuro se imagina terminando los estudios y viviendo sola, con sus hijas, deslizando la posibilidad de una separación de su marido con el que reconstruye una historia similar a la de su madre. Su participación en el comedor, pero especialmente en el bachillerato, fueron experiencias que funcionaron como escenarios para reflexionar sobre su propia vida, sus condiciones y las formas vinculares en el interior de su hogar, en especial con su pareja y el padre de sus hijxs.

Reflexiones finales

Estudiar los sentidos del trabajo y las experiencias de jóvenes de sectores populares en contextos de crisis socioeconómica y simbólica nos permite problematizar las configuraciones de una “cultura del trabajo” (Assusa, 2019; Dagnino Contini, 2023) asentada durante mucho tiempo sobre las ideas del esfuerzo y la meritocracia, e impulsar el ejercicio de resemantizarla y de incorporar nuevos elementos para su comprensión. En ese marco, en este trabajo hemos realizado un recorrido diagnóstico en torno a cuatro experiencias juveniles de distintas inserciones laborales asociadas todas a experiencias de organización sociocomunitaria. Partimos de la idea de que las participaciones en estas experiencias habilitan diferentes formas de significar y de experimentar el trabajo en lxs jóvenes.

Hemos caracterizado el modelo de acumulación actual en territorios dependientes y su impacto en los mundos del trabajo en estrecha relación con lxs jóvenes de sectores populares, para quienes el acceso a y la permanencia en empleos en condiciones regulares y con garantías de derechos básicos, viene siendo cada vez más una proeza épica ficcional que una realidad accesible. En este sentido, el recorrido realizado reconoce que la precariedad es el contexto de base de los itinerarios laborales de lxs jóvenes de sectores populares y que, en situaciones de crisis –en particular, la pandemia– se profundiza aún más. Sumado a ello, reafirmamos que en contextos de crisis lxs jóvenes experimentan la multiplicación de tareas de reproducción de la vida por su condición juvenil y, en especial, por el hecho de no estar comprendidos dentro de los grupos de riesgo. Entonces, incorporamos el impacto de la última crisis sociosanitaria y económica desatada a causa de la pandemia global del COVID-19 y las consecuencias que emergieron. En las conversaciones con lxs jóvenes, la pandemia aparece con un carácter ambivalente: como un escenario donde se interrumpen trayectorias formativas teniendo que revisar los planes que se tenían para el futuro próximo, y como un momento de revalorización del trabajo sociocomunitario, hecho que dio lugar a ampliar el horizonte de lo posible en la escena laboral disponible para las juventudes de sectores populares.

Si bien las consecuencias de la pandemia en los itinerarios laborales de lxs jóvenes de sectores populares impactan directamente en obturar búsquedas, en el desempleo masivo producto de fuertes ajustes y achicamiento de comercios y empresas, lxs jóvenes que están insertxs en experiencias de organización sociocomunitaria son la expresión que colabora en desconocer a quienes mencionan la inactividad laboral como una problemática de las juventudes. Además, la inactividad laboral nunca se da en términos totales: en particular, lxs jóvenes insertxs en o cercanxs a estas experiencias, transitan y

experiencian allí otras formas del trabajo a partir de actividades de autogestión, de formación y de participación comunitaria. Estas experiencias se conforman como escenarios de tramitación creativa en los cuales lxs jóvenes que participan configuran —desde la praxis y desde la reflexión colectiva— otros sentidos sobre el trabajo y otras formas de practicarlo.

En síntesis, las experiencias de organización sociocomunitaria se constituyen en espacios-tiempos en donde lxs jóvenes, además de subvertir sentidos sociales, practican otras formas posibles del trabajo y desde donde se permiten ampliar horizontes, incluso en el marco de las escenas laborales disponibles. Pese a que son espacios compartidos también con adultxs, en algunos de ellos se fomentan vínculos *no adultistas* que permiten ejercitar el coprotagonismo entre adultxs y jóvenes en la configuración de una interdependencia que promueve la autonomía (Cussiánovich, 2010).

La tramitación de “lo posible” es una característica de las propuestas formativas y relacionales de las experiencias de organización sociocomunitaria, cuyo rol está expresamente orientado a la concientización, pero en el sentido freiriano de politización, desde donde se permite y propone la creación de escenarios de transformación de las condiciones sociales de existencia de las personas. Esta forma de conciencia crítica que, según Freire (2005), responde a procesos en los que la praxis conduce hacia otras praxis inéditas, es desde donde se promueve la construcción de estos “inéditos viables” (Freire, 2005, p. 241). En la conformación de esos escenarios, estas experiencias contribuyen a torcer los sentidos sobre el trabajo, y las investigaciones hechas desde perspectivas situadas, atentas a demandas sociales emergentes, permiten también repensar esas experiencias y la propuesta de intervención en los territorios que habitan los sectores populares.

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. CLACSO.
- Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes nini” en torno a los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 6-2019, 91-111.
- Assusa, G. y Kessler, G. (2020). Pandemia y crisis social: activación de repertorios históricos, exploraciones metodológicas e investigación sociológica. *Prácticas del oficio*, (25), 33-47, 12-2020.
- Battistini, O. (2022). El trabajo “naturalmente” precario”. En Guimenez, S. y Favieri, F. (coords.) *Precariedades del trabajo en América Latina Continuidades estructurales, experiencias de coyuntura y desafíos ante la pandemia*. Edunpaz.
- Benassi, E. (2019). “Estoy todo el día comiéndome la cabeza”. Jóvenes de sectores populares, circuitos y trabajo. *Revista Debate Público*, 9(18), 29-42. [t.ly/GnfWe](https://tinyurl.com/GnfWe)
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En Piedrahita Echandía, C, Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (Comps.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 191-202). Clacso.
- Borges, L. O. y Yamamoto, O. H. (2004). “O mundo do trabalho”. En Zanelli, J. C., Borges-Andrade, J. E. y Bastos, A. V. (Eds.), *Psicología, organizações e trabalho no Brasil* (pp. 25-62). Artmed. [t.ly/gf9xM](https://tinyurl.com/gf9xM)
- Bostal, M. C. y González, F. M. (2020). Después de la escuela. Proyectos y distancias sociales en jóvenes egresados del nivel secundario en La Plata, Argentina. *Última década*, 28(53), 103-124. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000100103>

- Bostal, M. C. (2022). Jóvenes y futuro. Proyectos educativo-laborales, horizontes y temporalidades en jóvenes de la ciudad de La Plata, Argentina. *Praxis educativa*, 26(3), 1-19. <https://dx.doi.org/10.19137/praxeducativa-2022-260312>
- Busso, M. (2016). La precariedad laboral en el ingreso al mundo del trabajo y sus dispositivos de reproducción y profundización de desigualdades sociales. En M. Busso y P. Pérez (Coords.). *Caminos al trabajo: El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Miño y Dávila.
- Busso, M. y Pérez, P. (2022). Movilidad laboral juvenil en Argentina durante la pandemia: ¿Hacia una “generación del confinamiento”? *Revista de prácticas y discursos*, 11(18).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal (2020). Impactos de la pandemia en los sectores productivos más afectados abarcarán a un tercio del empleo y un cuarto del PIB de la región. Julio 2020. Comunicado de prensa.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- Chaves, M. (2021). Por-venires en tiempos distópicos (o acerca de juventudes, desigualdades, pandemia, utopías, Estados, la vida, la muerte, y ¿algo más?). En F. Marcon y D. Parfentieff de Noronha (Org.) *Juventudes e desigualdades sociais em tempos de crise e radicalização política* (pp. 45-60). Criação Editora.
- Cussiánovich, A. (2010). Paradigma del protagonismo. *INFANT, Serie Materiales de Trabajo*, (2). IFEJANT.
- Da Rosa Tolfo, S., Chalfin Coutinho, M., Baasch, D. y Soares Cugnier, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en Psicología. *Universitas psychologica*, 10(1), 175-188. [t.ly/39vyC](https://tinyurl.com/39vyC)
- Dagnino Contini, A. (2023). *Entre fantasmas y promesas. Un análisis sobre sentidos del trabajo en las narrativas de jóvenes del barrio*

- Nueva York de Berisso.* [Tesis de doctorado]. UNLP, Argentina.
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/162983>
- Dávila León, O., Felipe, G. y Medrano, C. (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles.* Ediciones CIDPA.
- De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En De la Garza Toledo (Ed.), *Trabajo, calificación e identidad.* [t.ly/druc1](https://doi.org/10.1344/trab2009_0001)
- Deleo, C. y Fernández Massi, M. (2016). Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad. En M. Busso y P. Pérez (Coords.), *Caminos al trabajo: El mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista.* Miño y Dávila.
- Díaz Lozano, J. (2020). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, 12(29), 2-21. [t.ly/-Heab](https://doi.org/10.1344/tempo2020_0002)
- Díaz Lozano, J. (2022). *Mujer bonita es la que sale a luchar. Trabajo, autogestión y reproducción de la vida en organizaciones populares de Berisso.* El colectivo.
- Díaz Lozano, J. A. y Félix, M. (2020). Reproducción de la vida, superexplotación y organización popular en clave feminista: una lectura desde Argentina. *Cuestiones de Sociología*, (23), e101.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la enseñanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI.
- González, F. y Busso, M. (2018). De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo. En Pérez, P. y López, E. (Coords.). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía.* Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

- Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.653/pm.653.pdf>
- Guerriero, Leila (2019). *Teoría de la gravedad*. Libros del Asteroide
- Guarinoni, L. (2024). No quieren laburar, ¿falta de ganas o de oportunidades? *Revista Cenital*. t.ly/6Gl1V
- Hartmann, H. (1980). Un matrimonio mal avenido, hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo. *Zona Abierta*, (24), 85-113. <https://fcampalans.cat/archivos/papers/88.pdf>
- Hirtz, Nicolas (2020). Comedores comunitarios: lugares de resistencia contra la crisis. *Diario Página 12*, 12 de octubre de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/298566-comedores-comunitarios-lugares-de-resistencia-contra-la-cris>
- Jacinto, C. (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Teseo, IDES.
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, (39-40), 5-36. t.ly/eMbIM
- Magistris, G. y Morales, S. (comps.) (2019). *Niñez en movimiento: del adultocentrismo a la emancipación*. Editorial Chirimbote.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. Recuperado de t.ly/3vRZ0
- Miranda, A., Alfredo, M. y Zelarrayan, J. (2021). La situación educativo-laboral de las juventudes: América Latina y Argentina. Documento de trabajo N° 5. Flacso.
- Neffa, J. (2003). *El trabajo humano: contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Trabajo y Sociedad -CEIL Piette/Conicet, Lumen-Humanitas.
- Organización Internacional del Trabajo - OIT (2011). *Global employment trends for youth: 2011 update*. International Labour Office Geneva: ILO. t.ly/ZrXS>

- OIT (2020). Observatorio de la OIT: El COVID#19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis (4.^a ed.). Recuperado de <https://bit.ly/3gDOQT9>
- Sennet, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Sternik, I. (2024). Changas digitales: qué hay detrás de la cortina de las nuevas maneras de ganar dinero en internet. t.ly/-zIM_t
- Unicef (30 de junio de 2020). *Unicef coopera con La Poderosa para abastecer comedores populares durante la pandemia por COVID-19*. t.ly/dnY98
- Uranga, W. (2012). *Perspectiva comunicacional*. Cuadernos de cátedra N° 2 de Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Vizer, E. (2006). *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. La Crujía.

Jóvenes y trabajo en espacios locales: de la pandemia a la post-pandemia en la Entre Ríos urbana

Matías Leonel Romero

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo estudiar el mercado laboral juvenil y el impacto de la pandemia en los principales aglomerados urbanos de Entre Ríos, destacando sus particularidades en relación con el total nacional.

Los antecedentes evidencian que no hay una sistematización en los estudios del mercado laboral o el mundo del trabajo en el entramado urbano de Entre Ríos. Uno de los puntos relevantes de este estudio, a nuestro parecer, es la vacancia en términos provinciales y la necesidad de sistematizar la realidad laboral juvenil en la provincia. Sin embargo, para el ámbito nacional contamos con una prolífica producción (Assusa, 2017; Pérez y Busso, 2015; Jacinto, Longo, Bessega, y Wolf, 2007; Miranda y Zelarayan, 2011) en relación con el tema del trabajo y las juventudes en Argentina, aunque todavía son escasos los vinculados a los efectos de la pandemia sobre este grupo poblacional (Pérez y Busso, 2022; Busso y Pérez, 2024). No obstante, estos antecedentes discuten lo que sucede en el país, mientras que en este trabajo nos interesa preguntarnos: ¿qué características distintivas tienen los aglomerados urbanos de Entre Ríos con respecto al nivel nacional?;

¿las tendencias son iguales en los dos aglomerados relevados en la provincia?; ¿qué efectos particulares de la pandemia pueden verse reflejados en ellos?

Siguiendo estudios previos (Romero, 2024), consideramos los dos aglomerados urbanos incluidos en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH): Gran Paraná y Concordia. Ambos presentan marcadas diferencias entre sí, dado que el primero tiene una estructura productiva relacionada con la administración pública, trabajos de asalariados profesionales y empleos en grandes establecimientos, mientras que en Concordia los empleos están vinculados a la producción primaria y/o agroalimentaria.

Este trabajo parte de la idea central de que las desiguales posibilidades laborales presentes en las juventudes están relacionadas con factores estructurales como el origen social o el género, aun cuando exista la posibilidad de agencia de acuerdo a la situación de cada persona en el universo de relaciones sociales.

El capítulo se divide en cuatro secciones. En la primera se discute la categoría de juventudes, así como su relación con el mercado de trabajo. En la segunda, se describe la metodología utilizada, las fuentes de información, la construcción de datos y las precisiones de recorte etario y geográfico. En la tercera sección se analizan datos sobre la inserción laboral de los jóvenes en los aglomerados urbanos de Entre Ríos según las variables seleccionadas durante el momento anterior a la pandemia y luego del impacto de la misma. Finalmente, a partir del análisis de los datos empíricos, presentamos algunas reflexiones sobre la situación de las juventudes y su inserción laboral en la provincia de Entre Ríos.

Un mapa del campo de investigación y conceptos clave

En este apartado se presentan conceptos clave para poder pensar las juventudes y su relación con el mercado de trabajo, enfatizando sobre la inserción laboral en Argentina y la región. Ello va al unísono

con el recorrido de algunos antecedentes acerca de la realidad económica y social en la provincia de Entre Ríos para determinar el contexto general en el cual está inmersa dicha problemática.

La literatura académica entiende la categoría de juventudes más allá de un tramo etario o cronológico, destacando su carácter social y relacional. Se piensa más en “juventudes” que en “juventud” dado que existen diversas formas de transitar o de ser joven; la categoría de juventudes existe de una forma contextual e históricamente situada, es decir, varía socialmente y se le asignan diversos sentidos de acuerdo con el contexto (Chaves, 2010).

Margulis y Urresti (1996) discuten la idea de “moratoria social”, como una etapa en la cual las personas jóvenes tienen un margen de tolerancia para poder postergar sus obligaciones laborales y familiares. En esta perspectiva se entiende como jóvenes a las personas que aún no asumen un rol “adulto” en términos de presencia activa en el mercado laboral o en el ámbito familiar. Sin embargo, destacan también que estas exenciones suelen estar reservadas a personas de sectores medios y altos que pueden demorar su ingreso al mercado laboral para formarse o disfrutar de una etapa de exploración de gustos y preferencias para el futuro, mientras que las de los sectores populares deben insertarse antes en el mercado laboral y no pueden gozar de este período de gracia en sus responsabilidades.

Por otro lado, en los estudios de juventudes también se señala el componente cultural de las mismas: ser joven es compartir gustos y comportamientos culturales que impactan en las formas de relacionarse y de convivir con sus pares y con personas de otras generaciones (Chaves, 2010; Pérez, 2008).

Dada la definición de moratoria social mencionada anteriormente, en este trabajo se busca complejizar esta categoría y se propone que, aun con la posibilidad de acceder a esta moratoria, no todas las personas jóvenes postergan su ingreso al mercado laboral o las res-

ponsabilidades familiares (Longo, Busso, Deleo, y Pérez, 2014). Así, ¿qué sucede con aquellas personas que tienen acceso a dicha moratoria social, pero de igual forma trabajan o tienen familia?; y, por el contrario, ¿por qué podrían darse situaciones de personas inactivas, pero aun así sin responsabilidades familiares o laborales?

En este capítulo partimos de la idea de que las personas jóvenes tienen diversas formas de vivir la juventud, y por ello retomamos la perspectiva de juventudes —en plural— que pueden diagramar diversos trayectos laborales, educativos y familiares. Aun cuando se utilice una fuente de datos cuantitativa con una definición etaria de la juventud, nuestra hipótesis es que los factores subjetivos o culturales brindan diversidad a la categoría juventudes.

En general, en los estudios de inserción laboral juvenil se toman límites etarios para abordar la problemática. En los límites inferiores suele haber un consenso en el inicio de la vida activa en el mercado laboral —los 14 o 15 años—, mientras que para el límite superior hay mayores diferencias en cuanto a su definición. En este sentido, los estudios varían al incluir jóvenes de hasta 24, 25 o 29 años (Busso y Pérez, 2024; Jacinto *et al.*, 2007; Miranda y Zelarayan, 2011; Pérez, 2008; Rubio y Salvia, 2018). Uno de los criterios para tomar el límite de 24 o 25 años es la duración de las carreras universitarias. Al ser estas de cinco años (para carreras de grado) determinan que, si se completan en tiempo y forma, la inserción laboral luego de finalizar dicha etapa sería plena y no en contextos de educación o de trabajo y estudio en conjunto. Por otro lado, esta duración de los trayectos académicos es teórica y no necesariamente lineal, por lo que muchas veces se incorpora al rango de 25 a 29 años para contemplar estas situaciones. Ello tiene también la finalidad de incrementar el universo de análisis y obtener mejor confiabilidad estadística, dado que reducir la muestra presenta problemas a la hora de los estudios cuantitativos (Miranda y Zelarayan, 2011). Es así que podemos considerar una subdivisión en

tres grupos: jóvenes adolescentes entre 15 y 19 años, jóvenes plenos de 20 a 24 y jóvenes adultos de 25 a 29. De esta manera, la definición de los estudios cuantitativos incluye la operacionalización de la categoría teórica de juventudes o transición hacia la adultez a través de una segmentación etaria.

Los estudios para Argentina suelen hacer referencia a las dificultades que enfrentan las personas jóvenes en sus inserciones laborales dado que poseen menores tasas de actividad y empleo, y mayores tasas de desempleo. Sumado a esto, este grupo poblacional tiene problemas cuando logra incorporarse laboralmente, pues encuentran ocupaciones con menores índices de registro laboral, mayores índices de rotación y posiciones en el mercado laboral con menores requerimientos educativos en los puestos de trabajo en los que se insertan (Jacinto y Chitarroni, 2010).

Si consideramos la literatura académica sobre el tema en Latinoamérica, los trabajos de Bucheli (2006), Cacciamali (2005), Salgado Nai-me (2018) y Tokman (2003) arriban a conclusiones similares para diversos países de la región sudamericana: menor inserción laboral, con poca participación y empleo en condiciones precarias (Romero, 2021).

Cabe destacar también que durante la pandemia de COVID-19, en términos del mercado laboral, fueron las personas jóvenes quienes experimentaron mayores impactos con relación al cambio en el empleo, con caídas en las tasas de empleo más severas que las personas adultas e incrementos en el desempleo mayores, proceso que se reprodujo mundialmente (ILO, 2021; Pérez y Busso, 2022). A su vez, durante la pandemia y pospandemia, las personas jóvenes tuvieron situaciones de empleo con persistencia de multiactividad o pluriempleo para poder incrementar o mantener sus ingresos (Busso y Pérez, 2024).

Analizando estos procesos en el nivel regional o local, hay dinámicas muy similares a las encontradas en estos estudios, pero con particularidades propias de cada contexto económico y de las carac-

terísticas sociales del mismo, como lo demuestran los estudios de As-susa (2017); Barbetti, Pozzer y Sobol (2014) y Zandomeni de Juárez (2004) para Gran Córdoba, Resistencia y Santa Fe, respectivamente.

Las desigualdades que enfrentan los jóvenes están entrelazadas por diversas condiciones estructurales: la división sexual del trabajo, el acceso a la educación y patrones culturales de vida; estos factores influyen en las decisiones y posibilidades de las personas de insertarse laboralmente. En primer lugar, la división sexual del trabajo simboliza que las mujeres son quienes se dedican al trabajo doméstico no remunerado y los varones al trabajo remunerado, y en los casos en que las mujeres se dedican al primero, este muchas veces está ligado a trabajos similares a los que realizan en el ámbito doméstico, tales como tareas de cuidados o domésticas (Pérez, 2018). En segundo lugar, la educación funciona como una forma de segmentar el mercado de trabajo y de señalar distintos puestos para las personas de acuerdo a su educación, siendo aquellas menos educadas las que acceden en menor medida y a puestos de peor calidad. Finalmente, las decisiones en relación con formar un hogar o una familia se relacionan al ámbito laboral dadas las necesidades de cumplir con el sustento económico y la reproducción social de sus integrantes (Pérez, 2018; Romero, 2021).

Por estas razones seleccionamos indicadores que discriminén por sexo, nivel educativo y relación de la persona con quien declara ser jefe o jefa de hogar. Se examinan en los dos primeros casos las desigualdades sociales estructurales, y en el tercero se utiliza dicha variable como indicador que denote diversidad de situaciones en las que se encuentran las personas jóvenes en el interior de sus hogares.

Estrategias de abordaje: problemas y soluciones posibles

Para cumplir con el objetivo de este estudio se utilizará un análisis cuantitativo de las bases de datos de la EPH, provenientes del Instituto de Estadística y Censos (Indec). Las mismas están disponi-

bles trimestralmente desde el tercer trimestre de 2003 hasta el cuarto trimestre de 2023. Estas bases de datos abarcan la totalidad de aglomerados urbanos del país (31 en total) para la EPH. En la provincia de Entre Ríos se poseen datos de los aglomerados Gran Paraná y Concordia. En este caso, se utiliza el paquete de R de la Encuesta Permanente de Hogares en el cual se dispone del análisis para los aglomerados seleccionados desde el año 2006 (Pradier, Weksler, Tiscornia, Shokida, Rosati, y Kozlowsket, 2023).

La fuente de datos permite contar con información de la situación laboral de las personas, además de los niveles educativos y otras variables socioeconómicas. Como se mencionó, interesa tomar las variables laborales básicas (si están empleadas o no), características de las personas en el nivel familiar, educativo, entre otras, para poder analizar las desigualdades dentro del grupo poblacional.

En este trabajo se utilizará el rango etario de 15 a 29 años por varias razones: en primer lugar, es un rango en el que se basa la Encuesta Nacional de Jóvenes del año 2014 y se considera pertinente puesto que esta encuesta es realizada por el Indec, al igual que la fuente utilizada en esta investigación. En segundo lugar, algunos trabajos plantean las posibilidades de una ampliación de la brecha juvenil en términos etarios dado el incremento de la inserción educativa superior, cambios en los patrones de consumo, entre otras razones, que justifican la introducción de un límite mayor a los 25 años (Pérez, 2008). Finalmente, por una cuestión metodológica, debido a que Gran Paraná y Concordia son aglomerados pequeños, si se usa un rango menor disminuye la población a estudiar e incrementa el coeficiente de variación, por lo que se considera pertinente tomar este rango para aumentar la confiabilidad de los datos. Si se decide acotar el rango de edad, la cantidad de casos en la muestra disminuye y los indicadores no tienen la cantidad mínima de estos para considerarse estadísticamente significativos.

Asimismo, es por esta última razón que se utilizan datos agregados a niveles anuales, es decir, se presentan los promedios anuales para poder suavizar las volatilidades propias de los indicadores, mientras que en los casos necesarios se utilizarán trimestres específicos. Con esta información buscamos describir tres períodos o momentos que interesan al objetivo de este capítulo: el contexto previo y de llegada a la pandemia, la pandemia propiamente dicha y la salida de la misma.

Estructura económica y social de Entre Ríos

Previo al análisis del mercado laboral juvenil en la provincia se establecen algunas precisiones sobre la estructura económica y social de Entre Ríos y su entramado urbano. Para ello, retomamos un estudio en el cual se reconstruyen los sectores económicos más importantes en la provincia tanto en términos de producción como de empleo (Romero, 2024).

La provincia de Entre Ríos se encuentra en lo que se denomina Región Centro del país, tiene una población total de 1 425 578 habitantes según datos del Censo 2022 (3,11 % del total del país) y su Producto Bruto Interno (PBI) representa el 2,4 % del PBI nacional (Indec, s/a). Su estructura productiva es heterogénea en la costa del Uruguay y del Paraná; en general es una economía primarizada, y con una industria ligada a la agroindustria o metalmecánica, pero con mayor presencia de trabajo en el sector primario en el aglomerado Concordia que en el aglomerado Gran Paraná, que posee puestos de mayor calificación y de sectores profesionales. Las características de esta heterogeneidad económica y laboral generan que las estructuras sociales sean diferentes en ambos aglomerados. Es así que en Gran Paraná hay una mayor participación de clases medias autónomas y asalariadas, mientras que en Concordia hay mayores participaciones de clases obreras autónomas y asalariadas (Romero, 2024).

También existen algunas heterogeneidades intergeneracionales en la provincia. En primer lugar, en términos de representación de-

mográfica, las personas jóvenes alcanzan el 23 % dentro de la población provincial argentina (2022). En segundo lugar, en los aglomerados seleccionados la distribución de jóvenes por sexo en promedio, de 2006 a 2023, es equilibrada (50,1 % de varones en Gran Paraná y 50,6 % en Concordia), mientras que en el grupo de personas mayores (30 a 64 años) hay un porcentaje algo mayor de varones (52,9 % en Gran Paraná y 52,5 % en Concordia).

En cuanto al nivel educativo que presentan las personas jóvenes, en Gran Paraná, en promedio de todo el período analizado, los niveles educativos de “Hasta Secundario Completo” ocupan un 68 %, con el restante 32 % correspondiente a la categoría “Superior Universitario Incompleto y Completo”. Para el caso del aglomerado Concordia, estas cifras dan un 80 % para la primera categoría y un 20 % para la segunda. Esta diferencia podría explicarse porque la ciudad de Concordia cuenta con una menor oferta educativa superior que Gran Paraná,¹ y por la cercanía de la primera con otros centros urbanos —como Concepción del Uruguay o Gualeguaychú— que facilita que las personas puedan trasladarse a vivir y estudiar a dichos centros urbanos.

Algo que nos interesa revisar en esta investigación es la inserción laboral de las personas de acuerdo a su relación con el/a jefe/a de hogar, dado que, como se mencionó anteriormente, las personas jóvenes alternan períodos de empleo y desempleo (o inactividad estadística) con períodos de estudio o cuidados (Busso y Pérez, 2024). La información escrutada, en los mismos períodos, contabiliza que un 25 % de las personas entre 15 y 29 años declaran poseer la condición de jefe/a de hogar o cónyuge en el aglomerado Gran Paraná, y un 28 % en Concor-

¹ En Gran Paraná están presentes cinco facultades de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), las cuatro de Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y hay cercanía con la Universidad Nacional del Litoral (UNL), mientras que en Concordia hay una facultad de UNER, dos de UADER y UTN.

dia. Si analizamos estas cifras, hay una diferencia entre aglomerados que podría reflejar la diversidad de decisiones de vida en términos de responsabilidades familiares, inserción laboral o migración en las distintas ciudades. Una hipótesis de esta situación es que el aglomerado Gran Paraná, al ser de mayor tamaño, posee una mayor demanda habitacional y por dicho motivo se prolonga el tiempo de vivienda en el hogar de origen.

En resumen, la población joven presenta una similar distribución entre varones y mujeres, pero con diferencias en los niveles educativos y relación del joven con respecto al/la jefe/fa de hogar: Gran Paraná posee mayores niveles educativos que Concordia y una menor proporción de personas que son jefes/as de hogar.

En este sentido, en la tabla 1 veremos las tasas de participación y empleo de personas jóvenes (15 a 29 años) y adultas (30 a 64 años), que en promedio siguen estas tendencias descritas en la bibliografía. Las personas jóvenes presentan menores tasas de actividad y empleo y sus tasas de desempleo cuadriplican las de sus pares adultos en Gran Paraná y las duplican en Concordia. También se evidencian las menores tasas de actividad y empleo en las personas mayores en la ciudad de Concordia.

Tabla 1. Tasas de actividad, ocupación y desocupación promedio y brecha promedio para el período estudiado entre adultos/as y jóvenes. Gran Paraná y Concordia. Promedios entre 2006-2023

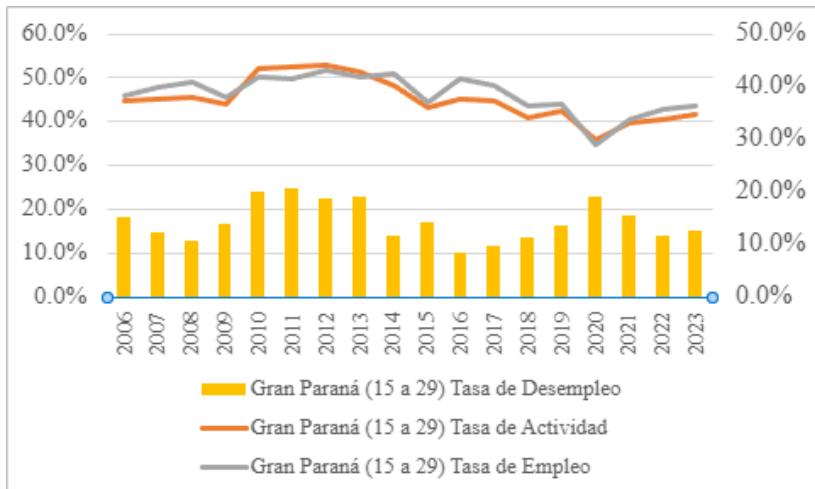
Tasas y Brechas.	Actividad	Ocupación	Desocupación
Gran Paraná 15 a 29 años.	45 %	39 %	14 %
Gran Paraná 30 a 64 años.	76 %	74 %	4 %
Brechas en Gran Paraná.	-41 %	-48 %	327 %
Concordia 15 a 29 años.	44 %	39 %	12 %
Concordia 30 a 64 años.	72 %	69 %	5 %
Brechas en Concordia.	-39 %	-43 %	173 %
TAU 15 a 29 años.	51 %	43 %	16 %
TAU 30 a 64 años.	78 %	73 %	5 %
Brecha en TAU.	-34 %	-41 %	203 %

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

*Las brechas se calcularon como el cociente entre Tasa de actividad, empleo o desempleo promedio de jóvenes y la misma tasa para adultos/as, restando 1 y expresado en porcentaje. La brecha positiva indica que hay mayor indicador para adultos/as y la brecha negativa que hay menor indicador para jóvenes.

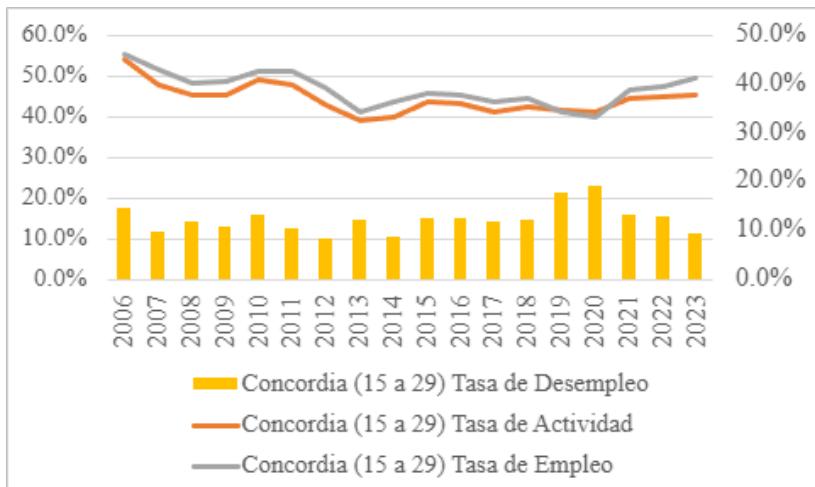
Como mencionamos, la pandemia generó un incremento del desempleo, caída de empleo y pase a la inactividad de muchas personas, y los aglomerados de Entre Ríos no fueron la excepción. La dinámica cambia en la salida de la pandemia dado que hay crecimiento de las tasas de empleo y actividad, pero se registra también un aumento de las tasas de desempleo. Es decir, las personas jóvenes están ingresando al mercado laboral, ya sea por reinserción o como primer ingreso. Nuevamente, puede pensarse que se sigue una tendencia macro en la cual la insuficiencia de ingresos y el deterioro del ingreso real hacen que las personas jóvenes se incorporen al mercado laboral ante la urgencia de cubrir ingresos, aunque no haya una perspectiva clara de crecimiento económico.

Figura 1. Tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes en Gran Paraná. Período 2006 - 2023



Fuente: elaboración propia con datos de EPH-Indec.

Figura 2. Tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes en Concordia. Período 2006 - 2023



Fuente: elaboración propia con datos de EPH-Indec.

En este marco, la problemática laboral juvenil en la provincia se asemeja a lo discutido para el nivel nacional (Busso y Pérez, 2022), mostrando una brecha de participación y empleo con respecto a los adultos, y con el impacto de la pandemia, generando aún mayores tasas de desempleo y caídas en el empleo para las personas jóvenes. Las tendencias con relación al mercado laboral son altamente procíclicas y la inserción laboral juvenil “no puede considerarse únicamente un proceso individual (que depende tanto de factores personales como sociales, sino que es un fenómeno fuertemente dependiente de la situación macroeconómica y su evolución en el tiempo” (Pérez, 2008, p. 102). Las condiciones estructurales de estos grupos hacen que en períodos de crisis sean los primeros despedidos y que, por su menor formación y por ser en su mayoría ingresantes al mercado laboral (es la primera vez que buscan empleo), en períodos de recuperación tardan más en ser contratados en términos agregados (Pérez, 2008).

Sin embargo, nos interesa analizar aquí las diferencias dentro del grupo de acuerdo con el género, la educación y la posición del joven dentro del hogar, para examinar las desigualdades interjuventudes.

Brechas de género y segregación ocupacional

En las juventudes, la brecha de género se manifiesta en la participación laboral. Diversos trabajos problematizan esta cuestión investigando brechas de género en el total nacional mediante el uso de datos cuantitativos tanto en la posconvertibilidad (Miranda y Zelarayan, 2011; Pérez, 2018) como en la pandemia (Pérez y Busso, 2022); mientras que Jacinto y Chitarroni (2010) y Millenaar y Jacinto (2013) lo hacen utilizando herramientas cualitativas. En ese sentido, nos interesa problematizar estas tendencias en los aglomerados urbanos de Entre Ríos y recuperar algunas singularidades que justifican el estudio en particular de este espacio.

En primer lugar, las tasas de actividad y ocupación para mujeres jóvenes son menores que para varones jóvenes, mientras que el desempleo es mayor para las primeras. Las brechas de participación y

empleo en Gran Paraná son similares a lo observado en el Total de Aglomerados Urbanos (TAU), en tanto que, para el desempleo, la brecha entre mujeres y varones es mayor; en Concordia sucede lo contrario: mayores brechas de participación y empleo y brechas de desempleo similares al TAU.

Esta situación indica que el mercado laboral en el primer aglomerado mencionado no alcanza a contener en el empleo a las mujeres jóvenes que están activas, como sí sucede con los varones jóvenes. Por ello, las tasas de desempleo son dispares, aun con dichos indicadores mayores que en Concordia. En este segundo aglomerado, en cambio, las brechas de participación son tan grandes y con un desempleo tan bajo debido a que las mujeres se mantienen en la inactividad en mayor medida que los varones de su mismo aglomerado, pero también más que las mujeres en Gran Paraná y en el TAU.

Tabla 2. Tasas de actividad, ocupación y desocupación promedio y brecha promedio de jóvenes por sexo. Gran Paraná y Concordia.
Promedios entre 2006-2023

Tasas y aglomerado		Actividad	Empleo	Desempleo
Gran Paraná	Varones	53,1%	46,7%	11,9%
	Mujeres	37,1%	30,4%	17,8%
	Brecha M/V	-30,1%	-34,9%	49,9%
Concordia	Varones	57,1%	50,9%	10,9%
	Mujeres	31,2%	26,7%	14,2%
	Brecha M/V	-45,4%	-47,6%	30,0%
TAU	Varones	54,4%	50,4%	7,2%
	Mujeres	38,3%	34,7%	9,5%
	Brecha M/V	-29,6%	-31,3%	31,3%

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

Nota: La brecha de Mujeres sobre Varones (M/V) se calcula como el indicador de mujeres dividido el indicador de varones, expresado en porcentaje.

La hipótesis que podemos esbozar de esta diferencia en el comportamiento de ambos aglomerados es la estructura económica de cada uno: mientras que en Concordia hay una mayor actividad agraria o agroindustrial, en Gran Paraná se encuentra un centro administrativo y de comercio mayor. Entonces, opera la segregación ocupacional en tanto que las mujeres ocupan roles de cuidadoras y trabajos no remunerados dentro del hogar, mientras que los varones ocupan trabajos remunerados que —en el caso de estos sectores económicos— son mayormente de producción primaria o agroindustrial y conllevan una carga horaria y modalidades de trabajo más difíciles de compatibilizar con dichos roles. Si nos centramos en estos datos y en los datos sin discriminar por sexo, podemos decir que las personas jóvenes en Concordia tienen menores tasas de desempleo en promedio porque participan menos del mercado.

En cuanto a lo sucedido en la pandemia, la situación se asemeja a lo descrito en el texto de Pérez y Busso (2022) respecto a las diferencias de tasas básicas del mercado laboral solo si hablamos de Gran Paraná. En Concordia, en el trimestre del inicio de las restricciones por la pandemia, se apreciaron incrementos en la actividad de jóvenes varones y mujeres y de empleo de varones, cayendo solamente el empleo de mujeres, con un consiguiente aumento del desempleo. En el trimestre siguiente, hay incrementos en la actividad en ambos aglomerados, pero nuevamente, la particularidad de Concordia es que el desempleo supera al del trimestre anterior en ambos sexos, mientras que cae en Gran Paraná. Se destaca que las tasas de actividad y empleo en ambos aglomerados vienen en caída desde 2018, es decir, que las personas jóvenes comienzan a participar del mercado laboral luego de un período de crisis económica que genera un incentivo para su incorporación a aquél, dada la caída de ingresos de los hogares. La pandemia dejó aun una mayor necesidad de ingresos y eso explicaría el incremento del empleo y la actividad de este aglomerado.

En este marco, el mercado laboral de Gran Paraná mostró una mejor reacción al incremento o reactivación en los trimestres siguientes dado que logró absorber a quienes ingresaron nuevamente al mercado laboral, pero en Concordia esto no fue posible.

Tabla 3. Tasas de actividad, empleo y desempleo en segundos trimestres de 2019 y 2020 de jóvenes por sexo. Gran Paraná y Concordia

Tasas y Aglomerados		Actividad			Empleo			Desempleo		
		II-2019	II-2020	Dife- rencia	II-2019	II-2020	Dife- rencia	II-2019	II-2020	Dife- rencia
Gran Paraná	Varones	58,9%	41,6%	-29 %	50,1%	29,4%	-41 %	15,0%	29,3%	95 %
	Mujeres	35,5%	25,5%	-28 %	30,2%	17,0%	-44 %	15,0%	33,3%	123 %
Concordia	Varones	44,6%	47,0%	5 %	37,6%	39,1%	4 %	15,8%	16,7%	6 %
	Mujeres	26,2%	27,3%	4 %	22,3%	21,8%	-2 %	15,0%	20,3%	35 %

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

Podemos destacar dos hechos fundamentales relacionados con el análisis a mediano plazo: en Gran Paraná se presentan mayores tasas de participación y empleo para varones que para mujeres, lo que genera que haya más desempleo que en Concordia, al tener menores tasas de participación ambos grupos, incrementa la contracara de esta variable que es la inactividad. Entonces, al haber menos personas en el mercado laboral, tanto mujeres como varones, tienen menores tasas de desempleo y, consecuentemente, menores brechas de desempleo. Por otra parte, la crisis económica desde 2018 implicó que estos indicadores laborales tuvieran una caída en relación con niveles previos, y en ese contexto, llegó la pandemia. Por ello, en Concordia, los niveles de actividad y empleo son menores que en el inicio del aislamiento y estos indicadores siguieron creciendo: en el tercer trimestre de 2020, la actividad de varones crece 9 % y la de mujeres, 5 %; con el desempleo aumentando 4 % y 5 % respectivamente.

La pandemia funcionó como una forma de reforzar tendencias de caída de ingresos y de inestabilidad económica: las personas jóvenes incrementaron su actividad aun en el contexto de aislamiento dada la urgencia económica. Debería profundizarse en el estudio sobre ingresos en los aglomerados de la provincia para comparar las caídas de estos en los períodos de crisis y en qué medida generan que haya mayor participación en términos individuales.

Nivel educativo y participación laboral de jóvenes en la Entre Ríos urbana

En segundo lugar, nos interesa estudiar cuáles son las diferencias de acuerdo con el nivel educativo en las personas jóvenes. Dicho de otra manera, intentamos responder a la pregunta sobre cómo se valoriza un logro educativo mayor en relación con la participación laboral en Entre Ríos.

Una primera respuesta a ello podemos encontrarla en la tabla 4: quienes poseen nivel educativo universitario incompleto o completo, tienen mayores tasas de empleo y menores tasas de desempleo en los dos aglomerados urbanos de la provincia. En el caso de Gran Paraná, la diferencia en el empleo no es elevada, mientras que en Concordia hay brechas mayores. Cuando tomamos en cuenta estos datos y los comparamos con el TAU se observa que las brechas de participación, empleo y desempleo son menores en relación con los niveles educativos. Es decir, en Entre Ríos, quienes poseen mayores niveles educativos tienen más posibilidades de estar empleados y menores posibilidades de encontrarse desempleados, pero estas mejores posibilidades son inferiores al promedio nacional.

En este sentido, las personas que cursaron o cursan estudios superiores en los aglomerados de Gran Paraná y Concordia tienen menores ventajas relativas que en el promedio nacional, como lo observan Mateo y Rodríguez (2017) acerca de los saldos migratorios negativos de la provincia, expulsora de población hacia otros distritos con mejores oportunidades laborales.

Tabla 4. Tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes por nivel educativo. Gran Paraná y Concordia. Promedios entre 2006-2023

Tasas y aglomerado		Actividad	Empleo	Desempleo
Gran Paraná	Hasta Sec. Completo (1)	45,3%	38,4%	15,1%
	Univ. Completo e Incompleto (2)	44,9%	38,9%	13,0%
	Brecha (2)/(1)	-0,9%	1,3%	-14,2%
Concordia	Hasta Sec. Completo (1)	43,3%	37,8%	12,7%
	Univ. Completo e Incompleto (2)	48,0%	43,3%	9,9%
	Brecha (2)/(1)	10,9%	14,5%	-22,0%
TAU	Hasta Sec. Completo (1)	49,5%	41,0%	17,0%
	Univ. Completo e Incompleto (2)	56,0%	48,1%	14,2%
	Brecha (2)/(1)	13,7%	17,5%	-16,3%

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

En este marco, recuperamos el concepto de moratoria social para problematizar estas diferencias. Este concepto supone una visión de juventud en la cual las personas no participan laboralmente, o están exceptuadas de hacerlo, dado que utilizan ese tiempo para estudiar, capacitarse o dedicarlo a actividades no laborales ni familiares. Si observamos los datos tanto nacionales como en Entre Ríos, esta noción no se adecua a la realidad. Si la moratoria social implica que las personas jóvenes se dedican de manera exclusiva a la formación para insertarse plenamente en el trabajo, entonces, quienes cuentan con solo el secundario completo pasan a transitar una adultez plena, pero demuestran indicadores laborales menores que las personas adultas, lo que exhibe su menor inserción laboral.

En cuanto a quienes sí transitaron en el sistema educativo, la categoría se torna difícil de encontrar por dos motivos. Dado que se segmenta por nivel concluido o en tránsito, no sabemos quiénes están todavía utilizando esta moratoria, pero dentro del grupo que continúa sus estudios y quienes lo terminaron pueden convivir dos situaciones que contradicen el concepto: en primer lugar, quienes están estudián-

do, pero son activos laboralmente, y, en segundo lugar, quienes culminaron sus estudios superiores, pero están inactivos. En el primer caso, la contradicción viene porque la moratoria es justamente eludir la inserción laboral para formarse y luego insertarse de manera plena, situación que, como describen Longo *et al.* (2014), no se da en todos los casos. En el segundo caso, la moratoria no cumple su rol dado que ese tiempo de capacitación para insertarse de lleno se cumple solo en la primera etapa (aunque no lo verificamos en su totalidad dado que no tomamos exclusivamente estudios finalizados).

Por último, la situación de la pandemia en términos de educación es similar a lo ocurrido en las distinciones de género: en Gran Paraná, tanto las personas de nivel educativo alto como de menores niveles educativos tienen impactos negativos en sus indicadores laborales. Sin embargo, las primeras tienen menores impactos negativos en quienes poseen educación superior y, en Concordia, el grupo de menores niveles educativos presenta incrementos de actividad, empleo y disminución de desempleo en el segundo trimestre de 2020, comparado interanualmente. Ello demuestra que el contexto de crisis en dicho aglomerado empeoró las variables laborales, y la estructura laboral no dio respuesta a los sectores de menores niveles educativos y mayores necesidades de incorporarse al mercado laboral.

Jóvenes y condición frente al hogar en la Entre Ríos urbana

La última categoría o variable que tomaremos para problematizar la inserción laboral juvenil en la provincia es la condición frente a quien es jefe o jefa de hogar. Intentaremos adentrarnos en la cuestión de la autonomía o independencia que, desde la óptica de la juventud como moratoria social, debería marcar una inserción plena en el mercado laboral. Para operacionalizar esta distinción, tomamos a los/as jóvenes jefe/as de hogar (JH) o cónyuge/s (C) como quienes serían independientes o autónomos de su hogar de origen, y a quienes tienen

otra categoría (hijos/as, yernos, nueras, hermanos/as, etc.) como quienes integran un hogar sin ser totalmente independientes del mismo, tomando esta categoría en relación con la reproducción económica y social del grupo familiar. Es decir, quienes son autónomos, son responsables de su propia reproducción y del grupo familiar, y quienes no lo son, comparten esta responsabilidad con otras personas.

En primer lugar, en la tabla 5 puede verse que la concepción de juventud mencionada en el apartado anterior también deja fuera muchas situaciones si analizamos la inserción laboral juvenil desde la posición de autonomía o no dentro del hogar. Quienes integran el grupo de JH o C, que deberían participar plenamente del mercado laboral, no lo hacen ni en los aglomerados urbanos de Entre Ríos ni en el TAU, mientras que el grupo de jóvenes que no son JH o C participa en el mercado laboral, aunque podrían estar transitando su moratoria social, e integran un hogar en el cual tienen dependencia económica; eso, en principio, los excluye de participar en el mercado laboral.

Como se mencionó, pensar las juventudes como una transición entre plenas responsabilidades familiares o adultas nos deja un conjunto de situaciones sin explicar. Las personas que son JH o C y son jóvenes no tienen una participación igual o mayor que las personas de entre 30 a 64 años, mientras que quienes no son JH o C tampoco dejan de participar en el mercado laboral. O sea, que una persona tenga responsabilidades familiares en el rango etario seleccionado no implica que tenga un comportamiento igual a las personas adultas en el mercado laboral, ya sea en estar laboralmente activo o en las posibilidades de encontrar una ocupación.

En este sentido, recuperamos los antecedentes antes mencionados en los cuales se plantean cuestiones diferentes de la moratoria social para explicar a las juventudes. Estos datos dejan en claro que la moratoria social no puede explicar totalmente la inserción laboral de las juventudes, dado que personas comprendidas en el rango etario

de 15 a 29 años comparten características comunes que no llegan a ser exactamente una etapa en la cual no hay inserción plena en el mercado laboral, de responsabilidades familiares o de sostenimiento económico de un hogar.

Tabla 5. Tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes por condición frente al jefe/a de hogar. Gran Paraná y Concordia. Promedios entre 2006-2023

Tasas y aglomerado		Actividad	Empleo	Desempleo
Gran Paraná	Jefe de Hogar o Cónyuge(1)	67,5%	61,2%	9,2%
	No Jefe de Hogar o Cónyuge (2)	37,4%	30,9%	17,5%
	Brecha (2)/(1)	-44,6%	-49,6%	90,0%
Concordia	Jefe de Hogar o Cónyuge(1)	64,4%	60,6%	5,9%
	No Jefe de Hogar o Cónyuge (2)	36,7%	30,7%	16,2%
	Brecha (2)/(1)	-43,1%	-49,3%	172,8%
TAU	Jefe de Hogar o Cónyuge(1)	70,0%	64,0%	8,6%
	No Jefe de Hogar o Cónyuge (2)	46,2%	37,4%	19,2%
	Brecha (2)/(1)	-33,9%	-41,5%	122,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

En cuanto al mercado laboral en la pandemia, las condiciones laborales empeoran en ambos aglomerados para el total de jóvenes, pero en la distinción entre JH o C y quienes no lo son hay diferencias. En Gran Paraná se dio la tendencia de caída de actividad y empleo e incremento del desempleo tanto de JH y C como de quienes no están en esta categoría; es decir, una caída de empleo con salida a la inactividad. Este fenómeno fue mayor para personas No JH o C.

En Concordia, para JH y C, hay una entrada de personas al mercado, pero no todas logran encontrar empleo, y se da un incremento del

desempleo. En cuanto a personas No JH o C se produce un incremento en la participación laboral con aumento en la ocupación, lo que denota que el mercado laboral absorbió esa oferta ingresante.

Si pensamos este fenómeno vinculado a que las tasas de actividad y empleo de personas jóvenes tenían un incremento desde antes de la pandemia dado el contexto de crisis e insuficiencia de ingresos, esto refuerza la idea de que no todas las personas jóvenes poseen un período de moratoria social, y quienes se incorporan al mercado laboral lo hacen a la par que toman decisiones en términos de continuar sus estudios o establecerse familiarmente.

Tabla 6. Tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes en los segundos trimestres de 2019 y 2020 por relación frente al jefe/a de hogar. Gran Paraná y Concordia

Tasas y Aglomerados		Actividad			Empleo			Desempleo		
		II-2019	II-2020	Dife- rencia	II-2019	II-2020	Difer- encia	II-2019	II-2020	Dife- rencia
Gran Paraná	JH o C	65,8%	53,0%	-19 %	59,9%	42,3%	-29 %	8,9%	20,3%	128 %
	No JH o C	40,0%	25,4%	-36 %	32,5%	15,3%	-53 %	18,6%	39,7%	113 %
Concordia	JH o C	53,0%	55,8%	5 %	49,6%	49,0%	-1 %	6,5%	12,2%	88 %
	No JH o C	29,8%	30,5%	3 %	23,3%	23,9%	3 %	21,6%	21,6%	0 %

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH.

Reflexiones finales

Este capítulo analizó la inserción laboral de las personas jóvenes (de 15 a 29 años) que residen en los dos principales aglomerados urbanos de Entre Ríos —Concordia y Gran Paraná— presentando un primer análisis de las desigualdades según educación, género y posición en el hogar.

De los trabajos revisados se desprende que la inserción laboral y su relación con la educación, el género y los orígenes sociales en las juventudes es un tema ampliamente estudiado en la Argentina y en Latinoamérica. Sin embargo, los efectos de la pandemia y la salida de

la misma son una temática para la cual todavía se debe seguir construyendo conocimiento. Sumado a esto, los estudios del efecto de la pandemia en unidades territoriales subnacionales son aún un área de vacancia relativa. Es por ello que se considera que el presente artículo es un aporte empírico a la temática.

Metodológicamente, se planteó el desafío de obtener representatividad estadística del grupo poblacional joven para estos dos aglomerados de la provincia de Entre Ríos.

Recuperando los resultados a mediano plazo, obtuvimos que las brechas de participación de los jóvenes son semejantes en los dos aglomerados de la provincia y similares a las del total de aglomerados urbanos: menores tasas de actividad y empleo y mayor desempleo respecto de los trabajadores adultos.

Cuando se discrimina por sexo, nivel educativo y posición en el interior del hogar de pertenencia, se obtienen resultados similares a los que nos señala la teoría: las personas tienen mayores tasas de desempleo y menores tasas de empleo si son mujeres, situación que se asume debido a los roles culturalmente asignados a las personas según su género (trabajo productivo para varones y reproductivo para las mujeres). En cuanto a los niveles educativos, las principales diferencias en las posibilidades laborales se encuentran en las personas que tienen estudios universitarios, particularmente en la ciudad de Concordia, aunque esta diferencia es menor que en el TAU, lo que indica que las posibilidades de valoración de la educación en términos de empleo parecieran ser menores que en el resto del país.

En tercer lugar, las personas que tienen responsabilidades frente a un hogar –es decir, son jefes/as de hogar o cónyuges– tienen mayores tasas de actividad y empleo y menores tasas de desempleo respecto de quienes no están en esta categoría. Ello indica la posibilidad de que estos últimos (los No JH) se encuentren estudiando o bien transitando su moratoria social.

Se observa también que las personas jóvenes disminuyen su participación desde el inicio del período estudiado hasta el año 2009 (período de crecimiento), para luego aumentar ante la inestabilidad macroeconómica, y luego volver a caer en un nuevo período de crecimiento (2011-2015), dinámica que se replica en ambos aglomerados —con distinta intensidad— en períodos siguientes.

Respecto de la pandemia, esta impactó en el mercado laboral principalmente en el segundo trimestre de 2020 —y así lo hizo en el Gran Paraná—; sin embargo, en Concordia el impacto en el desempleo parece haber llegado un trimestre más tarde, probablemente debido a las características productivas de cada aglomerado.

El desempleo o la salida a la inactividad de los/as jóvenes durante las restricciones de movilidad variaron de acuerdo con sus características individuales o familiares, al igual que su vuelta al mercado laboral. En general, para el trimestre siguiente al impacto de la pandemia las variables laborales se habían restablecido en valores anteriores a la misma, pero en el caso de las mujeres la participación y el empleo continuaron cayendo en los trimestres siguientes. Para aquellos/as con mayores niveles educativos, sus niveles de desempleo tardaron más en disminuir, y en el caso de jóvenes No JH el desempleo siguió estando alto durante un período mayor.

Finalmente, encontramos que aproximadamente las tres cuartas partes de las personas jóvenes en los aglomerados urbanos estudiados no se han independizado de sus hogares familiares, lo cual plantea la posibilidad de vincular su lugar en la estructura social, su origen social, con las oportunidades educativas y laborales. Estos indicadores nos llevan a su vez a preguntarnos sobre las diversas formas de transitar las juventudes: ¿cuáles son las desigualdades en el acceso a la educación según clases sociales?, ¿en qué aspectos de la inserción laboral se pueden plasmar estas desigualdades en la educación de las personas jóvenes?, ¿cómo y en qué medida la conformación de un

hogar independiente es desigual en relación con los orígenes o clases sociales? Para estos y otros interrogantes este trabajo puede servir de base o disparador.

Referencias bibliográficas

- Argentina (2022). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados Censo 2022- Cuadros de la Provincia de Entre Ríos. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/c2022_entrierios_est_c4_8.xlsx
- Assusa, G. (2017). Jóvenes y clases sociales en el post-neoliberalismo. Desigualdad y mercado de trabajo en Argentina desde una perspectiva multidimensional. En AA. VV., *Juventud y desigualdades en América Latina y el Caribe* (pp.351-392). Clacso. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170719113307/Juventud_y_desigualdades_en_ALyC.pdf
- Barbetti, P. A., Pozzer, J. A. y Sobol, B. (2014). Situación laboral de los jóvenes en el Gran Resistencia y Corrientes, Argentina, en el período 2010-2013. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, (13), 148-173. <https://doi.org/10.30972/rfce.013390>
- Bucheli, M. (2006). *Mercado de trabajo juvenil: Situación y políticas*. Serie Estudios y perspectivas. UN, Cepal Oficina de Montevideo. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5034>
- Busso, M., y Pérez, P. (2024). Entre la inactividad y el pluriempleo: La participación de las juventudes en el mundo del trabajo en la Argentina pos-COVID. *Cuestiones de Sociología*, (30), e175. <https://doi.org/10.24215/23468904e175>
- Cacciamali, M. C. (2005). *Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México* (Vol. 2). Organización Internacional del Trabajo. Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo. Departamento de Estrategias de Empleo. <https://www.oitcinterfor.org/node/6469>
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio.

ILO (2021). *An Update on the Youth Labour Market Impact of the COVID-19 Crisis*. Statistical Brief, International Labour Organization. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/encyclopediaEntry/An-update-on-the-youth-labour/995218600702676>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales resultados*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/d). Producto Interno Bruto por jurisdicción. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-138>

Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, 39(40), 5-36.

Jacinto, C., Longo, M. E., Bessega, C. y Wolf, M. (2007). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina. *Medio Ambiente y Urbanización*, 66(1), 3-22.

Longo, M. E., Busso, M., Deleo, C. y Pérez, P. E. (2014). Comprender la inserción laboral de los jóvenes: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas. En P. E. Pérez y M. Busso (Ed.) *Tiempos contingentes: Inserción laboral de jóvenes en la Argentina post-neoliberal* (pp. 79-98). Miño y Dávila.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud*. Editorial Biblos.

Mateo, J. y Rodríguez, L. (2017). Poblamiento, despoblamiento y repoblamiento de la provincia de Entre Ríos. Un ensayo de demografía histórica (1869-2010). *EJES de Economía y Sociedad*, 1(1), 75-94. <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/ejes/article/view/458>

Millenaar, V. y Jacinto, C. (2013). *Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción*. Trabajo presentado en el 11.^º

- Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. *El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes*. Asociación de Especialistas del Estudios del Trabajo, Buenos Aires. https://aset.org.ar/congresos-anteriores/11/ponencias/p7_Millenaar.pdf
- Miranda, A. (2007). *Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea*. [Tesis de doctorado]. Flacso. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Miranda, A. y Zelarayan, J. (2011). *La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad*. Trabajo presentado en el 10.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. *Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas*. Asociación de Especialistas del Estudios del Trabajo, Buenos Aires. https://aset.org.ar/congresos-anteriores/10/ponencias/p15_Miranda.pdf
- Pérez, P. E. (2008). *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo: El caso argentino entre 1995 y 2003*. Miño y Dávila.
- Pérez, P. E. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente. *Revista Reflexiones*, 97(1), 85-98. <https://doi.org/10.15517/rr.v97i1.30899>
- Pérez, P. E. y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables: Mitos y realidades. *Trabajo y sociedad*, (24), 147-160. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712015000100008
- Pérez, P. E., y Busso, M. (2022). Movilidad laboral juvenil en Argentina durante la pandemia: ¿Hacia una “generación del confinamiento”? *De prácticas y discursos*, 11(18). <https://doi.org/10.30972/dpd.11186313>
- Pradier, C., Weksler, G., Tiscornia, P., Shokida, N., Rosati, G. y Kozlowsket, D. (2023). *Ropensci/eph V1.0.0* (Versión 1.0.0) [Software]. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8352221>

- Romero, M. L. (2021). *Los jóvenes y el empleo en Argentina: tendencias entre 2003 y 2019*. Trabajo presentado en el 15.^º Congreso de Estudio Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación de Especialistas del Estudios del Trabajo, Buenos Aires. https://aset.org.ar/wp-content/uploads/2022/08/7_ROMERO_PONENCIA-Matias-Romero.pdf
- Romero, M. L. (2024). Estructura social y ocupacional en aglomerados urbanos de Entre Ríos: descripción a partir de la Encuesta Permanente de Hogares. *Revista Lavboratorio*, 34(2), 198-227.
- Rubio, M. B. y Salvia, A. (2018). *Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: Neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014)*. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 2018, 9(1). doi:10.21501/22161201.2343. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8340>
- Salgado Naime, F. Y. (2018). *Investigaciones sobre el mercado laboral juvenil en México, 2005-2015*. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia. <https://docta.ucm.es/entities/publication/6e5d6ff8-d55f-4d5c-b130-9bf1e296d96f>
- Tokman, V. (2003). Desempleo juvenil en el Cono Sur. *Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/vifa-latam/c03-00907.pdf>
- Zandomeni de Juárez, N. (ed.) (2004). *Inserción laboral de los jóvenes*. Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

Quienes escriben

Marina Adamini

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e Investigadora adjunta en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (IGEHCS-Conicet/Unicen). Se desempeña como Profesora Adjunta Teoría Social II (FCH), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Su área de especialidad es la sociología del trabajo, y sus temas de investigación, la precariedad laboral, el trabajo juvenil, la articulación entre educación y trabajo, el mercado de trabajo en el sector de *software* y servicios informáticos, la sociabilidad laboral en ciudades medias. Se desempeña como profesora de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas (FCH-Unicen), y es miembro del Consejo Directivo del IGEHCS y del comité académico de la Maestría en Ciencias Sociales (Unicen). Recientemente ha publicado: *En el sector informático argentino: ¿el título universitario no vale?* (2024); *Conflictos laborales en escala: un análisis sobre sus rasgos en las ciudades medias a partir del caso de Tandil (2016-2020)* (2024); *Atlas Histórico y Geográfico de la Argentina. Mundo del Trabajo* (en colaboración, 2023); *Los conflictos laborales en la Argentina del siglo XX y XXI: un abordaje interdisciplinario de conceptos, problemas y escalas de análisis* (en colaboración,

2023). Integra el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS-Conicet/Unicen).

Gonzalo Assusa

Es Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María, Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) e Investigador asistente designado por el Conicet en el Instituto de Humanidades (UNC). Ejerce como Docente de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Artes (UNC), en las asignaturas Sociología de la cultura, Teoría y análisis de las desigualdades sociales y Sociología económica y del trabajo. Sus principales líneas de investigación son el análisis de la estructura de clases, las percepciones de la desigualdad y las preferencias redistributivas. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentran: *América Latina desigual. Preguntas, enfoques y tendencias recientes* (coordinador junto a Gabriela Benza, 2023); el capítulo “La Argentina: entre la polarización, crisis y persistencia de clivajes tradicionales” (en *La era del hartazgo*, compilado por G. Kessler y G. Vommaro, 2025) y *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas* (en coautoría con A. B. Gutiérrez y H. O. Mansilla, 2021).

Mariana Busso

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Especialista y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Realizó también el Doctorado Docteur de l’Université de Provence: mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Ejerce como Profesora Titular del Taller Estudios Sociológicos del mundo del trabajo (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como Investigadora independiente del Conicet. Ejerce la docencia como Profesora de grado y posgrado

de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Es Directora del Leset (IdIHCS-UNLP/Conicet). Su área de especialidad es la sociología del trabajo, y sus temas de investigación son el mercado de trabajo, la inserción laboral de jóvenes, el trabajo informal, la precariedad laboral, la articulación educación y trabajo, los riesgos psicosociales del trabajo, la identidad y los procesos simbólicos. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Entre la inactividad y el pluriempleo: la participación de las juventudes en el mundo del trabajo en la Argentina pos-COVID* (coaut., 2024); *Interdisciplinarité et fragmentation dans les recherches sur le travail en Argentine* (coaut., 2021); *Economía, trabajo y pandemia: apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina* (comp., 2022). Integra el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet). <https://orcid.org/0000-0003-3011-9179>.

Alida Dagnino Contini

Es Especialista en Educación en Contextos de Encierro (ISFD N° 17, La Plata), Profesora y licenciada en Comunicación Social con orientación en Periodismo por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Se desarrolla como Becaria posdoctoral del Conicet en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (Ipehcs - Conicet/UnCo). Ejerce como Docente de nivel medio en el Consejo Provincial de Educación de Neuquén. Coordina el Grupo de Trabajo de Clacso “Cuerpos, territorios y feminismos” e integra el Grupo de Trabajo de Clacso “Procesos y metodologías participativas”. Su área de estudio abarca juventudes, sentidos sociales, educación y mundos del trabajo. Entre sus publicaciones recientes destacan: *Donde los pies pisan. Otras formas de producir y organizar la vida: un patio agroecológico en la universidad* (2025) y *Sistematización de experiencias: trabajo, organización y*

educación popular desde y con los jóvenes (2023). Integra el Núcleo de estudios sobre Educación y ciudadanía del Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (Conicet/UnCo).

María Darricades

Es Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP) y maestranda en Políticas de Desarrollo (FaHCE-UNLP). Se desempeña como Profesora en el nivel secundario. Integra proyectos de extensión como “Fortalecimiento de acciones de restitución de derechos de Niños, Niñas y Adolescentes en el ámbito de la UNLP” (FaHCE-UNLP) y de investigación como “Deslaborización y calidad del empleo. Un estudio comparativo de nuevas formas de trabajo en zonas urbanas” (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet). Publicó *La organización del tiempo de los trabajadores de plataformas* (2021, coaut.). Ha participado en las Jornadas de investigación “El rol del Estado en la deslaborización. La intervención del gobierno bonaerense en las relaciones laborales de las plataformas de reparto”, Jornadas de Economía Feminista - XVII Jornadas de Economía Crítica (FCE-UBA, Unsam y UNGS).

Mariana Fernández Massi

Es Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de San Martín (UNS), magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Se desarrolla como Investigadora asistente del Conicet en el Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet. Ejerce como Jefa de Trabajos Prácticos de Estructura Económica Argentina y Mundial (DECyJ-Universidad Nacional de Moreno). Su área de especialidad es la economía del trabajo. Sus temas de investigación son los cambios en el tiempo y el espacio de trabajo vinculados a la automatización y digitalización, las estrategias de subcontratación, la desigualdad salarial, la precariedad, la segmentación laboral e inserción laboral de jóvenes. Recientemente ha

publicado: *The digital labour of artificial intelligence in Latin America: A comparison of Argentina, Brazil, and Venezuela* (coaut., 2025); *Technology and remuneration of working time: a study on paid and unpaid working time in platform work* (coaut., 2024); *Hacer changas, cobrar en dólares ¿Quiénes trabajan en plataformas de microtareas en la Argentina?* (coaut., 2024). Integra el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet).

Nicole Gallant

Es Licenciada en Ciencia Política (Université de Moncton); magíster en Ciencia Política (Université Laval); D.E.A. en Estudios Políticos (Institut d'études politiques de Grenoble) y doctora en Ciencia Política (Université Laval). Ejerce como Profesora titular en el Centro Urbanisation Culture Société del Institut national de la recherche scientifique, Cotitular de la red Chaire-réseau de recherche sur la jeunesse du Québec. Es Directora del Observatoire Jeunes et société. Su área de especialidad es la sociología de la juventud y la sociología política. Sus temas de investigación son la construcción ciudadana, la participación política, la identidad y los procesos simbólicos, la integración laboral de personas inmigrantes. Recientemente ha publicado: *Que voient les adolescents en ligne? – Socialisation politique et pratiques numériques ordinaires des adolescents au Québec* (2023); *The ‘Good,’ the ‘Bad’ and the ‘Useless’: Young People’s Political Action Repertoires in Quebec* (2017) ; *Jeunes immigrants au Québec: quels parcours d’insertion en emploi?* (coaut., 2024). Es Coeditora responsable de la *Revue Jeunes et Société* (RJS). Integra el Institut National de la Recherche Scientifique (INRS, Canadá).

Juana Garabano

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba y Diplomada en Saberes y prácticas de la edición y la lectura

(FSOC-UBA). Becaria doctoral del CONICET en Sociología (Universidad Nacional de San Martín). Se desempeña como adscripta en las cátedras Sociología Económica y del Trabajo y Teoría y Análisis de las Desigualdades Sociales. Su área de especialidad es la sociología del trabajo. Sus temas de investigación son la economía de plataformas y las nuevas subjetividades laborales. Participa en equipos de investigación orientados al análisis de la estructura de clases, el trabajo y las desigualdades. Integra el Instituto de Humanidades (CONICET-UNC).

Federico Martín González

Es Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Doctor en Ciencias Sociales (UNLP) e Investigador asistente del Conicet en el Leset (IdIHCS, UNLP/Conicet). Se desempeña como Profesor de grado y posgrado en la UNLP, la Universidad Nacional de Hurlingham (Unahur) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Argentina. Es responsable del programa de investigación “Educación, políticas y biografías en sociedades desiguales” (Unahur). Su área de especialidad es la sociología del trabajo y de la educación. Sus temas de investigación abarcan las articulaciones educación y trabajo, políticas educativas, trayectorias laborales, desigualdades sociales. Recientemente ha publicado: *Desigualdades y escuela secundaria: una conceptualización del enfoque de experiencia* (coaut., 2023); *Entre la desigualdad y la producción de algo nuevo. Un análisis a partir de experiencias educativas y laborales de jóvenes egresados del nivel secundario*” (coaut., 2023); *Volver a estudiar. Experiencias de educación, trabajo y política en barrios populares* (2022). Integra el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet).

Martine Lauzier

Es Licenciada en Artes Visuales y Mediáticas (Université du Québec à Montréal), máster en Artes Visuales y Mediáticas (Université du

Québec à Montréal); máster en Gestión (HEC Montréal) y estudiante del Doctorado en Estudios de Población en la concentración Juventud, en el Centre Urbanisation Culture et Société (INRS). Es Miembro estudiante de la red Chaire-réseau de recherche sur la jeunesse du Québec y del Observatoire Jeunes et Société. Su área de especialización es la sociología del trabajo. Sus temas de investigación son las profesiones en el sector de cuidado, los servicios públicos en educación y salud, las profesiones feminizadas, género, condiciones de trabajo. Ha publicado recientemente *Mythe 7: C'est une vocation, être éducatrice* (2024) e *Impacts du néolibéralisme sur le bien-être au travail des éducatrices de la petite enfance au Québec* (2023). Integra el Institut National de la Recherche Scientifique (INRS, Canadá).

María Eugenia Longo

Es Licenciada en Sociología (Universidad del Salvador), magíster en Sociología (Université d'Aix-Marseille), Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y docteure en Sociologie (Université d'Aix-Marseille). Se desempeña como Profesora titular en el Centro Urbanisation Culture Société del INRS. Su área de especialidad es la sociología del trabajo y de la juventud. Sus temas de investigación son las trayectorias biográficas, la inserción laboral de jóvenes, la vulnerabilidad laboral, las representaciones del trabajo, las políticas de empleo. Recientemente ha publicado: *Emplois verts et politiques d'insertion des jeunes au Canada. Source d'espoir ou d'inégalités sociales ?* (coaut., 2024); *Youth employment policies: tackling meanings and social norms within national contexts* (2021); *Le travail des jeunes au XXIe siècle. État de la situation et nouveaux enjeux au Québec et au Canada* (comps., 2024). Es Cotitular de la red Chaire-réseau de recherche sur la jeunesse du Québec y directora de la colección de libros *Regards sur la jeunesse du monde*, de Presses Universitaires Laval. También es Presidente del Comité de investiga-

ción en Sociología del Trabajo (RC30) de la Asociación Internacional de Sociología. Integra el Institut National de la Recherche Scientifique (INRS, Canadá).

Julieta Longo

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigadora asistente del Conicet. Ejerce como Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP) en la asignatura Sociología General (FaHCE-UNLP). Entre sus artículos recientes se destacan: “‘Nobody works on the platforms for health care or pension’: How do platform workers deal with the lack of social protection in a context of structural informality?” (coaut. 2025 *Competition and Change*); “Autonomy, subordination and dependence. A study on high-skilled solo self-employment” (coaut. 2023, *Rassegna Italiana di Sociologia*), “Plataformas de servicios virtuales: un análisis de los perfiles de quienes trabajan de forma remota desde la Argentina” (coaut. 2023, *Papeles de Trabajo*). Dentro del campo de la sociología del trabajo, se ha dedicado a estudiar la precarización laboral y la desestructuración de las formas tradicionales de empleo. Sus investigaciones actuales abordan la digitalización, el trabajo independiente y los cambios en las formas de organizar el tiempo y el espacio de trabajo. Integra el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet).

Verónica Millenaar

Es Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de General Sarmiento) y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigadora adjunta del Conicet en el CIS-IDES/Conicet. Trabaja como Profesora de grado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) en la asignatura

Sociología. Su área de especialidad es la sociología del trabajo y de la educación. Sus temas de investigación son la formación para el trabajo y género, formación profesional, trayectorias educativo-laborales de jóvenes y adultos, educación técnico-profesional, requerimientos de formación de distintos sectores productivos. Ha publicado recientemente: *La inserción laboral de mujeres jóvenes en el sector IT: entre las oportunidades y la acumulación de desventajas* (coaut., 2023); *Desigualdades en la educación técnico-profesional en pandemia. Territorio, gobierno y aprendizaje desde la práctica* (coaut., 2023); *Interpelaciones a la formación para el trabajo desde el género. Desigualdades, políticas y resistencias* (comp., 2024). Integra el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS/IDES-Conicet).

Daiana Ailén Monti

Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María; Especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; doctoranda en Ciencias Antropológicas en la Universidad Nacional de Córdoba. Ejerce como Profesora de grado en la UNVM, la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Universidad Provincial de Córdoba. Dicta la asignatura Antropología Social, Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Profesora en posgrado en la UNVM y la UNC. Se especializa en adolescencias y juventudes, trabajadores estatales, políticas públicas, políticas de protección de derechos y desigualdades. Ha publicado Ampliar los márgenes del Estado: La participación de un grupo de jóvenes de clases populares y medias en un programa municipal para estudiantes. Actualmente, participa en proyectos de investigación y extensión (UNVM y UNRC) sobre adolescencias, juventudes, territorios, desigualdades y políticas públicas. Integra el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES- UNVM/CONICET).

Pablo Ernesto Pérez

Es Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia), Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Finanzas Públicas por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Licenciado en Economía (UNLP). Se desempeña como Profesor de grado (UNLP) y posgrado (UNLP, UBA). Dicta la asignatura Economía I (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Investigador principal de Conicet. Sus temas de investigación son el mercado de trabajo, la inserción laboral de los y las jóvenes. Recientemente ha publicado: *¿Entre la inactividad y el pluriempleo? La participación de las juventudes en el mundo del trabajo en Argentina en tiempos de COVID y pos-COVID* (2023); *Economía, trabajo y pandemia: apuntes sobre modelo productivo y mercado laboral en Argentina* (2022). Integra el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet). <https://orcid.org/0000-0002-2661-8584>

Matías Leonel Romero

Es Licenciado en Economía por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Doctorando en Ciencias Sociales (UNER). También es Becario interno doctoral cofinanciado Conicet-UNER, dirigido por el doctor Pablo E. Pérez (Leset, IdIHCS-UNLP/Conicet) y codirigido por la doctora Mara Petitti (INES-Conicet-UNER). Ejerce como Docente de grado en la Facultad de Ciencias Económicas (Universidad Nacional del Litoral) y en la Facultad de Ciencias de la Gestión (Universidad Autónoma de Entre Ríos - UADER). Dicta las asignaturas Estadística (FCG-UADER) y Microeconomía II (FCE-UNL). Su área de interés es la economía del trabajo y su tema de investigación, la inserción laboral juvenil y los orígenes sociales en Entre Ríos. *Ha publicado Estructura social y ocupacional en aglomerados urbanos de Entre Ríos: descripción a partir de encuesta permanente de hogares* (2024). Integra el Instituto de Estudios Sociales (INES-Conicet-UNER).

Xavier St-Denis

Es Licenciado en Sociología (Université du Québec à Montréal) y Doctor en Sociologie de l'Université McGill. Se desempeña como Profesor en Estudios de Población (Institut national de la recherche scientifique). Su área de especialidad abarca la sociología del trabajo; clases sociales, estratificación y desigualdad. Sus temas de investigación son la movilidad social, desigualdades económicas, trayectorias laborales y educativas, familia, estadísticas sociales, análisis longitudinal, perspectivas interseccionales. Ha publicado recientemente: *Should I stay or should I go? The consequences of job mobility on future hiring prospects* (2025); *Studying Individuals in Same-Sex Couples using Longitudinal Administrative Data from Canadian Tax Records: Opportunities and Challenges* (2025). Es director del Grupo de estudio en Estadísticas sociales (GESS). Integra el Institut national de la recherche scientifique (INRS).

La irrupción de la inteligencia artificial y los profundos cambios derivados de la tecnologización y la robotización están reconfigurando el mundo del trabajo. Por el momento no se vislumbra un proceso de automatización y eliminación masiva de puestos de trabajo, como adelantaban diversos estudios. Por el contrario, se avizora la profundización de la heterogeneidad y la fragmentación de la fuerza laboral con fuertes repercusiones en las vidas de los y las jóvenes. Los puestos de trabajo precarios, de muy escasa productividad, bajos ingresos y exigua accesibilidad a beneficios sociales han proliferado en el mercado laboral. Los textos que componen este libro problematizan este escenario poniendo especial atención en el impacto que ha tenido la pandemia en el trabajo y la formación de las juventudes, y sus repercusiones en la desigualdad social. Se trata del resultado del trabajo colectivo entre colegas del Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), junto a investigadores de centros afines de Argentina y Canadá. Desde diferentes disciplinas y escuelas teóricas, se movilizan abordajes críticos respecto a las perspectivas hegemónicas.



98

ISBN 978-950-34-2656-2

